

**Dichoso el hombre que ha puesto**

**su confianza en el Señor (Sal 39)**

**Dichosa la nación**

**cuyo Dios es el Señor (Sal 32)**

**Oracional y devocionario**

**Seminario Conciliar de San Miguel**

**Pamplona 2019 2ª edición**

**La señal del cristiano**

Al santiguarse:

En el nombre † del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Al signarse:

Por la señal † de la Santa Cruz, de nuestros † enemigos líbranos Señor †, Dios nuestro. En el nombre del Padre † y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Per signum crucis † de inimícis nostris † líbera nos †, Deus noster. In nómine Patris, † et Fílii, et Spíritus Sancti. Amen.

**Padrenuestro**

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Pater noster, qui es in cælis, sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum. Fiat voluntas tua, sicut in cælo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem: sed libera nos a malo. Amen.

**Avemaría**

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ave Maria, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui, Iesus. Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen.

**Gloria**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria Patri, et Fílio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculorum. Amen.

**Yo confieso (I)**

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho, de pensamiento, palabra, obra y omisión: Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí, ante Dios, Nuestro Señor. Amén.

Confiteor Deo omnipotenti, et vobis, fratres: quia peccavi nimis cogitatione, verbo, opere et omissione. Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Vírginem, omnes Angelos et Sanctos, et vos, fratres, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

**Yo confieso (II)**

Yo confieso ante Dios todopoderoso, ante Santa María siempre Virgen, San Miguel Arcángel, San Juan Bautista, los santos Apóstoles Pedro y Pablo, todos los santos, y ante vosotros, hermanos: que he pecado mucho de pensamiento, palabra y obra. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso, ruego a Santa María siempre Virgen, a San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los santos, y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios nuestro Señor.

Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Ioanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et vobis, fratres: quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere. Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaelem Archangelum, beatum Ioannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos, et vos, fratres, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

**Acto de contrición**

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido. También me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

**Gloria a Dios en el cielo**

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus bonæ voluntatis. Laudamus te, benedicimus te, adoramus te, glorificamus te, gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam, Domine Deus, Rex cælestis, Deus Pater omnipotens. Domine Fili unigenite, Iesu Christe, Domine Deus, Agnus Dei, Filius Patris, qui tollis peccata mundi, miserere nobis; qui tollis peccata mundi, suscipe deprecationem nostram. Qui sedes ad dexteram Patris, miserere nobis. Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altissimus, Iesu Christe, cum Sancto Spiritu: in gloria Dei Patris. Amen.

**Credo apostólico**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Credo in Deum Patrem omnipotentem, Creatorem cæli et terræ. Et in Iesum Christum, Filium eius unicum, Dominum nostrum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine, passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus, descendit ad inferos, tertia die resurrexit a mortuis, ascendit ad cælos, sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis, inde venturus est iudicare vivos et mortuos. Credo in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam catholicam, sanctorum communionem, remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam æternam. Amen.

**Credo niceno-constantinopolitano**

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Credo in unum Deum, Patrem omnipotentem, factorem cæli et terræ, visibilium ominum et invisibilium.

Et in unum Dominum Iesum Chrustum Filium Dei unigenitum. Et ex Patre natum ante omnia sæcula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero. Genitum, non factum, consubtantialem Patri: per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de cælis et incarnatus est de Spiritu Sancto ex María Virgine et homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis: sub Pontio Pilato passus et sepultus est. Et resurrexit tertia die, secundum scripturas. Et ascendit in cælum: sedet ad dextram Patris. Et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos: cuius regni non erit finis.

Et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem: qui ex Patre Filioque procedit. Qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur; qui locutus est per Prophetas.

Et unam sanctam catholicam et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptisma in remissionem peccatorum. Et exspecto resurrectionem mortuorum. Et venturi sæculi. Amen.

**Símbolo Atanasiano (“Quicumque”)**

1. Todo el que quiera salvarse, es preciso ante todo que profese la fe católica:

2. Pues quien no la observe integra y sin tacha, sin duda alguna perecerá eternamente.

3. Y ésta es la fe católica: que veneremos a un solo Dios en la Trinidad santísima y a la Trinidad en la unidad.

4. Sin confundir las personas, ni separar la sustancia.

5. Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo.

6. Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola divinidad; les corresponde igual gloria y majestad eterna.

7. Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo.

8. Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

9. Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

10. Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

11. Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno.

12. De la misma manera, no tres increados, ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.

13. Igualmente omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.

14. Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino un omnipotente.

15. Del mismo modo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

16. Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

17. Así, el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.

18. Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.

19. Porque así como la verdad cristiana nos obliga a creer que cada persona es Dios y Señor, la religión católica nos prohíbe que hablemos de tres Dioses o Señores.

20. El Padre no ha sido hecho por nadie, ni creado, ni engendrado.

21. El Hijo procede solamente del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.

22. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

23. Por tanto hay un solo Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

24. Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior, nada mayor o menor: pues las tres personas son coeternas e iguales entre sí.

25. De tal manera que, como ya se ha dicho antes, hemos de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.

26. Por tanto, quien quiera salvarse, es necesario que crea estas cosas sobre la Trinidad.

27. Pero para alcanzar la salvación etema es preciso también creer firmemente en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

28. La fe verdadera consiste en que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

29. Es Dios, engendrado de la misma sustancia que el Padre, antes del tiempo; y hombre, engendrado de la sustancia de su Madre santísima en el tiempo.

30. Perfecto Dios y perfecto hombre, que subsiste con alma racional y carne humana.

31. Es igual al Padre según la divinidad; menor que el Padre según la humanidad.

32. El cual, aunque es Dios y hombre, no son dos Cristos, sino un solo Cristo.

33. Uno, no por conversión de la divinidad en cuerpo, sino por asunción de la humanidad en Dios.

34. Uno absolutamente, no por confusión de sustancia, sino en la unidad de la persona.

35. Pues como el alma racional y el cuerpo forman un hombre; así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.

36. Que padeció por nuestra salvación, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.

37. Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso: desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

38. Y cuando venga, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos, y cada uno rendirá cuentas de sus propios hechos.

39. Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna, pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.

40. Ésta es la fe católica, y quien no la crea fiel y firmemente no se podrá salvar.

**Credo del Pueblo de Dios** (S. Pablo VI)

Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador de las cosas visibles —como es este mundo en que pasamos nuestra breve vida— y de las cosas invisibles —como son los espíritus puros, que llamamos también ángeles— y también Creador, en cada hombre, del alma espiritual e inmortal.

Creemos que este Dios único es tan absolutamente uno en su santísima esencia como en todas sus demás perfecciones: en su omnipotencia, en su ciencia infinita, en su providencia, en su voluntad y caridad. Él es el que es, como Él mismo reveló a Moisés (cf. Ex 3,14); Él es Amor, como nos enseñó el apóstol Juan (cf. 1Jn 4,8) de tal manera que estos dos nombres, Ser y Amor, expresan inefablemente la misma divina esencia de aquel que quiso manifestarse a sí mismo a nosotros y que, habitando la luz inaccesible (cf. 1Tim 6,16), está en sí mismo sobre todo nombre y sobre todas las cosas e inteligencias creadas. Sólo Dios puede otorgarnos un conocimiento recto y pleno de sí mismo, revelándose a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, de cuya vida eterna estamos llamados por la gracia a participar, aquí, en la tierra, en la oscuridad de la fe, y después de la muerte, en la luz sempiterna. Los vínculos mutuos que constituyen a las tres personas desde toda la eternidad, cada una de las cuales es el único y mismo Ser divino, son la vida íntima y dichosa del Dios santísimo, la cual supera infinitamente todo aquello que nosotros podemos entender de modo humano.

Sin embargo, damos gracias a la divina bondad de que tantísimos creyentes puedan testificar con nosotros ante los hombres la unidad de Dios, aunque no conozcan el misterio de la Santísima Trinidad.

Creemos, pues, en Dios, que en toda la eternidad engendra al Hijo; creemos en el Hijo, Verbo de Dios, que es engendrado desde la eternidad; creemos en el Espíritu Santo, persona increada, que procede del Padre y del Hijo como Amor sempiterno de ellos. Así, en las tres personas divinas, que son eternas entre sí e iguales entre sí, la vida y la felicidad de Dios enteramente uno abundan sobremanera y se consuman con excelencia suma y gloria propia de la esencia increada; y siempre hay que venerar la unidad en la trinidad y la trinidad en la unidad.

Creemos en nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Es el Verbo eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre, u *homoousios to Patri*; por quien han sido hechas todas las cosas. Y se encarnó por obra del Espíritu Santo, de María la Virgen, y se hizo hombre: igual, por tanto, al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad, completamente uno, no por confusión (que no puede hacerse) de la sustancia, sino por unidad de la persona.

Él mismo habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad. Anunció y fundó el reino de Dios, manifestándonos en sí mismo al Padre. Nos dio su mandamiento nuevo de que nos amáramos los unos a los otros como Él nos amó. Nos enseñó el camino de las bienaventuranzas evangélicas, a saber: ser pobres en espíritu y mansos, tolerar los dolores con paciencia, tener sed de justicia, ser misericordiosos, limpios de corazón, pacíficos, padecer persecución por la justicia. Padeció bajo Poncio Pilato; Cordero de Dios, que lleva los pecados del mundo, murió por nosotros clavado a la cruz, trayéndonos la salvación con la sangre de la redención. Fue sepultado, y resucitó por su propio poder al tercer día, elevándonos por su resurrección a la participación de la vida divina, que es la gracia. Subió al cielo, de donde ha de venir de nuevo, entonces con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, a cada uno según los propios méritos: los que hayan respondido al amor y a la piedad de Dios irán a la vida eterna, pero los que los hayan rechazado hasta el final serán destinados al fuego que nunca cesará. Y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificador que, con el Padre y el Hijo, es juntamente adorado y glorificado. Que habló por los profetas; nos fue enviado por Cristo después de su resurrección y ascensión al Padre; ilumina, vivifica, protege y rige la Iglesia, cuyos miembros purifica con tal que no desechen la gracia. Su acción, que penetra lo íntimo del alma, hace apto al hombre para responder a aquel precepto de Cristo: *Sed perfectos como también es perfecto vuestro Padre celestial* (cf. Mt 5,48).

Creemos que la Bienaventurada María, que permaneció siempre Virgen, fue la Madre del Verbo encarnado, Dios y Salvador nuestro Jesucristo, y que ella, por su singular elección, en atención a los méritos de su Hijo redimida de modo más sublime, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original y que supera ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás criaturas.

Ligada por un vínculo estrecho e indisoluble al misterio de la encarnación y de la redención, la Beatísima Virgen María, Inmaculada, terminado el curso de la vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste y, hecha semejante a su Hijo, que resucitó de los muertos, recibió anticipadamente la suerte de todos los justos; creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo, por el que contribuye a engendrar y aumentar la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos.

Creemos que todos pecaron en Adán; lo que significa que la culpa original cometida por él hizo que la naturaleza, común a todos los hombres, cayera en un estado tal en el que padeciese las consecuencias de aquella culpa. Este estado ya no es aquel en el que la naturaleza humana se encontraba al principio en nuestros primeros padres, ya que estaban constituidos en santidad y justicia, y en el que el hombre estaba exento del mal y de la muerte. Así, pues, esta naturaleza humana, caída de esta manera, destituida del don de la gracia del que antes estaba adornada, herida en sus mismas fuerzas naturales y sometida al imperio de la muerte, es dada a todos los hombres; por tanto, en este sentido, todo hombre nace en pecado. Mantenemos, pues, siguiendo al Concilio de Trento, que el pecado original se transmite, juntamente con la naturaleza humana, por propagación, no por imitación, y que se halla como propio en cada uno.

Creemos que nuestro Señor Jesucristo nos redimió, por el sacrificio de la cruz, del pecado original y de todos los pecados personales cometidos por cada uno de nosotros, de modo que se mantenga verdadera la afirmación del Apóstol: *Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia* (cf. Rm 5,20).

Confesamos un solo bautismo instituido por nuestro Señor Jesucristo para el perdón de los pecados. Que el bautismo hay que conferirlo también a los niños, que todavía no han podido cometer por sí mismos ningún pecado, de modo que, privados de la gracia sobrenatural en el nacimiento nazcan de nuevo, del agua y del Espíritu Santo, a la vida divina en Cristo Jesús.

Creemos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica, edificada por Jesucristo sobre la piedra, que es Pedro. Ella es el Cuerpo místico de Cristo, sociedad visible, equipada de órganos jerárquicos, y, a la vez, comunidad espiritual; Iglesia terrestre, Pueblo de Dios peregrinante aquí en la tierra e Iglesia enriquecida por bienes celestes, germen y comienzo del reino de Dios, por el que la obra y los sufrimientos de la redención se continúan a través de la historia humana, y que con todas las fuerzas anhela la consumación perfecta, que ha de ser conseguida después del fin de los tiempos en la gloria celeste. Durante el transcurso de los tiempos el Señor Jesús forma a su Iglesia por medio de los sacramentos, que manan de su plenitud. Porque la Iglesia hace por ellos que sus miembros participen del misterio de la muerte y la resurrección de Jesucristo, por la gracia del Espíritu Santo, que la vivifica y la mueve. Es, pues, santa, aunque abarque en su seno pecadores, porque ella no goza de otra vida que la vida de la gracia; sus miembros, ciertamente, si se alimentan de esta vida, se santifican; si se apartan de ella, contraen pecados y manchas del alma que impiden que la santidad de ella se difunda radiante. Por lo que se aflige y hace penitencia por aquellos pecados, teniendo poder de librar de ellos a sus hijos por la sangre de Cristo y el don del Espíritu Santo.

Heredera de las divinas promesas e hija de Abrahán según el Espíritu, por medio de aquel Israel, cuyos libros sagrados conserva con amor y cuyos patriarcas y profetas venera con piedad; edificada sobre el fundamento de los apóstoles, cuya palabra siempre viva y cuyos propios poderes de pastores transmite fielmente a través de los siglos en el Sucesor de Pedro y en los obispos que guardan comunión con él; gozando finalmente de la perpetua asistencia del Espíritu Santo, compete a la Iglesia la misión de conservar, enseñar, explicar y difundir aquella verdad que, bosquejada hasta cierto punto por los profetas, Dios reveló a los hombres plenamente por el Señor Jesús. Nosotros creemos todas aquellas cosas que se contienen en la Palabra de Dios escrita o transmitida y son propuestas por la Iglesia, o con juicio solemne, o con magisterio ordinario y universal, para ser creídas como divinamente reveladas. Nosotros creemos en aquella infalibilidad de que goza el Sucesor de Pedro cuando habla *ex cathedra* y que reside también en el Cuerpo de los obispos cuando ejerce con el mismo el supremo magisterio.

Nosotros creemos que la Iglesia, que Cristo fundó y por la que rogó, es sin cesar una por la fe, y el culto, y el vínculo de la comunión jerárquica. La abundantísima variedad de ritos litúrgicos en el seno de esta Iglesia o la diferencia legítima de patrimonio teológico y espiritual y de disciplina peculiares no sólo no dañan a la unidad de la misma, sino que más bien la manifiestan.

Nosotros también, reconociendo por una parte que fuera de la estructura de la Iglesia de Cristo se encuentran muchos elementos de santificación y verdad, que como dones propios de la misma Iglesia empujan a la unidad católica, y creyendo, por otra parte, en la acción del Espíritu Santo, que suscita en todos los discípulos de Cristo el deseo de esta unidad, esperamos que los cristianos que no gozan todavía de la plena comunión de la única Iglesia se unan finalmente en un solo rebaño con un solo Pastor.

Nosotros creemos que la Iglesia es necesaria para la salvación. Porque sólo Cristo es el Mediador y el camino de la salvación que, en su Cuerpo, que es la Iglesia, se nos hace presente. Pero el propósito divino de salvación abarca a todos los hombres: y aquellos que, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, sin embargo, a Dios con corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, por cumplir con obras su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, ellos también, en un número ciertamente que sólo Dios conoce, pueden conseguir la salvación eterna.

Nosotros creemos que la misa que es celebrada por el sacerdote representando la persona de Cristo, en virtud de la potestad recibida por el sacramento del orden, y que es ofrecida por él en nombre de Cristo y de los miembros de su Cuerpo místico, es realmente el sacrificio del Calvario, que se hace sacramentalmente presente en nuestros altares. Nosotros creemos que, como el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se convirtieron en su cuerpo y su sangre, que en seguida iban a ser ofrecidos por nosotros en la cruz, así también el pan y el vino consagrados por el sacerdote se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo, sentado gloriosamente en los cielos; y creemos que la presencia misteriosa del Señor bajo la apariencia de aquellas cosas, que continúan apareciendo a nuestros sentidos de la misma manera que antes, es verdadera, real y sustancial.

En este sacramento, Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo y la conversión de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual conversión misteriosa es llamada por la Santa Iglesia conveniente y propiamente *transubstanciación*. Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros bajo las especies sacramentales del pan y del vino, como el mismo Señor quiso, para dársenos en alimento y unirnos en la unidad de su Cuerpo místico.

La única e indivisible existencia de Cristo, el Señor glorioso en los cielos, no se multiplica, pero por el sacramento se hace presente en los varios lugares del orbe de la tierra, donde se realiza el sacrificio eucarístico. La misma existencia, después de celebrado el sacrificio, permanece presente en el Santísimo Sacramento, el cual, en el tabernáculo del altar, es como el corazón vivo de nuestros templos. Por lo cual estamos obligados, por obligación ciertamente suavísima, a honrar y adorar en la Hostia Santa que nuestros ojos ven, al mismo Verbo encarnado que ellos no pueden ver, y que, sin embargo, se ha hecho presente delante de nosotros sin haber dejado los cielos.

Confesamos igualmente que el reino de Dios, que ha tenido en la Iglesia de Cristo sus comienzos aquí en la tierra, no es de este mundo (cf. Jn 18,36), cuya figura pasa (cf. 1Cor 7,31), y también que sus crecimientos propios no pueden juzgarse idénticos al progreso de la cultura de la humanidad o de las ciencias o de las artes técnicas, sino que consiste en que se conozcan cada vez más profundamente las riquezas insondables de Cristo, en que se ponga cada vez con mayor constancia la esperanza en los bienes eternos, en que cada vez más ardientemente se responda al amor de Dios; finalmente, en que la gracia y la santidad se difundan cada vez más abundantemente entre los hombres. Pero con el mismo amor es impulsada la Iglesia para interesarse continuamente también por el verdadero bien temporal de los hombres. Porque, mientras no cesa de amonestar a todos sus hijos que no tienen aquí en la tierra ciudad permanente (cf. Hb 13,14), los estimula también, a cada uno según su condición de vida y sus recursos, a que fomenten el desarrollo de la propia ciudad humana, promuevan la justicia, la paz y la concordia fraterna entre los hombres y presten ayuda a sus hermanos, sobre todo a los más pobres y a los más infelices. Por lo cual, la gran solicitud con que la Iglesia, Esposa de Cristo, sigue de cerca las necesidades de los hombres, es decir, sus alegrías y esperanzas, dolores y trabajos, no es otra cosa sino el deseo que la impele vehementemente a estar presente a ellos, ciertamente con la voluntad de iluminar a los hombres con la luz de Cristo, y de congregar y unir a todos en aquel que es su único Salvador. Pero jamás debe interpretarse esta solicitud como si la Iglesia se acomodase a las cosas de este mundo o se resfriase el ardor con que ella espera a su Señor y el reino eterno.

Creemos en la vida eterna. Creemos que las almas de todos aquellos que mueren en la gracia de Cristo —tanto las que todavía deben ser purificadas con el fuego del purgatorio como las que son recibidas por Jesús en el paraíso en seguida que se separan del cuerpo, como el Buen Ladrón— constituyen el Pueblo de Dios después de la muerte, la cual será destruida totalmente el día de la resurrección, en el que estas almas se unirán con sus cuerpos.

Creemos que la multitud de aquellas almas que con Jesús y María se congregan en el paraíso, forma la Iglesia celeste, donde ellas, gozando de la bienaventuranza eterna, ven a Dios como Él es y participan también, ciertamente en grado y modo diverso, juntamente con los santos ángeles, en el gobierno divino de las cosas, que ejerce Cristo glorificado, como quiera que interceden por nosotros y con su fraterna solicitud ayudan grandemente nuestra flaqueza.

Creemos en la comunión de todos los fieles cristianos, es decir, de los que peregrinan en la tierra, de los que se purifican después de muertos y de los que gozan de la bienaventuranza celeste, y que todos se unen en una sola Iglesia; y creemos igualmente que en esa comunión está a nuestra disposición el amor misericordioso de Dios y de sus santos, que siempre ofrecen oídos atentos a nuestras oraciones, como nos aseguró Jesús: *Pedid y recibiréis* (cf. Lc 10,9-10; Jn 16,24). Profesando esta fe y apoyados en esta esperanza, esperamos la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

Bendito sea Dios, santo, santo, santo. Amén.

**Mandamientos de la Ley de Dios**

Amarás a Dios sobre todas las cosas.

No tomarás el Nombre de Dios en vano.

Santificarás las fiestas.

Honrarás a tu padre y a tu madre.

No matarás.

No cometerás actos impuros.

No robarás.

No dirás falso testimonio ni mentirás.

No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

No codiciarás los bienes ajenos.

**Se resumen en dos**

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

**Mandamiento nuevo**

Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos.

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, orad por los que os persiguen.

**Regla de oro de la moral**

Tratad a los demás como queréis ser tratados.

No queráis para los demás lo que no queréis para vosotros.

**Mandamientos de la Santa Madre Iglesia**

Oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

Confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar.

Comulgar al menos por Pascua de Resurrección.

Ayunar y no comer carne cuando lo mande la Santa Madre Iglesia.

Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

**Sacramentos**

Bautismo.

Confirmación.

Eucaristía.

Penitencia.

Unción de los enfermos.

Orden.

Matrimonio.

**Virtudes teologales**

Fe.

Esperanza.

Caridad.

**Virtudes cardinales**

Prudencia.

Justicia.

Fortaleza.

Templanza.

**Obras de misericordia corporales**

Visitar a los enfermos.

Dar de comer al hambriento.

Dar de beber al sediento.

Dar posada al peregrino.

Vestir al desnudo.

Visitar a los presos.

Enterrar a los difuntos.

**Obras de misericordia espirituales**

Enseñar al que no sabe.

Dar buen consejo al que lo necesita.

Corregir al que se equivoca.

Perdonar al que nos ofende.

Consolar al triste.

Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.

Rezar a Dios por los vivos y por los difuntos.

**Bienaventuranzas** (Mt 5,3-12)

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

**Dones del Espíritu Santo**

Sabiduría.

Entendimiento.

Consejo.

Fortaleza.

Ciencia.

Piedad.

Temor de Dios.

**Frutos del Espíritu Santo**

Caridad.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Longanimidad.

Bondad.

Benignidad.

Mansedumbre.

Fidelidad.

Modestia.

Continencia.

Castidad.

**Pecados capitales y virtudes opuestas**

Contra soberbia, humildad.

Contra avaricia, generosidad.

Contra lujuria, castidad.

Contra ira, paciencia.

Contra gula, templanza.

Contra envidia, caridad.

Contra pereza, diligencia.

**Pecados contra el Espíritu Santo**

Desesperación de la posibilidad de salvarse.

Presunción de salvarse sin arrepentimiento.

Impugnación de la verdad conocida.

Envidia del provecho espiritual del prójimo.

Obstinación en el pecado.

Impenitencia deliberada.

**Pecados que claman al cielo**

Homicidio voluntario.

Pecado carnal contra la naturaleza.

Opresión del pobre.

Provocar el lamento del extranjero, de la viuda y el huérfano.

Injusticia con el asalariado.

**Potencias del alma**

Entendimiento.

Memoria.

Voluntad.

**Milagros de Jesús**

1. Convierte el agua en vino (Jn 2,6-11).

2. Sana al siervo de un centurión (Mt 8,5-13; Lc 7,1-10).

3. Sana al paralítico en el estanque (Jn 5,5-9).

4. La pesca milagrosa (Lc 5,4-9).

5. Sana en la Sinagoga de Cafarnaún al hombre que tenía un espíritu inmundo (Mc 1,23-28; Lc 4,33-37).

6. Sana a la suegra de Pedro y a otros enfermos (Mt 8,14-16; Mc 1,29-34; Lc 4,38-41).

7. Sana al leproso (Mt 8,2-4; Mc 1,40-42; Lc 5,12-13).

8. Sana al paralítico (Mt 9,2-8; Mc 2,2-12; Lc 5,18-26).

9. Resucita en Naím al hijo de la viuda (Lc 7,12-16).

10. Sana al ciego, reprende a un demonio mudo (Mt 12,22; Lc 11,14).

11. Calma la tempestad (Mt 8,24-27; Mc 4,37-41; Lc 8,23-25).

12. Sana al hombre geraseno endemoniado (Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39).

13. Sana a la mujer que le tocó el manto (Mt 9,20-22; Mc 5,25-34; Lc 8,43-48).

14. Resucita a la hija de Jairo (Mt 9,18-19,23-26; Mc 5,22-24,35-43; Lc 8,41-42,49-56).

15. Alimenta a cinco mil (Mt 14,15-21; Mc 6,35-44; Lc 9,12-17; Jn 6,5-14).

16. Camina sobre el mar y calma la tempestad (Mt 14,22-33; Mc 6,45-52; Jn 6,16-21).

17. Sana a la hija de la mujer cananea (Mt 15,22-28; Mc 7,25-30).

18. Sana al sordomudo (Mc 7,32-37).

19. Alimenta a cuatro mil (Mt 15,32-38; Mc 8,1-9).

20. Sana al hombre ciego en Betsaida (Mc 8,22-26).

21. Sana al muchacho ciego, mudo y endemoniado (Mt 17,14-20; Mc 9,14-29; Lc 9,37-42).

22. Sana a los diez leprosos (Lc 17,11-19).

23. Resucita a Lázaro de entre los muertos (Jn 11,1-46).

24. Sana a una mujer encorvada (Lc 13,10-17).

25. Maldice la higuera estéril (Mt 21,18-20; Mc 11,12-14,20-21).

26. Jesús mismo resucita de entre los muertos (Mt 28,2-20; Mc 16,1-20; Lc 24,1-48; Jn 20,1-31).

27. La última pesca milagrosa (Jn 21,1-14,24).

**Parábolas de Jesús**

1. El amigo molesto (Lc 11,5-8).

2. Los amigos del esposo (Mt 9,15; Mc 2, 19-20; Lc 5,34-35).

3. El árbol y el fruto (Mt 7,16-20; Mt 12,33; Lc 6,43-44).

4. La apariencia del cielo (Mt 16, 2; Lc 12,54-57).

5. El ciego conduciendo a otro ciego (Mt 15,14; Lc 6,39).

6. Las águilas y el cuerpo muerto (Mt 24,28; Lc 17,37).

7. El buen pastor (Jn 10,1-6.11-16).

8. El buen samaritano (Lc 10,30-37).

9. El buen árbol y el malo (Mt 7,17-19).

10. La oveja perdida (Mt 18,12-14; Lc 15,3-7).

11. Las ovejas y los cabritos (Mt 25, 32-33).

12. La vid y los pámpanos (Jn 15,1-6).

13. El que edifica la torre (Lc 14,28-30).

14. El acreedor y los deudores (Lc 7, 41-43).

15. El deudor insolvente y sin misericordia (Mt 18,23-35).

16. Los dos amos (Mt 6,24; Lc 16,13).

17. Los dos hijos (Mt 21,28-31).

18. Las diez vírgenes (Mt 25,1-12).

19. La dracma perdida (Lc 15,8-10).

20. El remiendo de paño nuevo en vestido viejo (Mt 9,16; Mc 2,21; Lc 5,36).

21. El hijo pródigo (Lc 15,11-32).

22. El mayordomo infiel (Lc 16,1-8).

23. Los muchachos sentados en la plaza (Mt 11,16-17; Lc 7,32).

24. El espíritu inmundo (Mt 12,43-45; Lc 11,24-26).

25. El fiel y el mal siervo (Mt 24, 45-51; Lc 12,42-48).

26. El festín de las bodas (Mt 22,2-14).

27. La higuera estéril (Lc 13,6-9).

28. La red echada en el mar (Mt 13,47-59).

29. La higuera que brota (Mt 24,32; Mc 13,28; Lc 21,29-30).

30. La gran cena (Lc 14,16-24).

31. El grano que muere (Jn 12,24).

32. El hombre que se marcha lejos (Mc 13,34-37).

33. El hombre fuerte y armado (Mt 12,29; Mc 3,27; Lc 11,21-22).

34. La cizaña (Mt 13,24-30.36-40).

35. Lázaro y el hombre rico (Lc 16,19-31).

36. La lámpara encendida (Mt 5,15; Mc 4,21; Lc 8, 16-18).

37. La levadura y la harina (Mt 13,33; Lc 13,21).

38. La levadura de los fariseos (Mt 16,6.11-12; Mc 8,15; Lc 12,1).

39. La luz del mundo (Mt 5,14; Jn 8,12; 9,5).

40. La casa edificada sobre piedra y la casa edificada sobre arena (Mt 7,24-27).

41. La casa y el reino divididos (Mt 12,25; Mc 3,24; Lc 11,17).

42. Los malos labradores (Mt 21,33-41; Mc 12,1-9; Lc 20,9-16).

43. La mies es mucha y los obreros pocos (Mt 9,37; Lc 10,2; Jn 4,35-38).

44. El vino nuevo y los odres nuevos (Mt 9,17; Mc 2,22; Lc 5,37).

45. El ojo, lámpara del cuerpo (Mt 6,22.33; Lc 11,34-36).

46. Las aves y los lirios del campo (Mt 6,26-30; Lc 12,24-28).

47. Los obreros llamados a la viña (Mt 20,1-15).

48. El pan del cielo (Jn 6,32-35.50.51).

49. El pan de los hijos (Mt 15,26; Mc 7,27).

50. El adversario (Mt 5,25-26; Lc 12,58-59).

51. El padre y el hijo (Mt 7,9-11; Lc 11,11-13).

52. El padre de familia que vela (Mt 24,43; Lc 12,39).

53. El padre de familia que posee un tesoro (Mt 13,52).

54. La perla de gran precio (Mt 13, 45-46).

55. Las perlas y los cerdos (Mt 7,6).

56. El fariseo y el publicano (Lc 18,9-14).

57. La planta que será desarragaida (Mt 15,13).

58. La puerta estrecha y el camino estrecho (Mt 7,13-14; Lc 13,24-28).

59. La puerta de las ovejas (Jn 10,7-9).

60. La viga y la mota en el ojo (Mt 7,3-5; Lc 6,41-42).

61. Los primeros asientos en los festines (Lc 14,7-10).

62. Las zorras y las aves del cielo (Mt 8,20; Lc 9,58).

63. El rico necio (Lc 12,16-21).

64. El rey haciendo la guerra (Lc 14,31-32).

65. El sabor de la sal (Mt 5,13; Mc 9,49-51; Lc 14,34-35).

66. El grano de mostaza (Mt 13,31-32; Mc 4,31; Lc 13,19).

67. La simiente que crece insensiblemente (Mc 4,26-29).

68. El sembrador (Mt 13,3-23; Mc 4,3-20; Lc 8,4-15).

69. El siervo que vuelve del campo (Lc 17,7-9).

70. Los siervos que esperan a su señor (Lc 12,36-38).

71. Los talentos y las minas de plata (Mt 25,14-30; Lc 19,12-27).

72. El tesoro escondido (Mt 13,44).

73. El viento que sopla (Jn 3,8).

74. La viuda molesta y el juez inicuo (Lc 13,1-6).

**Principales discursos de Jesús**

1. Sermón de la Montaña: Principios y normas del Reino (Mt 5,1-7,29).

2. Instrucciones para los mensajeros del Reino (Mt 9,35-11,1).

3. Parábolas del Reino (Mt 13,1-52).

4. Enseñanzas sobre el discipulado (Mt 18,1-35).

5. Discurso escatológico: La Venida del Rey (Mt 24,1-25,46; Mc 13,5-36; Lc 21,8-36).

6. Discurso de despedida (Jn, 14-17; Lc 22,21-38).

7. El nuevo nacimiento (Jn 3,1-21).

8. El agua de la vida y la verdadera adoración (Jn 4,4-26).

9. La autoridad del Hijo de Dios (Jn 5,19-47).

10. Pan de Vida (Jn 6,26-59).

11. La Verdad (Jn 7,16-29).

12. La Luz del mundo (Jn 8,12-20).

13. Origen de Jesús (Jn 8,21-30).

14. La verdadera libertad y la preexistencia de Jesús (Jn 8,31-59).

15. El Buen Pastor (Jn 10,1-18).

16. Unión entre Jesús y el Padre (Jn 10,22-38).

17. Redentor del mundo (Jn 12,20-36).

18. Preparación para la separación inminente de Jesús (Jn 13,31-14,31).

19. Unión con Cristo y los resultados (Jn 15,1-16,4).

20. El Espíritu Santo prometido y el futuro (Jn 16,5-33).

**Palabras de Jesús en la Cruz**

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34).

"Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc 23,43).

"Mujer, ahí tienes a tu hijo… Ahí tienes a tu Madre” (Jn 19,26-27).

"¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27,46; Mc 15,34).

"Tengo sed” (Jn 19,28).

"Todo está cumplido” (Jn 19,30).

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46).

**Palabras de Jesús resucitado a sus discípulos**

“Alegraos, no tengáis miedo” (Mt 28,8-15: lunes Octava de Pascua).

“¿Por qué lloras?”, “A quién buscas?” (Jn 20,11-18: martes Octava de Pascua).

“Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas. ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?” (Lc 24,13-35: miércoles Octava de Pascua y III Domingo de Pascua A).

“Paz a vosotros”, “¿Por qué os alarmáis?, “¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?” (Lc 24,35-48: jueves Octava de Pascua).

“Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona”, “Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como véis que yo tengo” (Lc 24,35-48: jueves Octava de Pascua y III Domingo de Pascua B).

“Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis”, “Vamos, almorzad”, “Traed de los peces que acabáis de coger” (Jn 21,1-14: viernes Octava de Pascua).

“Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,9-15: sábado Octava de Pascua).

“Paz a vosotros: como el Padre me ha enviado, así también os envío yo”, “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos”, “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente”, “Dichosos los que crean sin haber visto” (Jn 20,19-31: II Domingo de Pascua A-B-C y Pentecostés).

“¿Me amas más que éstos? Apacienta mis corderos, […] pastorea mis ovejas”, “Sígueme” (Jn 21,1-19: III Domingo de Pascua C).

“Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”, “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,16-20: Ascensión A).

“Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado” (Mc 16,15-20: Ascensión B).

**El evangelio más usado en la Liturgia católica** (Mt 11,25-30)

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

**Benedictus** (Lc 1,68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit et fecit redemptionem plebis suæ; et erexit cornu salutis nobis, in domo David pueri sui; sicut locutus est per os sanctorum, qui a sæculo sunt, prophetarum eius;

salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium, qui oderunt nos: ad faciendam misericordiam cum patribus nostris, et memorari testamenti sui sancti; iusiurandum, quod iuravit ad Abraham, patrem nostrum, daturum se nobis;

ut sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi, in sanctitate et iustitia coram ipso, omnibus diebus nostris.

Et tu, puer, propheta Altissimi vocaberis: præibis enim ante faciem Domini parare vias eius, ad dandam scientiam salutis plebi eius, in remissionem peccatorum eorum;

per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos Oriens ex alto: illuminare his, qui in tenebris et in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.

**Magnificat** (Lc 1,46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Magnificat anima mea Dominum, et exsultavit spiritus meus in Deo, salutari meo; quia respexit humilitatem ancillæ suæ.

Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes quia fecit mihi magna qui potens est et sanctum nomen eius, et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum.

Fecit potentiam in bracchio suo, dispersit superbos mente cordis sui, deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles, esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes.

Suscepit Israel, puerum suum, recordatus misericordiæ suæ, sicut locutus est ad patres nostros, Abraham, et semini eius in sæcula.

**Nunc dimittis** (Lc 2,29-32)

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace, quia viderunt oculi mei salutare tuum quod parasti ante faciem omnium populorum, lumen ad revelationem Gentium et gloriam plebis tuæ Israel.

**Te Deum** (Niceto de Remesiana)

A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre, te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines te cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.

Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles, la multitud admirable de los profetas, el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa, extendida por toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad, Hijo único y verdadero, digno de adoración, Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre, aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor, y bendice tu heredad.

Sé su pastor y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos y alabamos tu nombre para siempre, por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre.

Te Deum laudamus: te Dominum confitemur.

Te æternum Patrem, omnis terra veneratur.

Tibi omnes angeli, tibi cæli et universæ potestates: tibi cherubim et seraphim incessabili voce proclamant: Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth.

Pleni sunt cæli et terra maiestatis gloriæ tuæ.

Te gloriosus apostolorum chorus, te prophetarum laudabilis numerus, te martyrum candidatus laudat exercitus.

Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia, Patrem immensæ maiestatis; venerandum tuum verum et unicum Filium; Sanctum quoque Paraclitum Spiritum.

Tu rex gloriæ, Christe.

Tu Patris sempiternus es Filius.

Tu, ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo, aperuisti credentibus regna cælorum.

Tu ad dexteram Dei sedes, in gloria Patris.

Iudex crederis esse venturus.

Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni, quos pretioso sanguine redemisti.

Æterna fac cum sanctis tuis in gloria numerari.

Salvum fac populum tuum, Domine, et benedic hereditati tuæ.

Et rege eos, et extolle illos usque in æternum.

Per singulos dies benedicimus te; et laudamus nomen tuum in sæculum, et in sæculum sæculi.

Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te.

In te, Domine, speravi: non confundar in æternum.

**Cántico de los tres jóvenes** (Dn 3,57-88)

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor; cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor; ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor; astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor; vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor; fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor; témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor; noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor; rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor; cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor; mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor; aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor; bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor; santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

**Salmos para el Invitatorio**

*Venid, aclamemos al Señor (Sal 94)*

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses: tiene en su mano las simas de la tierra, son suyas las cumbres de los montes; suyo es el mar, porque Él lo hizo, la tierra firme que modelaron sus manos.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que Él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz: "No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras”.

Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije: "Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino; por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso".

*Aclama al Señor, tierra entera (Sal 99)*

Aclama al Señor tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios, que Él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre.

El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.

*El Señor tenga piedad y nos bendiga (Sal 66)*

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

*Del Señor es la tierra y cuanto la llena (Sal 23)*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: Él la fundó sobre los mares, Él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso. Ése recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación.

Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia. Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, héroe valeroso; el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, Dios de los ejércitos. Él es el Rey de la gloria.

**Cánticos litúrgicos del Nuevo Testamento**

*Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual (Flp 2,6-11)*

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre‐sobre‐todo‐nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

*Himno a Cristo, primogénito de toda criatura (Col 1,12-20)*

Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

ÉI nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él. ÉI es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él quiso reconciliar consigo a todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

*El Dios salvador*

*(Ef 1,3-10)*

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

*Himno de los redimidos*

*(Ap 4,11; 5,9.10.12)*

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado el universo; porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y por tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

*El juicio de Dios*

*(Ap 11,17-18; 12,10b-12a)*

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente, el que eres y el que eras, porque has asumido el gran poder y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes, llegó tu cólera, y el tiempo de que sean juzgados los muertos, y de dar el galardón a tus siervos, los profetas, y a los santos y a los que temen tu nombre, y a los pequeños y a los grandes, y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo; porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte. Por esto, estad alegres, cielos, y los que moráis en sus tiendas.

*Himno de adoración*

*(Ap 15,3-4)*

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque Tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.

*Las bodas del Cordero*

*(Ap 19,1-7)*

Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Aleluya.

Aleluya. Alabad al Señor sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes. Aleluya.

Aleluya. Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias. Aleluya.

Aleluya. Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido. Aleluya.

**Los siete salmos penitenciales**

(6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142)

*Señor, no me corrijas con ira (Sal 6)*

Domine, ne in furore tuo arguas me

Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera. Misericordia, Señor, que desfallezco; cura, Señor, mis huesos dislocados. Tengo el alma en delirio, y tú, Señor, ¿hasta cuando?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma, sálvame por tu misericordia.

Porque en el reino de la muerte nadie te invoca, y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir: de noche lloro sobre el lecho, riego mi cama con lágrimas. Mis ojos se consumen irritados, envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí los malvados, porque el Señor ha escuchado mis sollozos; el Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos, que avergonzados huyan al momento.

*Dichoso el que está absuelto de su culpa (Sal 31)*

Beatus cuius remissa est iniquitas

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos, rugiendo todo el día, porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir, fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos, cuyo brío hay que domar con freno y brida; si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas; al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero.

*Señor, no me corrijas con ira (Sal 37)*

Domine, ne in furore tuo arguas me

Señor, no me corrijas con ira, no me castigues con cólera; tus flechas se me han clavado, tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne a causa de tu furor, no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza, son un peso superior a mis fuerzas.

Mis llagas están podridas y supuran por causa de mi insensatez; voy encorvado y encogido, todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo, no hay parte ilesa en mi carne; estoy agotado, deshecho del todo; rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia, no se te ocultan mis gemidos; siento palpitar mi corazón, me abandonan las fuerzas, y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí, mis parientes se quedan a distancia; me tienden lazos los que atentan contra mí, los que desean mi daño me amenazan de muerte, todo el día murmuran traiciones.

Pero yo, como un sordo, no oigo; como un mudo no abro la boca; soy como uno que no oye y no puede replicar.

En tí, Señor, espero, y tú me escucharás, Señor, Dios mío; esto pido: que no se alegren por mi causa, que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer, y mi pena no se aparta de mí: yo confieso mi culpa, me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos, son muchos los que me aborrecen sin razón, los que me pagan males por bienes, los que me atacan cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor; Dios mío, no te quedes lejos; ven aprisa a socorrerme, Señor mío, mi salvación.

*Misericordia, Dios mío (Sal 50)*

Miserere mei, Deus

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

*Señor, escucha mi oración (Sal 101)*

Domine, exaudi orationem meam

Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti; no me escondas tu rostro el día de la desgracia. Inclina tu oído hacia mí; cuando te invoco, escúchame enseguida.

Que mis días se desvanecen como humo, mis huesos queman como brasas; mi corazón está agostado como hierba, me olvido de comer mi pan; con la violencia de mis quejidos, se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa, como búho entre ruinas; estoy desvelado, gimiendo, como pájaro sin pareja en el tejado. Mis enemigos me insultan sin descanso; furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza, mezclo mi bebida con llanto, por tu cólera y tu indignación, porque me alzaste en vilo y me tiraste; mis días son una sombra que se alarga, me voy secando como la hierba.

Tú, en cambio, permaneces para siempre, y tu nombre de generación en generación. Levántate y ten misericordia de Sión, que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras, se compadecen de sus ruinas: los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones, quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabará al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte,

para anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes para dar culto al Señor.

*Desde lo hondo a ti grito, Señor (Sal 129)*

De profundis clamavi ad te, Domine

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

*Señor, escucha mi oración (Sal 142,1-11)*

Domine, exaudi orationem meam

Señor, escucha mi oración; tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; tú, que eres justo, escúchame. No llames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti. Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios. Tú espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

**Rorate Cæli** (Adviento)

*Rorate Cæli desuper et nubes pluant justum.*

Ne irascaris Domine, ne ultra memineris iniquitatis. Ecce civitas Sancti facta est deserta, Sion deserta facta est, Jerusalem desolata est. Domus sanctificationis tuæ et gloriæ tuæ ubi laudaverunt Te patres nostri.

Peccavimus et facti sumus tamquam immundus nos, et cecidimus quasi folium universi et iniquitates nostræ quasi ventus abstulerunt nos; abscondisti faciem tuam a nobis et allisisti nos in manu iniquitatis nostræ.

Vide, Domine, afflictionem populi tui et mitte quem missurus es emitte Agnum dominatorem terræ de petra deserti ad montem filiæ Sion ut auferat ipse jugum captivitatis nostræ.

Consolamini, consolamini, popule meus, cito veniet salus tua quare mœrore consumeris, quia innovavit te dolor? Salvabo te, noli timere, ego enim sum Dominus Deus tuus Sanctus Israël, Redemptor tuus.

*Derramad, oh cielos, vuestro rocío de lo alto, y las nubes lluevan al Justo.*

No te enfades, Señor, ni te acuerdes de la iniquidad. He aquí que la ciudad del Santuario quedó desierta: Sión quedó desierta; Jerusalén está desolada. La casa de tu santidad y de tu gloria, donde nuestros padres te alabaron.

Pecamos y nos volvimos como los inmundos y caímos todos, como hojas. Y nuestras iniquidades, como un viento, nos dispersaron. Ocultaste de nosotros tu rostro y nos castigaste por mano de nuestras iniquidades.

¡Mira, Señor, la aflicción de tu pueblo, y envíale a Aquel que vas a enviar! Envíale al Cordero dominador de la tierra, del desierto de piedra al monte de la hija de Sión para que Él retire el yugo de nuestro cautiverio.

Consuélate, consuélate, pueblo mío. ¡En breve ha de llegar tu salvación! ¿Por qué te consumes en la tristeza, por qué tu dolor? ¡Yo te salvaré, no tengas miedo! Porque Yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Redentor.

**Antífonas de la O** (Adviento)

Las llamadas “antífonas de la O” o “antífonas mayores” son siete. La Iglesia las canta -con la hermosa melodía gregoriana o en alguna de las versiones en lenguas modernas- desde el 17 hasta el 23 de diciembre, antes y después del Magnificat del Oficio de Vísperas y también, un tanto resumidas, como versículo del aleluya antes del evangelio de la Misa.

Compuestas hacia los siglos VII-VIII, se llaman así porque cada una de las antífonas empieza en latín con la exclamación «O!» (en castellano «¡Oh!»).

Son un llamamiento a Jesús, el Mesías, recordando las ansias con que era esperado por todos los pueblos antes de su venida y son, además, una manifestación del sentimiento con que anualmente le espera la Iglesia en los días previos a la gran solemnidad del Nacimiento del Salvador. Condensan, así, la espiritualidad del Adviento y la Navidad, marcada por la admiración ante Dios hecho hombre («¡Oh!»), la comprensión cada vez más profunda del misterio de la Encarnación (expresada en un título mesiánico tomado del Antiguo Testamento pero entendido a la luz plena del Nuevo) y la súplica urgente («ven y no tardes más»). Por eso, el conjunto de estas “antífonas de la O” constituye un magnífico compendio de la cristología más antigua y, a la vez, un resumen expresivo de los deseos de salvación de toda la humanidad, tanto del antiguo Israel como del nuevo Israel que es la Iglesia.

Los siete títulos mesiánicos con que se abren las antífonas son los siguientes:

[*O Sapientia* = sabiduría, Palabra](http://www.mercaba.org/LITURGIA/Adv/oh_sabiduria.htm).

[*O Adonai* = Señor poderoso](http://www.mercaba.org/LITURGIA/Adv/oh_adonai.htm).

[*O Radix* = raíz, renuevo de Jesé](http://www.mercaba.org/LITURGIA/Adv/oh_renuevo.htm).

[*O Clavis* = llave de David](http://www.mercaba.org/LITURGIA/Adv/oh_llave.htm).

[*O Oriens* = oriente, sol, luz](http://www.mercaba.org/LITURGIA/Adv/oh_sol.htm).

[*O Rex* = rey de paz](http://www.mercaba.org/LITURGIA/Adv/oh_rey.htm).

[*O Emmanuel* = Dios-con-nosotros.](http://www.mercaba.org/LITURGIA/Adv/oh_enmanuel.htm)

Leídas en sentido inverso las letras iniciales latinas de la primera palabra después de la «O», dan el acróstico «Ero cras», que significa «seré mañana, vendré mañana» y viene a representar la respuesta del Mesías a la intensa súplica de sus fieles.

17-XII Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

O Sapientia, quæ ex ore Altissimi prodiisti, attingens a fine usque ad finem, fortiter suaviterque disponens omnia: veni ad docendum nos viam prudentiæ.

18-XII Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a librarnos con el poder de tu brazo.

O Adonai, et Dux domus Israel, qui Moysi in igne flammæ rubi apparuisti, et ei in Sina legem dedisti: veni ad redimendum nos in brachio extento.

19-XII Oh Renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes más.

O Radix Jesse, qui stas in signum populorum, super quem continebunt reges os suum, quem gentes deprecabuntur: veni ad liberandum nos, jam noli tardare.

20-XII Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y sombra de muerte.

O Clavis David, et sceptrum domus Israel; qui aperis, et nemo claudit; claudis, et nemo aperit: veni, et educ vinctum de domo carceris, sedentem in tenebris, et umbra mortis.

21-XII Oh Sol que naces de lo alto, Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

O Oriens, splendor lucis æternæ, et sol justitiæ: veni, et illumina sedentes in tenebris, et umbra mortis.

22-XII Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos, Piedra angular de la Iglesia, que haces de los dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

O Rex Gentium, et desideratus earum, lapisque angularis, qui facis utraque unum: veni, et salva hominem, quem de limo formasti.

23-XII Oh Enmanuel, Rey y Legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

O Emmanuel, Rex et legifer noster, exspectatio gentium, et Salvator earum: veni ad salvandum nos, Domine, Deus noster.

**Puer natus est nobis** (Navidad)

Puer natus est nobis et fílius datus est nobis, cuius imperium super humerum eius et vocabitur nomen eius magni consilii Angelus.

Cantate Domino canticum novum quia mirabilia fecit.

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva a hombros el principado y es su nombre: mensajero del designio divino.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

**Attende Domine** (Cuaresma)

*Attende Domine, et miserere, quia peccavimus tibi.*

Ad te Rex summe, omnium Redemptor, oculos nostros sublevamus flentes: exaudi, Christe, supplicantum preces.

Dextera Patris, lapis angularis, via salutis, ianua cælestis, ablue nostri maculas delicti.

Rogamus, Deus, tuam maiestatem: auribus sacris gemitus exaudi: crimina nostra placidus indulge.

Tibi fatemur crimina admissa: contrito corde pandimus occulta: tua, Redemptor, pietas ignoscat.

Innocens captus, nec repugnans ductus; testibus falsis pro impiis damnatus quos redemisti, tu conserva, Christe.

*Escucha, Señor y ten misericordia porque hemos pecado contra Ti.*

A Ti, Rey soberano, Redentor de todos, levantamos nuestros ojos en llanto; escucha, Cristo, las plegarias de los que te suplican.

Oh diestra del Padre, piedra angular, camino de la salvación y puerta del cielo: lava las manchas de nuestros delitos.

Rogamos, oh Dios, a tu majestad: con tus oídos santos escucha nuestros gemidos, perdona bondadoso nuestras culpas.

Confesamos ante Ti los pecados cometidos; con corazón contrito te manifestamos lo oculto; que tu clemencia, oh Redentor, nos las perdone.

Inocente, fuiste capturado, llevado sin oponer resistencia y condenado por los impíos con testigos falsos. A los que redimiste, consérvalos Tú, oh Cristo.

**Improperios del Viernes Santo** (Adoración de la Cruz)

*Agios o Theos, Agios Ischyros, Agios Athanatos, eleison hymas.*

*Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Sanctus et Immortalis, miserere nobis.*

*Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.*

Popule meus, quid feci tibi? Aut in quo contristavi te. Responde mihi.

Quia eduxi te de terra Ægypti: parasti Crucem Salvatori tuo.

Quia eduxi te per desertum quadraginta annis, et manna cibavi te, et introduxi in terram satis optimam parasti Crucem Salvatori tuo.

Ego proper te flagellavi Ægyptum cum primogeniti suis: et tu me flagellatum tradidisti.

Ego te eduxi de Ægypto, demerso Pharaone in mare rubrum: et tu me tradidisti principibus sacerdotum.

Ego ante te aperui mare: te tu aperuisti lancea latus meum.

Ego ante te præivi in columna nubis: et tu me duxisti ad prætorium Pilati.

¿Pueblo mío, qué te he hecho, en qué te he ofendido? ¡Respóndeme!

Yo te guié cuarenta años por el desierto, te alimenté con el maná, te introduje en una tierra excelente; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

¿Qué más pude hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa, ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi sed me diste vinagre, con la lanza traspasaste el costado a tu Salvador.

Por ti yo azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me entregaste para que me azotaran. Yo te saqué de Egipto, sumergiendo al Faraón en el mar Rojo; tú me entregaste a los sumos sacerdotes.

Yo abrí el mar delante de ti; tú con la lanza abriste mi costado. Yo te guiaba con una columna de nubes; tú me guiaste al pretorio de Pilato.

Yo te di a beber el agua salvadora que brotó de la peña; tú me diste a beber hiel y vinagre. Yo por ti herí a los reyes cananeos; tú me heriste la cabeza con la caña.

**Victimæ paschali laudes** (secuencia de Pascua de Resurrección)

Victimæ paschali laudes inmolent Christiani. Agnus redemit oves: Christus innocens Patri reconciliavit pecatores.

Mors et vita duello conflixere mirando: dux vitæ mortuus, regnat vivus.

Dic nobis Maria, quid vidisti in via? Sepulcrum Christi viventis, et gloriam vidi resurgentis, angelicos testes, sudarium et vestes.

Surrexit Christus spes mea; precedet suos in Galileam.

Scimus Christum surrexisse a mortuis vere.

Tu nobis victor Rex, miserere. Amen. Alleluia.

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva, a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda; allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa. Amén, Aleluya.

**O filii et filiæ** (Laudes de Pascua de Resurrección)

O filii et filiæ, Rex cælestis, rex gloriæ, morte surrexit hodie. Alleluia.

Ex mane prima sabbati, ad ostium monumenti accesserunt discipuli.

Et María Magdalene, et Iacobi, et Salome, venerunt corpus ungere.

In albis sedens angelus, prædixit mulieribus: “in Galilæa est Dominus”.

Et Ioannes apostolus cucurrit Petro citius, monumento venit prius.

Discipulis adstantibus, in medio stetit Christus, dicens: “pax vobis omnibus”.

In hoc festo sanctissimo sit laus et iubilatio; benedicamus Domino.

Ex quibus nos humillimas devotas atque debitas Deo dicamus gratias.

Oh hijos e hijas: el rey celestial, el rey de la gloria resucitó de entre los muertos. Aleluya.

Al amanecer del sábado llegaron los discípulos a la puerta del sepulcro.

Junto con María Magdalena, con Santiago y Salomé vinieron a ungir el cuerpo.

Un ángel con vestimentas blancas les anunció a las mujeres: “El Señor está en Galilea”.

Y Juan el apóstol corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento.

Cuando estaban reunidos los discípulos, se presentó Cristo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con vosotros”.

En esta fiesta santísima haya alabanza y júbilo, bendigamos al Señor.

Por todo esto demos gracias a Dios con humilde devoción.

**Trisagio breve a la Santísima Trinidad**

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros y del mundo entero (tres veces).

Oremos: Dios, Padre Todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la Verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable Misterio: concédenos profesar la fe verdadera, conocer la Gloria de la eterna Trinidad y adorar su Unidad todopoderosa. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

**Revísteme de Ti mismo** (Sta. Catalina de Siena)

¡Oh Trinidad eterna! Tú eres un mar sin fondo en el que, cuanto más me hundo, más te encuentro; y cuanto más te encuentro, más te busco todavía. De ti jamás se puede decir: ¡basta! El alma que se sacia en tus profundidades, te desea sin cesar, porque siempre está hambrienta de ti, Trinidad eterna; siempre está deseosa de ver tu luz en tu luz. Como el ciervo suspira por el agua viva de las fuentes, así mi alma ansía salir de la prisión tenebrosa del cuerpo, para verte de verdad. ¿Podrás darme algo más que darte a ti mismo?

Tú eres el fuego que siempre arde, sin consumirse jamás. Tú eres el fuego que consume en sí todo amor propio del alma; Tú eres la luz por encima de toda luz. Tú eres el vestido que cubre toda desnudez, el alimento que alegra con su dulzura a todos los que tienen hambre. ¡Pues tú eres dulce, sin nada de amargor!

¡Revísteme, Trinidad eterna, revísteme de Ti misma para que pase esta vida mortal en la verdadera obediencia y en la luz de la fe santísima, con la que Tú has embriagado a mi alma!

**Elevación a la Santísima Trinidad** (Sta. Isabel de la Trinidad)

¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en Ti, inmóvil y tranquila, como si mi alma estuviera ya en la eternidad. Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti, ¡oh mi Inmutable!, sino que cada minuto me sumerja más en la hondura de tu Misterio.

Inunda mi alma de paz; haz de ella tu cielo, la morada de tu amor y el lugar de tu reposo. Que nunca te deje allí solo, sino que te acompañe con todo mi ser, toda despierta en fe, toda adorante, entregada por entero a tu acción creadora.

¡Oh, mi Cristo amado, crucificado por amor!, quisiera ser una esposa para tu Corazón; quisiera cubrirte de gloria amarte hasta morir de amor. Pero siento mi impotencia y te pido ser revestida de Ti mismo; identificar mi alma con todos los movimientos de la tuya, sumergirme en Ti, ser invadida por Ti, ser sustituida por Ti, a fin de que mi vida no sea sino un destello de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

¡Oh, Verbo eterno, Palabra de mi Dios!, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero hacerme dócil a tus enseñanzas, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz. ¡Oh, Astro mío querido!, fascíname para que no pueda ya salir de tu esplendor.

¡Oh, Fuego abrasador, Espíritu de Amor!, desciende sobre mí para que en mi alma se realice como una encarnación del Verbo. Que yo sea para Él una humanidad suplementaria en la que renueve todo su Misterio.

Y Tú, ¡oh Padre Eterno!, inclínate sobre esta pequeña criatura tuya, cúbrela con tu sombra, no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto en quien has puesto todas tus complacencias.

¡Oh, mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!, yo me entrego a Ti como una presa. Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos, mientras espero ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

**Oraciones que el Ángel de la Paz enseñó a los pastorcitos de Fátima**

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.

**Ofrecimiento del día**

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo el corazón. Te doy gracias por haberme creado, hecho cristiano y conservado en esta noche. Te ofrezco las acciones del día: haz que sean todas según tu santa voluntad y para tu mayor gloria. Presérvame del pecado y de todo mal. Que tu gracia esté siempre conmigo y con todos los míos. Amén.

**Ofrecimiento de obras**

Ven, Espíritu Santo, inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo para que ofrezcamos de veras nuestras personas y obras en unión con Él por la redención del mundo.

Señor mío y Dios mío Jesucristo, por el Corazón Inmaculado de María, me consagro a tu Corazón y me ofrezco contigo al Padre en tu Santo Sacrificio del altar con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación de nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino.

Te pido en especial por el Papa y sus intenciones, por nuestro Obispo y sus intenciones, por nuestro Párroco y sus intenciones.

**Actos de fe, esperanza y caridad (I)**

Dios mío, creo firmemente cuanto tú, verdad infalible, nos has revelado y la Santa Iglesia nos propone para creer y obrar. Especialmente creo en ti, único y verdadero Dios, y en tres Personas iguales y distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en tu Hijo, Jesucristo, encarnado y muerto por nosotros, el cual dará a cada uno según sus méritos el premio y la vida eterna. Conforme a esta fe quiero vivir siempre. Señor, aumenta mi fe.

Señor, espero en tu bondad, por tus promesas y por los méritos de Jesucristo Nuestro Salvador, la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla, con las buenas obras que debo y quiero hacer. Señor, no quede confundido eternamente.

Dios mío, te amo con todo mi corazón, sobre todas las cosas a ti, Bien infinito y nuestra eterna Felicidad, y por amor tuyo amo a mi prójimo como a mí mismo; y perdono las ofensas recibidas. Señor, haz que te ame cada día más.

**Actos de fe, esperanza y caridad (II)**

Creo en Dios Padre, creo en Dios Hijo, creo en Dios Espíritu Santo, creo en la Santísima Trinidad, creo en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Espero en Dios Padre, espero en Dios Hijo, espero en Dios Espíritu Santo, espero en la Santísima Trinidad, espero en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Amo a Dios Padre, amo a Dios Hijo, amo a Dios Espíritu Santo, amo a la Santísima Trinidad, amo a mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Amo a María santísima, Madre de Dios y Madre nuestra, y amo a mi prójimo como a mí mismo.

**Actos de fe, esperanza y caridad (III)**

Sacratísimo Corazón de Jesús, creo en tu amor por mí, pero aumenta mi pobre fe.

Sacratísimo Corazón de Jesús, espero en tu amor por mí, pero aumenta mi pobre esperanza.

Sacratísimo Corazón de Jesús, amo tu amor por mí, pero aumenta mi pobre caridad.

**Tarde te amé** (S. Agustín)

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé!

Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba, y deforme como era me lanzaba sobre las cosas hermosas por Ti creadas.

Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo. Me retenían lejos de Ti todas las cosas que, si no estuviesen en Ti, nada serían.

Llamaste y clamaste y rompiste mi sordera.

Brillaste y resplandeciste y pusiste en fuga mi ceguera.

Exhalaste tu perfume y respiré y suspiro por Ti.

Gusté de Ti y siento hambre y sed. Me tocaste y me abraso en tu paz.

**Busco tu rostro** (S. Anselmo de Canterbury)

Deja un momento tus ocupaciones habituales, hombre insignificante. Entra un instante en ti mismo, apartándote del tumulto de tus pensamientos. Arroja lejos de ti las preocupaciones agobiantes y aparta de ti las inquietudes que te oprimen. Reposa en Dios un momento. Descansa siquiera un momento en Él. Entra en lo más profundo de tu alma. Aparta de ti todo, excepto a Dios y todo lo que pueda ayudarte a alcanzarlo. Cierra la puerta de tu habitación y búscalo en el silencio.

Di con todas tus fuerzas, di al Señor: “Busco tu rostro. Tu rostro busco, Señor”. Y ahora, Señor y Dios mío, enséñame dónde y cómo tengo que buscarte, dónde y cómo te encontraré.

Si no estás en mí, Señor, si estás ausente, ¿dónde te buscaré? Si estás en todas partes, ¿por qué no te veo aquí presente? Es cierto que Tú habitas en una luz inaccesible, pero ¿dónde está esa luz que no se extingue? ¿Cómo me aproximaré a ella? ¿Quién me guiará y me introducirá en esa luz para que en ella te contemple? ¿Bajo qué signos, bajo qué aspectos te buscaré? Nunca te he visto, Señor y Dios mío. No conozco tu rostro.

Dios Altísimo, ¿qué hará este desterrado lejos de Ti? ¿Qué hará este servidor tuyo sediento de tu amor, que se encuentra alejado de Ti? Desea verte y tu rostro está muy lejos de él.

Anhela acercarse a Ti y no puede acceder a tu morada. Anda en deseos de encontrarte e ignora dónde vives. No suspira más que por Ti y jamás ha visto tu rostro. Señor, Tú eres mi Dios, Tú eres mi Señor y nunca te he visto.

Tú me creaste y me redimiste, Tú me has dado todos los bienes que poseo y aún no te conozco. He sido creado para verte y todavía no he podido alcanzar el fin para el cual fui creado.

Y Tú, Señor, escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Colma nuestros deseos y seremos felices. Sin Ti todo es hastío y tristeza. Ten piedad de nuestros trabajos y de los esfuerzos que hacemos por llegar hasta Ti, ya que sin Ti nada podemos.

Enséñanos a buscarte. Muéstrame Tu rostro, porque si Tú no me lo enseñas no puedo buscarte. Te buscaré deseándote. Te desearé buscándote. Amándote, te encontraré. Encontrándote, te amaré.

**Tú eres santo, Señor** (S. Francisco de Asís)

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo.

Tú eres rey omnipotente, tú eres Padre santo, Rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios, todo bien.

Tú eres el bien, todo bien, sumo bien, Señor Dios, vivo y verdadero.

Tú eres caridad y amor, tú eres sabiduría.

Tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres seguridad.

Tú eres quietud, tú eres gozo y alegría.

Tú eres justicia y templanza.

Tú eres todas nuestras riquezas a satisfacción.

Tú eres hermosura, tú eres mansedumbre.

Tú eres protector, tú eres custodio y defensor.

Tú eres fortaleza, tú eres refrigerio.

Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra.

Tú eres la gran dulzura nuestra.

Tú eres la vida eterna nuestra, grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso salvador.

**Cántico de las Criaturas** (S. Francisco de Asís, versión de León Felipe)

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor, tuyas son la alabanza, la gloria y el honor; tan sólo tú eres digno de toda bendición y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor, y en especial loado por el hermano sol, que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor, y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor, y las estrellas claras, que tu poder creó, tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son, y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor, que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!

Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol, y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición, la hermana madre tierra, que da en toda ocasión las hierbas y los frutos y flores de color, y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor los males corporales y la tribulación: ¡felices los que sufren en paz con el dolor, porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor! Ningún viviente escapa de su persecución; ¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!

¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios! ¡No probarán la muerte de la condenación! Servidle con ternura y humilde corazón. Agradeced sus dones, cantad su creación. Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

**Principio y fundamento** (S. Ignacio de Loyola)

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas quanto le ayudan para su fin y tanto debe quitarse dellas quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

**Acto de confianza** (S. Claudio de la Colombière)

Estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargándome en Ti de todas mis solicitudes. *In pace in idipsum dormiam et requiescam, quoniam Tu, Domine, singulariter in spe constituisti me*: “En paz me duermo y al punto descanso, porque Tú, Señor, me has afirmado singularmente en la esperanza” (Sal 4,10). Despójenme en buena hora los hombres de los bienes y de la honra, prívenme de las fuerzas e instrumentos de serviros las enfermedades; pierda yo por mí mismo vuestra gracia pecando, que no por eso perderé la esperanza, antes la conservaré hasta el postrer suspiro de mi vida y vanos serán los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela: *in pace in idipsum dormiam et requiescam*. Que otros esperen la dicha de sus riquezas o de sus talentos, que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí, toda mi confianza se funda en mi misma confianza: *quoniam Tu, Domine, singulariter in spe constituisti me*: “Porque Tú, Señor, me has afirmado singularmente en la esperanza” (Sal 4,10). Confianza semejante jamás salió fallida a nadie. *Nemo speravit in Domino et confusus est*: “Nadie esperó en el Señor y quedó confundido” (Sir 2,11). Así que seguro estoy de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente serlo y porque eres Tú, Dios mío, de quien lo espero; *in Te, Domine, speravi non confundar in æternum*: “En Ti, Señor, he esperado; no quede avergonzado jamás” (Sal 30,2; 70,1).

Conocer, demasiado conozco que por mí soy frágil y mudable; sé cuanto pueden las tentaciones contra las virtudes más robustas; he visto caer las estrellas del cielo y las columnas del firmamento, pero nada de eso logra acobardarme. Mientras yo espere estoy a salvo de toda desgracia y de que esperaré siempre estoy cierto, porque espero también esta esperanza invariable.

En fin, para mí es seguro que nunca será demasiado lo que espere de Ti y que nunca tendré menos de lo que hubiere esperado. Por tanto, espero que me sostendrás firme en los riesgos más inminentes y me defenderás en medio de los ataques más furiosos y harás que mi flaqueza triunfe de los más espantosos enemigos. Espero que Tú me amarás a mí siempre y que te amaré a Ti sin intermisión y, para llegar de un solo vuelo con la esperanza hasta donde puede llegarse, Te espero a Ti mismo, de Ti mismo, oh Criador mío, para el tiempo y para la eternidad. Amén.

**Acto de amor a Dios** (Sto. Cura de Ars)

Te amo, oh mi Dios, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, oh infinitamente amoroso Dios, y prefiero morir amándote que vivir un instante sin Ti. Te amo, oh mi Dios, y tan solo deseo ir al cielo para tener la felicidad de amarte perfectamente. Te amo, oh mi Dios, y mi solo temor es ir al infierno porque ahí nunca tendría la dulce consolación de tu amor.

Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir a cada instante que te amo, por lo menos quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro. Ah, dame la gracia de sufrir mientras te amo y de amarte mientras sufro, y el día que me muera no solo amarte sino sentir que te amo. Te suplico que mientras más cerca esté de mi hora final aumentes y perfecciones mi amor por ti. Amén.

**Oración del abandono** (Bto. Carlos de Foucauld)

Padre, me abandono en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma, yo te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque te amo y necesito darme, ponerme en tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre.

**Oración del abandono** (Sta. Edith Stein)

Déjame, Señor, seguir ciegamente tus senderos. No quiero buscar comprender tus caminos; soy tu hija, Tú eres el Padre de la sabiduría y eres también mi Padre, y me guías en la noche; llévame a Ti.

Señor, que se haga tu voluntad: ¡Estoy lista! También si en este mundo no apagas ninguno de mis deseos, Tú eres el Señor del tiempo, el momento te pertenece, tu eterno presente quiero hacerlo mío, realiza en mí lo que en tu Sabiduría preves: si me llamas al ofrecimiento en el silencio, ayúdame a responder, haz que cierre los ojos a todo lo que soy, para que, muerta a mí misma, no viva sino para Ti.

**Ocúpate Tú de ello** (D. Dolindo Rotuolo)

¿Por qué os confundís, angustiándoos? Dejadme la gestión de vuestros asuntos y todo se calmará. En verdad os digo que cada acto de verdadero, ciego y completo abandono en mí, produce el efecto que deseáis y resuelve los problemas más espinosos.

Abandonarse en mí no significa atormentarse, alterarse o desesperarse, dirigiéndome luego una oración llena de inquietud para que yo os siga a vosotros y cambie así la inquietud en la oración. Abandonarse significa cerrar plácidamente los ojos del alma, apartar el pensamiento de la tribulación y confiarse a mí para que sólo yo obre, diciéndome: “ocúpate Tú de ello”. La preocupación, la turbación, el querer pensar en las consecuencias de un hecho son cosas contrarias al abandono, contrarias por naturaleza.

Es como la confusión que traen los niños que pretenden que la mamá piense en sus necesidades, pero quieren también resolverlas por sí solos y así obstaculizan, con sus ideas y sus fijaciones infantiles, su trabajo.

Cerrad los ojos y dejaos llevar por la corriente de mi gracia; cerrad los ojos y no penséis más que en el momento presente, alejándoos del pensamiento del futuro como de una tentación; reposad en mí creyendo en mi bondad, y os juro por mi amor que, diciéndome con estas disposiciones: “ocúpate Tú de ello”, yo lo haré por entero, os consolaré, os libraré, os guiaré.

Y cuando tenga que llevaros por un camino diferente de aquel que veis vosotros, yo os adiestraré, os llevaré en mis brazos, haré que os encontréis en la otra orilla, como niños dormidos en los brazos maternos. Lo que os turba y os hace un daño inmenso son vuestros razonamientos, vuestras preocupaciones, vuestros afanes, y el querer a toda costa ser vosotros quienes remediéis aquello que os aflige.

¡Cuántas cosas realizo cuando el alma, tanto en sus necesidades espirituales como en aquellas materiales, se vuelve a mí, me mira y diciéndome: “ocúpate Tú de ello”, cierra los ojos y reposa! Obtenéis pocas gracias cuando os atormentáis por producirlas, sin embargo tenéis muchísimas cuando la oración es un encomendarse plenamente a mí. En el dolor, vosotros oráis para que yo obre, pero para que obre como creéis que debo obrar… No os dirigís a mí, sino que queréis que yo me adapte a vuestras ideas; no sois enfermos que piden al médico que les cure, sino que le sugerís la cura. No obréis así, sino orad como os he enseñado en el Padrenuestro:

“Santificado sea tu nombre”, es decir, sed glorificado en esta necesidad mía.

“Venga a nosotros tu reino”, o sea, todo contribuya a tu reinado en nosotros y en el mundo.

“Hágase tu voluntad así en la tierra, como en el cielo”, es decir, dispón Tú, en esta necesidad, como mejor te parezca en lo tocante a nuestra vida temporal y eterna.

Si me decís de verdad: “hágase tu voluntad”, que es lo mismo que decir: “ocúpate Tú de ello”, yo intervendré con toda mi omnipotencia y venceré las mayores dificultades. Mira, ¿tú ves que la enfermedad apremia en vez de menguar? No te turbes, cierra los ojos y dime con confianza: hágase tu voluntad, “ocúpate Tú de ello”.

Te digo que así lo haré y que intervendré como médico, y que hasta obraré un milagro cuando fuere menester. ¿Ves que el enfermo empeora? No te desanimes, sino cierra los ojos y di: “ocúpate Tú de ello”. Te digo que yo me ocuparé, y que no hay medicina más poderosa que una intervención mía de amor. Me ocuparé de ello sólo cuando cerréis los ojos.

No descansáis nunca, queréis valorarlo todo, escudriñarlo todo, pensar en todo, y os abandonáis así a las fuerzas humanas, o peor, a los hombres, confiando en su intervención. Es esto lo que obstaculiza, impide mis palabras y mis cálculos. ¡Oh, cómo deseo vuestro abandono para beneficiaros!, ¡Y cuánto me aflijo al veros turbados! Satanás tiende precisamente a esto: a turbaros para apartaros de mi acción y arrojaros a la merced de las iniciativas humanas.

Confiad por eso sólo en mí, reposad en mí, abandonaos a mí en todo. Yo obro milagros en proporción al pleno abandono en mí, y a la ausencia de preocupaciones vuestras. ¡Yo derramo tesoros de gracia cuando vosotros estáis en la plena pobreza! Si apreciáis vuestros recursos, por pocos que sean, o si los buscáis, os halláis en el campo natural de las cosas, que es a menudo frecuentemente obstaculizado por Satanás. Ningún razonador o ponderador ha hecho milagros, ni siquiera entre los santos: obra divinamente quien se abandona a Dios.

Cuando veas que las cosas se complican, di con los ojos del alma cerrados: “Jesús, ocúpate Tú de ello”. Y distráete, apártate de ti porque tu mente es penetrante… y para ti es difícil ver el mal y tener confianza en mí. Haz así para con todas tus necesidades; obrad así todos y veréis grandes, continuos y silenciosos milagros. Os lo juro por mi amor. Y yo me ocuparé de ello, os lo aseguro.

Rogad siempre con esta disposición de abandono y tendréis gran paz y grandes frutos, incluso cuando yo os concedo la gracia de la inmolación de reparación y de amor, que importa el sufrimiento. ¿Te parece imposible? Cierra los ojos y di con toda el alma: “Jesús, ocúpate Tú de ello”. No temas, me ocuparé de ello y bendecirás mi Nombre humillándote. Mil plegarias no valen lo que un solo acto de abandono vale: recordadlo bien. No hay novena más eficaz que ésta:

¡Oh Jesús, me abandono en Ti, ocúpate Tú de ello!

**Oración de preparación para la Santa Misa** (S. Juan Crisóstomo)

¡Oh Señor!, yo creo y profeso que Tú eres el Cristo Verdadero, el Hijo de Dios vivo que vino a este mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Acéptame como participante de tu Cena Mística, ¡oh Hijo de Dios!

No revelaré tu Misterio a tus enemigos, ni te daré un beso como lo hizo Judas, sino que como el buen ladrón te reconozco.

Recuérdame, ¡oh Señor!, cuando llegues a tu Reino. Recuérdame, ¡oh Maestro!, cuando llegues a tu Reino. Recuérdame, ¡oh Santo!, cuando llegues a tu Reino.

Que mi participación en tus santos misterios, ¡oh Señor!, no sea para mí juicio o condenación, sino para sanar mi alma y mi cuerpo.

¡Oh Señor!, yo también creo y profeso que lo que estoy a punto de recibir es verdaderamente tu Preciosísimo Cuerpo y tu Sangre Vivificante, los cuales ruego me hagas digno de recibir, para la remisión de todos mis pecados y la vida eterna. Amén.

¡Oh Dios!, sé misericordioso conmigo, pecador. ¡Oh Dios!, límpiame de mis pecados y ten misericordia de mí. ¡Oh Dios!, perdóname, porque he pecado incontables veces.

**Oración de preparación para la Santa Misa** (S. Ambrosio)

¡Oh mi piadoso Señor Jesucristo! Yo pecador, sin presumir de mis méritos, sino confiando en tu bondad y misericordia, temo y vacilo al acercarme a la mesa de tu dulcísimo convite, pues tengo el cuerpo y el alma manchados por muchos pecados, y no he guardado con prudencia mis pensamientos y mi lengua.

Por eso, oh Dios bondadoso, oh tremenda Majestad, yo, que soy un miserable lleno de angustias, acudo a ti, fuente de misericordia; a ti voy para que me sanes, bajo tu protección me pongo, y confío tener como salvador a quien no me atrevería a mirar como juez. A ti, Señor, muestro mis heridas y presento mis flaquezas. Sé que mis pecados son muchos y grandes, y me causan temor, mas espero en tu infinita misericordia.

Oh Señor Jesucristo, Rey eterno, Dios y hombre, clavado en la cruz por los hombres: mírame con tus ojos misericordiosos, oye a quien en Ti espera; Tú que eres fuente inagotable de perdón, ten piedad de mis miserias y pecados.

Salve, víctima de salvación inmolada por mí y por todos los hombres en el patíbulo de la cruz. Salve, noble y preciosa Sangre, que sales de las llagas de mi Señor Jesucristo crucificado y lavas los pecados de todo el mundo. Acuérdate, Señor, de esta criatura tuya, redimida por tu sangre.

Me arrepiento de haber pecado y deseo enmendar mis errores. Aleja de mí, Padre clementísimo, todas mis iniquidades y pecados, para que, limpio de alma y cuerpo, sea digno de saborear al Santo de los santos.

Concédeme que esta santa comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre, que indigno me atrevo a recibir, sea el perdón de mis pecados, la perfecta purificación de mis delitos, aleje mis malos pensamientos y regenere mis buenos afectos; conceda eficacia salvadora a las obras que a Ti te agradan; y, finalmente, sea la firmísima defensa de mi cuerpo y de mi alma contra las asechanzas de mis enemigos. Amén.

**Oración de preparación para la Santa Misa** (Sto. Tomás de Aquino)

Aquí me llego, Todopoderoso y Eterno Dios, al sacramento de vuestro unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como manchado a la fuente de misericordias, como ciego a la luz de la claridad eterna, como pobre y desvalido al Señor de los cielos y tierra.

Ruego, pues, a vuestra infinita bondad y misericordia, tengáis por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguera, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que así pueda yo recibir el Pan de los Ángeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los señores, con tanta reverencia y humildad, con tanta contrición y devoción, cual conviene para la salud de mi alma.

Dadme, Señor, que reciba yo, no sólo el sacramento del Sacratísimo Cuerpo y Sangre, sino también la virtud y gracia del sacramento. ¡Oh benignísimo Dios!, concededme que albergue yo en mi corazón de tal modo el Cuerpo de vuestro unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo, Cuerpo adorable que tomó de la Virgen María, que merezca incorporarme a su cuerpo místico y contarme como a uno de sus miembros.

¡Oh piadosísimo Padre!, otorgadme que a este unigénito Hijo vuestro, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo del velo en esta vida, merezca yo verle para siempre, descubierto y sin velo, en la otra.

El cual con Vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

**Oraciones al revestirse para la celebración de la Santa Misa**

*Al lavar las manos*

Da, Señor, la virtud a mis manos para que toda mancha sea removida y pueda servirte con una mente y un cuerpo puros.

Da, Dómine, virtútem mánibus meis ad abstergéndam omnem máculam; ut sine pollutióne mentis et córporis váleam tibi servíre.

*Al vestir el amito*

Impón, Señor, sobre mi cabeza el yelmo de salud, para combatir las asechanzas diabólicas.

Impóne, Dómine, cápiti meo gáleam salútis, ad expugnándos diabólicos incúrsus.

*Al vestir el alba*

Purifica, Señor, y limpia mi corazón para que, purificado con la sangre del Cordero, merezca el gozo sempiterno.

Deálba me, Dómine, et munda cor meum; ut, in sánguine Agni dealbátus, gáudiis pérfruar sempitérnis.

*Al vestir el cíngulo*

Cíñeme, Señor, con el cíngulo de la pureza y extingue en mis miembros el humor libidinoso, para que permanezca en mí la virtud de la continencia y castidad.

Præcínge me, Dómine, cíngulo puritátis, et exstíngue in lumbis meis humórem libídinis; ut máneat in me virtus continéntiæ et castitátis.

*Al vestir la estola*

Devuélveme, Señor, el estado de inmortalidad, que perdimos con el pecado de nuestros primeros padres: y, aunque indigno de acercarme a tu sagrado misterio, concédeme la eterna gloria.

Redde mihi, Dómine, stolam immortalitátis, quam pérdidi in prævaricatióne primi paréntis; et, quamvis indígnus accédo ad tuum sacrum mystérium, mérear tamen gáudium sempitérnum.

*Al vestir la casulla*

Señor, que dijiste “mi yugo es suave y mi carga ligera”, haz que lo lleve de tal manera, que me haga digno de conseguir tu gracia. Amén.

Dómine, qui dixísti “iugum meum suáve est, et onus meum leve”, fac, ut istud portáre sic váleam, quod cónsequar tuam grátiam. Amen.

**Oraciones secretas de la Santa Misa**

Antes de leer el Evangelio, el sacerdote se inclina ante el altar y dice: *Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio* (Munda cor meum ac labia mea, omnipotens Deus, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare).

Para proclamar el Evangelio el diácono pide la bendición o también el presbítero cuando preside el obispo: *Padre, dame tu bendición* (Iube, domne, benedicere). El sacerdote o el obispo le da la bendición, diciendo: *El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que anuncies dignamente su Evangelio; en el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo* (Dominus sit in corde tuo et in labiis tuis ut digne et competenter annunties Evangelium suum. In nomine Patris et Filii + et Spiritus Sancti).

Tras la proclamación del Evangelio, se venera con un beso, diciendo: *Las palabras del Evangelio borren nuestros pecados* (Per evangelica dicta deleantur nostra delicta).

Al presentar la ofrenda en la patena, mientras el pueblo canta, el sacerdote dice: *Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida* (Benedictus es, Domine, Deus universi, quia de tua largitate accepimus panem, quem tibi offerimus, fructum terræ et operis manuum hominum: ex quo nobis fiet panis vitæ).

Si no se canta, el sacerdote puede decir esta oración en voz alta y entonces el pueblo contesta: *Bendito seas por siempre, Señor* (Benedictus Deus in sæcula).

Para preparar el cáliz, se vierte el vino y un poco de agua diciendo: *Por el misterio de esta agua y este vino haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad* (Per huius aquæ et vini mysterium eius efficiamur divinitatis consortes qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps).

Al presentar la ofrenda en el cáliz, mientras el pueblo canta, el sacerdote dice: *Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación* (Benedictus es, Domine, Deus universi, quia de tua largitate accepimus vinum, quod tibi offerimus, fructum vitis et operis manuum hominum, ex quo nobis fiet potus spiritalis).

Si no se canta, el sacerdote puede decir esta oración en voz alta y entonces el pueblo contesta: *Bendito seas por siempre, Señor* (Benedictus Deus in sæcula).

Cuando ha preparado el altar el sacerdote realiza una inclinación ante las ofrendasy dice: *Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro* **(**In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus).

Durante el rito del lavabo el sacerdote dice: *Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado* (Lava me, Domine, ab iniquitate mea, et a peccato meo munda me).

Al añadir al cáliz un pequeño fragmento de hostia consagrada (commixtión), el sacerdote dice: *El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna* (Hæc commixtio Corporis et Sanguinis Domini nostri Iesu Christi fiat accipientibus nobis in vitam æternam).

Después del Cordero de Dioso mientras los fieles lo recitan, el sacerdote reza esta oración: *Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre, cooperando el Espíritu Santo, diste con tu muerte la vida al mundo, líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre, de todas mis culpas y de todo mal. Concédeme cumplir siempre tus mandamientos y jamás permitas que me separe de ti* **(**Domine Iesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti: libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum ab omnibus iniquitatibus meis et universis malis: et fac me tuis semper inhærere mandatis, et a te num quam separari permittas).O bien esta otra versión: *Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre no sea para mí un motivo de juicio y condenación, sino que, por tu piedad, me aproveche para defensa de alma y cuerpo y como remedio saludable* (Perceptio Corporis et Sanguinis tui, Domine Iesu Christe, non mihi proveniat in iudicum et condemnationem: sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam).

Al comulgar la sagrada forma dice: *El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna* (Corpus Christi custodiet me in vitam æternam).

Al comulgar del cáliz dice: *La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna* (Sanguis Christi custodiet me in vitam æternam).

Al purificar los vasos sagrados se dice: *Haz, Señor, que recibamos con un corazón limpio el alimento que acabamos de tomar y que el don que nos haces en esta vida nos aproveche para la eterna* (Quod ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus: et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum).

**Condiciones para recibir dignamente la Comunión**

Estar plenamente incorporado a la Iglesia Católica.

Hallarse en gracia de Dios, es decir, sin conciencia de pecado mortal. Quien es consciente de haber cometido un pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar.

Saber a quién se recibe, distinguiendo el Pan eucarístico del pan normal.

Rectitud de intención.

Guardar el ayuno eucarístico durante la hora previa a la comunión: el agua y las medicinas no rompen el ayuno; los enfermos no están obligados a guardarlo.

Espíritu de recogimiento y oración.

**Efectos de la Comunión**

Acrecienta nuestra unión con Cristo.

Conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo.

Nos separa del pecado.

Fortalece la caridad y esta caridad vivificada borra los pecados veniales.

Nos preserva de futuros pecados mortales.

Da unidad al Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia.

Fortalece a toda la Iglesia.

Entraña un compromiso en favor de los demás.

**Oración para dar gracias por la Comunión** (Sto. Tomás de Aquino)

Te doy gracias, Señor, Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, porque aunque soy un siervo pecador y sin mérito alguno, has querido alimentarme misericordiosamente con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Que esta sagrada comunión no vaya a ser para mí ocasión de castigo, sino causa de perdón y salvación, que sea para mí armadura de fe, escudo de buena voluntad; que me libre de todos mis vicios, y me ayude a superar mis pasiones desordenadas; que aumente mi caridad y mi paciencia, mi obediencia, mi humildad, y mi capacidad para hacer el bien; que sea defensa inexpugnable contra todos mis enemigos, visibles e invisibles; y guía en todos mis impulsos y deseos.

Que me una más íntimamente a Tí, único y verdadero Dios, y me conduzca con seguridad al banquete del cielo, donde Tú, con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres luz verdadera, satisfacción cumplida, gozo perdurable, y felicidad perfecta. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

**Oración para dar gracias por la Comunión** (S. Buenaventura)

Traspasa, dulcísimo Jesús y Señor mío, la médula de mi alma con el suavísimo y saludabilísimo dardo de tu amor; con la verdadera, pura y santísima caridad apostólica, a fin de que mi alma desfallezca y se derrita siempre sólo en amarte y en deseo de poseerte: que por ti suspire, y desfallezca por hallarse en los atrios de tu casa; anhele ser desligada del cuerpo para unirse contigo.

Haz que mi alma tenga hambre de ti, Pan de los ángeles, alimento de las almas santas, Pan nuestro de cada día, lleno de fuerza de toda dulzura y sabor, y de todo suave deleite.

¡Oh Jesús, en quien desean mirar los ángeles!, tenga siempre mi corazón hambre de ti, el interior de mi alma rebose con la dulzura de tu sabor; tenga siempre sed de ti, fuente de vida, manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la casa de Dios.

Que te desee, te busque, te halle; que a ti vaya y a ti llegue; en ti piense, de ti hable, y todas mis acciones encamine a honra y gloria de tu nombre, con humildad y discreción, con amor y deleite, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin; para que tú solo seas siempre mi esperanza, toda mi confianza, mi riqueza, mi deleite, mi contento, mi gozo, mi descanso y mi tranquilidad, mi paz, mi suavidad, mi perfume, mi dulzura, mi comida, mi alimento, mi refugio, mi auxilio, mi sabiduría, mi herencia, mi posesión, mi tesoro, en el cual esté siempre fija y firme e inconmoviblemente arraigada mi alma y mi corazón. Amén.

**Oración universal** (Clemente XI)

Creo, Señor, haz que crea con más firmeza; espero, haz que espere con más confianza; amo, haz que ame con más ardor; me arrepiento, haz que tenga mayor dolor.

Te adoro como primer principio; te deseo como último fin; te alabo como bienhechor perpetuo; te invoco como defensor propicio.

Dirígeme con tu sabiduría, átame con tu justicia, consuélame con tu clemencia, protégeme con tu poder.

Te ofrezco, Señor, mis pensamientos, para que se dirijan a ti; mis palabras, para que hablen de ti; mis obras, para que sean tuyas, mis contrariedades, para que las lleve por ti.

Quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como lo quieres, quiero hasta que quieras. Señor, te pido que ilumines mi entendimiento, inflames mi voluntad, limpies mi corazón, santifiques mi alma.

Que me aparte de mis pasadas iniquidades, rechace las tentaciones futuras, corrija las malas inclinaciones, practique las virtudes necesarias.

Concédeme, Dios de bondad, amor a ti, odio a mí, celo por el prójimo y desprecio a lo mundano.

Que sepa obedecer a los superiores, ayudar a los inferiores, aconsejar a los amigos y perdonar a los enemigos.

Que venza la sensualidad con la mortificación, la avaricia con la generosidad, la ira con la bondad, la tibieza con la piedad.

Hazme prudente en los consejos, constante en los peligros, paciente en las contrariedades, humilde en la prosperidad.

Señor, hazme atento en la oración, sobrio en la comida, constante en el trabajo, firme en los propósitos.

Que procure tener inocencia interior, modestia exterior, conversación ejemplar y vida ordenada.

Haz que esté atento a dominar mi naturaleza, a fomentar la gracia, servir a tu ley y a obtener la salvación.

Que aprenda de ti qué poco es lo terreno, qué grande lo divino, qué breve el tiempo, qué durable lo eterno.

Concédeme preparar la muerte, temer el juicio, evitar el infierno y alcanzar el paraíso. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

**Invocación a Nuestro Señor Jesucristo** (S. Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti para que con tus santos te alabe por los siglos de los siglos. Amén.

**Ofrecimiento de sí mismo** (S. Ignacio de Loyola)

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro. Disponed a toda vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

**Oblación de la propia vida** (S. Ignacio de Loyola)

Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación, con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y santas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual, queriéndome vuestra santísima majestad elegir y recibir en tal vida y estado.

**Oración al Santísimo Sacramento** (S. Alfonso Mª de Ligorio)

Señor mío Jesucristo, que por amor a los hombre estás noche y día en este sacramento, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte: creo que estás presente en el sacramento del altar. Te adoro desde el abismo de mi nada y te doy gracias por todas las mercedes que me has hecho, y especialmente por haberte dado Tú mismo en este sacramento, por haberme concedido por mi abogada a tu amantísima Madre y haberme llamado a visitarte en esta iglesia.

Adoro ahora a tu Santísimo corazón y deseo adorarlo por tres fines: el primero, en acción de gracias por este insigne beneficio; en segundo lugar, para resarcirte de todas las injurias que recibes de tus enemigos en este sacramento; y finalmente, deseando adorarte con esta visita en todos los lugares de la tierra donde estás sacramentado con menos culto y mayor abandono.

**Visita al Santísimo Sacramento y Comunión espiritual** (S. José de Calasanz)

℣. Viva Jesús Sacramentado // Adorado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

℟. Viva y de todos sea amado // Sea por siempre bendito y alabado.

Padre nuestro, Avemaría, Gloria (tres veces).

Yo quisiera, Señor, recibiros con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los santos.

**Comunión espiritual** (S. Alfonso Mª de Ligorio)

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. No permitas, Señor, que jamás me separe de Ti.

**Oración de adoración universal** (S. Francisco de Asís)

Te adoramos, Santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las Iglesias que hay en todo el mundo, y te bendecimos, pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

**Oración a Jesús en el Sagrario** (Sta. Teresa del Niño Jesús)

¡Oh Dios escondido en la prisión del sagrario!, todas las noches vengo feliz a tu lado para darte gracias por todos los beneficios que me has concedido y para pedirte perdón por las faltas que he cometido en esta jornada, que acaba de pasar como un sueño.

¡Qué feliz sería, Jesús, si hubiese sido enteramente fiel! Pero, ¡ay!, muchas veces por la noche estoy triste porque veo que hubiera podido responder mejor a tus gracias… Si hubiese estado más unida a ti, si hubiera sido más caritativa con mis hermanas, más humilde y más mortificada, me costaría menos hablar contigo en la oración.

Sin embargo, Dios mío, lejos de desalentarme a la vista de mis miserias, vengo a ti confiada, acordándome de que “no tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos”. Te pido, pues, que me cures, que me perdones, y yo, Señor, recordaré que “el alma a la que más has perdonado debe amarte también más que las otras”. Te ofrezco todos los latidos de mi corazón como otros tantos actos de amor y de reparación, y los uno a tus méritos infinitos. Y te pido, divino Esposo mío, que seas tú mismo el Reparador de mi alma y que actúes en mí sin hacer caso de mis resistencias; en una palabra, ya no quiero tener más voluntad que la tuya. Y mañana, con la ayuda de tu gracia, volveré a comenzar una vida nueva, cada uno de cuyos instantes será un acto de amor y de renuncia.

Después de haber venido así, cada noche, al pie de tu altar, llegaré por fin a la última noche de mi vida, y entonces comenzará para mí el día sin ocaso de la eternidad, en el que descansaré sobre tu divino Corazón de las luchas del destierro. Amén.

**Mírame, oh buen y dulcísimo Jesús**

Mírame, oh buen y dulcísimo Jesús: en tu presencia me postro de rodillas y con el mayor fervor de mi alma te pido y suplico que imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito firmísimo de enmendarme; mientras, con gran afecto y dolor, considero y contemplo en mi alma tus cinco llagas, teniendo ante mis ojos aquello que ya el profeta David ponía en tus labios acerca de ti: “Me taladran las manos y los pies, puedo contar todos mis huesos” (Sal 22,17-18).

**Quince minutos en compañía de Jesús sacramentado**

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame, pues, aquí sencillamente, como hablarías a tu madre, a tu hermano. ¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos; dime en seguida qué quisieras que hiciese actualmente por ellos. Pide mucho, mucho, no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos que llegan a olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender a las necesidades ajenas. Háblame así, con sencillez, con llaneza, de los pobres a quienes quisieras consolar, de los enfermos a quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez a tu lado.

Dime por todos una palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdame que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón especialmente ama?

Y para ti, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia. Dime francamente qué sientes -soberbia, amor a la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente...-; y pídeme luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos o muchos, que haces para quitar de ti tales miserias.

No te avergüences, ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos, tantos santos de primer orden, que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad y poco a poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales: salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios o estudios; todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude a tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas?, ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieras los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente. ¿Qué te preocupa?, ¿qué piensas?, ¿qué deseas?, ¿qué quieres que haga por tu hermano, por tu amigo, por tu superior?, ¿qué desearías hacer por ellos?

¿Y por Mí? ¿No sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien a tus prójimos, a tus amigos, a quienes amas mucho, y que viven quizás olvidados de Mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente, y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras que me interesase algo en tu favor? Hijo mío, soy dueño de los corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, adonde me place.

¿Sientes acaso tristeza o mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió?, ¿quién lastimó tu amor propio?, ¿quién te ha despreciado? Acércate a mi Corazón, que tiene bálsamo eficaz para curar todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo y acabarás en breve por decirme que, a semejanza de Mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser infundadas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, a tu lado me tienes; todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien y ahora olvidadas se alejan de ti, sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas y yo las volveré a tu lado, si no han de ser obstáculo a tu santificación.

¿Y no tienes tal vez alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella a fuer de buen amigo?

Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreir tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has visto disipados negros recelos, quizá has recibido faustas noticias, alguna carta o muestra de cariño; has vencido alguna dificultad, o salido de algún lance apurado. Obra mía es todo esto y yo te lo he proporcionado: ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud y decirme sencillamente, como un hijo a su padre: «¡Gracias, Padre mío, gracias!»? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le gusta verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna para hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente; a Dios, no. Háblame, pues, con toda sinceridad. ¿Tienes firme resolución de no exponerte ya más a aquella ocasión de pecado?, ¿de privarte de aquel objeto que te dañó?, ¿de no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación?, ¿de no tratar más aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás a ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra a quien, por haberte faltado, has mirado hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mío, vuelve a tus ocupaciones habituales, al taller, a la familia, al estudio, pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en cuanto puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama a mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso, más entregado a mi servicio. En mi Corazón encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

**Letanías de agradecimiento**

Gracias, Señor, por tus misericordias, que me cercan en número mayor que las arenas de los anchos mares y que los rayos de la luz del sol.

Porque yo no existía y me creaste, porque me amaste sin amarte yo, porque antes de nacer me redimiste, ¡gracias, Señor!

Porque bastaba para redimirme un suspiro, una lágrima de amor, y me quisiste dar toda tu sangre, ¡gracias, gracias, Señor!

Porque me diste a tu bendita Madre y te dejaste abrir el Corazón para que en Él hiciese yo mi nido, ¡gracias, gracias, Señor!

Porque yo te dejé y Tú me buscaste, porque yo desprecié tu dulce voz y Tú no despreciaste mis miserias, ¡gracias, Señor!

Porque arrojaste todos mis pecados en el profundo abismo de tu amor y no te quedó de ellos ni el recuerdo, ¡gracias, Señor!

Por todas estas cosas y por tantas que conocemos nada más Tú y yo y no pueden decirse con palabras, ¡gracias, Señor!

¿Qué te daré por tantos beneficios? ¿Cómo podré pagarte tanto amor? Nada tengo, Señor, y nada puedo, mas quisiera desde hoy que cada instante de mi pobre vida, cada latido de mi corazón, cada palabra, cada pensamiento, cada paso que doy sean como un clamor que se repita, lleno de inmensa gratitud y amor: gracias, Señor, por tus misericordias, ¡gracias, gracias, Señor!

**Alabanzas de desagravio**

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

**Preces expiatorias (I)**

Señor Jesús: Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos. Ante Ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Por los sacrilegios, robos y blasfemias contra la Sagrada Eucaristía, *perdón, Señor, perdón*.

Por tantos lugares del mundo donde los sacerdotes y fieles no pueden celebrar libremente la Santa Misa o se ven obligados a hacerlo en secreto por persecución.

Por las faltas de respeto e impiedad en las iglesias y ante el Sagrario.

Por la dejadez y abandono al dejar de asistir a la Santa Misa dominical.

Por la omisión en tantos bautizados al rechazar la confesión y comunión por Pascua.

Por las faltas de inconsciencia en familiares de personas moribundas al dejar que fallezcan sin la asistencia de los sacramentos.

Por la despreocupación respecto de la primera y frecuente Comunión de los niños.

Por las comuniones tibias y frías.

Por las comuniones sacrílegas.

Por los sacerdotes que celebran la Santa Misa en condiciones personales inadecuadas, o por enseñar una vida litúrgica y eucarística contraria a la que manda la Iglesia.

Por la conciliación de la Misa y la recepción de la Sagrada Comunión con vidas incoherentes y vacías de fervor.

Por la persecución sistemática, violenta o solapada, de los sacerdotes, fieles y personas cristianas que confiesan su Fe en Cristo.

Oración: Señor nuestro, Jesucristo, que has querido permanecer en el Sacramento hasta la consumación de los siglos para dar a tu Padre una gloria infinita y a nosotros el aliento de la inmortalidad; que has preferido exponerte a todos los ultrajes antes que abandonar a tu Iglesia; concédenos la gracia de llorar con verdadero dolor los ultrajes y descuidos que cometemos los hombres contra el mayor de los sacramentos, danos celo eficaz para reparar los oprobios que has sufrido en este misterio inefable. Tú que vives y reinas con Dios Padre, en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

**Preces expiatorias (II)** (Manual de la Adoración Nocturna Española)

Señor Jesús: Tú compartiste nuestra vida humana, alegrías y penas, y, sin acusarnos, por amor, cargaste con la responsabilidad de nuestras culpas para redimirnos. Ayúdanos a seguir tu ejemplo desde nuestra situación de pecadores redimidos. Ante Ti, Señor, nos sentimos sinceramente responsables de un mundo al que pertenecemos, que estamos contribuyendo a forjar, y con el que estamos comprometidos especialmente por tu amor. Avergonzados de nuestras obras, fruto del olvido o rechazo culpable de tus enseñanzas, te pedimos perdón y ayuda.

Por las propagandas de ateísmo, las blasfemias contra el nombre de Dios, el desprecio de sus obras, *perdón, Señor, perdón*.

Por los ataques y persecuciones a la Iglesia y a sus miembros, por las críticas destructivas, intencionadas o inconscientes y superficiales.

Por todas las opresiones, injusticias, violencias que atentan contra la libertad y los derechos del hombre en el plano político, social, laboral, familiar.

Por todas las inmoralidades y corrupciones que condicionan y empujan al individuo a una degradación moral o física, disuelven los vínculos familiares y desenfocan los verdaderos valores de la vida.

Por todos los escándalos y todos los respetos humanos.

Oremos: Señor, Dios nuestro, que concedes a los justos el premio de tus méritos y a los pecadores que hacen penitencia les perdonas sus pecados, ten piedad de nosotros y danos, por la humilde confesión de nuestras culpas, tu paz y tu perdón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Hora santa para el Jueves Santo** (Manual de la Adoración Nocturna Española)

Oración de presentación de adoradores

Hermanos: Esta tarde (noche), cuando en la Iglesia se conmemora la Última Cena del Señor y su oración en el huerto, en las que quiso estar acompañado de sus íntimos, nos reunimos en tomo al Sacramento de su presencia real para recordar sus últimas lecciones y recoger con ánimo agradecido los preciosos dones de la Eucaristía y del sacerdocio cuya institución conmemoramos.

Todos: Señor Nuestro Jesucristo: Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: «Velad conmigo», también nosotros en esta noche la escuchamos y queremos estar muy cerca de ti.

Hace poco que les has entregado tu cuerpo y tu sangre, hechos «alimento para la vida de los hombres». Por eso hoy tu presencia en medio de nosotros es una realidad.

Déjanos estar contigo. Tenemos mucho que agradecerte por tu legado a la Iglesia en la Ultima Cena: Institución de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial, para perpetuar tu presencia entre nosotros; oración sacerdotal al Padre, en favor de tus futuros seguidores, y promesa del Espíritu Santo Consolador.

Necesitamos pedirte mucho, porque «el espíritu está pronto, pero la carne es débil» y queremos, sobre todo, acompañarte en la noche en que conmemoramos tu entrega al sacrificio y a la muerte por los hombres.

Acéptanos, Señor, en tu compañía. Haz que hagamos fecundo en nosotros tu sacrificio redentor y acuérdate de nosotros tú que ya estás en tu Reino. Que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Monitor: El Señor esta noche del Jueves Santo nos prometió que no nos dejaría huérfanos. Y no nos dejó. Se quedó perpetuamente con nosotros en la Eucaristía hasta la consumación de los siglos.

Lector: Lectura de la primera carta de S. Pablo a los Corintios 11, 23-26

Monitor: Por eso nosotros hoy no tenemos por qué envidiar a la hemorroísa que tocó la fimbria de su vestido, ni a Zaqueo que le hospedó en su casa, ni a los hermanos de Betania que tantas veces se sentaron a la mesa con él.

Cantan todos: “Cantemos al Amor de los Amores”.

Director: Por eso, porque está aquí, nosotros podemos hablarle esta noche como le hablaban las gentes de su tiempo en Palestina. Y lo vamos a hacer con las mismas palabras que sus oÍdos de carne escucharon entonces.

Avivemos nuestra fe en la presencia de Jesús Sacramentado, repitiendo las palabras del Apóstol Santo Tomás. Todos: *¡Señor mío y Dios mío!*

Confesemos la divinidad de Jesucristo con las palabras de San Pedro en Cesarea de Filipo. Todos: *¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!*

Digámosle con Natanael. Todos: *Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel*.

Respondamos como Marta, la hermana de Lázaro, cuando Jesús le dijo «Yo soy la Resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque hubiera muerto, vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?». Todos: *Sí, Señor, yo creo, que tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo que has venido a este mundo*.

Pero digamos también humildemente con los Apóstoles. Todos: *Señor, aumenta nuestra fe*.

O con el padre de aquel lunático. Todos: *Creo, Señor, pero ayuda tú mi incredulidad*.

Aclamemos a Jesús Sacramentado como los ángeles a Dios hecho hombre en la noche de Navidad. Todos: *Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.*

Como la buena mujer de la turba. Todos: *Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron*.

O como las gentes sencillas por las calles de Jerusalén el domingo de Ramos. Todos: *Hosana al Hijo de David. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosana en las alturas*.

Proclamemos nuestra dicha al saber que lo tenemos con nosotros. Todos: *Dichosos los ojos que ven lo que nosotros vemos y los oidos que oyen lo que nosotros oímos; porque muchos patriarcas y profetas quisieron verlo y no lo vieron, oírlo y no lo oyeron*.

Reconozcamos que no lo merecemos, diciéndole humildemente con el centurión. Todos: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa; pero una palabra tuya bastará para sanarme*.

Y al sentimos privilegiados con la fe y la participación de la Eucaristía, digámosle con San Pedro en el Tabor. Todos: *Señor, ¡qué bien estamos aquí!*

Y forcémosle a que no se vaya, rogándole con los discípulos de Emaús. Todos: *Quédate con nosotros, Señor, que anochece*.

Se hace una breve pausa

Director: Acuérdate, Señor, que nos dijiste: «Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá». Hoy te pedimos, Señor, con la fe y con las palabras de todos los necesitados del Evangelio, por todas nuestras necesidades espirituales y materiales. Todos: *Jesús, Hijo de David, ten compasión de nosotros*.

Estamos manchados. Por eso te decimos con el leproso. Todos: *Señor, si tú quieres, puedes limpiarme*.

Andamos a tientas para ver tu verdad. Por ello, como los ciegos del Evangelio, te rogamos. Todos: *Señor, que se abran nuestros ojos y veamos*.

A menudo nos cuesta trabajo entender tu doctrina de renuncia y sacrificio. Te pedimos, entonces, con los Apóstoles. Todos: *Explícanos, Señor, esta parábola*.

Conocemos a muchos enfermos de cuerpo y alma, y pensando en ellos, como Marta y María refiriéndose a Lázaro, te recordamos. Todos: *Señor, el que amas, está enfermo*.

Necesitamos el alimento espiritual que eres tú mismo. lnstruidos por tu palabra, te pedimos, como las turbas de Cafarnaúm, pero con mayor conocimiento de causa. Todos: *Señor, danos siempre ese pan*.

O con la samaritana junto al pozo de Jacob. Todos: *Señor, danos siempre de ese agua, para que no volvamos a tener sed*.

Y porque no sabemos lo demás que deberíamos pedir, te decimos. Todos: *Enséñanos a orar*.

Se hace una breve pausa.

Todos: Padre nuestro.

Se hace nuevamente una pausa.

Director: Respondamos, hermanos, ahora y siempre a la llamada de Cristo con la prontitud de los Magos. Todos: *Hemos visto tu estrella en Oriente y venimos a adorarte*.

O con la generosidad del discípulo que se ofrecía a seguirle. Todos: *Señor, yo te seguiré a donde quiera que vayas*.

Aceptemos siempre su voluntad, aun cuando no nos guste, con las palabras de Nuestra Señora. Todos: *Hágase en mí según tu palabra*.

El mundo, Señor, tira de nosotros por caminos más fáciles que el tuyo. Pero no logrará destruir nuestra fe. Todos: *Tu yugo es suave y tu carga ligera*.

El mundo nos promete felicidad engañosa a costa de serte infieles. Pero nosotros hoy, y siempre, ante la realidad de tu presencia eucarística, repetiremos las palabras de Pedro cuando en Cafarnaúm nos prometiste la institución de este sacramento. Todos: *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el santo de Dios*.

Y como el mismo Pedro, en el momento de recibir el primado sobre toda la Iglesia, respondemos a tu generosa entrega. Todos: *Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo*.

Se hace una breve pausa.

Director: Formulemos concretamente nuestro compromiso. Sabedores, Señor, de que tú eres nuestro Dios y Creador, y nosotros tu pueblo y ovejas de tu redil. Todos: *Te prometemos andar por el camino de tus mandamientos*.

Agradecidos a tu bondad, que se ha dignado hacernos participantes de tu naturaleza divina, miembros de tu Cuerpo místico que es la Iglesia, hermanos tuyos y coherederos contigo. Todos: *Te prometemos permanecer en tu amor*.

Conscientes de que lo que hiciéramos por uno de tus pequeñuelos, por ti lo hacemos. Todos: *Te prometemos pagarte en la persona de nuestros prójimos lo mucho que te debemos*.

Advertidos por ti de que «no todo el que dice ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de tu Padre celestial». Todos: *Te prometemos querernos los unos a los otros, no de palabra o con la lengua, sino con obras y de verdad*.

Invitados por ti a ofrecer a todos los hombres el espectáculo de nuestra unidad «para que el mundo crea». Todos: *Te prometemos aspirar, como los primeros cristianos, a no tener más que «un sólo corazón y una sola alma»*.

Atentos a las advertencias de tu Apóstol: que «el tiempo es breve», que «pasa como sombra la imagen de este mundo», que «no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos en busca de la futura». Todos: *Te prometemos vivir como el que va de paso, fijo nuestro corazón en ti, donde está nuestro tesoro*.

Acordándonos de que instituíste la Eucaristía en la noche en que ibas a ser entregado y nos mandaste que la repitiéramos en memoria tuya. Todos: *Te prometemos no olvidarnos de que fuiste a la muerte para darnos vida*.

Tú dijiste «que diéramos gratis lo que gratis habíamos recibido». Todos: *Nosotros prometemos hablar de ti a los que nos rodean, y dar testimonio con nuestras vidas de que tú has venido al mundo y estás en medio de nosotros*.

Tú nos dijiste que debíamos ser luz del mundo y sal de la tierra. Todos: *No nos olvidamos, Señor*.

Frente a la indiferencia y disculpas que solemos alegar a la hora de ser llamados a la mesa del Padre para participar de la Sagrada Comunión. Todos: *Te prometemos, Señor, comulgar con frecuencia y fervorosamente*.

Para que aumente el número de tus amigos, que te hagan compañía ante tu Presencia eucarística. Todos: *Te prometemos trabajar sin descanso por aumentar el número de tus adoradores*.

Se hace una breve pausa.

Monitor: Tras el largo discurso de despedida, Jesús, de pie ya, pronunció en el Cenáculo su oración sacerdotal. Fue como el ofertorio del Sacrificio de su Pasión y muerte, que la Iglesia había de perpetuar a través de los siglos, por el ministerio de los sacerdotes instituídos por el mismo Cristo aquella bendita noche. En aquella oración sacerdotal, Jesús pidió por sí mismo, por los Apóstoles allí presentes, y por toda la Iglesia futura. Escuchemos. Lectura del Evangelio según San Juan 17,1-26

Unos minutos de silencio.

Monitor: Penetrados de la solicitud por la unidad de los cristianos que Jesús manifestó en su oración sacerdotal, cantemos y proclamemos: Cantan todos “Un solo Señor”.

Monitor: Señor, Jesús, sacerdote eterno y salvador nuestro, escucha benigno las súplicas que te dirigimos, respondiendo a tus deseos y conscientes de las necesidades de tu santa Iglesia.

Director: Que sepamos ver en la Santa Misa el memorial de tu Muerte y Resurrección. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que todos conozcamos el valor del sacerdocio, como perenne y visible presencia tuya entre nosotros. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que los cristianos sepamos conservar la estima debida a los dispensadores de tus misterios. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que sacerdotes y seglares, cada uno en su lugar, nos sintamos solidarios en un mismo quehacer apostólico. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que las insidias y calumnias del enemigo no ofusquen el esplendor del sacerdocio en la Iglesia. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que sus propias debilidades humanas no nos impidan ver en ellos a tus representantes en la tierra. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que la ejemplaridad de los sacerdotes, viviendo en el mundo sin ser del mundo, impulse a muchos a imitados. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que todo el pueblo cristiano sienta la responsabilidad de orar, como tú lo hiciste, por el sacerdocio de la Iglesia. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que no falte a tus fieles el pan de la palabra por no haber quien lo parta en abundancia. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que el Señor de la mies envíe obreros a su mies. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que la instrucción religiosa, la piedad sincera y la pureza de vida en las familias cristianas constituyan el clima propicio para las vocaciones sacerdotales. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que los padres cristianos sean conscientes del honor que para ellos supone el hecho de que Dios elija a alguno de sus hijos para el sacerdocio. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que los llamados no se hagan sordos a tu llamamiento. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que los que se preparan para el sacerdocio sean perseverantes en tu santo servicio y fieles a tus gracias. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que no les domine el espíritu indiferente y materialista del mundo. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Que no falten a tu Iglesia los medios necesarios para acoger y desarrollar las sinceras vocaciones. Todos: *Escúchanos, Señor*.

Concédenos, Señor, muchas y buenas vocaciones, a fin de que la grey cristiana, socorrida y guiada por vigilantes pastores, pueda llegar segura a los pastos ubérrimos de la eterna felicidad. Tú que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Todos: *Amén*.

Se hace una breve pausa.

Monitor: Seguidamente el Señor se dirigió con sus discípulos al Huerto de los Olivos, donde continuó acompañado de sus tres apóstoles predilectos, y donde comenzó, con el prendimiento, su Pasión. A veinte siglos de distancia, las palabras del Señor siguen resonando de manera especial para nosotros. Oigámoslas. Lectura del Evangelio según S. Mateo 26,30-56

Unos minutos de silencio.

Monitor: Fieles a la recomendación del Salvador, que en Getsemaní nos mandó orar para no caer en tentación, y siguiendo su divina enseñanza sobre cómo debemos hacerlo, cantamos la oración que él mismo compuso para nosotros: *Padre nuestro*.

Director: Adoremos a nuestro Redentor que por nosotros y por todos los hombres aceptó voluntariamente la muerte que nos había de salvar. Todos: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*.

Tú que te humillaste haciéndote obediente hasta la muerte, enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre. Todos: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*.

Haz que tus fieles participen en tu Pasión mediante los sufrimientos de la vida, para que manifiesten a los hombres los frutos de la salvación. Todos: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*.

Tú, que siendo nuestra vida quisiste morir en la Cruz para destruir la muerte y todo su poder, haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitar así contigo a una nueva vida. Todos: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*.

Rey nuestro, que como un gusano aceptaste ser el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente, haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre. Todos: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos, enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo. Todos: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*.

Oh Señor, que aceptaste en Getsemaní el consuelo de un ángel, concédenos la protección de tu Madre, consuelo de los afligidos, para poder nosotros consolar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos consuelas. Todos: *Santifica, Señor, con tu sangre*.

Otorga, Señor, a tus fieles difuntos el consuelo eterno. Todos: *Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre*.

Cantan todos “Tantum ergo”.

Director: Les diste Pan del cielo. Todos: *Que contiene en sí todo deleite*.

Director: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Todos: *Amén*.

**Preces litánicas por las vocaciones sacerdotales** (Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona)

Señor Jesús, Buen Pastor, que mostrando a tus discípulos los campos llenos de mieses, les mandaste orar pidiendo al Dueño de la mies que enviase obreros a su heredad, escucha nuestras súplicas y concédenos abundantes vocaciones sacerdotales.

Para que se siga anunciando y viviendo tu Evangelio: *Envía obreros a tu mies.*

Para actualizar tu Pasión, Muerte y Resurrección

Para que no falten ministros del Sacramento del perdón

Para afirmar y aumentar nuestra fe

Para guiar nuestras comunidades cristianas

Para escuchar y acoger a todos los hombres

Para acompañarles en la búsqueda de Dios Padre

Para alentar nuestra esperanza

Para sembrar esperanza en las personas desanimadas

Para dar sentido a la vida y al dolor

Para hacer más fecunda nuestra caridad

Para anunciar el Reino de la gracia, la vida y la paz

Para anunciar el Reino de la verdad, la justicia y el amor

Para estar cerca de los sencillos, los pobres y los enfermos

Para defender los derechos de todos los desvalidos

Para compartir las inquietudes de los jóvenes

Para descubrir en los jóvenes tu llamada

Para acompañar a los jóvenes en su respuesta

Señor Jesús, que quisiste dar pastores a tu pueblo, derrama sobre tu Iglesia el espíritu de piedad y fortaleza que suscite dignos ministros de tu Palabra y de tu altar y los haga testigos valientes y humildes del Evangelio. Amén.

**Preces litánicas por las vocaciones sacerdotales y la santidad de los sacerdotes**

Corazón Sacratísimo de Jesús, *danos sacerdotes santos*.

Para afirmar y aumentar nuestra fe

Para alentar nuestra esperanza

Para hacer más fecunda nuestra caridad

Para ayudarnos en la práctica de todas las virtudes

Para que todas las gentes conozcan tu santa doctrina

Para combatir el error

Para mejorar las costumbres

Para desterrar los vicios

Para cristianizar la familia y la sociedad, hoy tan paganizadas

Para sostener tu Iglesia

Para dirigir nuestras almas

Para enseñar las riquezas de tu Corazón Santísimo

Para acelerar el reinado de tu Sagrado Corazón

Oremos: Oh Dios, que para gloria de tu Majestad y salvación del humano linaje constituiste a tu Unigénito Hijo Sumo y eterno Sacerdote, haz, te rogamos que aquellos a quienes Él escogió por ministros y dispensadores de sus misterios sean hallados fieles en el cumplimiento del ministerio que les está confiado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Oración por las vocaciones sacerdotales** (Benedicto XVI)

Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús mediante la predicación de su Palabra y la administración de los Sacramentos con los que renuevas continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía, Sacramento del Don supremo de Cristo para la redención del mundo. Llama a ministros de misericordia que, mediante el sacramento de la Reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo y, dócil a sus enseñanzas, fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos, a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del Evangelio.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

María, Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.

**Oración por la santificación de los sacerdotes** (S. Pablo VI)

Ven, oh Espíritu Santo, y da a los sacerdotes, dispensadores de los misterios de Dios, un corazón nuevo que actualice toda su educación y toda su preparación, que les haga conscientes, cual sorprendente revelación, del sacramento recibido, y que responda siempre con nueva ilusión a los incesantes deberes de su ministerio, en orden a tu Cuerpo Eucarístico y a tu Cuerpo Místico. Dales un corazón nuevo, siempre joven y alegre.

Ven, oh Espíritu Santo, y da a nuestros sacerdotes, discípulos y apóstoles de Cristo Señor, un corazón puro, capaz de amarle solamente a Él con la plenitud, el gozo, y la profundidad que sólo Él sabe dar, cuando constituye el exclusivo y total objeto del amor de un hombre que vive de tu gracia; dales un corazón puro que sólo conozca el mal para denunciarlo, combatirlo y huir de él; un corazón puro como el de un niño, pronto al entusiasmo y a la emoción.

Ven, oh Espíritu Santo, y da a los ministros del Pueblo de Dios un corazón grande, abierto a tu silenciosa y potente Palabra inspiradora; cerrado a toda ambición mezquina, a toda miserable apetencia humana; impregnado totalmente del sentido de la Santa Iglesia; un corazón grande, deseoso únicamente de igualarse al del Señor Jesús, y capaz de contener dentro de sí las proporciones de la Iglesia, las dimensiones del mundo; grande y fuerte para amar a todos, para servir a todos, para sufrir por todos; grande y fuerte para superar cualquier tentación, dificultad, hastío, cansancio, desilusión, ofensa; un corazón grande, fuerte, constante, si es necesario hasta el sacrificio, feliz solamente de palpitar con el Corazón de Cristo y de cumplir con humildad, fidelidad y valentía la voluntad divina. Amén.

**Oración por los sacerdotes** (Siervo de Dios Mons. Ángel Riesco Carbajo)

Cuida, Señor, a los sacerdotes, cuyas vidas se consumen ante tu altar, porque son tuyos.

Protégelos, porque están en el mundo, aunque no pertenezcan al mundo.

Cuando les tienten y les seduzcan los placeres terrenos, acógelos en tu Corazón.

Confórtalos en las horas de tristeza y de soledad, cuando toda su vida de sacrificio por las almas les parezca inútil.

Cuídalos y acuérdate, ¡oh Señor!, de que no tienen más que a Ti, y de que sus corazones son humanos y frágiles.

Guárdalos tan puros como la Hostia que diariamente acarician.

Dígnate, Señor, bendecir todos sus pensamientos, palabras y acciones.

Virgen Maria, Reina y Madre de los Sacerdotes, tutela su vida y ruega por ellos.

Madre de los Sacerdotes, ruega por ellos.

Amén.

**Adoro te devote** (Sto. Tomás de Aquino)

Adoro te devote, latens Deitas, quæ sub his figuris vere latitas. Tibi se cor meum totum subiicit, quia, te contemplans, totum deficit.

Visus, tactus, gustus in te fallitur, sed auditu solo tuto creditur. Credo quidquid dixit Dei Filius: nil hoc verbo veritatis verius.

In Cruce latebat sola Deitas; at hic latet simul et humanitas. Ambo tamen credens atque confitens, peto quod petivit latro pœnitens.

Plagas, sicut Thomas, non intueor; Deum tamen meum te confiteor. Fac me tibi semper magis credere, in te spem habere, te diligere.

O memoriale mortis Domini! Panis vivus vitam præstans homini, præsta meæ menti de te vivere, et te illi semper dulce sapere.

Pie pellicane, Iesu Domine, me immundum munda tuo sanguine: cuius una stilla salvum facere totum mundum quit ab omni scelere.

Iesu, quem velatum nunc aspicio, oro, fiat illud quod tam sitio; ut te revelata cernens facie, visu sim beatus tuæ gloriæ. Amen.

Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta con el oído para creer con firmeza. Creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la divinidad, pero aquí también se esconde la humanidad. Creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás, pero confieso que eres mi Dios. Haz que yo crea más y más en ti, que en ti espere, que te ame.

¡Oh memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que da la vida al hombre. Concédele a mi alma que de ti viva, y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, bondadoso pelícano, límpiame, a mí, inmundo, con tu sangre: de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo escondido, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro ya no oculto, sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

**Pange, língua** (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Vísperas del Corpus)

Pange, lingua, gloriosi Corporis mysterium, Sanguinisque pretiosi, quem in mundi pretium, fructus ventris generosi Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine, et in mundo conversatus, sparso verbi semine, sui moras incolatus miro clausit ordine.

In supremæ nocte cœnæ, recumbens cum fratribus, observata lege plene, cibis in legalibus, cibum turbæ duodenæ se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum, Verbo carnem efficit, fitque sanguis Christi merum, et, si sensus deficit, ad firmandum cor sincerum, sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui; et antiquum documentum novo cedat ritui; præstet fides supplementum sensuum defectui.

Genitori, Genitoque laus et iubilatio, salus, honor, virtus quoque sit et benedictio; procedenti ab utroque compar sit laudatio. Amen.

℣. Panem de cælo præstitisti eis. (T. P. Alleluia).

℟. Omne delectamentum in se habentem. (T. P. Alleluia).

Oremus: Deus, qui nobis sub sacramento mirabili, passionis tuæ memoriam reliquisti: tribue, quæsumus, ita nos corporis et sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis iugiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

Que la lengua humana cante este misterio: la preciosa sangre y el precioso cuerpo. Quien nació de Virgen, Rey del universo, por salvar al mundo dio su sangre en precio.

Se entregó a nosotros, se nos dio naciendo de una casta Virgen; y acabando el tiempo, tras haber sembrado la Palabra al pueblo, coronó su obra con prodigio excelso.

Fue en la última cena, ágape fraterno, tras comer la Pascua según mandamiento, con sus propias manos repartió su cuerpo, lo entregó a los doce para su alimento.

La Palabra es carne y hace carne y cuerpo, con palabra suya, lo que fue pan nuestro. Hace sangre el vino y, aunque no entendemos, basta fe, si existe corazón sincero.

Adorad postrados este sacramento. Cesa el viejo rito, se establece el nuevo. Dudan los sentidos y el entendimiento: que la fe lo supla con asentimiento.

Himnos de alabanza, bendición y obsequio; por igual la gloria y el poder y el reino al eterno Padre, con el Hijo eterno, y al divino Espíritu que procede de ellos.

℣. Les diste el pan del cielo. (T. P. Aleluya).

℟. Que contiene en sí todo deleite. (T. P. Aleluya).

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Verbum supernum** (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Laudes del Corpus)

Verbum supernum prodiens nec Patris linquens dexteram, ad opus suum exiens venit ad vitæ vesperam.

In mortem a discípulo suis tradendus æmulis, prius in vitæ ferculo se tradidit discipulis.

Quibus sub bina specie carnem dedit et sanguinem; ut duplicis substantiæ totum cibaret hominem.

Se nascens dedit socium, convescens in edulium, se moriens in pretium, se regnans dat in præmium.

O salutaris hostia, quæ cæli pandis ostium, bella premunt hostilia; da robur, fer auxilium.

Uni trinoque Domino sit sempiterna gloria: qui vitam sine termino nobis donet in patria. Amen.

El Verbo que viene desde lo alto y que no abandona la derecha del Padre, que sale a realizar su obra, ha venido al atardecer de la vida.

Quien por su discípulo a la muerte sería entregado a sus enemigos, antes como comida de vida, se entregó a los discípulos.

A ellos, bajo doble especie dio su carne y sangre para que en esta doble sustancia se alimentara todo el hombre.

Al nacer se entregó como compañero, al comer se entregó como alimento; al morir se entregó cual precio; al reinar se da como premio.

Oh, salvadora hostia que abres la puerta del cielo, guerras implacables nos oprimen: danos fuerza, danos auxilio.

Al Señor Uno y Trino sea gloria eterna. Que una vida sin término nos regale en la patria. Amén.

**Sacris sollemniis** (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Maitines del Corpus)

Sacris solemniis iuncta sint gaudia, et ex præcordiis sonent præconia; recedant vetera, nova sint omnia, corda, voces, et opera.

Noctis recolitur cena novissima, qua Christus creditur agnum et azyma dedisse fratribus, iuxta legitima priscis indulta patribus.

Post agnum typicum, expletis epulis, Corpus dominicum datum discipulis, sic totum omnibus quod totum singulis, eius fatemur manibus.

Dedit fragilibus corporis ferculum, dedit et tristibus sanguinis poculum, dicens: Accipite quod trado vasculum; omnes ex eo bibite.

Sic sacrificium istud instituit, cuius officium committi voluit solis presbyteris, quibus sic congruit, ut sumant, et dent ceteris.

Panis angelicus fit panis hominum; dat panis cælicus figuris terminum.

O res mirabilis: manducat Dominum pauper, servus et humilis.

Te, trina Deitas unaque, poscimus: sic nos Tu visitas sicut te colimus; per tuas semitas duc nos quo tendimus, ad lucem quam inhabitas.

Acompañe el júbilo la solemnidad sagrada de este día y broten alabanzas de los corazones; muera todo lo viejo y renuévese todo, sentimientos, palabras y obras.

Hoy evocamos la última Cena de aquella noche, en la que creemos que Cristo dio a sus hermanos el Cordero y los Ázimos, según la ley dada a los antiguos patriarcas.

Creemos que, acabada la cena, tras el Cordero ritual, el Cuerpo del Señor fue dado por Él mismo, con sus propias manos, a los discípulos, tan entero a todos como a cada uno.

Dio a los débiles el alimento de su cuerpo, y a los tristes la bebida de su sangre, diciendo: tomad este cáliz que os doy, bebed todos de él.

Así instituyó este Sacrificio, cuyo ministerio quiso confiar sólo a los presbíteros, a quienes incumbe tomarlo para sí y administrarlo a los demás.

El pan de los ángeles se hace pan de los hombres, el pan del cielo acaba con las figuras: ¡Oh, qué cosa tan admirable!: el pobre, el siervo y el súbdito come a su Señor.

A ti, Deidad Una y Trina, te pedimos: que tú nos visites, como nosotros te adoramos; guíanos por tus senderos a la meta hacia la cual caminamos, a la luz en la que tú habitas.

**Lauda, Sion** (Sto. Tomás de Aquino: Secuencia del Corpus Christi)

Lauda, Sion, Salvatorem, lauda ducem et pastorem, in hymnis et canticis.

Quantum potes, tantum aude: quia maior omni laude, nec laudare sufficis.

Laudis thema specialis, panis vivus et vitalis hodie proponitur.

Quem in sacræ mensa cenæ, turbæ fratrum duodenæ datum non ambigitur.

Sit laus plena, sit sonora, sit iucunda, sit decora mentis iubilatio.

Dies enim solemnis agitur, in qua mensæ prima recolitur huius institutio.

In hac mensa novi Regis, novum Pascha novæ legis, phase vetus terminat.

Vetustatem novitas, umbram fugat veritas, noctem lux eliminat.

Quod in cœna Christus gessit, faciendum hoc expressit in sui memoriam.

Docti sacris institutis, panem, vinum in salutis consecramus hostiam.

Dogma datur christianis, quod in carnem transit panis, et vinum in sanguinem.

Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides, præter rerum ordinem.

Sub diversis speciebus, signis tantum, et non rebus, latent res eximiæ.

Caro cibus, sanguis potus: manet tamen Christus totus sub utraque specie.

A sumente non concisus, non confractus, non divisus: integer accipitur.

Sumit unus, sumunt mille: quantum isti, tantum ille: nec sumptus consumitur.

Sumunt boni, sumunt mali: sorte tamen inæquali, vitæ vel interitus.

Mors est malis, vita bonis: vide paris sumptionis quam sit dispar exitus.

Fracto demum sacramento, ne vacilles, sed memento tantum esse sub fragmento, quantum toto tegitur.

Nulla rei fit scissura: signi tantum fit fractura, qua nec status, nec statura signati minuitur.

Ecce Panis Angelorum, factus cibus viatorum: vere panis filiorum, non mittendus canibus.

In figuris præsignatur, cum Isaac immolatur, agnus Paschæ deputatur, datur manna patribus.

Bone pastor, panis vere, Iesu, nostri miserere: Tu nos pasce, nos tuere, Tu nos bona fac videre in terra viventium.

Tu qui cuncta scis et vales, qui nos pascis hic mortales: tuos ibi commensales, coheredes et sodales fac sanctorum civium.

Amen. Alleluia.

Canta, oh Sion, con voz solemne al que a redimirte viene, a tu Rey, y a tu Pastor, alaba cuanto se puede, que a toda alabanza excede, toda es poca en su loor.

De alabanza sin medida, el pan vivo y que da vida, alto objeto es hoy doquier.

Que al colegio de los Doce, nuestra Iglesia reconoce, dado en la cena postrer.

Al cantar lleno y sonoro, con transporte, con decoro, acompañe el corazón.

Pues la fiesta hoy se repite, que recuerda del convite, la primera institución.

Nueva Pascua es la ley nueva, el Rey nuevo al mundo lleva, y a la antigua pone fin.

Luz sucede a noche oscura, la verdad a la figura, el nuevo al viejo festín.

Lo que practicó en la cena, repetirlo Cristo ordena, en memoria de su amor.

Y en holocausto divino consagramos pan y vino, al ejemplo del Señor.

Siendo dogma, el fiel no duda que en sangre el vino se muda y la hostia en carne divina.

Lo que ni ves ni comprendes con fe valiente defiendes por ser preternatural.

Bajo especies diferentes sólo signos y accidentes, gran portento oculto está.

Sangre, el vino es, del Cordero; carne el pan; mas Cristo entero bajo cada especie está.

No en pedazos dividido, ni incompleto, ni partido, sino entero se nos da.

Uno o mil su cuerpo tomen, todos entero lo comen, ni comido pierde el ser.

Recíbelo el malo, el bueno: Para éste es de vida lleno, para aquél manjar mortal.

Vida al bueno, muerte al malo, da este manjar regalado. ¡Oh qué efecto desigual!

Dividido el Sacramento, no vaciles un momento, que encerrado en el fragmento como en el total está.

En la cosa no hay fractura, la hay tan sólo en la figura, ni en su estado ni estatura detrimento al cuerpo da.

¡Pan del Ángel, pan divino, nutre al hombre peregrino; pan de hijos, don tan fino, no a los perros se ha de echar!

Por figuras anunciado, en Isaac es inmolado, maná del cielo bajado, Cordero sobre el altar,

¡Buen pastor, Jesús clemente! tu manjar de gracia fuente, nos proteja y apaciente, y en la alta región viviente, haznos ver tu gloria, ¡oh Dios!

Tú, que lo sabes y puedes, y que al mortal lo sostienes; por comensales perennes, al festín de eternos bienes con tus santos, llámanos.

Amén. Aleluya.

**O salutáris Hóstia** (Sto. Tomás de Aquino, final del *Verbum supernum*)

O salutaris Hostia, quæ cæli pandis ostium. Bella premunt hostilia; da robur fer auxilium.

Uni trinoque Domino sit sempiterna gloria: qui vitam sine termino, nobis donet in patria. Amen.

Oh saludable Hostia, que abres la puerta del cielo: en los ataques del enemigo danos fuerza, concédenos tu auxilio.

Al Señor Uno y Trino se tribute eterna gloria: y Él vida sin término nos otorgue en la Patria. Amén.

**O sacrum convivium** (Sto. Tomás de Aquino: Antífona del Magnificat del Corpus)

O sacrum convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria passionis eius, mens impletur gratia et futuræ gloriæ nobis pignus datur.

O quam suavis est, Domine, spiritus tuus! qui ut dulcedinem tuam in filios demonstrares, pane suavissimo de cælo præstito, esurientes reples bonis, fastidiosos divites dimittens inanes.

Oh sagrado banquete en el que se recibe a Cristo, se recuerda la memoria de su Pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura.

¡Qué bueno es, Señor, tu espíritu! Para demostrar a tus hijos tu ternura les has dado un pan delicioso bajado del cielo, que colma de bienes a los hambrientos y deja vacíos a los ricos hastiados.

**Acto de reparación al Sagrado Corazón de Jesús** (Pío XI. Indulgencia plenaria cuando se reza públicamente en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús)

Jesús dulcísimo, cuya caridad derramada sobre los hombres es correspondida ingratamente con tanto olvido, negligencia, desprecio; nosotros, arrodillados en tu presencia, queremos resarcir con especial reverencia tan abominable desidia e injurias con que los hombres afligen en todas partes tu amantísimo Corazón.

Sin embargo, recordando que también nosotros más de una vez hemos sido culpables de tan gran indignidad, e intensamente arrepentidos por ello, imploramos en primer lugar tu misericordia a favor nuestro, dispuestos a compensar con voluntaria expiación no sólo las infamias cometidas por nosotros, sino también las de aquellos que, apartándose totalmente del camino de la salvación, rehusan seguirte como pastor y guía, obstinados en su infidelidad o, conculcando las promesas del bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de tu ley.

Queremos expiar todos estos deplorables delitos y resarcir cada uno de ellos: la inmodestia y deshonestidad en la conducta y en el vestir, tantos lazos de corrupción preparados para las almas inocentes, los días de fiesta profanados, las maldiciones proferidas contra ti y tus santos, las injurias contra tu vicario y el orden sacerdotal, y el mismo sacramento del amor divino olvidado o profanado con horrendos sacrilegios, y finalmente los delitos de las naciones que se oponen a las leyes y al Magisterio de la Iglesia que tú fundaste.

¡Ojalá pudiéramos lavar estos pecados con nuestra propia sangre! Entretanto, para resarcir el honor divino profanado, te ofrecemos la satisfacción que tú en otro tiempo ofreciste al Padre en la cruz y que renuevas continuamente en el altar, junto con la expiación de la Virgen María, de todos los santos y de todos los fieles piadosos, prometiendo de corazón compensar, en cuanto nos sea posible, y con la ayuda de tu gracia, los pecados pretéritos, nuestros y de los demás, y tanta falta de amor, con una fe firme, con una conducta inmaculada, con una observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, impedir con todas las fuerzas las injurias contra ti, e incitar a cuantos podamos a tu seguimiento. Acepta, benignísimo Jesús, por intercesión de la Virgen María Reparadora, la ofrenda voluntaria de esta expiación y haz que nos mantengamos con toda fidelidad en tu obediencia y servicio hasta la muerte, otorgándonos el gran don de la perseverancia, para que todos lleguemos finalmente a aquella patria donde tú, con el Padre y el Espíritu Santo, vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Novena al Sagrado Corazón de Jesús** (S. Pío de Pietrelcina)

¡Oh, Jesús mío! que dijiste: "En verdad os digo, pedid y recibiréis, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá", he aquí que, confiado en tu Palabra divina llamo, busco y te pido la gracia...

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

¡Oh, Jesús mío! que dijiste: "En verdad os digo, todo lo que pidiérais a mi Padre en mi Nombre, Él os lo concederá", he aquí que, confiado en tu Palabra divina, pido al Eterno Padre en tu Nombre la gracia...

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

¡Oh, Jesús mío! que dijiste: "En verdad os digo, los cielos y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán", he aquí que, confiado en la infalibilidad de tu Palabra divina, te pido la gracia...

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

Oh, Sagrado Corazón de Jesús, infinitamente compasivo con los desgraciados, ten piedad de nosotros, pobres pecadores, y concédenos las gracias que te pedimos por medio del Inmaculado Corazón de María, nuestra tierna Madre.

San José, padre adoptivo del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

**Novena de confianza al Sagrado Corazón de Jesús**

¡Oh Corazón de amor, en Ti pongo toda mi confianza, pues todo lo temo de mi fragilidad, más todo lo espero de Tu bondad!

A Tu Corazón confío (expóngase la petición). Míralo todo, después haz lo que tu Corazón te diga, deja obrar a tu Corazón.

¡Jesús mío, yo cuento contigo, yo me fío de Ti, yo descanso en Ti, yo estoy seguro en Tu Corazón!

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

**Acto de Ofrenda como víctima de holocausto al amor misericordioso de Dios** (Sta. Teresa del Niño Jesús)

¡Oh Dios mío, Trinidad santa!, yo quiero amarte y hacerte amar, y trabajar por la glorificación de la santa Iglesia salvando a las almas que están en la tierra y liberando a las que sufren en el purgatorio. Deseo cumplir perfectamente tu voluntad y alcanzar el grado de gloria que Tú me has preparado en tu reino. En una palabra, quiero ser santa. Pero siento mi impotencia y te pido, Dios mío, que Tú mismo seas mi santidad.

Ya que me has amado hasta darme a tu Hijo único para que fuese mi Salvador y mi Esposo, los tesoros infinitos de sus méritos son míos; te los ofrezco gustosa y te suplico que no me mires sino a través de la Faz de Jesús y en su Corazón abrasado de amor.

Te ofrezco también todos los méritos de los santos (de los que están en el cielo y de los que están en la tierra), sus actos de amor y los de los santos ángeles. Y, por último, te ofrezco, ¡oh Santa Trinidad!, el amor y los méritos de la Santísima Virgen, mi Madre querida; a ella le confío mi ofrenda, pidiéndole que te la presente. Su divino Hijo, mi Esposo amadísimo, en los días de su vida mortal nos dijo: “Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo concederá”. Por eso estoy segura de que escucharás mis deseos. Lo sé, Dios mío, cuanto más quieres dar, tanto más haces desear. Siento en mi corazón deseos inmensos, y te pido confiadamente que vengas a tomar posesión de mi alma. ¡Ay!, no puedo recibir la sagrada Comunión con la frecuencia que deseo, pero, Señor, ¿no eres Tú todopoderoso…? Quédate en mí como en el sagrario, no te alejes nunca de tu pequeña hostia.

Quisiera consolarte de la ingratitud de los malos y te suplico que me quites la libertad de desagradarte. Y si por debilidad caigo alguna vez, que tu mirada divina purifique enseguida mi alma, consumiendo todas mis imperfecciones, como el fuego, que todo lo transforma en sí.

Te doy gracias, Dios mío, por todos los beneficios que me has concedido y, en especial, por haberme hecho pasar por el crisol del sufrimiento. En el último día te contemplaré llena de gozo llevando el cetro de la Cruz. Ya que te has dignado darme como lote esta cruz tan preciosa, espero parecerme a ti en el cielo y ver brillar en mi cuerpo glorificados los sagrados estigmas de tu Pasión.

Después del destierro de la tierra, espero ir a gozar de ti en la Patria, pero no quiero acumular méritos para el cielo, quiero trabajar sólo por tu amor, con el único fin de agradarte, de consolar a tu Sagrado Corazón y de salvar almas que te amen eternamente.

En la tarde de esta vida, compareceré delante de ti con las manos vacías, pues no te pido, Señor, que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso yo quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de Ti mismo. No quiero otro trono ni otra corona que Tú mismo, Amado mío.

A tus ojos, el tiempo no es nada, y un solo día es como mil años. Tú puedes, pues, prepararme en un instante para comparecer delante de ti.

A fin de vivir en un acto de perfecto amor, yo me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en Ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío.

Que ese martirio, después de haberme preparado para comparecer delante de Ti, me haga por fin morir, y que mi alma se lance sin demora al eterno abrazo de tu Amor misericordioso.

Quiero, Amado mío, renovarte esta ofrenda con cada latido de mi corazón y un número infinito de veces, hasta que las sombras se desvanezcan y pueda yo decirte mi amor en un cara a cara eterno.

**Consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús**

Señor y Rey mío Jesucristo, que con tanto amor me has creado, me conservas, has muerto por mí en la Cruz y te has quedado conmigo para siempre en la Sagrada Eucaristía, también yo te amo con toda mi alma y quiero darte cuanto tengo y cuanto soy.

Por eso, me consagro a tu Corazón Sacratísimo por medio de la Virgen María, mi querida Madre, ofreciéndote mi cuerpo, mi alma, mis sentidos y potencias, para reparar los pecados que se cometen contra Ti y por todas las intenciones por las que Tú te ofreces en el Santísimo Sacrificio del Altar.

**Consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús** (Sta. Margarita Mª de Alacoque)

Corazón sagrado de mi amado Jesús: yo, aunque vilísima criatura, os doy y consagro mi persona, vida y acciones, penas y padecimientos, deseando que ninguna parte de mi ser me sirva si no es para amaros, honraros y glorificaros. Ésta es mi voluntad irrevocable: ser todo vuestro y hacerlo todo por vuestro amor, renunciando de todo mi corazón a cuanto pueda desagradaros.

Os tomo, pues, oh Corazón divino, por el único objeto de mi amor, protector de mi vida, prenda de mi salvación, remedio de mi inconstancia, reparador de todas las culpas de mi vida y asilo seguro en la hora de mi muerte. Sed, pues, oh Corazón bondadoso, mi justificación para con Dios Padre y alejad de mí los rayos de su justa cólera. Oh Corazón amoroso, pongo toda mi confianza en vos, pues aunque lo temo todo de mi flaqueza, sin embargo, todo lo espero de vuestra misericordia; consumid en mí todo lo que os desagrada y resiste y haced que vuestro puro amor se imprima tan íntimamente en mi corazón que jamás llegue a olvidaros ni a estar separado de vos. Os suplico, por vuestra misma bondad, escribáis mi nombre en vos mismo, pues quiero tener cifrada toda mi dicha en vivir y morir como vuestro esclavo. Amén.

**Promesas del Sagrado Corazón de Jesús a sus devotos** (Sta Margarita Mª de Alacoque)

1. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.

2. Pondré paz en sus familias.

3. Les consolaré en sus penas.

4. Seré su refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte.

5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.

6. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.

7. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente, el Océano infinito de la misericordia.

8. Las almas tibias se volverán fervorosas.

9. Las almas fervorosas se elevarán a gran perfección.

10. Daré a los sacerdotes el talento de mover los corazones más empedernidos.

11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón, y jamás será borrado de Él.

12. Les prometo en el exceso de mi misericordia, que mi amor todopoderoso concederá a todos aquellos que comulgaren por nueve primeros viernes consecutivos, la gracia de la perseverancia final; no morirán sin mi gracia, ni sin la recepción de los santos sacramentos. Mi Corazón será su seguro refugio en aquel momento supremo.

**Consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús**

¡Oh Sacratísimo Corazón de Jesús!, Tú manifestaste a santa Margarita María el deseo de reinar sobre las familias cristianas; venimos a proclamar tu absoluto dominio sobre la nuestra. De hoy en adelante queremos vivir de tu vida, queremos que en nuestra familia florezcan las virtudes a las cuales prometiste la paz en la tierra, y queremos desterrar de nosotros el espíritu mundano. Tú has de reinar en nuestros entendimientos por la sencillez de nuestra fe, y en nuestros corazones por el amor a Ti y al prójimo, amor que procuraremos mantener vivo con la frecuente comunión de la divina Eucaristía.

Dígnate, Corazón Divino, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, apartar de nosotros los vanos cuidados, santificar nuestras alegrías, consolar nuestras penas. Si alguna vez uno de nosotros tiene la desgracia de ofenderte, recuérdale, oh Corazón de Jesús, que eres bueno y misericordioso con los pecadores arrepentidos.

Y cuando suene la hora de la separación, cuando venga la muerte a lanzar el duelo en medio de nosotros, todos, así los que se vayan como los que se queden, estaremos conformes con tus eternos decretos. Nos consolaremos pensando que ha de venir un día en que toda la familia reunida en el cielo, podrá cantar eternamente tus glorias y tus beneficios.

Dígnese el Corazón Inmaculado de María, dígnese el glorioso patriarca San José presentarte esta consagración y recordárnosla todos los días de nuestra vida. Amén.

**Oración de entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el hogar**

*El padre de familia, u otro en su lugar, dirige a Jesucristo el siguiente saludo*:

Bienvenido Jesús, bienvenido seas a esta casa que hoy te ofrecemos con todo nuestro corazón. Entra en ella, Señor, en compañía de tu dulce Madre y no te marches nunca de en medio de nosotros. De hoy en adelante y por siempre Tú eres el Señor de esta casa, nuestro Rey y amigo. ¡Venga a nosotros tu Reino! Hágase tu voluntad en esta familia como se cumple en el cielo.

A Ti, Señor, te presento mi familia, mis parientes y amigos; todos queremos amarte y esperamos de tu Corazón una bendición especial.

A los nuestros que están ya en el Cielo hazles partícipes de esta fiesta; y si alguno de casa está en el Purgatorio, líbrale hoy mismo de esas penas.

Y ahora, Señor, ven y toma posesión de esta casa que te ofrecemos y graba en tu Sagrado Corazón amoroso el nombre de esta familia que hoy se consagra a tu servicio y Amor.

*Y ahora, puestos de rodillas todos los miembros de la familia ante la imagen del Corazón de Jesús, recitan la consagración:*

Señor Jesús, esta familia reunida hoy en casa quiere detenerse a contemplar tu amor por nosotros. Al hacerlo entendemos que tu Corazón divino llama a nuestro corazón a fiarnos de Ti y, siguiendo tu ejemplo, a hacer de nosotros un don de amor sin reservas. Por eso hoy queremos consagrar nuestra familia y nuestro hogar a tu Sagrado Corazón.

Tú que quisiste nacer en el seno de una familia y que con María y José nos diste el modelo de la familia santa, concédenos por intercesión de esta nuestra buena Madre y del santo Patriarca, ser Iglesia doméstica, imagen viva de vuestro amor.

Tú que, en compañía de María y de los discípulos, bendijiste un día a los esposos en las bodas de Caná, bendícenos en abundancia hoy a nosotros.

Señor Jesús, que nos ofreces tu Corazón traspasado como señal y prenda de lo que nos quieres, danos día a día la fuerza de tu amor, para querernos cada día más y amar con toda dedicación y entrega a esta familia que hoy te invoca.

Ilumínanos en nuestras dudas y adviértenos en nuestras dificultades y tentaciones, consuélanos en nuestros sufrimientos, oriéntanos en nuestras resoluciones y, sobre todo, enciende en nuestros corazones un gran amor a Ti y a nuestros prójimos.

Que nuestra vida sea en medio del mundo un testimonio de fe, esperanza y caridad; que hagamos bien a cuantos nos rodean y que al final de nuestra peregrinación por este mundo, nos reunamos contigo en el Cielo, con Santa María Virgen, San José, nuestros santos y con las personas queridas que nos han precedido.

Así te lo prometemos, Jesús, ante el misterio de tu Corazón; así te lo pedimos y así lo esperamos de Ti, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

**Oración de consagración de Navarra al Sagrado Corazón de Jesús** (20 de junio de 2010)

Señor Jesús, Redentor de los hombres, nos dirigimos a tu Corazón con humildad y veneración, con el deseo de darte gloria y honor. Te damos gracias porque te has acercado a nosotros para compartir nuestra condición humana en todo excepto en el pecado.

Te alabamos por el amor que has revelado en tu Corazón traspasado por nosotros y hecho fuente de alegría y manantial de vida eterna.

Perdona nuestra poca fe, nuestras ingratitudes. Conviértenos a Ti y ayúdanos a proclamar tu misericordia a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Unidos en tu nombre, el más grande de todos, nos consagramos a tu Sagrado Corazón en el que habita la plenitud de la divinidad y de la caridad.

Te presentamos nuestro deseo de responder a la continua manifestación de tu misericordia. Rey del amor y Príncipe de la paz, reina en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestra Diócesis de Pamplona-Tudela, en Navarra y en el mundo entero. Nos ofrecemos nosotros mismos, todo lo que somos y tenemos. Haznos instrumentos de tu amor, de tu paz.

Alabanza a Ti, Hombre-Dios, víctima inocente, cordero inmolado, puerta del Corazón del Padre, Hijo eterno del Dios vivo. Alabanza a Ti, que vives y reinas desde toda la eternidad y para siempre con Aquel-que-es. Amén.

**Letanías del Sagrado Corazón de Jesús**

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros*.

Dios Hijo Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre, *ten misericordia de nosotros.*

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre

Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo de Dios

Corazón de Jesús, de majestad infinita

Corazón de Jesús, Templo santo de Dios

Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo

Corazón de Jesús, Casa de Dios y puerta del cielo

Corazón de Jesús, Horno ardiente de caridad

Corazón de Jesús, Santuario de justicia y de amor

Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor

Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes

Corazón de Jesús, digno de toda alabanza

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones

Corazón de Jesús, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia

Corazón de Jesús, en quien mora toda la plenitud de la divinidad

Corazón de Jesús, en quien el Padre tuvo sus complacencias

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos nosotros hemos recibido

Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados

Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia

Corazón de Jesús, paciente con todos los que te invocan

Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad

Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados

Corazón de Jesús, colmado de oprobios

Corazón de Jesús, desgarrado por nuestros pecados

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte

Corazón de Jesús, traspasado por una lanza

Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo

Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra

Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra

Corazón de Jesús, víctima por nuestros pecados

Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan

Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren

Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: ten misericordia de nosotros.

℣. Jesús manso y humilde de corazón.

℟. Haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Oremos: Oh Dios todopoderoso y eterno, mira el Corazón de tu amantísimo Hijo y las alabanzas y satisfacciones que en nombre de los pecadores te tributa; y concede aplacado el perdón a éstos que piden tu misericordia en el nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

**Letanías de la Preciosísima Sangre de Cristo**

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo óyenos.

Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros*.

Dios Hijo, Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Sangre de Cristo, hijo único del Padre Eterno, *sálvanos*.

Sangre de Cristo, Verbo encarnado

Sangre de Cristo, Nuevo y Antiguo Testamento

Sangre de Cristo, derramada sobre la tierra durante su agonía

Sangre de Cristo, vertida en la flagelación

Sangre de Cristo, que emanó de la corona de espinas

Sangre de Cristo, derramada sobre la Cruz

Sangre de Cristo, precio de nuestra salvación

Sangre de Cristo, sin la cual no puede haber remisión

Sangre de Cristo, alimento eucarístico y purificación de las almas

Sangre de Cristo, manantial de misericordia

Sangre de Cristo, victoria sobre los demonios

Sangre de Cristo, fuerza de los mártires

Sangre de Cristo, virtud de los confesores

Sangre de Cristo, fuente de virginidad

Sangre de Cristo sostén de los que están en peligro

Sangre de Cristo, alivio de los que sufren

Sangre de Cristo, consolación en las penas

Sangre de Cristo, espíritu de los penitentes

Sangre de Cristo, auxilio de los moribundos

Sangre de Cristo, paz y dulzura de los corazones

Sangre de Cristo, prenda de la vida eterna

Sangre de Cristo, que libera a las almas del Purgatorio

Sangre de Cristo, digna de todo honor y de toda gloria

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

℣. Nos rescataste, Señor, por tu Sangre.

℟. E hiciste nuestro el reino de los cielos.

Oremos: Dios Todopoderoso y Eterno, que constituiste a tu hijo único Redentor del mundo y quisiste ser apaciguado por su sangre, haz que, venerando el precio de nuestra salvación y estando protegidos por Él sobre la tierra contra los males de esta vida, recojamos la recompensa eterna en el Cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Letanías del Santo Nombre de Jesús**

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo óyenos.

Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros*.

Dios Hijo, Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Jesús, hijo de Dios vivo, *ten misericordia de nosotros.*

Jesús, esplendor del Padre

Jesús, pureza de la luz eterna

Jesús, rey de la gloria

Jesús, sol de justicia

Jesús, hijo de la Virgen María

Jesús, amable

Jesús, admirable

Jesús, Dios fuerte

Jesús, padre del siglo futuro

Jesús, mensajero del plan divino

Jesús, todopoderoso

Jesús, pacientísimo

Jesús, obedientísimo

Jesús, manso y humilde de corazón

Jesús, amante de la castidad

Jesús, amador nuestro

Jesús, Dios de paz

Jesús, autor de la vida

Jesús, modelo de virtudes

Jesús, celoso de la salvación de las almas

Jesús, nuestro Dios

Jesús, nuestro refugio

Jesús, padre de los pobres

Jesús, tesoro de los fieles

Jesús, pastor bueno

Jesús, verdadera luz

Jesús, sabiduría eterna

Jesús, bondad infinita

Jesús, camino y vida nuestra

Jesús, alegría de los ángeles

Jesús, rey de los patriarcas

Jesús, maestro de los apóstoles

Jesús, doctor de los evangelistas

Jesús, fortaleza de los mártires

Jesús, luz de los confesores

Jesús, pureza de las vírgenes

Jesús, corona de todos los santos

Muéstrate propicio. Perdónanos, Jesús.

Muéstrate propicio. Escúchanos, Jesús.

De todo mal, *líbranos, Jesús.*

De todo pecado

De tu ira

De las asechanzas del demonio

Del espíritu impuro

De la muerte eterna

Del menosprecio de tus inspiraciones

Por el misterio de tu santa encarnación

Por tu natividad

Por tu infancia

Por tu divinísima vida

Por tus trabajos

Por tu agonía y Pasión

Por tu cruz y desamparo

Por tus sufrimientos

Por tu muerte y sepultura

Por tu resurrección

Por tu ascensión

Por tu institución de la santísima Eucaristía

Por tus gozos

Por tu gloria

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, perdónanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, escúchanos, Jesús.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten misericordia de nosotros, Jesús.

Jesús, óyenos.

Jesús, escúchanos.

Oración: Te pedimos Señor, que quienes veneramos el Santísimo Nombre de Jesús disfrutemos en esta vida de la dulzura de su gracia y de su gozo eterno en el Cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Acto de consagración del género humano a Jesucristo Rey** (Pío XI. Indulgencia plenaria cuando se reza públicamente en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo)

Jesús dulcísimo, Redentor del género humano, míranos arrodillados humildemente en tu presencia. Tuyos somos y tuyos queremos ser; y para estar más firmemente unidos a ti, hoy cada uno de nosotros se consagra voluntariamente a tu Sagrado Corazón.

Muchos nunca te han conocido; muchos te han rechazado y han despreciado tus mandamientos. Compadécete de unos y de otros, benignísimo Jesús, y atráelos a todos a tu Sagrado Corazón.

Reina, Señor, no sólo sobre los que nunca se han separado de ti, sino también sobre los hijos pródigos que te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la casa paterna, para que no mueran de miseria y de hambre. Reina sobre aquellos que están extraviados por el error o separados por la discordia, y haz que vuelvan al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que pronto no haya más que un solo rebaño y un solo pastor.

Concede, Señor, a tu Iglesia una plena libertad y seguridad; concede a todo el mundo la tranquilidad del orden; haz que desde un extremo al otro de la tierra no se oiga más que una sola voz: Alabado sea el Divino Corazón, por quien nos ha venido la salvación; a él la gloria y el honor por los siglos. Amén.

**Oración a Cristo Rey**

Oh, Cristo Jesús, yo te reconozco por Rey Universal. Todo cuanto ha sido hecho ha sido creado para Ti. Ejerce sobre mí todos tus derechos. Renuevo las promesas del bautismo renunciando a Satanás, a sus pompas y a sus obras y prometo vivir como buen cristiano y muy particularmente me comprometo a hacer triunfar, según mis medios, los derechos de Dios y de tu Iglesia. Corazón Divino de Jesús, te ofrezco mis pobres acciones para obtener que todos los corazones reconozcan tu sagrada realeza y así se establezca en todo el universo el reino de tu paz. Amén.

**Oraciones que Nuestra Señora recomendó a Sor Lucía en Fátima**

Oh Jesús, es por vuestro amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.

Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas.

**Coronilla de la Divina Misericordia**

La Coronilla de la Divina Misericordia se la dictó el Señor a Sta. María Faustina Kowalska en Vilna (Lituania) entre el 13 y 14 de septiembre de 1935, como súplica para reparar por los pecados del mundo.

El Señor le dijo: «A través de ella obtendrás todo, si lo que pides está de acuerdo con mi voluntad [...]. Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia, en la hora de la muerte los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta Coronilla una sola vez, recibirá la gracia de mi misericordia infinita. Deseo que el mundo entero conozca mi misericordia; deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en mi misericordia» (*Diario* 731,687).

En otra ocasión le dijo: «Defenderé como mi propia Gloria a cada alma que rece esta Coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca de un agonizante es rezada, se aplaca la ira Divina, y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de mi misericordia por la dolorosa pasión de mi Hijo» (*Diario* 811).

Modo de rezarla (se utiliza un rosario común de cinco decenas):

1. Comenzar con un Padrenuestro, Avemaría, y Credo (de los apóstoles).

2. En las cuentas grandes correspondientes al Padre Nuestro decir (una vez): *Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación por nuestros pecados y los del mundo entero*.

3. En las cuentas pequeñas correspondientes al Avemaría decir (diez veces): *Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero*.

4. Al finalizar las cinco decenas de la coronilla se repite tres veces: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

5. Oración final (opcional): Oh Sangre y agua que brotaste del Corazón de Jesús como una fuente de misericordia para nosotros, en Ti confío.

Rezarla preferentemente a las 3:00 pm., que, por ser el momento de la muerte de Jesús en la Cruz, es la “hora de La Misericordia”.

**Noverim me, noverim te** (S. Agustín)

Señor [Jesús](http://es.devocionario.wikia.com/wiki/Jes%C3%BAs), que me conozca a mí y que te conozca a Ti.

Que no desee otra cosa sino a Ti. Que me odie a mí y te ame a Ti. Y que todo lo haga siempre por Ti.

Que me humille y que te exalte a Ti. Que no piense nada más que en Ti. Que me mortifique, para vivir en Ti. Y que acepte todo como venido de Ti.

Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti. Que siempre escoja seguirte a Ti. Que huya de mí y me refugie en Ti. Y que merezca ser protegido por Ti.

Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti. Que sea contado entre los elegidos por Ti. Que desconfíe de mí y ponga toda mi confianza en Ti. Y que obedezca a otros por amor a Ti.

Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti. Que quiera ser pobre por amor a Ti. Mírame, para que sólo te ame a Ti. Llámame, para que sólo te busque a Ti. Y concédeme la gracia de gozar para siempre de Ti. Amén.

**Iesu dulcis memoria** (S. Bernardo)

Iesu dulcis memoria, dans vera cordis gaudia: sed super mel et omnia eius dulcis præsentia.

Nihil canitur suavius, nihil auditur iucundius, nihil cogitatur dulcius quam Iesus Dei filius.

Iesu spes pænitentibus, quam pius espetentibus! Quam bonus te quærentibus! Sed quid invenientibus?

Nec lingua valet dicere, nec littera exprimere: expertus potest credere, quid sit Iesum diligere.

Sis Iesu nostrum gaudium qui es futurus præmium, sit nostra in te gloria per cuncta semper sæcula. Amen.

Oh Jesús de dulce memoria, que das la verdadera alegría del corazón: tu presencia es más dulce que la miel y que todas las cosas.

Nada más suave se puede cantar, nada más grato se puede oír, en nada más dulce se puede pensar que en Jesús, el Hijo de Dios.

Jesús, esperanza de los que sufren, qué piadoso eres con los que te ruegan, qué bueno eres con los que te buscan: ¿qué no serás con los que al fin te encuentran?

No hay lengua que en verdad pueda decirlo ni escritura que en verdad pueda expresarlo: tan sólo quien su amor experimenta es capaz de saber lo que es amarlo.

Jesús, sé nuestra alegría de este día, Tú que serás nuestro futuro premio, y que nuestra única gloria sea la tuya por los siglos de los siglos. Amén.

**Nada te turbe** (Sta. Teresa de Jesús)

Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda; la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: sólo Dios basta.

Eleva tu pensamiento, al cielo sube, por nada te acongojes, *nada te turbe.*

A Jesucristo sigue con pecho grande, y, venga lo que venga, *nada te espante.*

¿Ves la gloria del mundo? Es gloria vana; nada tiene de estable, *todo se pasa.*

Aspira a lo celeste, que siempre dura; fiel y rico en promesas, *Dios no se muda.*

Ámala cual merece bondad inmensa; pero no hay amor fino *sin la paciencia.*

Confianza y fe viva mantenga el alma, que quien cree y espera *todo lo alcanza.*

Del infierno acosado aunque se viere, burlará sus furores *quien a Dios tiene.*

Vénganle desamparos, cruces, desgracias; siendo Dios tu tesoro *nada te falta.*

Id, pues, bienes del mundo; id, dichas vanas; aunque todo lo pierda, *sólo Dios basta.*

**Vuestra soy, para vos nací** (Sta. Teresa de Jesús)

Vuestra soy, para Vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad, eterna sabiduría, bondad buena al alma mía; Dios alteza, un ser, bondad, la gran vileza mirad que hoy os canta amor así: ¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, pues me criastes, vuestra, pues me redimistes, vuestra, pues que me sufristes, vuestra pues que me llamastes, vuestra porque me esperastes, vuestra, pues no me perdí: ¿qué mandáis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor, que haga tan vil criado? ¿Cuál oficio le habéis dado a este esclavo pecador? Veisme aquí, mi dulce amor, amor dulce, veisme aquí: ¿qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón, yo le pongo en vuestra palma, mi cuerpo, mi vida y alma, mis entrañas y afición; dulce Esposo y redención, pues por vuestra me ofrecí: ¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida: dad salud o enfermedad, honra o deshonra me dad, dadme guerra o paz crecida, flaqueza o fuerza cumplida, que a todo digo que sí: ¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza, dad consuelo o desconsuelo, dadme alegría o tristeza, dadme infierno o dadme cielo, vida dulce, sol sin velo, pues del todo me rendí: ¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración, si no, dadme sequedad, si abundancia y devoción, y si no esterilidad. Soberana Majestad, sólo hallo paz aquí: ¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría, o por amor, ignorancia; dadme años de abundancia, o de hambre y carestía; dad tiniebla o claro día, revolvedme aquí o allí: ¿qué mandáis hacer de mí?

Si queréis que esté holgando, quiero por amor holgar. Si me mandáis trabajar, morir quiero trabajando. Decid, ¿dónde, cómo y cuándo? Decid, dulce Amor, decid: ¿qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor, desierto o tierra abundosa; sea Job en el dolor, o Juan que al pecho reposa; sea viña fructuosa o estéril, si cumple así: ¿qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas, o de Egipto adelantado, o David sufriendo penas, o ya David encumbrado; sea Jonás anegado, o libertado de allí: ¿qué mandáis hacer de mí?

Esté callando o hablando, haga fruto o no le haga, muéstreme la ley mi llaga, goce de Evangelio blando; esté penando o gozando, sólo vos en mí vivid: ¿qué mandáis hacer de mí?

Vuestra soy, para vos nací, ¿qué mandáis hacer de mí?

**Vivo sin vivir en mí** (Sta. Teresa de Jesús)

Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero, que muero porque no muero.

Vivo ya fuera de mí, después que muero de amor; porque vivo en el Señor, que me quiso para sí: cuando el corazón le di puso en él este letrero, que muero porque no muero.

Esta divina prisión, del amor en que yo vivo, ha hecho a Dios mi cautivo, y libre mi corazón; y causa en mí tal pasión ver a Dios mi prisionero, que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida! ¡Qué duros estos destierros, esta cárcel, estos hierros en que el alma está metida! Sólo esperar la salida me causa dolor tan fiero, que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga do no se goza el Señor! Porque si es dulce el amor, no lo es la esperanza larga: quíteme Dios esta carga, más pesada que el acero, que muero porque no muero.

Sólo con la confianza vivo de que he de morir, porque muriendo el vivir me asegura mi esperanza; muerte do el vivir se alcanza, no te tardes, que te espero, que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte; vida, no me seas molesta, mira que sólo me resta, para ganarte perderte. Venga ya la dulce muerte, el morir venga ligero, que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba, que es la vida verdadera, hasta que esta vida muera, no se goza estando viva: muerte, no me seas esquiva; viva muriendo primero, que muero porque no muero.

Vida, ¿qué puedo yo darle a mi Dios que vive en mí, si no es el perderte a ti, para merecer ganarle? Quiero muriendo alcanzarle, pues tanto a mi Amado quiero, que muero porque no muero.

**Véante mis ojos** (popular)

*Véante mis ojos, dulce Jesús bueno; véante mis ojos, muérame yo luego.*

Vea quien quisiere rosas y jazmines, que, si yo te viere, veré mil jardines; flor de serafines, Jesús Nazareno, véante mis ojos, muérame yo luego.

No quiero contento, mi Jesús ausente, pues todo es tormento a quien esto siente; sólo me sustente tu amor y deseo, véante mis ojos, muérame yo luego.

**¡Oh llama de amor viva!** (S. Juan de la Cruz)

¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro!; pues ya no eres esquiva, acaba ya, si quieres; rompe la tela de este dulce encuentro.

¡Oh cauterio suave! ¡Oh regalada llaga! ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!, que a vida eterna sabe y toda deuda paga; matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego, en cuyos resplandores las profundas cavernas del sentido, que estaba oscuro y ciego, con extraños primores, calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso recuerdas en mi seno, donde secretamente solo moras, y en tu aspirar sabroso de bien y gloria lleno, cuán delicadamente me enamoras! Amén.

**¡Qué bien sé la fonte!** (S. Juan de la Cruz)

*Qué bien sé yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche.*

Aquella eterna fonte está escondida, que bien sé yo do tiene su manida, aunque es de noche.

Su origen no lo sé, pues no le tiene, mas sé que todo origen de ella tiene, aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella, y que cielos y tierra beben de ella, aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla, y que ninguno puede vadealla, aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida, y sé que toda luz de ella es venida, aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes que infiernos, cielos riegan y las gentes, aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente bien sé que es tan capaz y omnipotente, aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede sé que ninguna de ellas le precede, aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida en este vivo pan por darnos vida, aunque es de noche.

Aquí se está llamando a las criaturas, y de esta agua se hartan, aunque a oscuras porque es de noche.

Aquesta viva fuente que deseo, en este pan de vida yo la veo, aunque es de noche.

**¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?** (Lope de Vega)

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras, pues no te abrí! Qué extraño desvarío, si de mi ingratitud el hielo frío secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía: «Alma, asómate ahora a la ventana; verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana, «mañana le abriremos», respondía, para lo mismo responder mañana!

**Pastor que con tus silbos amorosos** (Lope de Vega)

Pastor que con tus silbos amorosos me despertaste del profundo sueño; tú que hiciste cayado de este leño en que tiendes los brazos poderosos;

vuelve los ojos a mi fe piadosos, pues te confieso por mi amor y dueño, y la palabra de seguirte empeño, tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, Pastor, que por amores mueres: no te espante el rigor de mis pecados, pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados; ¿pero cómo te digo que me esperes, si estás, para esperar, los pies clavados?

**Estate, Señor, conmigo** (Fray Damián de Vegas)

Estate, Señor, conmigo siempre, sin jamás partirte, y cuando decidas irte, llévame, Señor, contigo; porque el pensar que te irás me causa un terrible miedo de si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía, donde tu vayas, Jesús, porque bien sé que eres tú la vida del alma mía; si tú vida no me das, yo sé que vivir no puedo ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte, temo, Señor, tu partida y quiero perder la vida mil veces más que perderte, pues la inmortal que tú das sé que alcanzarla no puedo cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

**A Ti me vuelvo** (Miguel de Cervantes)

A ti me vuelvo, gran Señor, que alzaste, a costa de tu sangre y de tu vida la mísera de Adán primer caída y adonde él nos perdió Tú nos cobraste.

A Ti, Pastor bendito, que buscaste de las cien ovejuelas la perdida, y hallándola del lobo perseguida, sobre tus hombros santos te la echaste.

A Ti me vuelvo en mi aflicción amarga y a Ti toca, Señor, el darme ayuda, que soy cordera de tu aprisco ausente y temo que a carrera corta o larga cuando a mi daño tu favor no acuda me ha de alcanzar esta infernal serpiente.

**Oración para irradiar a Cristo** (S. John Henry Newman)

Amado Señor, ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya. Inunda mi alma de espíritu y vida. Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya. Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera que todas las almas que entren en contacto conmigo puedan sentir tu presencia en mi alma. Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.

Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás a través de mí. La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí; serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí.

Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta, brillando para quienes me rodean. Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo, por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago, por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón. Amén.

**Dios mío, tengo necesidad de Ti** (S. John Henry Newman)

Dios mío, tengo necesidad de Ti, necesito que me instruyas cada día, tal como lo exige la jornada. Señor, concédeme una conciencia iluminada, capaz de percibir y comprender tu inspiración. Mis oídos están cerrados y por eso no escucho tu voz. Mis ojos están tapados y por eso no veo tus signos. Solamente Tú puedes abrir mis oídos y sanar mi vista, puedes purificar mi corazón. Enséñame a estar sentado a tus pies y a escuchar tu palabra. No me has creado sin una finalidad. Tengo que completar tu obra. En el puesto que me has señalado, tengo que ser mensajero de paz.

**Imitación de Cristo** (S. Pablo VI)

Señor Jesús, yo quisiera ser como Marta y aún más como María, cautivado por tu figura, por tu presencia, por tu entrega, por tu palabra, por un interés siempre nuevo por Ti, siendo el huésped al que se recibe, se escucha, se sirve y se comprende.

Conocerte, Jesús, para seguirte. Es el principio del amor la fascinación por tu presencia, por tu Persona, por tu Palabra. Es una escuela que nace del conocimiento de Ti, Jesús, de la fe en Ti, creciendo en nuestro interior, tendiendo a una intimidad que transforma al discípulo en amigo.

Conocerte, Jesús, para servirte.

Conocerte, Jesús, para vivir en Ti.

Pero, ¿qué misterio es éste? Tú vives en mí.

**Pasos del sacramento de la Penitencia**

Examen de conciencia.

Dolor por los pecados cometidos.

Propósito de no volver a pecar.

Decir los pecados al confesor.

Cumplir la penitencia impuesta en la confesión.

**Efectos espirituales del sacramento de la Penitencia**

Reconciliación con Dios por la que el penitente recupera la gracia.

Reconciliación con la Iglesia.

Remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales.

Remisión, al menos en parte, de las penas temporales, consecuencia del pecado.

Paz y serenidad de la conciencia y consuelo espiritual.

Acrecentamiento de las fuerzas espirituales para el combate cristiano.

**Oración para prepararse a la confesión**

Señor, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, perdónanos a los que nos arrepentimos; sé bondadoso con los que te suplicamos y dígnate enviarnos tu gracia para que los que nos acercamos al sacramento de la penitencia, obtengamos salud del alma y protección del cuerpo, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Para un examen de conciencia** (S. Cipriano)

La voluntad de Dios es la que Cristo enseñó y cumplió:

Humildad en la conducta, firmeza en la fe, reserva en las palabras, rectitud en los hechos, misericordia en las obras, orden en las costumbres, no hacer ofensa a nadie y saber tolerar las que se le hacen, guardar paz con los hermanos, amar a Dios de todo corazón, amarle en cuanto Padre y temerle en cuanto Dios, no anteponer nada a Cristo porque tampoco él antepuso nada a nosotros, unirse inseparablemente a su amor, abrazarse a su cruz con fortaleza y confianza; si se ventila su nombre y honor, mostrar en las palabras la firmeza con la que le confesamos, en los tormentos la confianza con que luchamos y en la muerte la paciencia por la que somos coronados.

Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es cumplir el precepto de Dios, esto es cumplir la voluntad del Padre.

**Diez consejos de la *Imitación de Cristo*** (Tomás de Kempis)

1. No son los discursos profundos los que santifican a una persona, sino la vida virtuosa.

2. El amor de Jesús es seguro y constante, no defrauda.

3. El día del juicio, no se nos va a preguntar qué noticias curiosas leímos, sino qué obras buenas hicimos.

4. Mírate a ti mismo y guárdate de juzgar lo que hacen los demás. Juzgar a otros es una ocupación vana, que nos lleva a equivocarnos muchas veces y a pecar frecuentemente. Juzgarte a ti mismo siempre da fruto.

5. Dichoso quien comprende lo que es amar a Jesús y ser capaces de sacrificarse por Él.

6. Es necesario dejar otros amores por el amado, porque Jesús quiere que le amemos a Él en primer lugar.

7. Si tu consuelo y alegría son las personas, la mayoría de las veces sólo hallarás pérdidas y desconsuelos; si sólo te fijas en sus apariencias, te engañarás muy fácilmente.

8. Si sólo te buscas a ti, solo a ti te encontrarás, pero para tu ruina, porque buscándote para tu egoísmo, te haces más daño a ti mismo que todo lo que te pudieran hacer tus enemigos, aunque éstos fueran el mundo entero.

9. Si en todo buscas a Jesús, de seguro hallarás a Jesús.

10. Quieras o no quieras, al fin tendrás que separarte de todo lo que es simplemente terrenal. Un día tendrás que abandonar todo esto. Confía en Jesús en la vida y en la muerte. Cuando todo te falle, Él no te fallará.

**Para animarse a la confesión** (Sto. Cura de Ars)

- “Este buen Salvador está tan lleno de amor que nos busca por todas partes”.

- “No es el pecador el que vuelve a Dios para pedirle perdón, sino Dios mismo quien va tras el pecador y lo hace volver a Él”.

- “En el sacramento de la Penitencia Dios parece olvidar su justicia para no manifestarnos sino su misericordia”.

- “¡Que bondad la de Dios! Su Corazón es un océano de misericordia; por muy grandes pecadores que podamos llegar a ser, no desesperemos jamás de nuestra salvación. ¡Es tan fácil salvarse!”.

- “No se hablará más de los pecados perdonados. Han sido borrados, ya no existen”.

- “Nuestro Señor es en la tierra como una madre que lleva a su niño en brazos. Este niño es malo, da patadas a su madre, la muerde, la araña, pero la madre no hace ningún caso; sabe que si cede el niño cae porque no puede caminar solo. Así es Nuestro Señor: soporta todos nuestros malos tratos, todas nuestras arrogancias, nos perdona todas nuestras tonterías, tiene piedad de nosotros a pesar de nosotros mismos”.

- “El buen Dios lo sabe todo. Antes incluso de que se lo confeséis, sabe ya que pecaréis nuevamente y sin embargo os perdona. ¡Qué grande es el amor de nuestro Dios que le lleva incluso a olvidar voluntariamente el futuro, con tal de perdonarnos!”.

- Y ponía en boca de Jesús estas palabras: “Encargaré a mis ministros que anuncien a los pecadores que estoy siempre dispuesto a recibirlos, que mi misericordia es infinita”.

- “El Sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús”.

**Ad petendam compunctionem cordis** (Misal Romano)

Oh Dios omnipotente y mansísimo, que para el pueblo sediento hiciste surgir de la roca una fuente de agua viva, haz brotar de la dureza de nuestros corazones lágrimas de compunción, para que llorando nuestros pecados, obtengamos por tu misericordia el perdón. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Fórmula de la absolución sacramental y una oración aneja**

Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Deus Pater misericordiarum, qui per mortem et resurrectionem Filii sui mundum sibi reconciliavit et Spiritum Sanctum effudit in remissionem peccatorum, per ministerium Ecclesiæ indulgentiam tibi tribuat et pacem. Et ego te absolvo a peccatis tuis in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los Santos, el bien que hagas y el mal que puedas sufrir, te sirvan como remedio de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Vete en paz.

Passio Domini nostri Iesu Christi, intercessio Beatæ Mariæ Virginis et omnium sanctorum, quidquid boni feceris et mali sustinueris, sit tibi in remedium peccatorum, augmentum gratiæ et præmium vitæ æternæ. Vade in pace.

**Fórmula de la Bendición apostólica *in articulo mortis***

Por la potestad conferida por la Santa Sede Apostólica, te concedo la indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados. Y yo te bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y + del Espíritu Santo. Amén.

Ego, facultate mihi ab Apostolica Sede tributa, indulgentiam plenariam et remissionem omnium peccatorum tibi concedo, et benedico te. In nomine Patris, et Filii, + et Spiritus Sancti. Amen.

**Oración para después de la confesión**

Que grande es tu misericordia, Señor. Tú me has aceptado como tu hijo y me has llenado de tu amor. Te agradezco, Señor, y deseo con la ayuda de tu gracia, amarte cada vez más y no ofenderte jamás.

Jesús bondadoso, concédeme que me mantenga fiel hasta el final. Haz que yo siempre desee y busque lo que a ti te agrada. Que yo cumpla siempre lo que más agrada a tu Santísima Voluntad y jamás vaya en contra de lo que quieres.

Virgen María Santísima, ayudame: tú eres la madre de la perseverancia, tú eres la razón de mi esperanza. Intercede por mí: consérvame en la gracia de Dios, feliz y sin pecado, como lo estoy en estos momentos. Ayúdame a cuidar mis sentidos y mi mente, y que mi corazón sea fiel a Dios hasta mi muerte. Amén.

**Vexilla Regis** (Venancio Fortunato)

Vexilla Regis prodeunt: fulget Crucis mysterium, quæ vita mortem pertulit, et morte vitam protulit.

Quæ vulnerata lanceæ mucrone diro, criminum ut nos lavaret sordibus, manavit unda et sanguine.

Impleta sunt quæ concinit David fideli carmine, dicendo nationibus: regnavit a ligno Deus.

Arbor decora et fulgida, ornata Regis purpura, electa digno stipite tam sancta membra tangere.

Beata, cuius brachiis pretium pependit sæculi: statera facta corporis, tulitque prædam tartari.

O Crux ave, spes unica, hoc Passionis tempore! Piis adauge gratiam, reisque dele crimina.

Te, fons salutis Trinitas, collaudet omnis spiritus: quibus Crucis victoriam largiris, adde præmium. Amen.

Avanzan los estandartes del Rey: fulge el misterio de la Cruz, por el que la vida venció a la muerte y por la muerte se extendió la vida.

Del costado herido por el hierro cruel de la lanza, para lavar nuestras manchas, manó agua y sangre.

Cumpliéronse entonces los fieles oráculos de David, cuando dijo a las naciones: "Reinará Dios desde el madero".

Árbol hermoso y brillante, adornado por púrpura real, tú fuiste llamado en tu noble tronco a tocar miembros tan santos.

Dichosa tú, en cuyos brazos colgó el precio del mundo, tú eres la balanza en la que fue pesado ese cuerpo que arrebató al infierno su presa.

¡Salve, oh cruz, única esperanza nuestra! En este tiempo de pasión, aumenta la gracia en los justos y borra los crímenes de los reos.

Y a ti, Trinidad, fuente de toda salvación, que todo espíritu te alabe. A quienes por el misterio de la cruz salvas, protégelos por siempre. Amén.

**Pange, lingua, gloriosi prœlium** (Venancio Fortunato)

Pange, lingua, gloriosi prœlium certaminis et super Crucis trophæo dic triumphum nobilem, qualiter Redemptor orbis immolatus vicerit.

De parentis protoplasti fraude Factor condolens, quando pomi noxialis morte morsu corruit, ipse Lignum tunc notavit, damna ligni ut solveret.

Hoc opus nostræ salutis ordo depoposcerat, multiformis perditoris arte ut artem falleret et medelam ferret inde, hostis unde læserat.

Quando venit ergo sacri plenitudo temporis, missus est ab arce Patris natus orbis Conditor atque ventre virginali carne factus prodiit.

Lustra sex qui iam peracta tempus implens corporis, se volente, natus ad hoc, passioni deditus, Agnus in Crucis levatur immolandus stipite.

Æqua Patri Filioque, ínclito Paraclito, sempiterna sit beatæ Trinitati gloria, cuius alma nos redemit atque servat gratia. Amen.

Canta, lengua, la victoria del glorioso combate y relata su noble triunfo frente al trofeo de la Cruz: el modo en que el Redentor del mundo vence al ser sacrificado.

Condolido el Creador por el engaño de Adán que, al morder del fruto dañino, incurrió en la muerte, Él mismo designó el madero que repararía los daños que había causado el primer árbol.

La economía de nuestra Redención estaba pidiendo que, mediante un proyecto divino, se eludiera la astucia del traidor y la medicina se obtuviese del mismo lugar en donde el enemigo había causado la herida.

Así pues, cuando vino la plenitud del tiempo sagrado, fue enviado desde el alcázar del Padre el Hijo Creador del mundo, el cual, hecho carne, nació del seno de la Virgen.

El Redentor, cumplidos ya los treinta años y llegando el tiempo de culminar su vida mortal, se entregó libremente a la Pasión y fue alzado sobre el madero de la Cruz como Cordero dispuesto a ser inmolado.

Al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, a la Trinidad, la misma gloria sempiterna cuya gracia vivificante nos redimió y ahora nos guarda. Amén.

**En acetum** (Venancio Fortunato)

En acetum, fel, arundo, sputa, clavi, lancea; mite corpus perforatur, sanguis, unda profluit; terra, pontus, astra, mundus quo lavantur flumine!

Crux fidelis, inter omnes arbor una nobilis! Nulla talem silva profert flore, fronde, germine. Dulce lignum, dulci clavo dulce pondus sustinens!

Flecte ramos, arbor alta, tensa laxa viscera, et rigor lentescat ille quem dedit nativitas, ut superni membra Regis miti tendas stipite.

Sola digna tu fuisti ferre sæcli pretium atque portum præparare nauta mundo naufrago, quem sacer Cruor perunxit fusus Agni corpore.

Æqua Patri Filioque, inclito Paraclito, sempiterna sit beatæ Trinitati gloria, cuius alma nos redemit atque servat gratia. Amen.

Contemplad el vinagre, la hiel, la caña, los salivazos, los clavos, la lanza, y cómo al atravesar su manso Cuerpo manó de él sangre y agua; ¡oh, qué río tan admirable que lava la tierra, el mar, los astros y el mundo!

Oh Cruz fiel, el árbol más noble de todos: ninguna selva produjo otro igual ni en hoja ni en flor, ni en fruto: dulce madero, dulces clavos, que sostienen tan dulce peso.

Inclina tus ramas, oh árbol excelso haz flexibles tus tensas fibras y suaviza esa rigidez que te dio la naturaleza y así tenderás un blando lecho a los miembros del Rey del Cielo.

Sólo tú fuiste digna de llevar a la Víctima del mundo: sólo tú, ungida por la Sangre sagrada, que fluyó del Cuerpo del Cordero, conseguiste, como buen marino, ofrecer un puerto seguro al mundo que naufragaba.

Gloria sempiterna a la Trinidad Beatísima, la misma al Padre, al Hijo y el Espíritu Santo, por cuya gracia divina fuimos redimidos y, ahora, nos guarda, Amén.

**Viacrucis** (S. Alfonso Mª de Ligorio)

Señor mío Jesucristo, Tú anduviste con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo te he ofendido tantas veces apartándome de Ti por el pecado; mas ahora te amo, me arrepiento de todas las ofensas que te he hecho.

Perdóname, Señor, y permíteme que te acompañe en este camino del Calvario. Vas a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el tuyo, amado Redentor mío. Sí, Jesús mío, quiero vivir siempre y morir unido a Ti.

*1ª estación: Jesús sentenciado a muerte*

℣. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

℟. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Considera cómo Jesús, después de haber sido azotado y coronado de espinas, fue injustamente sentenciado por Pilato a morir crucificado.

¡Oh, adorado Jesús mió! mis pecados y no Pilato fueron los que te sentenciaron a muerte. Por los méritos de este doloroso paso te ruego me asistas en el camino que va recorriendo mi alma para la eternidad que me espera.

Padre nuestro, Avemaría y Gloria.

*Pequé, Señor, ten piedad y misericordia de mí.*

*2ª estación: Jesús cargado con la cruz*

Considera cómo Jesús andando este camino con la Cruz a cuestas, iba pensando en ti y ofreciendo a su Padre por tu salvación la muerte que iba a padecer.

Amabilísimo Jesús mío: abrazo todas las tribulaciones que me tienes destinadas hasta la muerte y te ruego, por los meritos del dolor que padeciste llevando tu Cruz, me des fuerza para llevar la mía con paciencia y resignación.

*3ª estación: Jesús cae por primera vez*

Considera esta primera caída de Jesucristo debajo de la Cruz. Sus carnes estaban depedazadas por los azotes, su cabeza coronada de espinas y había derramado ya mucha sangre, por lo cual estaba tan débil que apenas podía andar; y desfalleció y cayó en este camino.

Amado Jesús mío: más que el peso de la Cruz son mis pecados los que te hacen sufrir tantas penas. Por los méritos de esta primera caída, líbrame de caer en pecado mortal.

*4ª estación: Jesús encuentra a su Madre*

Considera el encuentro del Hijo con su Madre. Se miraron mutuamente Jesús y María y sus miradas fueron otras tantas flechas que traspasaron sus amantes Corazones.

Dulcísimo Jesús, por la pena que experimentaste en el encuentro con tu Santísima Madre, concédeme la gracia de ser siempre verdadero devoto suyo.

Y Tú, mi afligida Reina, alcánzame con tu intercesión una constante y amorosa memoria de la Pasión de tu Hijo.

*5ª estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la* *cruz*

Considera cómo los judíos, al ver que Jesús iba desfalleciendo cada vez más, temieron que se les muriese en el camino; y como deseaban verle morir con la muerte infame de Cruz, obligaron a Simón Cirineo a que le ayudase a llevar aquel pesado madero.

Dulce Jesús mío, no quiero rehusar la Cruz como el Cirineo, antes bien la acepto y la abrazo: en especial acepto la muerte con todas las penas que la han de acompañar, la uno a la tuya y te la ofrezco; Tú has querido morir por mi amor, yo quiero morir por el tuyo.

*6ª estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús*

Considera cómo la devota mujer Verónica, al ver a Jesús tan fatigado y con el rostro bañado en sudor y sangre, le ofreció un lienzo y, limpiándose, le dejo impresa su santa imagen.

Amado Jesús mío, en otro tiempo tu rostro era hermosísimo, pero en este doloroso viaje la sangre y las heridas han cambiado en la fealdad su hermosura. ¡Ah, Señor! también mi alma era hermosa ante tus ojos por el bautismo, mas yo la he afeado después con mis pecados. Tú sólo ¡oh, Redentor mío! puedes restituirle su pasada belleza.

*7ª estación: Jesús cae por segunda vez*

Considera la segunda caída de Jesús bajo la Cruz, en la cual se le renueva el dolor de las heridas de su veneranda cabeza y de todo su cuerpo.

¡Oh, pacientísimo Jesús mío! Tú me has perdonado tantas veces y yo he vuelto a caer ofendiéndote nuevamente. Ayúdame, por los méritos de esta nueva caída, a perseverar hasta la muerte en tu divina gracia y haz que en todas las tentaciones me encomiende a Ti.

*8ª estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén*

Considera cómo algunas piadosas mujeres, viendo a Jesús en tan lastimoso estado, que iba derramando sangre por el camino, lloraban de compasión; mas Jesús les dijo: "No lloréis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos".

¡Oh, afligido Jesús mío!, lloro las ofensas que te he hecho por los castigos que me han merecido, pero más aún por la pena que te he dado a Ti, que tan ardientemente me has amado. No es tanto el infierno como tu amor el que me hace llorar mis pecados.

*9ª estación: Jesús cae por tercera vez*

Considera la tercera caída de Jesucristo. Extremada era su debilidad y excesiva la crueldad de sus verdugos, que querían hacerle apresurar el paso, cuando apenas le quedaba aliento para moverse.

Atormentado Jesús mío, por los méritos de la debilidad que quisiste padecer en tu camino al Calvario, dame la fortaleza necesaria para vencer los respetos humanos y todos mis perversos y desordenados apetitos que me han hecho despreciar tu amistad.

*10ª estación: Jesús es despojado de sus vestiduras*

Considera cómo al ser despojado Jesús de sus vestiduras por los verdugos, estando la túnica interior pegada a las carnes desholladas por los azotes, le arrancaron también con ella la piel de su sagrado cuerpo.

Inocentísimo Jesús mío, por los méritos del dolor que entonces sufriste, ayúdame a desnudarme de todos los afectos a las cosas terrenas para que yo pueda poner todo mi amor en Ti, que tan digno eres de ser amado por ser Bondad infinita y por cuanto has hecho por mí.

*11ª estación: Jesús es clavado en la cruz*

Considera cómo Jesús, tendido sobre la Cruz, alarga sus pies y manos y ofrece al Eterno Padre el sacrificio de su vida por nuestra salvación; lo enclavan aquellos bárbaros verdugos y después levantan la Cruz en alto, dejándole morir de dolor sobre aquel patíbulo infame.

¡Oh, despreciado Jesús mío!, clava, te pido, mi corazón a tus pies para que siempre quede ahí amándote y no te ofenda más. Con cuánta razón decía llorando el seráfico S. Francisco: “El Amor no es amado”.

*12ª estación: Jesús muere clavado en la cruz*

Considera cómo Jesús, después de tres horas de agonía, consumido de dolor y exhausto de fuerzas su cuerpo, inclina la cabeza y expira en la Cruz.

Amadísimo Jesús mío, beso enternecido esa Cruz en que por mí has muerto. Yo, por mis pecados, tenía merecida una mala muerte, pero la tuya es mi esperanza. Ea, pues, Señor, por los méritos de tu santa muerte haz que yo muera abrazado a tus pies y consumido por tu amor.

*13ª estación: Jesús en brazos de su Madre*

Considera cómo, habiendo expirado el Señor, lo bajarón de la Cruz dos de sus discípulos, José de Arimatea y Nicodemo, y le depositarón en los brazos de su afligidísima Madre María, que le estrechó contra su pecho traspasado de dolor.

¡Oh, Madre afligida!, por el amor de este Hijo, acéptame por siervo tuyo y ruégale por mí. Y Tú, Redentor mío, ya que has querido sufrir por mí, recíbeme entre los que más te aman, pues yo no quiero amar nada fuera de Ti.

*14ª estación: El cadáver de Jesús es puesto en el sepulcro*

Considera cómo los discípulos llevaron a enterrar el cuerpo de Jesús, acompañándoles también María, su Santísima Madre, que lo depositó en el sepulcro con sus propias manos cerrando después su puerta.

¡Oh, Jesús mío sepultado!, beso la losa que te encierra. Tú resucitaste al tercer día; por tu resurreción te ruego me hagas resucitar glorioso en el día del juicio final, para estar contigo en la Gloria, amándote y bendiciéndote por toda la eternidad.

*Después, puede hacerse volviendo al altar mayor, la Adoración de las llagas de Jesús crucificado, rezando la oración siguiente*:

Oh, buen Jesús, que quisiste morir en una cruz para la remisión de mis pecados; yo, con todo el fervor de mi alma, adoro tus cinco crueles llagas, y por los tormentos que por ellas padeciste, te suplico no permitas que mis manos ni mis pies sirvan para pecar. Aleja de mí las tentaciones a fin de que, con mis pecados, no vuelva a renovar los cruentos dolores de tus cinco llagas, y viva para siempre según los preceptos de tus santas enseñanzas.

**Viacrucis breve**

*Ofrecimiento*

Ya vengo, Jesús llagado, a contemplar fervoroso los pasos que doloroso distéis con la cruz cargado.

Vuestra gloria y vuestro agrado solo intento en mis visitas y ofrezco las infinitas y estimables indulgencias propias de estas diligencias por las ánimas benditas.

*1ª estación: Jesús sentenciado a muerte*

℣. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

℟. Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

A tu Redentor Divino mírale todo llagado y a vil muerte condenado como pérfido asesino. ¡Pecador!, dile contrito que conoces tu maldad y acudes a su bondad por perdón de tu delito.

*Pequé, Señor, ten piedad y misericordia de mí.*

*2ª estación: Jesús cargado con la Cruz*

Lleno de amor sin medida camina el Señor cargado con la cruz que le han formado los excesos de tu vida.

Considera aquí el tormento que das a tu Dios amante y no estés un instante sin mostrar tu sentimiento.

*3ª estación: Jesús cae por primera vez*

Oprimido en gran manera está Jesús con la carga y da una caída amarga aquí por la vez primera.

Viendo, mi Bien, la caída que dais bajo el duro leño, ya propongo hacer empeño de enmendar mi mala vida.

*4ª estación: Jesús encuentra a su Madre*

Aquí Jesús vio a María de tantos dolores llena que le causa mayor pena que la cruz que le oprimía.

¡Alma que ves a los dos!, en el mar de la amargura llora tú la desventura de haber ofendido a Dios.

*5ª estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz*

Viendo a Jesús sin alientos le buscan un Cirineo para saciar el deseo de que muera entre tormentos.

Dadme, mi Dios amoroso, a la cruz un amor fuerte para alcanzar en mi muerte el consuelo más dichoso.

*6ª estación: La Verónica enjuga el rostro de Jesús*

La mujer que compasiva a Cristo el rostro limpió en el lienzo se llevó grabada su imagen viva.

Ojalá que tal retrato estuviera en mí esculpido recordándose el olvido de mi corazón ingrato.

*7ª estación: Jesús cae por segunda vez*

Otra vez está caído con la cruz tu redentor; mírale bien, pecador, con el polvo confundido.

Hombre, si no quieres ver a tu Dios más ultrajado, confiesa bien tu pecado sin volverlo a cometer.

*8ª estación: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén*

Llorad vuestra perdición, dice Jesús con dulzura a la mujeril ternura que lloraba su pasión.

Gime, cristiano, de veras, sigue el consejo divino que no se halla otro camino para alcanzar lo que esperas

*9ª estación: Jesús cae por tercera vez*

Oh, cuánta malicia encierra tu corazón inhumano, que a todo un Dios soberano tantas veces echa en tierra.

¡Ay!, Jesús, yo he repetido tus caídas con las mías, pero ya todos los días lloraré como es debido.

*10ª estación: Jesús es despojado de sus vestiduras*

Aquel Dios omnipotente, que cielo y tierra creó, desnudo en carnes se vio a la faz de inmensa gente.

Tus culpas y hediondos vicios así han puesto al Redentor y a ti te hacen acreedor a penas, fuego y suplicio.

*11ª estación: Jesús es clavado en la Cruz*

Con martillos inhumanos, modo atroz y cruel acero, a Jesús en un madero le clavan sus pies y manos.

Desde ese Cruz, ¡oh, Señor!, miradme con gran piedad y mi pecho traspasad con clavos santos de amor.

*12ª estación: Jesús muere clavado en la Cruz*

El sol esconde su luz, de horror la tierra suspira cuando el Creador expira enclavado en una cruz.

¡Ay, Jesús!, muera yo aquí de amor, de pena y tristeza viéndoos con tal fineza dar vuestra sangre por mí.

*13ª estación: Jesús en brazos de su Madre*

De Cristo el cadáver yerto tiene en sus brazos María; mirándole le decía: Hijo mío, ¿quién te ha muerto?

No busquéis al pecador: aquí estoy, yo me presento, yo le he muerto, pero siento mi culpa y vuestro dolor.

*14ª estación: El cadáver de Jesús es puesto en el sepulcro*

En el sepulcro profundo de una dura y fría roca, yace el Señor a quien toca venir a juzgar al mundo.

Muerto, Señor, os consuelo; sacramentado, os venero. Por vuestra pasión espero la gracia, la paz y el cielo.

Eterno Padre, vuelve los ojos, te rogamos, sobre tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo no vaciló en entregarse en manos de los pecadores y padecer el tormento de la cruz. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.

**Viacrucis brevísimo**

1. A muerte un juez cobarde te condena;

2. tomas la cruz que yo te he preparado;

3. bajo su peso caes abrumado;

4. viene tu Madre a compartir tu pena;

5. el Cirineo alivia tu condena;

6. enjuga una mujer tu rostro amado;

7. te ves de nuevo en tierra derribado;

8. y a las tristes con voz hablas serena;

9. Rey del cielo, tercera vez caíste;

10. los vestidos te arranca el hombre impío;

11. te clavan… ¡ay, Jesús! ¡ay, Madre triste!;

12. y mueres… ¡mueres Tú, que eres la Vida!;

13. en tu Madre te ponen, muerto, frío;

14. y en la tumba… ¡la muerte está vencida!

Señor mío y Dios mío, te pido, por tu Cruz, que yo me abrace con la cruz que a tu amor darme le place.

**Ante el crucifijo de San Damián** (S. Francisco de Asís)

Sumo, glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y verdadero mandamiento.

**A Jesús crucificado** (Fray Miguel de Guevara)

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

**Al Cristo del Calvario** (Gabriela Mistral)

En esta tarde, Cristo del Calvario, vine a rogarte por mi carne enferma; pero, al verte, mis ojos van y vienen de mi cuerpo a tu cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados, cuando veo los tuyos destrozados? ¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad, cuando en la cruz alzado y solo estás? ¿Cómo explicarte que no tengo amor, cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada, huyeron de mí todas mis dolencias. El ímpetu del ruego que traía se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada. Estar aquí junto a tu imagen muerta e ir aprendiendo que el dolor es sólo la llave santa de tu santa puerta.

**Veni, Creator** (Rabano Mauro)

Veni, Creator Spiritus, mentes tuorum visita, imple superna gratia, quæ tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus, altissimi donum Dei, fons vivus, ignis, caritas, et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere, digitus paternæ dexteræ, tu rite promissum Patris, sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus, infirma nostri corporis virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius pacemque dones protinus; ductore sic te prævio vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem noscamus atque Filium, teque utriusque Spiritum credamus omni tempore.

Deo Patri sit gloria, et Filio, qui a mortuis surrexit, ac Paraclito, in sæculorum sæcula. Amen.

Ven, Espíritu Creador, visita las almas de tus fieles y llena con tu divina gracia, los corazones que Tú creaste.

Tú, a quien llamamos Paráclito, don de Dios Altísimo, fuente viva, fuego, caridad y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones; Tú, dedo de la diestra del Padre; Tú, fiel promesa del Padre, que inspiras nuestras palabras.

Ilumina nuestros sentidos, infunde tu amor en nuestros corazones y, con tu perpetuo auxilio, fortalece la debilidad de nuestro cuerpo.

Aleja de nosotros al enemigo, y danos pronto la paz; sé Tú nuestro guía, para que evitemos todo mal.

Por ti conozcamos al Padre, y también al Hijo; y creamos en ti, su Espíritu, por los siglos de los siglos.

Gloria a Dios Padre, y al Hijo que resucitó de entre los muertos, y al Espíritu Consolador, por los siglos de los siglos. Amén.

**Secuencia de Pentecostés**

Veni, Sancte Spiritus, et emitte cælitus lucis tuæ radium.

Veni, pater pauperum; veni, dator munerum; veni, lumen cordium.

Consolator optime, dulcis hospes animæ, dulce refrigerium.

In labore requies, in æstu temperies, in fletu solacium.

O lux beatissima, reple cordis intima tuorum fidelium.

Sine tuo numine, nihil est in homine, nihil est innoxium.

Lava quod est sordidum, riga quod est aridum, sana quod est saucium.

Flecte quod est rigidum, fove quod est frigidum, rege quod est devium.

Da tuis fidelibus, in te confidentibus, sacrum septenarium.

Da virtutis meritum, da salutis exitum, da perenne gaudium. Amen.

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo; Padre amoroso del pobre, don en tus dones espléndido, Luz que penetras las almas, fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito, salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

**Ven, Espíritu Santo**

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

℣. Envía, Señor, tu Espíritu y serán creados.

℟. Y renovarás la faz de la Tierra.

Oración: Oh Dios, que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Veni, Sancte Spirituse, reple tuorum corda fidelium: et tui amoris in eis ignem accende.

℣. Emitte Spiritum tuum, et creabuntur.

℟. Et renovabis faciem terræ.

Oremus: Deus, qui corda fidélium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere; et de eius semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

**Al Espíritu Santo** (S. Agustín)

Alienta en mí, Espíritu Santo, para pensar cosas santas.

Inspírame, Espíritu Santo, para hacer cosas santas.

Atráeme, Espíritu Santo, para amar las cosas santas.

Fortaléceme, Espíritu Santo, para defender las cosas santas.

Protégeme, Espíritu Santo, para no verme nunca despojado de las cosas santas.

**Adsumus** (S. Isidoro de Sevilla)

Aquí estamos, Señor, Espíritu Santo, aquí estamos, agobiados por el peso de nuestros pecados, pero particularmente congregados en tu nombre.

Ven a nosotros, quédate con nosotros y dígnate penetrar en nuestros corazones.

Enséñanos lo que tenemos que hacer, hacia dónde hemos de tender y muéstranos cuál ha de ser nuestro objetivo, para que, con tu ayuda, podamos complacerte en todo.

Sé tú el único inspirador y autor de nuestras decisiones, tú que eres el único que, con Dios Padre y su Hijo, posees un nombre glorioso.

No permitas que obremos contra justicia, tú que amas al máximo la equidad. Que la ignorancia no nos extravíe, que el favoritismo no nos doblegue, que no nos dejemos sobornar por favores, dádivas o influencias.

Que el don de tu gracia nos una eficazmente a ti, de manera que estemos identificados contigo y en nada nos desviemos de la verdad; para que así, reunidos en tu nombre, en todos los asuntos moderemos la justicia con la piedad; de este modo lograremos en esta vida una plena sintonía contigo, y en la otra alcanzaremos por nuestra buena conducta el premio eterno. Amén.

**Al Espíritu Santo** (Card. Mercier)

¡Oh, Espíritu Santo, alma de mi alma! Yo te adoro. Ilumíname, guíame, consuélame, fortifícame. Dime qué debo hacer, dame tus órdenes. Te prometo someterme a todo lo que quieras de mí y aceptar todo lo que permitas que me suceda. Solamente te pido conocer tu voluntad.

**Nunc cœpi** (S. Josemaría Escrivá)

¡Ven, oh Santo Espíritu!: ilumina mi entendimiento, para conocer tus mandatos; fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo; inflama mi voluntad.

He oído tu voz, y no quiero endurecerme y resistir, diciendo: después, mañana. *Nunc cœpi!* ¡Ahora!, no vaya a ser que el mañana me falte.

¡Oh, Espíritu de verdad y de sabiduría, Espíritu de entendimiento y de consejo, Espíritu de gozo y de paz!: quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras.

**Consagración al Espíritu Santo** (Siervo de Dios Mons. García Lahiguera)

¡Oh Espíritu Santo, lazo divino que unís al Padre con el Hijo en un inefable y estrechísimo lazo de amor! Espíritu de luz y de verdad, dignaos derramar toda la plenitud de vuestros dones sobre mi pobre alma, que solemnemente os consagro para siempre, a fin de que seáis su preceptor, su director y su maestro. Os pido humildemente fidelidad a todos vuestros deseos e inspiraciones y entrega completa y amorosa a vuestra divina acción.

¡Oh Espíritu Creador! Venid, venid a obrar en mí la renovación por la cual ardientemente suspiro; renovación y transformación tal que sea como una nueva creación toda de, gracia, de pureza y de amor, con la que dé principio de veras a la vida enteramente espiritual, celestial, angélica y divina que pide mi vocación cristiana.

¡Espíritu de santidad, conceded a mi alma el contacto de vuestra pureza, y quedará más blanca que la nieve! ¡Fuente sagrada de inocencia, de candor y de virginidad, dadme a beber de vuestra agua divina, apagad la sed de pureza que me abrasa, bautizándome con aquel bautismo de fuego cuyo divino bautisterio es vuestra divinidad, sois Vos mismo! Envolved· todo mi ser con sus purísimas llamas. Destruid, devorad, consumid en los ardores del puro amor todo cuanto haya en mí que sea imperfecto, terreno y humano; cuanto no sea digno de Vos.

Que vuestra divina unción renueve mi consagración como templo de toda la Santísima Trinidad y como miembro vivo de Jesucristo, a quien, con mayor perfección aún que hasta aquí, ofrezco mi alma, cuerpo, potencias y sentidos con cuanto soy y tengo. Heridme de amor, ¡oh Espíritu Santo!, con uno de esos toques íntimos y sustanciales, para que, a manera de saeta encendida, hiera y traspase mi corazón, haciéndome morir a mí mismo y a todo lo que no sea el Amado. Tránsito feliz y misterioso que Vos sólo podéis obrar, ¡oh Espíritu divino!, Y que anhelo y pido humildemente.

Cual carro de divino fuego, arrebatadme de la tierra al cielo, de mí mismo a Dios, haciendo que desde hoy more ya en aquel paraíso que es su corazón. Infundidme el verdadero espíritu de mi vocación y las grandes virtudes que exige y son prenda segura de santidad: el amor a la cruz y a la humillación y el desprecio de todo lo transitorio. Dadme, sobre todo, una humildad profundísima y un santo odio contra mí mismo. Ordenad en mí la caridad y embriagadme con el vino que engendra vírgenes.

Que mi amor a Jesús sea perfectísimo, hasta llegar a la completa enajenación de mí mismo, a aquella celestial demencia que hace perder el sentido humano de todas las cosas, para seguir las luces de la fe y los impulsos de la gracia.

Recibidme, pues, ¡oh Espíritu Santo!; que del todo y por completo me entregue a Vos. Poseedme, admitidme en las castísimas delicias de vuestra unión, y en ella desfallezca y expire de puro amor al recibir vuestro ósculo de paz. Amén.

**Angelus**

℣. El ángel del Señor anunció a María.

℟. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María…

℣. He aquí la esclava del Señor.

℟. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve...

℣. Y el Verbo de Dios se hizo carne.

℟. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve…

℣. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que los que hemos conocido, por el anuncio del ángel, la Encarnación de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, por los méritos de su Pasión y muerte de Cruz seamos llevados a la Gloria de su Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (ter).

℣. Angelus Domini nuntiavit Mariæ.

℟. Et concepit de Spiritu Sancto.

Ave Maria…

℣. Ecce Ancilla Domini.

℟. Fiat mihi secundum Verbum tuum.

Ave Maria…

℣. Et Verbum caro factum est.

℟. Et habitavit in nobis.

Ave Maria...

℣. Ora pro nobis, Sancta Dei Genetrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus: Gratiam tuam quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde; ut qui, angelo nuntiante, Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per passionem eius et crucem, ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eumdem Christum Dominum nostrum. Amen.

Gloria Patri, et Filio, et Spirítui Sancto. Sicut erat in principio et nunc et semper et in sæcula sæculorum. Amen. (ter)

**Regina cæli** (Pascua)

℣. Reina del cielo, alégrate, aleluya.

℟. Porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya.

℣. Ha resucitado, según su palabra, aleluya.

℟. Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

℣. Gózate y alégrate, Virgen María. Aleluya.

℟. Porque resucitó verdaderamente el Señor. Aleluya.

Oremos: Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a alcanzar los gozos eternos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

℣. Regina cæli, lætare, alleluia.

℟. Quia quem meruisti portare, alleluia.

℣. Resurrexit sicut dixit, alleluia.

℟. Ora pro nobis Deum, alleluia.

℣. Gaude et lætare, Virgo Maria, alleluia.

℟. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

Oremus: Deus, qui per resurrectionem Filii tui Domini nostri Iesu Christi mundum lætificare dignatus es, præsta, quæsumus, ut per eius Genetricem Virginem Mariam perpetuæ capiamus gaudia vitæ. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

**Antífonas a la Santísima Virgen**

*I. Tiempo ordinario*

Dios te salve. Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Salve, Regina, mater misericordiæ, vita, dulcedo et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exsules filii Evæ; ad te suspiramus, gementes et flentes, in hac lacrimarum valle. Eia ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Iesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exilium ostende. O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria.

*II. Adviento y Navidad*

Madre del Redentor, Virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse. Ante la admiración de cielo y tierra, engendraste a tu santo Creador y permaneces siempre virgen. Recibe el saludo del ángel Gabriel y ten piedad de nosotros, pecadores.

Alma Redemptoris Mater, quæ pervia cæli porta manes, et stella maris, succurre cadenti, surgere qui curat, populo. Tu quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore sumens illud Ave, peccatorum miserere.

*III. Cuaresma*

Salve, Reina de los cielos y Señora de los ángeles; salve, raíz; salve, puerta, que dio paso a nuestra luz. Alégrate, Virgen gloriosa, entre todas la más bella; salve, oh hermosa doncella, ruega a Cristo por nosotros.

Ave, Regina cælorum, ave, Domina angelorum; salve, radix, salve, porta, ex qua mundo lux est orta. Gaude, Virgo gloriosa, super omnes speciosa; vale, o valde decora et pro nobis Christum exora.

*IV. En todo tiempo*

Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Sub tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix; nostras deprecationes ne despicias in necesitatibus, sed a periculis cunctis liberanos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

**Ave Maris Stella** (Venancio Fortunato)

Ave Maris Stella, Dei Mater alma, atque semper Virgo, felix celi porta.

Sumens illud Ave Gabrielis ore, funda nos in pace, mutans Evæ nomen.

Solve vincla reis, profer lumen cæcis, mala nostra pelle, bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem, sumat per te precesqui pro nobis riatus tulis esse tuus.

Virgo singularis, inter omnes mitis, nos culpis solútos mites fac et castos.

Vitam præsta puram, iter para tutum, ut vidéntes Iesum semper collætemur.

Sit laus Deo Patri, summo Christo decus, Spíritui Sancto honor, tribus unus. Amen.

Salve, del mar Estrella, salve, Madre sagrada de Dios y siempre Virgen, Puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel el Ave, Virgen alma, mudando el nombre de Eva, paces divinas trata.

La vista restituye, las cadenas desata, todos los males quita, todos los bienes causa.

Muéstrate Madre y llegue por Ti nuestra esperanza a quien, por darnos vida, nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa Virgen, en nuestras almas, libres de culpa, infunde virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura, camino firme allana; que quien a Jesús llega, eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo Espíritu alabanzas; una a los tres le demos y siempre eternas gracias. Amén.

**Stabat Mater** (traducción de Lope de Vega)

Stabat Mater dolorosa, iuxta crucem lacrimosa, dum pendebat Filius.

Cuius animam gementem, contristatam et dolentem, pertransivit gladius.

O quam tristis et afflicta fuit illa benedicta Mater Unigeniti!

Quæ mærebat et dolebat, pia Mater, dum videbat Nati pœnas incliti.

Quis est homo qui non fleret, Matrem Christi si videret in tanto supplicio?

Quis non posset contristari, piam Matrem contemplari dolentem cum Filio?

Pro peccatis suæ gentis vidit Iesum in tormentis, et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem Natum morientem desolatum dum emisit spiritum.

Eia Mater, fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.

Fac ut ardeat cor meum in amando Christum Deum, ut sibi complaceam.

Sancta Mater, istud agas, Crucifixi fige plagas cordi meo valide.

Tui Nati vulnerati, tam dignati pro me pati, pœnas mecum divide.

Fac me tecum pie flere, Crucifixo condolere, donec ego vixero.

Iuxta crucem tecum stare, ac me tibi sociare in planctu desidero.

Virgo virginum præclara, mihi iam non sis amara: fac me tecum plangere.

Fac, ut portem Christi mortem, passionis fac me sortem, et plagas recolere.

Fac me plagis vulnerari, cruce hac inebriari, et cruore Filii.

Flammis urar ne succensus, per te, Virgo, sim defensus in die iudicii.

Fac me cruce custodiri, morte Christi præmuniri, confoveri gratia.

Quando corpus morietur, fac, ut animæ donetur Paradisi gloria. Amen. Alleluia.

Estaba la Madre dolorosa junto a la Cruz llorando, mientras su Hijo pendía.

Su alma llorosa, triste y dolorida, traspasada por una espada.

¡Oh cuán triste y afligida estuvo aquella bendita Madre del Unigénito!

Estaba triste y dolorosa, como Madre piadosa, al ver las penas de su Divino Hijo.

¿Qué hombre no lloraría, si viese a la Madre de Cristo en tan atroz suplicio?

¿Quién no se contristaría, al contemplar a la Madre de Cristo dolerse con su Hijo?

Por los pecados de su pueblo, vio a Jesús en los tormentos y sometido a los azotes.

Vio a su dulce Hijo morir abandonado, cuando entregó su espíritu.

¡Oh, Madre, fuente de amor! Haz que sienta tu dolor para que contigo llore.

Haz que arda mi corazón en amor de Cristo, mi Dios, para que así le agrade.

¡Oh, santa Madre! Haz esto: graba las llagas del Crucificado en mi corazón hondamente.

De tu Hijo lleno de heridas, que se dignó padecer tanto por mí, reparte conmigo las penas.

Haz que yo contigo piadosamente llore y que me conduela del Crucificado, mientras yo viva.

Haz que esté contigo junto a la Cruz; pues deseo asociarme en el llanto.

¡Oh, Virgen la más ilustre de todas las vírgenes! No seas ya dura para mí, haz que contigo llore.

Haz que lleve la muerte de Cristo, hazme socio de su Pasión y que venere sus llagas.

Haz que, herido con sus heridas, sea yo embriagado con la Cruz y con la Sangre de tu Hijo.

Para que no me queme y arda en las llamas, por ti, oh Virgen, sea defendido en el día del juicio.

¡Oh Cristo! Cuando hubiere de salir de aquí, dame, por tu Madre, que llegue a la palma de la victoria.

Cuando el cuerpo feneciere, haz que al alma se le dé la gloria del Paraíso.

Amén. Aleluya.

**Bendita sea tu pureza**

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial princesa, Virgen Sagrada María, te ofrezco en este día alma vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Amén.

**Acordaos** (S. Bernardo)

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio y reclamando vuestra asistencia, haya sido desamparado. Animado por esta confianza a Vos acudo, Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos, Madre de Dios. No desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

**Mira a la Estrella** (S. Bernardo)

¡Mira a la Estrella, invoca a María!

¡Oh, tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y de las tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella, invoca a María!

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, llama a María.

Si eres agitado por las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la ambición, si de la emulación, mira a la Estrella, llama a María.

Si la ira, o la avaricia, o la impureza impelen violentamente la navecilla de tu alma, mira a María.

Si, turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en la sima del suelo de la tristeza, en los abismos de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.

No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si le ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiende su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás, si es tu guía; llegarás felizmente al puerto, si Ella te ampara.

**Flos Carmeli** (S. Simón Stock)

Flos Carmeli, vitis florigera, splendor cæli, virgo puerpera singularis. Mater mitis, sed viri nescia, Carmelitis esto propitia, stella maris.

Radix Iesse germinans flosculum, nos ad esse tecum in sæculum patiaris. Inter spinas quæ crescis lilium, serva puras mentes fragilium tutelaris.

Armatura fortis pugnantium furunt bella tende præsidium scapularis. Per incerta prudens consilium, per adversa iuge solatium largiaris.

Mater dulcis Carmeli Domina, plebem tuam reple lætitia qua bearis. Paradisi clavis et ianua, fac nos duci quo, Mater, gloria coronaris. Amen. Alleluia.

Flor del Carmelo, viña florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular. Madre tierna, intacta de hombre, muéstrate propicia con los carmelitas ¡Estrella del mar!

Raíz de Jesé que has germinado una flor, permítenos estar siempre cerca de ti. Lirio que creces entre las espinas, consérvanos puros, a nosotros que somos tan débiles.

En las dudas danos consejos prudentes, en las adversidades danos tu consuelo. Tú que eres la armadura fuerte del que lucha, cuando la guerra enfurece, danos la defensa de tu escapulario.

Dulce Madre, Virgen purísima, muéstrate propicia a los cristianos. Puerta y llave del paraíso, Madre, haz que alcancemos el lugar donde estás coronada de gloria. Amén. Aleluya.

**Ave Stella matutina** (S. Simón Stock)

Ave Stella matutina, peccatorum medicina, mundi princeps et Regina.

Sola virgo digna dici, contra tela inimici clipeum pone salutis, tuæ titulum virtutis.

Tu es enim virga Iesse, in qua Deus fecit esse Aaron amigdalum, mundi tollens scandalum.

Tu es area compluta, celesti rose imbuta, ficcotamen vellere.

Tu nos in hoc carcere solare, propicia Dei plena gratia.

O sponsa Dei electa, esto nobis via recta ad eterna gaudia.

Ubi pax et gloria et nos semper aure pia, dulcis exaudi, Maria. Amen.

Dios te salve, Estrella de la mañana, medicina de los pecadores, princesa y reina del mundo.

Tú que sola puedes llamarte Virgen, la más digna, pon en nosotros el escudo de salud, como título de tu poder, contra los dardos del enemigo.

Tú eres, pues, la vara de Jesé; en ti hizo Dios que estuviese encerrada la vara de Aarón, para quitar con ella los pecados del mundo.

Tú eres la era mojada y empapada con el celestial rocío, quedando sin embargo el vellón seco.

Consuélanos, favorable, en este destierro, tú que estás llena de la gracia de Dios.

Oh, Esposa elegida del Omnipotente, sé para nosotros un camino recto por donde vayamos a los gozos eternos.

En donde está la paz y la gloria, Tú, dulce María, óyenos siempre muy piadosa.

**Santo Rosario**

Por la señal de la Santa Cruz. Acto de Contrición: Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero…

*En función del día de la semana, elegimos los misterios que se van a contemplar.*

Misterios gozosos (lunes y sábados): la Encarnación del Hijo de Dios, la Visitación de Nuestra Señora a su prima santa Isabel, el Nacimiento del Hijo de Dios en Belén, la Purificación de Nuestra Señora y Presentación del Niño Jesús en el Templo, el Niño perdido y hallado en el Templo.

Misterios dolorosos (martes y viernes): la Oración de Jesús en el Huerto de los olivos, la Flagelación del Señor, la Coronación de espinas, la Cruz a cuestas camino del Calvario, Crucifixión y muerte de Jesús en la Cruz.

Misterios gloriosos (miércoles y domingos): la Resurrección del Señor, la Ascensión del Señor, la Venida del Espíritu Santo, la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cuelos, la Coronación de María Santísima como Reina y Señora de todo lo creado.

Misterios luminosos (jueves): el Bautismo de Jesús en el Jordán, la autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná, el anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión, la Transfiguración del Señor en el monte Tabor, la institución de la Sagrada Eucaristía en la Última Cena.

*Una vez enunciado cada misterio, se rezan un padrenuestro y diez avemarías, un gloria y la jaculatoria “María, Madre de gracia, Madre de piedad y misericordia, defiéndenos, Señora, de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.*

*Se pueden añadir las Letanías lauretanas con su oración final y se añade un padrenuestro, avemaría y gloria por la persona e intenciones del Romano Pontífice a fin de obtener la indulgencia plenaria.*

**Letanías lauretanas a la Santísima Virgen**

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros*.

Dios, Hijo, Redentor del mundo

Dios, Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Santa María, *ruega por nosotros*.

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la divina gracia

Madre purísima

Madre castísima

Madre siempre virgen

Madre inmaculada

Madre amable

Madre admirable

Madre del buen consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

Madre de misericordia

Virgen prudentísima

Virgen digna de veneración

Virgen digna de alabanza

Virgen poderosa

Virgen clemente

Virgen fiel

Espejo de justicia

Trono de la sabiduría

Causa de nuestra alegría

Vaso espiritual

Vaso digno de honor

Vaso de insigne devoción

Rosa mística

Torre de David

Torre de marfil

Casa de oro

Arca de la Alianza

Puerta del cielo

Estrella de la mañana

Salud de los enfermos

Refugio de los pecadores

Consoladora de los afligidos

Auxilio de los cristianos

Reina de los ángeles

Reina de los patriarcas

Reina de los profetas

Reina de los apóstoles

Reina de los mártires

Reina de los confesores

Reina de las vírgenes

Reina de todos los santos

Reina concebida sin pecado original

Reina asunta a los Cielos

Reina del Santísimo Rosario

Reina de la familia

Reina de la paz

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Perdónanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Escúchanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Ten misericordia de nosotros*.

℣.Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración: Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Litaniæ Lauretanæ

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cælis, Deus, *miserere nobis*.

Fili, Redemptor mundi, Deus

Spiritus Sancte, Deus

Sancta Trinitas, unus Deus

Sancta Maria, *ora pro nobis*.

Sancta Dei Genitrix

Sancta Virgo virginum

Mater Christi

Mater Ecclesiæ

Mater divinæ gratiæ

Mater purissima

Mater castissima

Mater inviolata

Mater intemerata

Mater immaculata

Mater amabilis

Mater admirabilis

Mater boni consilii

Mater Creatoris

Mater Salvatoris

Virgo prudentissima

Virgo veneranda

Virgo prædicanda

Virgo potens

Virgo clemens

Virgo fidelis

Speculum iustitiæ

Sedes sapientiæ

Causa nostræ lætitiæ

Vas spirituale

Vas honorabile

Vas insigne devotionis

Rosa mystica

Turris davidica

Turris eburnea

Domus aurea

Fœderis arca

Ianua cæli

Stella matutina

Salus infirmorum

Refugium peccatorum

Consolatrix afflictorum

Auxilium christianorum

Regina angelorum

Regina patriarcharum

Regina prophetarum

Regina apostolorum

Regina martyrum

Regina confessorum

Regina virginum

Regina sanctorum omnium

Regina sine labe originali concepta

Regina in cælum assumpta

Regina Sacratissimi Rosarii

Regina familiæ

Regina pacis

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *parce nobis, Domine*.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *exaudi nos, Domine*.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *miserere nobis*.

℣. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus: Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde: ut, qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per Passionem eius et Crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Chrístum Dominum nostrum. Amen.

**Promesas de la Santísima Virgen a quienes recen el Rosario** (Bto. Alano de Rupe)

1. A todos los que recen devotamente mi Rosario, les prometo mi protección especial y grandísimas gracias.

2. Quien persevere en el rezo de mi Rosario recibirá grandes beneficios.

3. El Rosario es un escudo poderoso contra el infierno; destruirá los vicios, librará del pecado, abatirá las herejías.

4. El Rosario hará germinar las virtudes y las buenas obras para que las almas consigan la Misericordia divina. Sustituirá en el corazón de los hombres el amor del mundo con el amor de Dios, elevándoles a desear los bienes celestiales y eternos. ¡Cuántas almas se santificarán con este medio!

5. El que se encomiende a mí con el Rosario, no perecerá.

6. El que rece devotamente mi Rosario, meditando sus misterios, no se verá oprimido por la desgracia. Si es pecador se convertirá; si justo, perseverará en gracia y será digno de la vida eterna.

7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin los Sacramentos de la Iglesia.

8. Todos los que recen mi Rosario tendrán durante su vida y en su muerte la luz de Dios, la plenitud de su gracia y serán partícipes de los méritos de los bienaventurados.

9. Libraré bien pronto del purgatorio a las almas devotas de mi Rosario.

10. Los verdaderos hijos de mi Rosario gozarán en el cielo de una gloria singular.

11. Todo lo que pidáis por medio del Rosario, lo alcanzaréis.

12. Socorreré en sus necesidades a los que propaguen mi Rosario.

13. He obtenido de mi Hijo que todos los miembros de la Confraternidad del Rosario tengan como hermanos a los santos del cielo durante su vida y en la hora de su muerte.

14. Los que rezan fielmente mi Rosario son todos hijos míos muy amados, hermanos y hermanas de Jesucristo.

15. La devoción a mi Rosario es una señal manifiesta de predestinación de Gloria.

**Jaculatoria a Nuestra Señora del Pilar**

Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza.

Por siempre sea bendita y alabada.

**Oración de consagración a la Santísima Virgen María** (S. Luis Mª Grignion de Montfort)

Dios te salve, María, Hija predilecta del Padre eterno; Dios te salve, María, Madre admirable del Hijo; Dios te salve, María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo. Dios te salve, María, Madre mía querida, mi amable Señora y poderosa Soberana. Dios te salve, mi gozo y mi corona, mi corazón y mi alma.

Tú eres toda mía, por misericordia, y yo te pertenezco, por justicia. Pero aún no lo soy suficientemente.

Por ello me consagro hoy totalmente a ti en plena y eterna disponibilidad, sin reservarme nada para mí ni para los demás. Si ves en mí algo que no sea tuyo, tómalo ahora mismo, hazte dueña absoluta de cuanto tengo; destruye, arranca, aniquila en mí cuanto desagrade a Dios; planta, levanta y realiza cuanto quieras.

Que la luz de tu fe disipe las tinieblas de mi espíritu. Que tu humildad profunda sustituya a mi orgullo. Que tu contemplación sublime encadene las distracciones de mi fantasía vagabunda. Que tu visión ininterrumpida de Dios llene con su presencia mi memoria. Que el fuego de tu ardiente caridad incendie la tibieza y frialdad de mi corazón. Que tus virtudes ocupen el lugar de mis pecados y tus méritos sean ante Dios mi ornato y suplemento. En fin, muy querida y amada Madre mía, haz –a ser posible– que no tenga yo más espíritu que el tuyo, para conocer a Jesucristo y su divina voluntad; que no tenga yo más alma que la tuya, para alabar y glorificar al Señor; que no tenga yo más corazón que el tuyo, para amar a Dios con amor puro y ardiente como el tuyo.

No te pido visiones ni revelaciones, ni gustos ni contentos, incluso espirituales. Para ti el ver claro y sin tinieblas; para ti el saborear el gozo pleno y sin amarguras; para ti el triunfar gloriosamente a la diestra de tu Hijo en el cielo, sin humillación; para ti el mandar sobre los ángeles, hombres y demonios, con poder absoluto y sin oposición; para ti, finalmente, el disponer como quieras de todos los bienes de Dios, sin reserva alguna.

Esta es, ¡oh excelsa María!, tu mejor parte que el Señor te ha concedido, y que no te será nunca arrebatada. Lo cual me llena de inmensa alegría. Para mí, en este mundo sólo quiero gozarme en tu alegría: creer a secas, sin ver ni gustar nada; sufrir con alegría, sin consuelo de parte de las creaturas; morir continuamente al egoísmo, sin cansarme jamás; trabajar por ti esforzadamente hasta la muerte, sin interés alguno, como el más ruin de tus esclavos.

Te imploro solamente que, por misericordia, me permitas decir tres *amenes* todos los días y en todos los momentos de mi vida: *amén* a cuanto hiciste en este mundo mientras viviste en él; *amén* a cuanto haces ahora en el cielo; *amén* a cuanto haces en mi alma, para que en ella habites sólo tú a fin de glorificar en plenitud a Jesucristo en el tiempo y en la eternidad. Amén.

**Oración de consagración de esclavitud mariana** (S. Luis Mª Grignion de Montfort)

¡Oh Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh amable y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen! Te adoro profundamente en el seno y en los esplendores de tu Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, tu dignísima Madre, en el tiempo de tu Encarnación.

Te doy gracias porque te has anonadado tomando la forma de un esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Te alabo y glorifico porque te has sometido a María, tu Santa Madre, en todo, a fin de hacerme por Ella tu fiel Servidor. Pero ¡ay! Ingrato e infiel como soy, no he cumplido las promesas que tan solemnemente te hice en el bautismo; no he guardado mis deberes, no merezco ser llamado ni siquiera tu esclavo, y como nada hay en mí que no merezca tu reprobación y tu cólera, no me atrevo a aproximarme por mí mismo a tu Santísima y Augusta Majestad. Por eso he recurrido a la intercesión de tu Santísima Madre, que Tú mismo me has dado como intercesora, y por este medio espero obtener de Ti la contrición y el perdón de mis pecados y así adquirir y conservar la Sabiduría.

Te saludo, pues, ¡oh María Inmaculada! Tabernáculo viviente de la Divinidad, en donde la Sabiduría eterna escondida quiere ser adorada por los ángeles y los hombres. Te saludo, ¡oh Reina del cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que está debajo de Dios. Te saludo, ¡oh refugio seguro de los pecadores cuya misericordia no falta a nadie! Escucha los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibe para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza te presenta:

Yo, N., pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en tus manos los votos de mi bautismo; renuncio para siempre a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me entrego enteramente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz tras Él todos los días de mi vida.

Y a fin de que le sea más fiel de lo que he sido hasta ahora, te escojo hoy, ¡oh María!, en presencia de toda la corte celestial, por mi Madre y mi Señora. Te entrego y consagro en calidad de esclavo mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, otorgándote un entero y pleno derecho de disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, a tu agrado, para la mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Recibe, Virgen bondadosa, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud en honor y en unión con la sumisión que la eterna Sabiduría gustosamente quiso observar para con tu maternidad; en homenaje al poder que ambos tenéis sobre este pequeño gusano y miserable pecador y en acción de gracias por los privilegios con los que la Santísima Trinidad te ha favorecido.

Proclamo que desde ahora quiero, como verdadero esclavo tuyo, procurar tu honor y obedecerte en todo.

¡Madre admirable!, preséntame a tu querido Hijo, en calidad de eterno esclavo, para que Él, que por Ti me rescató, por Ti me reciba.

¡Madre de misericordia!, hazme la gracia de obtener la verdadera sabiduría de Dios y de colocarme, para eso, en el número de las personas a las que amas, instruyes, guías, alimentas y proteges como a hijos y esclavos tuyos.

¡Virgen fiel!, vuélveme en todo un perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, Hijo tuyo, tanto que por tu intercesión y por tu ejemplo llegue yo a la plenitud de la perfección en la tierra y de la gloria en los Cielos. Amén.

**Oración de consagración a la Santísima Virgen María**

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco del todo a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón: en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya.

¡Madre mía, aquí tenéis a vuestro hijo! (tres veces). En vos, Madre mía, he puesto mi confianza y nunca jamás seré confundido. Amén.

**Oración de consagración a la Inmaculada** (S. Maximiliano Mª Kolbe)

Oh Inmaculada, reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios confió la economía de la misericordia. Yo, N., pecador indigno, me postro ante ti, suplicando que aceptes todo mi ser como cosa y posesión tuya.

A ti, oh Madre, ofrezco todas las dificultades de mi alma y mi cuerpo, toda la vida, muerte y eternidad. Dispón también, si lo deseas, de todo mi ser, sin ninguna reserva, para cumplir lo que de ti ha sido dicho: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15) y también: "Tú has derrotado todas las herejías en el mundo".

Haz que en tus manos purísimas y misericordiosas me convierta en instrumento útil para introducir y aumentar tu gloria en tantas almas tibias e indiferentes, y de este modo, aumentar en cuanto sea posible el bienaventurado Reino del Sagrado Corazón de Jesús.

Donde tú entras, oh Inmaculada, obtienes la gracia de la conversión y la santificación, ya que toda gracia que fluye del Corazón de Jesús para nosotros nos llega a través de tus manos.

Ayúdame a alabarte, oh Virgen Santa, y dame fuerza contra tus enemigos.

**Bendición e imposición del escapulario de la Virgen del Carmen**

℣. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

℟. Y danos tu salvación.

℣. Señor, escucha mi oración.

℟. Y llegue hasta ti mi súplica.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Oremos. Señor nuestro Jesucristo, Salvador del género humano, + santifica este hábito que tu siervo(a) ha resuelto llevar por amor a ti y a tu santísima Madre, la Virgen María del Monte Carmelo. Que por la intercesión de esta misma Señora sea defendido(a) de los ataques del enemigo y persevere en tu gracia hasta la muerte. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

℟. Amén.

*Rocía con agua bendita los escapularios y al imponerlos dice a cada uno*:

Recibe este hábito bendito, suplicándole a la Santísima Virgen que por sus méritos puedas llevarlo sin mancha, te defienda de toda adversidad y te conduzca a la Vida eterna.

Amén.

Yo, usando de la potestad que se me ha concedido, te recibo a la participación de todos los bienes espirituales que, por la misericordia de Jesucristo, practican los religiosos carmelitas. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

Que te bendiga el Creador del cielo y de la tierra, el Dios todopoderoso, que se ha dignado incorporarte a la Cofradía de la Santísima Virgen del monte Carmelo, a quien imploramos que en la hora de tu muerte abata la cabeza de la serpiente infernal y, finalmente, consigas las palmas y la corona de la herencia sempiterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

**Novena a la Inmaculada Concepción de la Virgen María** (textos de *Las glorias de María* de S. Alfonso Mª de Ligorio)

Por la señal de la santa cruz…

Señor mío, Jesucristo…

30 Nov. María, dulce refugio de los pecadores, cuando mi alma esté para dejar este mundo, Madre mía, por el dolor que sentiste asistiendo a tu Hijo que moría en la cruz, asísteme también con tu misericordia. Arroja lejos de mí a los enemigos infernales y ven a recibir mi alma y presentarla al Juez eterno. No me abandones, Reina mía. Después de Jesús, Tú has de ser quien me reconforte en aquel trance. Ruega a tu amado Hijo que me conceda, por su bondad, morir abrazado a tus pies y entregar mi alma dentro de sus santas llagas, diciendo: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

1 Dic. Madre mía amabilísima, no merezco ser tu hijo, pues me he hecho indigno con mi mala vida. Me conformo con que me aceptes por siervo y para lograr serlo, aun el más humilde, estoy pronto a renunciar a todas las cosas. Con esto me contento, pero no me impidas poderte llamar Madre mía. Este nombre me consuela y enternece y me recuerda mi obligación de amarte. Este nombre me obliga a confiar siempre en ti. Tú eres siempre, después de Dios, mi esperanza, mi refugio y mi amor en este valle de lágrimas.

2 Dic. María, Madre de Dios y mi esperanza, bien sabes cuánto desea tu Hijo salvarnos. Sabes lo que sufrió por salvarnos. Te presento, Madre mía, los sufrimientos de Jesús, el frío de la gruta y la huida a Egipto, las fatigas y sudores que padeció, la sangre que derramó y los dolores que sufrió pendiente de la cruz ante tus ojos. Dame a conocer cómo amas a tu Hijo mientras, por amor a tu Hijo, te ruego que me ayudes. Dale la mano a un caído que pide piedad. A ti recurro y en ti confío. Tú que ruegas por tantos otros, ruega y di una palabra en mi favor. Di a Dios que quieres que me salve, que Dios ciertamente me salvará. Dile que soy tuyo, nada más te pido.

3 Dic. María, en la sangre de Jesús y en tu intercesión, tengo la esperanza mía. Eres Señora del cielo y Reina del universo; basta decir que eres la Madre de Dios. Eres lo más sublime, pero tu grandeza, lejos de desentenderte, más te inclina a compadecerte de nuestras miserias. Madre de Dios, en ti pongo toda mi confianza. De ti espero la gracia de llorar como es debido mis pecados y la gracia de no volver a caer. Si estoy enfermo, tú puedes sanarme, médica celestial. Si mis culpas me han debilitado, con tu ayuda me haré vigoroso. María, todo lo espero de ti porque eres la más poderosa ante Dios.

4 Dic. No me abandones, Madre y esperanza mía, como lo tengo merecido. Que te mueva a compasión mi miseria; socórreme y sálvame. Con mis pecados he cerrado la puerta a las luces y gracias que del Señor me habías alcanzado. Pero tu piedad para con los desdichados y el poder de que dispones ante Dios superan al número y malicia de mis pecados. Conozcan cielo y tierra que el protegido por ti jamás se pierde. Olvídense todos de mí, con tal de que de mí no te olvides, Madre de Dios omnipotente. Dile a Dios que soy tu siervo, que me defiendes y me salvaré.

5 Dic. Bendigo, Virgen María, tu corazón generoso, que es la delicia y el descanso de Dios. Corazón lleno de humildad, de pureza y de amor de Dios. No te pido ni honor ni riquezas: te pido gracia de Dios y amor a tu Hijo, cumplir su santa voluntad y el paraíso, para amarlo eternamente. ¿Será posible que no me ayudes? No, que ya me ayudas como espero: rezas por mí, me otorgas lo que pido y me aceptas bajo tu protección. No me dejes, Madre mía; sigue rezando por mí hasta que me veas salvo a tus plantas, en el cielo, bendiciéndote y dándote gracias siempre.

6 Dic. Madre de Dios y Reina de los ángeles, esperanza de los hombres, mira al que te llama y a ti recurre. Me postro ante ti, yo, pobre esclavo, me consagro por tu siervo para siempre y me ofrezco a servirte y honrarte cuanto pueda, toda la vida. Poco puede honrarte un esclavo tan ruin y rebelde, que tanto ha ofendido a mi Dios y Redentor. Pero si me aceptas, aunque sin merecerlo, y con tu intercesión me haces digno, tu misma misericordia me hará santo y te daré el honor que yo solo no puedo ofrecerte. Acéptame y no me rechaces, Madre mía.

7 Dic. Virgen María, Madre mía, aunque diera por ti mi sangre y mi vida, sería muy poco para lo que te debo, a ti que me has librado de eterna muerte y me has hecho recobrar la gracia de Dios. De ti proviene, lo sé, toda mi dicha. Acepta el afecto de un pobre pecador que está enamorado de tu bondad. Si mi corazón es indigno de amarte por estar lleno de afectos terrenales, cámbiamelo, que en tu mano está el hacerlo. Y luego úneme a mi buen Dios de tal manera que no pueda separarme de su amor. Esto quieres de mí, que ame a mi Dios, y eso mismo pido de ti, que yo le ame y le ame siempre, que nada más deseo.

8 Dic. Excelsa Madre de Dios, somos grandes pecadores, pero Dios te ha dado tal poder y bondad que puede aniquilar todas nuestras maldades. Puedes y quieres salvarnos y tanto más lo esperamos cuanto más indignos somos para glorificarte más en el cielo, a donde hemos de llegar con tu intercesión. Madre de misericordia, a ti nos presentamos, purifícanos. Alcánzanos verdadera enmienda y el amor de Dios, la perseverancia y el paraíso. Te pedimos gracias enormes, pero ¿es que no puedes conseguirlo todo? ¿Son demasiado para el amor que Dios te tiene? Te basta desplegar los labios y rogar a tu Hijo, que nada te niega. Ruega, María, que ciertamente serás oída y nosotros ciertamente nos salvaremos.

Oración: Oh Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.

Además, dame la gracia particular que te pido en esta novena, si conviene para tu mayor gloria (pídase la gracia deseada).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

℟. Ave María purísima.

℣. Sin pecado concebida.

**Acto de consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María** (S. Juan Pablo II)

Madre de los hombres y de los pueblos, tú que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu corazón: abraza con amor de Madre y de Sierva del Señor a este mundo humano nuestro, que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos.

De modo especial confiamos y consagramos a aquellos hombres y aquellas naciones, que tienen necesidad particular de esta entrega y de esta consagración.

¡Nos acogemos bajo tu amparo, Santa Madre de Dios!

¡No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades!

He aquí que, encontrándonos hoy ante ti, Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por amor nuestro, tu Hijo hizo de sí mismo al Padre cuando dijo: “Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad” (Jn 17,19). Queremos unirnos a nuestro Redentor en esta consagración por el mundo y por los hombres, la cual, en su Corazón divino tiene el poder de conseguir el perdón y de procurar la reparación.

El poder de esta consagración dura por siempre, abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de sembrar en el corazón del hombre y en su historia; y que, de hecho, ha sembrado en nuestro tiempo.

¡Cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo! En efecto, la obra redentora de Cristo debe ser participada por el mundo a través de la Iglesia.

Lo manifiesta el presente Año de la Redención, el Jubileo extraordinario de toda la Iglesia. En este Año Santo, bendita seas por encima de todas las creaturas, tú, Sierva del Señor, que de la manera más plena obedeciste a la llamada divina.

Te saludamos a ti, que estás totalmente unida a la consagración redentora de tu Hijo.

Madre de la Iglesia, ilumina al Pueblo de Dios en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad. Ilumina especialmente a los pueblos de los que tú esperas nuestra consagración y nuestro ofrecimiento. Ayúdanos a vivir en la verdad de la consagración de Cristo por toda la familia humana del mundo actual.

Al encomendarte, oh Madre, el mundo, todos los hombres y pueblos, te confiamos también la misma consagración del mundo, poniéndola en tu corazón maternal.

¡Corazón Inmaculado! Ayúdanos a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre la vida presente y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro.

¡Del hambre y de la guerra, líbranos!

¡De la guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, líbranos!

¡De los pecados contra la vida del hombre desde su primer instante, líbranos!

¡Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos!

¡De toda clase de injusticias en la vida social, nacional e internacional, líbranos!

¡De la facilidad para pisotear los mandamientos de Dios, líbranos!

¡Del intento de ofuscar en los corazones humanos la verdad misma de Dios, líbranos!

¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, líbranos!

¡De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos!, ¡líbranos!

Acoge, oh Madre de Cristo, este grito lleno de sufrimiento de todos los hombres. Lleno del sufrimiento de sociedades enteras.

Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado, el pecado del hombre y el “pecado del mundo”, el pecado en todas sus manifestaciones.

Aparezca, una vez más, en la historia del mundo el infinito poder salvador de la Redención: poder del Amor misericordioso. Que éste detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos la luz de la Esperanza.

**Invocación a la Virgen de la Medalla Milagrosa**

¡Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos!

**Oración a la Virgen de la Medalla Milagrosa** (S. Juan Pablo II)

¡Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos! Ésta es la oración que tú inspiraste, oh María, a santa Catalina Labouré y esta invocación, grabada en la medalla, la llevan y pronuncian ahora muchos fieles por el mundo entero. ¡Bendita tú entre todas las mujeres! ¡Bienaventurada tú que has creído! ¡El Poderoso ha hecho maravillas en ti! ¡La maravilla de tu maternidad divina! Y con vistas a ésta, ¡la maravilla de tu Inmaculada Concepción! ¡La maravilla de tu fiat! ¡Has sido asociada tan íntimamente a toda la obra de nuestra redención, has sido asociada a la cruz de nuestro Salvador!

Tu corazón fue traspasado junto con su Corazón. Y ahora, en la gloria de tu Hijo, no cesas de interceder por nosotros, pobres pecadores. Velas sobre la Iglesia de la que eres Madre. Velas sobre cada uno de tus hijos. Obtienes de Dios para nosotros todas esas gracias que simbolizan los rayos de luz que irradian de tus manos abiertas. Con la única condición de que nos atrevamos a pedírtelas, de que nos acerquemos a ti con la confianza, osadía y sencillez de un niño. Y precisamente así nos encaminas sin cesar a tu Divino Hijo.

Te consagramos nuestras fuerzas y disponibilidad para estar al servicio del designio de salvación actuado por tu Hijo. Te pedimos que por medio del Espíritu Santo la fe se arraigue y consolide en todo el pueblo cristiano, que la comunión supere todos los gérmenes de división, que la esperanza cobre nueva vida en los que están desalentados. Te pedimos por los que padecen pruebas particulares, físicas o morales, por los que están tentados de infidelidad, por los que son zarandeados por la duda de un clima de incredulidad y también por los que padecen persecución a causa de su fe.

Te confiamos el apostolado de los laicos, el ministerio de los sacerdotes, el testimonio de las religiosas. Amén.

**Oración a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro** (S. Juan Pablo II)

Signo grandioso de nuestra esperanza, te invocamos. Oh Virgen del Perpetuo Socorro, Madre Santa del Redentor, socorre a tu pueblo, que anhela resurgir.

Da a todos el gozo de trabajar por la construcción del Reino en consciente y activa solidaridad con los más pobres, anunciando de modo nuevo y valiente el Evangelio de tu Hijo.

Él es fundamento y cima de toda convivencia humana, que aspira a una paz verdadera, estable y justa.

Como el Niño Jesús, que admiramos en este venerado icono, también nosotros queremos estrechar tu mano derecha

A ti no te falta poder ni bondad para socorrernos en las más diversas necesidades y circunstancias de la vida.

¡La hora actual es tu hora! Ven, pues, en ayuda nuestra y sé para todos socorro, refugio y esperanza. Amén.

**Akáthistos** (tradición oriental)

¡Salve, oh Vos, por quien resplandecerá la alegría!

¡Salve, oh Vos, por quien cesará la maldición!

¡Salve, Restauración del Adán caído!

¡Salve, Redención de las lágrimas de Eva!

¡Salve, oh Cima inaccesible al humano entendimiento!

¡Salve, oh Abismo impenetrable aún a los ojos de los mismos ángeles!

¡Salve, porque sois el Trono del Rey!

¡Salve, porque lleváis a Aquél que lo lleva todo!

¡Salve, Estrella que anunciáis al Sol!

¡Salve, Seno de la divina Encarnación!

¡Salve, oh Vos, por quien la Creación es renovada!

¡Salve, oh Vos, por quien ha tomado carne humana el Creador!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, oh Vos, la secretamente iniciada en el designio inefable!

¡Salve, oh Vos, Fe de los que oran en silencio!

¡Salve, Preludio de las maravillas de Cristo!

¡Salve, oh Suma de Sus dogmas!

¡Salve, Escala celestial por la que Dios bajó!

¡Salve, Puente que conduce a los de la tierra al cielo!

¡Salve, oh Maravilla alabadísima por los ángeles!

¡Salve, Azote en gran manera temido por los demonios!

¡Salve, oh Vos, que inefablemente disteis a luz a la Luz!

¡Salve, oh Vos, que a nadie habéis enseñado cómo ello fue realizado!

¡Salve, oh Vos, que sobrepujáis en inteligencia a los sabios!

¡Salve, oh Vos, que ilumináis el entendimiento de los fieles!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Sarmiento de una cepa incorruptible!

¡Salve, Huerto de perenne fructificación!

¡Salve, oh Vos, que cultivasteis al amoroso Cultivador del género humano!

¡Salve, Campo fértil en abundancias de misericordia!

¡Salve, Ara colmada de ofrendas propiciatorias!

¡Salve, puesto que florecéis transformada en prado de delicias!

¡Salve, ya que preparáis puerto acogedor a las almas!

¡Salve, grato Incienso de la plegaria intercesora!

¡Salve, Expiación del mundo todo!

¡Salve, Benevolencia de Dios para con los mortales!

¡Salve, Confianza de los mortales ante Dios!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Madre del Cordero y del Pastor!

¡Salve, Redil de las místicas ovejas!

¡Salve, Defensa contra los enemigos invisibles!

¡Salve, Llave de las puertas del paraíso!

¡Salve, Causa del común regocijo de cielo y tierra!

¡Salve, Armonía de las voces terrenas con los coros celestiales!

¡Salve, Boca nunca muda de los apóstoles!

¡Salve, Valor invencible de los mártires!

¡Salve, Soporte inconmovible de la fe!

¡Salve, Señal resplandeciente de la gracia!

¡Salve, oh Vos, por quien el Hades quedó desnudo y desierto!

¡Salve, oh Vos, por quien hemos sido revestidos de gloria!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Madre del Astro sin ocaso!

¡Salve, Aurora del día místico!

¡Salve, oh Vos, que habéis apagado la fogata del error!

¡Salve, oh Vos, que ilumináis a los iniciados en la Trinidad!

¡Salve, oh Vos, que expulsáis del poder al tirano inhumano!

¡Salve, oh Vos, que mostráis a Cristo el Señor, el que ama al género humano!

¡Salve, oh Vos, que nos librasteis de las supersticiones paganas!

¡Salve, oh Vos, que nos libráis de las obras del lodo y de las tinieblas!

¡Salve, oh Vos, que pusisteis fin a la adoración del fuego!

¡Salve, oh Vos, que libráis de las llamas de las pasiones!

¡Salve, Guía de los fieles hacia la sabiduría!

¡Salve, Alegría de todas las generaciones!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Restauración del género humano!

¡Salve, Ruina de los demonios!

¡Salve, oh Vos, que hollasteis las imposturas del engaño!

¡Salve, oh Vos, que denunciáis la superchería de los ídolos!

¡Salve, oh Mar que sumergió al faraón espiritual!

¡Salve, oh Peña de la que beben los sedientos de vida!

¡Salve, Columna de fuego que guía a los que se hallan en la oscuridad!

¡Salve, Protección que cubre al mundo, más amplia que el manto de las nubes!

¡Salve, Alimento que sustituisteis al maná!

¡Salve, oh Vos que nos procuráis santas delicias!

¡Salve, Tierra de promisión!

¡Salve, de la que brotan leche y miel!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Flor de incorrupción!

¡Salve, Corona de la continencia!

¡Salve, oh Vos, que hicisteis brillar el arquetipo de la Resurrección!

¡Salve, oh Vos, Espejo de la vida angélica!

¡Salve, Árbol cargado de fruto, alimento de los fieles!

¡Salve, Ramaje frondoso, bajo el que se refugian las muchedumbres!

¡Salve, oh Vos, que habéis llevado en el seno al Guía de los descarriados!

¡Salve, oh Vos, que habéis dado a luz al Redentor de los cautivos!

¡Salve, oh Súplica insistente ante al justo Juez!

¡Salve, oh Perdón de muchos de los que caen!

¡Salve, Túnica de confiada esperanza para los que están desnudos!

¡Salve, Ternura maternal, vencedora de toda pasión!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Lugar del Dios inmenso!

¡Salve, Umbral del sagrado misterio!

¡Salve, Noticia dudosa para los incrédulos!

¡Salve, Gloria incontestable de los creyentes!

¡Salve, Carro Santísimo de Aquél que se halla por encima de los querubines!

¡Salve, Palacio excelentísimo de quien está por encima de los serafines!

¡Salve, oh Vos, por quien concuerdan las cosas que eran contrarias!

¡Salve, oh Vos, en quien la virginidad y la maternidad convergen!

¡Salve, oh Vos, por quien la transgresión fue derrocada!

¡Salve, oh Vos, por quien fue abierto el paraíso!

¡Salve, Llave del Reino de Cristo!

¡Salve, Esperanza de los bienes eternos!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Vaso de la sabiduría de Dios!

¡Salve, Cofre de Su Providencia!

¡Salve, oh Vos, que mostráis la necedad de los vanos filósofos!

¡Salve, oh Vos, que dejáis sin palabras a los expertos en controversias!

¡Salve, porque ante Vos acabaron como estultos los hábiles discutidores!

¡Salve, porque ante Vos se esfumaron los creadores de fábulas!

¡Salve, oh Vos, que quebrantasteis las maquinaciones de los paganos atenienses!

¡Salve, oh Vos, que llenáis las redes de los pescadores!

¡Salve, oh Vos, que sacáis afuera del abismo de la ignorancia!

¡Salve, oh Vos, que ilumináis el conocimiento de muchos!

¡Salve, Bajel de los que quieren salvarse!

¡Salve, Puerto de los que por la vida navegan!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Columna de la virginidad!

¡Salve, Atrio de la salvación!

¡Salve, Iniciadora de nuestra regeneración espiritual!

¡Salve, Canal de la divina bondad!

¡Salve, oh Vos, que habéis regenerado a quienes fuimos concebidos en pecado!

¡Salve, oh Vos, que amonestáis a quienes tienen la mente confundida!

¡Salve, oh Vos, que habéis derogado el poder del corruptor de las almas!

¡Salve, oh Vos, que habéis dado a luz al Sembrador de la pureza!

¡Salve, Tálamo de boda espiritual!

¡Salve, Conciliadora del Señor con sus fieles!

¡Salve, Preceptora de las vírgenes!

¡Salve, Guiadora de los santos a las místicas bodas!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Rayo del Sol espiritual!

¡Salve, Dardo de luz inextinguible!

¡Salve, Relámpago luminoso que fulgura sobre las almas!

¡Salve, Trueno que asusta a los enemigos!

¡Salve, oh Vos, que habéis dado el amanecer a la esplendorosa claridad de la Aurora!

¡Salve, oh Vos, Símbolo de la pila bautismal!

¡Salve, oh Vos, que borráis la mancha del pecado original!

¡Salve, Fuente en la que se lava la conciencia!

¡Salve, Pozo que derrama alegría!

¡Salve, Efluvio del perfume de Cristo!

¡Salve, Ágape de vida mística!

¡Salve, Esposa Virgen!

¡Salve, Tabernáculo del Dios y Verbo!

¡Salve, Santa mayor que los Santos!

¡Salve, Arca labrada en oro por el Espíritu Santo!

¡Salve, inagotable Tesoro de vida!

¡Salve, Diadema preciosa de los reyes piadosos!

¡Salve, Gloria venerable de los sacerdotes temerosos de Dios!

¡Salve, Torre inconmovible de la Iglesia!

¡Salve, Baluarte inconquistable del reino!

¡Salve, oh Vos, gracias a quien se erigen los trofeos de victoria!

¡Salve, oh Vos, por quien son abatidos los enemigos!

¡Salve, Medicina de mi cuerpo!

¡Salve, Salvación de mi alma!

¡Salve, Esposa Virgen!

**Deprecaciones a la Sagrada Familia**

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, en vos descanse en paz el alma mía.

**Oración al Niño Jesús de Praga** (Venerable Cirilo de la Madre de Dios)

Oh Santo Niño Jesús, yo recurro a Ti y te ruego por intercesión de tu Santísima Madre me asistas en esta necesidad [*se menciona*] porque creo firmemente que tu divinidad puede socorrerme. Espero con toda confianza obtener tu santa gracia. Te amo con todo mi corazón y con todas las fuerzas de mi alma.

Me arrepiento sinceramente de mis pecados y te suplico, oh mi buen Jesús, me des fuerza para triunfar del mal. Tomo la resolución de no ofenderte más y me ofrezco a Ti en la disposición de sufrirlo todo antes que causarte la menor pena. En adelante quiero servirte con fidelidad. Por tu amor, oh Divino Niño, amaré a mi prójimo como a mí mismo.

Oh Jesús, yo te suplico de nuevo me asistas en esta circunstancia [*se menciona*]. Dame la gracia de poseerte eternamente con María y José y la de adorarte con los santos ángeles de la corte celestial. Amén.

**Oración al Niño Jesús de Praga** (Benedicto XVI)

Señor Jesús, te vemos niño y creemos que eres el Hijo de Dios, hecho hombre por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María.

Como en Belén también nosotros con María, José, los Ángeles y los pastores, te adoramos y te reconocemos como único Salvador nuestro.

Te hiciste pobre para hacernos ricos con tu pobreza: concédenos no olvidarnos nunca de los pobres ni de ninguna persona que sufra.

Protege a nuestras familias, bendice a todos los niños del mundo y haz que reine siempre entre nosotros el amor que nos has traído y que hace la vida más feliz.

Concédenos a todos, ¡oh Jesús!, que reconozcamos la verdad de tu Nacimiento para que todos sepan que has venido a traer a toda la familia humana la luz, la alegría y la paz.

Tú que eres Dios y vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

**Tu scendi dalle stelle** (villancico de S. Alfonso Mª de Ligorio)

Desciendes de la altura, ¡oh Rey del Cielo!, y en una gruta naces del triste suelo.

Niño mío, de puro frío yo te veo aquí temblar, oh Dios humanado, ¡ay, cuánto te costó haberme amado!

Tú que creaste el mundo en feliz hora, ni abrigo ni sustento tienes ahora.

Luz divina, me fascina y enamora tu bondad. De amor henchido, nacer quisiste pobre y desvalido.

Tú que en el cielo habitas de gloria lleno. ¿Cómo a sufrir bajaste sobre vil heno?

No es un sueño, dulce dueño, es misterio de tu amor. En él confío, pues quisiste sufrir por amor mío.

**Te Ioseph** (Himno de Vísperas)

Te Ioseph celebrent agmina cælitum, te cuncti resonent christianum chori, qui, clarus meritis, iunctus es inclytæ, casto fœdere, Virgini.

Almo cum tumidam germine coniugem admirans, dubio tangeris anxius, afflatu superi Flaminis Angelus conceptum puerum docet.

Tu natum Dominum stringis; ad exteras Ægypti profugum tu sequeris plagas; amissum Solymis quæris, et invenis, miscens gaudia fletibus.

Post mortem reliquos mors pia consecrat, palmamque emeritos gloria suscipit: tu vivens, superis par, frueris Deo, mira sorte beatior.

Nobis, summa Trias, parce precantibus, da Ioseph meritis, sidera scandere; ut tandem liceat nos tibi perpetim gratum promere canticum. Amen.

Que te alaben los célicos ejércitos y que te canten los cristianos coros, oh preclaro José, que fuiste dado a la Virgen en casto matrimonio.

Al advertir su gravidez te asombras, y la duda te angustia en lo más íntimo, pero un Ángel del cielo te revela que el niño concebido es del Espíritu.

Tú estrechas al Señor en cuanto nace; después huyes con Él a tierra egipcia; luego en Jerusalén notas su falta, y al encontrarIo lloras de alegría.

Más feliz que los otros elegidos, que sólo ven a Dios después de muertos, tú, por un misterioso privilegio, desde esta misma vida puedes verlo.

Por este santo, Trinidad Santísima, déjanos escalar el cielo santo, y nuestra gratitud te mostraremos con el fervor de un sempiterno canto. Amén.

**Oración al glorioso patriarca S. José, Patrono de la Iglesia** (León XIII)

A Vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación y después de implorar el auxilio de vuestra Santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio.

Con aquella caridad que con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, os tuvo unido y por el paternal amor con que abrazasteis al Niño Jesús, humildemente os suplicamos que volváis benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo y con vuestro poder y auxilio socorráis nuestras necesidades.

Proteged, oh providentísimo custodio de la Sagrada Familia, a la escogida descendencia de Jesucristo; apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción; asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta lucha con el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo librasteis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended a la Iglesia santa de Dios de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad, y a cada uno de nosotros protegednos con perpetuo patrocinio, para que, a ejemplo vuestro, y sostenidos por vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

**Oraciones para pedir la intercesión de S. José**

Oh, José, custodio amante de Jesús y de María, enséñame a vivir siempre en tan dulce compañía; sé mi maestro y mi guía en la vida de oración; dame paciencia, alegría y humildad de corazón. No me falte en este día tu amorosa protección ni en mi última agonía tu piadosa intercesión.

Custodio y padre de vírgenes San José, a cuya fiel custodia fueron encomendadas la misma inocencia, Cristo Jesús, y la Virgen de las vírgenes, María. Por estas dos queridísimas prendas, Jesús y María, te ruego y te suplico me alcances que, preservado de toda impureza, sirva siempre con alma limpia, corazón puro y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén.

**Letanías de S. José**

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo óyenos.

Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros*.

Dios Hijo, Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Santa María, *ruega por nosotros*.

San José, *ruega por nosotros*.

Ilustre descendiente de David

Luz de los Patriarcas

Esposo de la Madre de Dios

Casto guardián de la Virgen

Padre nutricio del Hijo de Dios

Celoso defensor de Cristo

Jefe de la Sagrada Familia

José, justísimo

José, castísimo

José, prudentísimo

José, valentísimo

José, fidelísimo

Espejo de paciencia

Amante de la pobreza

Modelo de trabajadores

Gloria de la vida doméstica

Custodio de vírgenes

Sostén de las familias

Consuelo de los desgraciados

Esperanza de los enfermos

Patrón de los moribundos

Terror de los demonios

Protector de la Santa Iglesia

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *escúchanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *ten misericordia de nosotros*.

℣. Lo estableció señor de su casa.

℟. Y jefe de toda su hacienda.

Oremos: Oh Dios, que en tu inefable providencia, te dignaste elegir a San José por Esposo de tu Santísima Madre: concédenos, te rogamos, que merezcamos tener por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

**Dolores y gozos de S. José**

1º. Estando desposada su madre María con José, antes de vivir juntos se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo (Mt 1,18). El ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús (Mt 1, 20-21).

2º. Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron (Jn 1,11). Fueron deprisa y encontraron a María, a José y al niño reclinado en el pesebre (Lc 2,16).

3º. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de que fuera concebido en el seno materno (Lc 2,21). Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt 1,21).

4º. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: Mira, éste ha sido puesto... como signo de contradicción... para que se descubran los pensamientos de muchos corazones (Lc 2,34-35). Porque han visto mis ojos tu salvación, la que preparaste ante todos los pueblos; luz para iluminar a las naciones (Lc 2,30-31).

5º. El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo (Mt 2,13). Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dice el Señor por el profeta: «De Egipto llamé a mi hijo» (Mt 2,15).

6º. Él se levantó, tomó al niño y a su madre y regresó a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allá (Mt 2,21-22). Y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: será llamado Nazareno (Mt 2,23).

7º. Le estuvieron buscando entre los parientes y conocidos y, al no hallarle, volvieron a Jerusalén en su busca (Lc 2,44-45). Al cabo de tres días lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y haciéndoles preguntas (Lc 2,46).

**Himno a todos los santos** (Gustavo Adolfo Bécquer)

Patriarcas que fuisteis la semilla del árbol de la fe en siglos remotos, al vencedor divino de la muerte, rogadle por nosotros.

Profetas que rasgasteis inspirados del porvenir el velo misterioso, al que sacó la luz de las tinieblas, rogadle por nosotros.

Almas cándidas, Santos Inocentes, que aumentáis de los ángeles el coro, al que llamó a los niños a su lado, rogadle por nosotros.

Apóstoles que echasteis en el mundo de la Iglesia el cimiento poderoso, al que es de la verdad depositario, rogadle por nosotros.

Mártires que ganasteis vuestra palma en la arena del circo, en sangre rojo, al que os dio fortaleza en los combates, rogadle por nosotros.

Vírgenes semejantes a azucenas, que el verano vistió de nieve y oro, al que es fuente de vida y hermosura, rogadle por nosotros.

Monjes que de la vida en el combate pedisteis paz al claustro silencioso, al que es iris de calma en las tormentas, rogadle por nosotros.

Doctores cuyas plumas nos legaron de virtud y saber rico tesoro, al que es caudal de ciencia inextinguible, rogadle por nosotros.

Soldados del Ejército de Cristo, santas y santos todos, rogadle que perdone nuestras culpas a Aquél que vive y reina entre nosotros.

**Letanías de los santos**

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, *ten misericordia de nosotros.*

Dios Hijo Redentor del mundo

Dios Espíritu Santo

Trinidad santa un solo Dios

Santa María, *ruega por nosotros*.

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

San Miguel

San Gabriel

San Rafael

Todos los santos ángeles y arcángeles, *rogad por nosotros*.

Todos los santos coros de los espíritus bienaventurados

San Juan Bautista

San José

Todos los santos patriarcas y profetas

San Pedro

San Pablo

San Andrés

Santiago

San Juan

Santo Tomás

Santiago

San Felipe

San Bartolomé

San Mateo

San Simón

San Tadeo

San Matías

San Bernabé

San Lucas

San Marcos

Todos los santos apóstoles y evangelistas

Todos los santos discípulos del Señor

Todos los santos inocentes

San Esteban

San Lorenzo

San Vicente

San Fabián y San Sebastián

San Juan y San Pablo

San Cosme y San Damián

San Gervasio y San Protasio

Todos los santos mártires

San Silvestre

San Gregorio

San Ambrosio

San Agustín

San Jerónimo

San Martín

San Nicolás

Todos los santos obispos y confesores

Todos los santos doctores

San Antonio

San Benito

San Bernardo

Santo Domingo

San Francisco

Todos los santos sacerdotes y levitas

Todos los santos monjes y ermitaños

Santa María Magdalena

Santa Águeda

Santa Lucía

Santa Inés

Santa Cecilia

Santa Catalina

Santa Anastasia

Todas las santas vírgenes y viudas

Todos los santos y santas de Dios

Muéstrate propicio, perdónanos, Señor.

Muéstrate propicio, escúchanos, Señor.

De todo mal, *líbranos, Señor*.

De todo pecado

De tu ira

De la muerte súbita e imprevista

De las asechanzas del demonio

De la cólera, del odio y de toda mala intención

Del espíritu de fornicación

Del rayo y de la tempestad

Del azote de los terremotos

De la peste, del hambre y de la guerra

De la muerte eterna

Por el misterio de tu santa encarnación

Por tu venida

Por tu natividad

Por tu bautismo y santo ayuno

Por tu cruz y tu pasión

Por tu muerte y sepultura

Por tu santa resurrección

Por tu admirable ascensión

Por la venida del Espíritu Santo Paráclito

En el día del juicio

Nosotros, que somos pecadores, *te rogamos, óyenos.*

para que nos perdones

para que nos seas indulgente

para que te dignes conducirnos a verdadera penitencia

para que te dignes regir y gobernar tu santa Iglesia

para que te dignes conservar en tu santa religión al Sumo Pontífice y a todos los órdenes de la jerarquía eclesiástica

para que te dignes abatir a los enemigos de la santa Iglesia

para que te dignes conceder a los reyes y príncipes cristianos la paz y la verdadera concordia

para que te dignes conceder la paz y la unión a todo el pueblo cristiano

para que te dignes devolver a la unidad de la Iglesia a los que viven en el error, y traer a la luz del Evangelio a todos los infieles

para que te dignes fortalecernos y conservarnos en tu santo servicio

para que levantes nuestro espíritu al deseo de las cosas celestiales

para que concedas a todos nuestros bienhechores la recompensa de los bienes eternos

para que libres nuestras almas, las de nuestros hermanos, parientes y bienhechores, de la condenación eterna

para que te dignes damos y conservar las cosechas de la tierra

para que te dignes conceder el descanso eterno a todos los fieles difuntos

para que te dignes escucharnos.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *perdónanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *escúchanos, Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, *ten piedad de nosotros*.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Padrenuestro.

℣. No nos dejes caer en tentación.

℟. Y líbranos del mal.

Litaniæ Sanctorum

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Pater de cælis, Deus, *miserere nobis*.

Fili, Redemptor mundi, Deus

Spiritus Sancte, Deus

Sancta Trinitas, unus Deus

Sancta Maria, *ora pro nobis*.

Sancta Dei Genetrix

Sancta Virgo virginum

Sancte Michael

Sancte Gabriel

Sancte Raphael

Omnes sancti Angeli et Archangeli, *orate pro nobis*.

Omnes sancti beatorum Spirituum ordines

Sancte Abraham

Sancte Ioannes Baptista

Sancte Ioseph

Omnes sancti Patriarchæ et Prophetæ

Sancte Petre

Sancte Paule

Sancte Andrea

Sancte Iacobe

Sancte Ioannes

Sancte Thoma

Sancte Iacobe (minor)

Sancte Philippe

Sancte Bartolomæe

Sancte Matthæe

Sancte Simon

Sancte Thaddæe

Sancte Matthia

Sancte Barnaba

Sancte Luca

Sancte Marce

Omnes sancti Apostoli et Evangelistæ

Omnes sancti discipuli Domini

Omnes sancti Innocentes

Sancte Stephane

Sancte Laurenti

Sancte Vincenti

Sancti Fabiane et Sebastiane

Sancti Ioannes et Paule

Sancti Cosma et Damiane

Sancti Gervasi et Protasi

Omnes sancti Martyres

Sancte Sylvester

Sancte Gregori

Sancte Ambrosi

Sancte Augustine

Sancte Hieronyme

Sancte Martine

Sancte Nicolæ

Omnes sancti Pontifices et Confessores

Omnes sancti Doctores

Sancte Antoni

Sancte Benedicte

Sancte Bernarde

Sancte Dominice

Sancte Francisce

Omnes sancti Sacerdotes et Levitæ

Omnes sancti Monachi et Eremitæ

Sancta Anna

Sancta Maria Magdalena

Sancta Agatha

Sancta Lucia

Sancta Agnes

Sancta Cæcilia

Sancta Catharina

Sancta Anastasia

Omnes sanctæ Virgines et Viduæ

Omnes sancti et sanctæ Dei, *intercedite pro nobis*.

Propitius esto, *parce nobis, Domine*.

Propitius esto, *exaudi nos, Domine*.

Ab omni malo, *libera nos Domine.*

Ab omni peccato

Ab ira tua

A subitanea et improvisa morte

Ab insidiis diaboli

Ab ira et odio et omni mala voluntate

A spiritu fornicationis

A fulgure et tempestate

A flagello terræmotus

A peste, fame et bello

A morte perpetua

Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ, *libera nos, Domine*.

Per adventum tuum

Per nativitatem tuam

Per baptismum et sanctum ieiunium tuum

Per crucem et passionem tuam

Per mortem et sepulturam tuam

Per sanctam resurrectionem tuam

Per admirabilem ascensionem tuam

Per adventum Spiritus Sancti Paracliti

In die iudicii

Peccatores, *te rogamus, audi nos*.

Ut nobis parcas

Ut nobis indulgeas

Ut ad veram pænitentiam nos perducere digneris

Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conservare digneris

Ut domum Apostolicum et omnes ecclesiasticos ordines in sancta religione conservare digneris

Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris

Ut regibus et principibus christianis pacem et veram concordiam donare digneris

Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem largiri digneris

Ut omnes errantes ad unitatem Ecclesiæ revocare, et infideles universos ad Evangelii lumen perducere digneris

Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortare et conservare digneris

Ut mentes nostras ad cælestia desideria erigas

Ut omnibus benefactoribus nostris sempiterna bona retribuas

Ut animas nostras, fratrum, propinquorum et benefactorum nostrorum ab æterna damnatione eripias

Ut fructus terræ dare et conservare digneris

Ut omnibus fidelibus defunctis requiem æternam donare digneris

Ut nos exaudire digneris

Christe Fili Dei vivi

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *parce nobis, Domine*.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *exaudi nos, Domine*.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, *miserere nobis*.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Pater noster (silentio)

℣. Et ne nos inducas in tentationem.

℟. Sed libera nos a malo.

**Oraciones al Ángel de la guarda**

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí, que soy tu encomendado, alúmbrame hoy, guárdame, rígeme y gobiérname. Amén.

Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día; no me dejes solo, que me perdería.

**Oración a S. Miguel Arcángel (I)** (León XIII)

Arcángel san Miguel, defiéndenos en la batalla; sé nuestro amparo contra la perversidad y las asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes. Y tú, Príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para la perdición de las almas. Amén.

**Oración a S. Miguel Arcángel (II)** (León XIII)

¡Oh glorioso príncipe de las milicias celestes, san Miguel arcángel, defiéndenos en el combate y en la terrible lucha que debemos sostener contra los principados y las potencias, contra los príncipes de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos! Ven en auxilio de los hombres que Dios ha creado inmortales, que formó a su imagen y semejanza y que rescató a gran precio de la tiranía del demonio. Combate en este día, con el ejército de los santos ángeles, los combates del Señor como en otro tiempo combatiste contra Lucifer, el jefe de los orgullosos, y contra los ángeles apóstatas que fueron impotentes de resistirte y para quien no hubo nunca jamás lugar en el cielo. Si ese monstruo, esa antigua serpiente que se llama demonio y Satán, él que seduce al mundo entero, fue precipitado con sus ángeles al fondo del abismo.

Pero he aquí que ese antiguo enemigo, este primer homicida ha levantado ferozmente la cabeza. Disfrazado como ángel de luz y seguido de toda la turba y seguido de espíritus malignos, recorre el mundo entero para apoderarse de él y desterrar el Nombre de Dios y de su Cristo, para hundir, matar y entregar a la perdición eterna a las almas destinadas a la eterna corona de gloria. Sobre hombres de espíritu perverso y de corazón corrupto, este dragón malvado derrama también, como un torrente de fango impuro el veneno de su malicia infernal, es decir el espíritu de mentira, de impiedad, de blasfemia y el soplo envenado de la impudicia, de los vicios y de todas las abominaciones. Enemigos llenos de astucia han colmado de oprobios y amarguras a la Iglesia, esposa del Cordero inmaculado, y sobre sus bienes más sagrados han puesto sus manos criminales. Aun en este lugar sagrado, donde fue establecida la Sede de Pedro y la cátedra de la Verdad que debe iluminar al mundo, han elevado el abominable trono de su impiedad con el designio inicuo de herir al Pastor y dispersar al rebaño.

Te suplicamos, pues, oh príncipe invencible, contra los ataques de esos espíritus réprobos, auxilia al pueblo de Dios y dale la victoria. Este pueblo te venera como su protector y su patrono, y la Iglesia se gloría de tenerte como defensor contra los malignos poderes del infierno. A ti te confió Dios el cuidado de conducir a las almas a la beatitud celeste. ¡Ah! Ruega pues al Dios de la paz que ponga bajo nuestros pies a Satanás vencido y de tal manera abatido que no pueda nunca más mantener a los hombres en la esclavitud, ni causar perjuicio a la Iglesia. Presenta nuestras oraciones ante la mirada del Todopoderoso, para que las misericordias del Señor nos alcancen cuanto antes. Somete al dragón, la antigua serpiente, que es diablo y Satán, encadénalo y precipítalo en el abismo, para que no pueda seducir a los pueblos. Amén.

℣. Ecce Crucem Domini! Fugite partes adversæ!

℟. Vicit Leo de tribu Juda, Radix David! Alleluia!

℣. He aquí la Cruz del Señor, huid, potestades enemigas.

℟. Ha vencido el león de Judá, descendiente de David. ¡Aleluya!

℣. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros.

℟. Como lo esperamos de Ti.

℣. Señor, escucha mi oración.

℟. Llegue hasta Ti mi clamor.

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, invocamos tu Santo Nombre, e imploramos insistentemente tu clemencia para que por la intercesión de María inmaculada siempre Virgen, nuestra Madre, y del glorioso san Miguel arcángel, te dignes auxiliarnos contra Satán y todos los otros espíritus inmundos que recorren la tierra para dañar al género humano y perder las almas. Amén

**Te splendor et virtus Patris** (Maitines en la antigua fiesta de la Aparición de S. Miguel)

Te splendor et virtus Patris; Te vita, Iesu, cordium, ab ore qui pendent tuo, laudamus inter Angelos.

Tibi mille densa milium ducum corona militat; sed explicat victor crucem Michael salutis signifer.

Draconis hic dirum caput in ima pellit tartara, ducemque cum rebellibus cælesti ab arce fulminat.

Contra ducem superbiæ sequamur hunc nos Principem, ut detur ex Agni throno nobis corona gloriæ.

Patri, simulque Filio, tibique, Sancte Spiritus, sicut fuit, sit iugiter sæculum per omne gloria. Amen.

Ant.: Princeps gloriosissime, Michael Archangele, esto memor nostri: hic et ubique semper precare pro nobis Filium Dei.

℣. In conspectu angelorum psallam tibi, Deus meus.

℟. Adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo.

Oremus: Deus, qui miro ordine angelorum ministeria hominumque dispensas: concede propitius, ut, a quibus tibi ministrantibus in cœlo semper assistitur, ab his in terra vita nostra muniatur. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Oh Jesús, que eres fuerza y luz del Padre; oh Jesús, que das vida a nuestros pechos: Te alabamos a coro con los Ángeles, que siempre de tu boca están suspensos.

Millares de celestes capitanes militan en las huestes que acaudillas, pero es Miguel quien a su frente marcha y quien empuña la sagrada insignia.

Él es quien precipita en lo más hondo de los infiernos al dragón funesto y quien fulmina a los rebeldes todos y quien los echa del baluarte excelso.

Sigamos día y noche a nuestro príncipe contra el fiero adalid de la soberbia, para que desde el trono del Cordero nos sea dada la corona eterna.

Gloria al Padre y que Él guarde con sus Ángeles a los que, redimidos por su Hijo, fueron ungidos desde el firmamento por el eterno bien del Santo Espíritu. Amén.

Ant.: Príncipe gloriosísimo, san Miguel Arcángel, acuérdate de nosotros: aquí y en todas partes ruega siempre por nosotros al Hijo de Dios.

℣. Delante de los ángeles tañeré para Ti, Señor.

℟. Me postraré hacia tu santuario, daré gracias a tu nombre.

Oh Dios, que con admirable sabiduría distribuyes los ministerios de los ángeles y los hombres, te pedimos que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por aquellos que te asisten continuamente en el cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Novena a S. Miguel Arcángel** (practicada en el Santuario de Aralar y recomendada por Mons. Irigoyen y Dutari, obispo de Pamplona)

*Primer día de la Novena*

*Puesto de rodillas ante algún altar o imagen de San Miguel, levantará el corazón a Dios, que está presente; lo adorará con profunda reverencia en espíritu y verdad; le dará brevemente gracias por todos los beneficios recibidos de su bondad y por los que ha hecho a su glorioso arcángel; le ofrecerá todos sus pensamientos, afectos, oraciones, palabras y obras, a mayor gloria de su eterna Majestad, honra de su Santísima Madre Virgen y reverencia del mismo San Miguel y de todos los ángeles y santos del Cielo. Después, hecha la señal de la Cruz, persignándose, hará el acto de contrición.*

Oración para todos los días: “Arcángel San Miguel…” (León XIII).

Oración del primer día: Dios y Señor de los ángeles, a quienes encomiendas la guarda de los hombres, te ofrezco los méritos de estos soberanos espíritus y los del Príncipe de los ángeles, San Miguel, que por sí y por medio de sus ministros guarda a la naturaleza humana, para que me guardes de todo pecado, con una pureza angélica, y me concedas lo que pido en esta novena si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

*Aquí se rezará nueve veces el Padrenuestro y Avemaría, en reverencia de los nueve coros de los ángeles y del arcángel San Miguel, a quien dirá la antífona y oración siguientes:*

Príncipe gloriosísimo San Miguel, caudillo y capitán de los ejércitos celestiales, recibidor de las almas, vencedor de los malignos espíritus, ciudadano del Cielo, protector admirable de la Iglesia de Dios, de gran virtud y excelencia, líbranos por tu intercesión a todos los que a ti llamamos de toda adversidad y haznos progresar en el servicio de Dios.

℣. Ruega por nosotros, gloriosísimo San Miguel, protector de la Iglesia Católica.

℟. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Omnipotente y Sempiterno Dios, que por tu suma clemencia elegiste para la salud humana al gloriosísimo San Miguel por protector de tu Iglesia, concédenos que, por su ayuda, merezcamos aquí ser defendidos eficazmente de todos nuestros enemigos y en la hora de nuestra muerte, libres y salvos, seamos presentados ante tu Divina y Soberana Majestad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

*Se concluye con la petición del favor particular y el rezo de los gozos.*

*Segundo día*

*En este día y en todos los de la novena, se ha de hacer y decir lo mismo que en el primero, variando solamente la oración del coro angélico que se propone para cada día.*

Oración: Dios y Señor de los arcángeles, a quienes encomiendas los negocios gravísimos de tu gloria, te ofrezco los méritos de estos nobilísimos espíritus y los de San Miguel Arcángel, que defendió tu honra y gloria contra Lucifer y sus ángeles, para que yo busque en todas las cosas tu mayor gloria y me des lo que pido en esta novena, si conviene para la salvación de mi alma. Amén.

*Tercer día*

Oración: Dios y Señor de los principados, a quienes encomiendas la guarda de los reinos, te ofrezco los méritos de estos excelentísimos espíritus y los del Príncipe de la milicia celestial, San Miguel, para que guardes la república de mis sentidos y potencias de todo desorden y desobediencia a tus leyes divinas y me concedas lo que pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

*Cuarto día*

Oración: Dios y Señor de las potestades, que tienen especial poder para refrenar a los demonios, te ofrezco los méritos de estos poderosísimos espíritus y los de tu siervo San Miguel Arcángel, que alcanzó de los demonios la mayor victoria y con la misma fidelidad pelea continuamente contra ellos en favor de los hombres, para que me defiendas de todas las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne, y me des lo que pido en esta novena si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

*Quinto día*

Oración: Dios y Señor de las virtudes, por las cuales haces milagros propios de tu soberano poder, obligando a la naturaleza a que sirva a tu gloria, te ofrezco los méritos de estos prodigiosos espíritus y los de San Miguel Arcángel, para que me concedas que, vencidas las malas inclinaciones de mi corrompida naturaleza, conserve y aumente tu gracia y consiga lo que pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

*Sexto día*

Oración: Dios y Señor de las dominaciones, que presiden a los coros inferiores y son ministros de tu Providencia, te ofrezco los méritos de estos eminentísimos espíritus y los de tu gran Ministro San Miguel, Prepósito del Paraíso, para que me concedas perfecto señorío sobre mis pasiones y perfecta obediencia a todos mis superiores y la gracia que pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

*Séptimo día*

Oración: Dios y Señor de los tronos, en quienes descansas como en trono de tu gloria y te sientas como en tribunal de justicia, te ofrezco los méritos de estos altísimos espíritus y los de San Miguel Arcángel, Trono de tu grandeza y Ministro de tu Justicia, para que me concedas que yo me juzgue a mí mismo con rigor para ser después juzgado con piedad y consiga lo que pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

*Octavo día*

Oración: Dios y Señor de los querubines, que están adornados de perfectísima sabiduría, te ofrezco los méritos de estos sapientísimos espíritus y los de San Miguel Arcángel, para que me enseñes a temerte y amarte, que es la mayor sabiduría, y me concedas lo que pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

*Noveno día*

Oración: Dios y Señor de los serafines, que se abrasan en tu amor, te ofrezco los méritos de estos ardentísimos espíritus y los de tu amado y amante San Miguel, para que yo te ame a Ti, único Dios y Señor mío, sobre todas las cosas, con toda el alma, con todo el corazón y con todas las fuerzas y para que me concedas lo que pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya. Amén.

**Gozos del Arcángel S. Miguel**

*Pues en la Corte del cielo tenéis tan altos blasones, dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

De la escuadra celestial sois el primer coronel que al atrevido Luzbel venciste en guerra campal echando al fuego infernal su rabia y furioso anhelo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

Vos al hombre desterraste, que profanó el Paraíso, bien que con piadoso aviso su enmienda solicitaste, pues con piedad le enseñaste a llevar con paz su duelo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

Vos al pueblo de Israel sacaste libre, a buen puerto guiaste en el desierto porque a Dios sirviese fiel, dándole por pan aquel maná que bajó del Cielo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

De la escuela de María fuiste el cabo principal y embajador especial de quien Cristo se valía cuando a su Madre quería dar en el mundo consuelo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

Cuando Cristo en la oración estaba en el huerto triste, Vos del cielo le trajiste el consuelo en su aflicción, dando alivio en la ocasión de su mayor desconsuelo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

Mucho aprecio en el juicio de Dios tu virtud alcanza, pues te fía la balanza para hacer de juez oficio, pesando virtud y vicio del grande y del pequeñuelo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

Las empresas más gloriosas fía Dios a tu destreza y emplea tu fortaleza en las más dificultosas; hace obras tan pasmosas que admiran la tierra y el Cielo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

Abogado y protector de la Iglesia militante, cuida siempre vigilante de darle auxilio y favor y cuando el riesgo es mayor tanto es mayor tu desvelo.

*Dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

Dad, pues, Arcángel glorioso, aliento a nuestra esperanza; pues tenéis tanta privanza con el Todopoderoso, venga a todos presuroso vuestro favor en un vuelo.

*Pues en la Corte del cielo tenéis tan altos blasones, dad a nuestros corazones, Arcángel Miguel, consuelo.*

**Letanías de S. Miguel**

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial, *ten piedad de nosotros*.

Dios, Hijo, Redentor del mundo

Dios, Espíritu Santo

Trinidad Santa, un solo Dios

Santa María, Reina de los Ángeles, *ruega por nosotros*.

San Miguel, *ruega por nosotros*.

San Miguel, lleno de la gracia de Dios

San Miguel, perfecto adorador del Verbo Divino

San Miguel, coronado de honor y gloria

San Miguel, poderoso Príncipe de los ejércitos del Señor

San Miguel, portaestandarte de la Santísima Trinidad

San Miguel, guardián del paraíso

San Miguel, guía y consolador del pueblo de Israel

San Miguel, esplendor y vigor de la Iglesia militante

San Miguel, honor y alegría de Iglesia triunfante

San Miguel, luz de los Ángeles

San Miguel, baluarte de los ortodoxos

San Miguel, fuerza de los que combaten bajo el estandarte de la Cruz

San Miguel, luz y confianza de las almas en el último momento de la vida

San Miguel, socorro certero

San Miguel, nuestro auxilio en todas las adversidades

San Miguel, heraldo de la sentencia eterna

San Miguel, consolador de las almas que están en el Purgatorio

San Miguel, a quien el Señor encomendó recibir las almas después de la muerte

San Miguel, nuestro Príncipe

San Miguel, nuestro Abogado

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Perdónanos Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Escúchanos Señor*.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo. *Ten misericordia de nosotros*.

℣. Ruega por nosotros, glorioso San Miguel, Príncipe de la Iglesia de Jesucristo.

℟. Para que seamos dignos de sus promesas.

Oración: Señor Jesús, santifícanos siempre con tu bendición, y concédenos por la intercesión de San Miguel, aquella sabiduría que nos enseña a juntar las riquezas del cielo y cambiar los bienes temporales por los de la eternidad. Tú, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

**Invocaciones de la Medalla de S. Benito**

Anverso

En las antiguas medallas aparece, rodeando la figura del santo, este texto: *Eius in obitu nostro presentia muniamur* ("Que a la hora de nuestra muerte, seamos protegidos por su presencia"). En las medallas actuales frecuentemente la frase es sustituida por esta otra: *Crux Sancti Patris Benedicti*, o más simplemente, por la inscripción *Sanctus Benedictus*.

Reverso

En cada uno de los cuatro lados de la cruz: C. S. P. B. *Crux Sancti Patris Benedicti* = Cruz del Santo Padre Benito.

En el palo vertical de la cruz: C. S. S. M. L. *Crux Sacra Sit Mihi Lux* = Que la Santa Cruz sea mi luz.

En el palo horizontal de la cruz: N. D. S. M. D. *Non Draco Sit Mihi Dux* = Que el demonio no sea mi guía.

Empezando por la parte superior, en el sentido del reloj: V. R. S. *Vade Retro Satana* = Aléjate, Satanás - N. S. M. V. *Non Suade Mihi Vana* = No me aconsejes cosas vanas - S. M. Q. L. *Sunt Mala Quæ Libas* = Es malo lo que me ofreces - I. V. B. *Ipse Venena Bibas* = Bebe tú mismo tu veneno.

En la parte superior, encima de la cruz suele aparecer unas veces la palabra *Pax* y en las más antiguas *Iesus*.

**Novena de la Gracia de S. Francisco Javier** (4-12 marzo)

¡Apóstol amable y lleno de caridad, San Francisco Javier!

Adoro junto contigo y con la mayor reverencia a la Divina Majestad y con gozo le agradezco los extraordinarios dones y gracias que te concedió durante tu vida y por la gloria de que gozas ya en el Cielo. Y a ti te suplico que me obtengas con tu poderosa intercesión la gracia de cooperar en la salvación de todos los hombres; y para mí, en particular, la de vivir y morir santamente.

Te ruego, además, que me consigas la gracia especial que deseo alcanzar en esta novena (*petición*).

Pero, si lo que pido no ha de ser para mayor gloria de Dios y mayor bien de mi alma, alcánzame tú lo que para eso sea más conveniente. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oración que compuso y decía el Santo: Eterno Dios, Creador de todas los cosas, acordaos que Vos creásteis las almas de los infieles, haciéndolos a vuestra imagen y semejanza. Acordaos, Padre Celestial, de vuestro Hijo Jesucristo que, derramando tan liberalmente su sangre, padeció por ellas. No permitáis que sea vuestro Hijo por más tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos los santos y de la Iglesia, Esposa benditísima de vuestro mismo Hijo; acordaos de vuestra misericordia y, olvidando su idolatría e infidelidad, haced que ellos conozcan también al que enviásteis Jesucristo, Hijo vuestro, que es salud, vida y resurrección nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos, a quien sea dada la gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Oración: Señor y Dios nuestro, Tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de San Francisco Javier. Infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

*Himno de Navarra a San Francisco Javier*

(Letra: A. Pelairea; música: J. Larregla, 1922)

En el eco de tus montes vibre eterna esta canción al cruzado que vencía con la fuerza del amor; por enseña el crucifijo, donde expira y gime Dios, donde Cristo da a los hombres un abrazo de perdón.

En el solar de nuestra fe, cantad navarros a Javier.

Al entrar en tu Castillo, santo apóstol del Japón, te pedimos nos enciendas en el fuego de tu amor; y, abrasados de tu celo, te juramos ante Dios dar la sangre y aun la vida por la fe y la religión.

Por nuestro Dios y ante tu altar, antes morir que desertar.

**Oración por la paz** (S. Francisco de Asís)

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz: donde haya odio, ponga yo amor; donde haya ofensa, ponga yo perdón; donde haya discordia, ponga yo armonía; donde haya error, ponga yo verdad; donde haya duda, ponga yo la fe; donde haya desesperación, ponga yo esperanza; donde haya tinieblas, ponga yo la luz; donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh Señor, que no me empeñe tanto en ser consolado como en consolar, en ser comprendido como en comprender, en ser amado como en amar.

Porque dando se recibe, olvidando se encuentra, perdonando se es perdonado y muriendo se resucita a la vida**.** Amén.

**Oración por la paz** (León XIII)

Oh, Señor, Tú ves cómo por todas partes los vientos han estallado y el mar se convulsiona con la gran violencia de las olas crecientes. Ordena, te lo pedimos, que se calmen los vientos y los mares.

Restaura la paz entre nosotros, esa paz que solo Tú nos puedes ofrecer y restaura la armonía social.

Bajo tu mirada protectora y tu inspiración puedan los hombres y mujeres volver al orden, venciendo la codicia, convirtiéndonos en lo que debemos ser, reflejo del amor de Dios, de la justicia, de la caridad con el prójimo, haciendo uso ordenado de todas las cosas.

Haz que tu reino llegue. Que todos puedan reconocer que están sujetos a Ti y que deben servirte, porque eres la verdad y la salvación; que sin Ti, todo lo que se hace es en vano. Tu ley, Señor, es justa y paternalmente bondadosa.

Tú estás siempre a nuestro lado con tu fuerza y tu poder abundante para ayudarnos. La vida en la tierra es una guerra, pero Tú ayudas al ser humano a conquistar lo que necesita. Tú sostienes al débil y lo coronas con la victoria.

**Oración por la paz** (S. Pablo VI)

Señor, Dios de la paz, Tú que creaste a los hombres para ser herederos de tu gloria. Te bendecimos y agradecemos porque nos enviaste a Jesús, tu hijo muy amado. Tú hiciste de Él, en el misterio de su Pascua, el autor de nuestra salvación, la fuente de toda paz, el lazo de toda fraternidad. Te agradecemos por los deseos, esfuerzos y realizaciones que tu Espíritu de paz suscita en nuestros días, para sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad. Abre todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón a las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, artífices de la paz. Acuérdate, oh Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren por el nacimiento de un mundo más fraterno. Que para los hombres de todas las razas y lenguas venga tu Reino de justicia, paz y amor. Amén.

**Oración del buen humor** (Sto. Tomás Moro)

Concédeme, Señor, una buena digestión y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el mal, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos y no permitas que sufra excesivamente por ese ser tan dominante que se llama “Yo”. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea.

Letanías de la humildad **(Card. Rafael Merry del Val)**

Jesús manso y humilde de Corazón, *óyeme*.

Del deseo de ser estimado, *líbrame Jesús*.

Del deseo de ser alabado

Del deseo de ser honrado

Del deseo de ser aplaudido

Del deseo de ser preferido a otros

Del deseo de ser consultado

Del deseo de ser aceptado

Del temor de ser humillado

Del temor de ser despreciado

Del temor de ser reprendido

Del temor de ser calumniado

Del temor de ser olvidado

Del temor de ser puesto en ridículo

Del temor de ser injuriado

Del temor de ser juzgado con malicia

Que otros sean más estimados que yo, *Jesús dame la gracia de desearlo*.

Que otros crezcan en la opinión del mundo y yo me eclipse

Que otros sean alabados y de mí no se haga caso

Que otros sean empleados en cargos y a mí se me juzgue inútil

Que otros sean preferidos a mí en todo

Que los demás sean más santos que yo con tal que yo sea todo lo santo que pueda

Oh Jesús que, siendo Dios, te humillaste hasta la muerte y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio. Concédenos la gracia de aprender y practicar tu ejemplo, para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria aquí en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo. Amén.

Decálogo de la serenidad **(Angelo Giuseppe Roncalli)**

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente al día, sin querer resolver los problemas de mi vida todos de una vez.

2. Sólo por hoy tendré el máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé criticar o disciplinar a nadie, sino a mí mismo.

3. Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también.

4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten todas a mis deseos.

5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos a una buena lectura; recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del alma.

6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.

7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer; y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.

8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizá no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré. Y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.

9. Sólo por hoy creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí, como si nadie más existiera en el mundo.

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad.

**Oración para aprender a amar** (Sta. Teresa de Calcuta)

Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida; cuando tenga sed, dame alguien que precise agua; cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.

Cuando sufra, dame alguien que necesite consuelo; cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro; cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.

Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise de mis minutos; cuando sufra humillación, dame ocasión para elogiar a alguien; cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.

Cuando quiera que los otros me comprendan, dame alguien que necesite de mi comprensión; cuando sienta necesidad de que cuiden de mí, dame alguien a quien pueda atender; cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.

Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos; dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día, también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.

**Oración para sonreír** (Sta. Teresa de Calcuta)

Señor, renueva mi espíritu y dibuja en mi rostro sonrisas de gozo por la riqueza de tu bendición.

Que mis ojos sonrían diariamente por el cuidado y compañerismo de mi familia y de mi comunidad.

Que mi corazón sonría diariamente por las alegrías y dolores que compartimos.

Que mi boca sonría diariamente con la alegría y regocijo de tus trabajos.

Que mi rostro dé testimonio diariamente de la alegría que tú me brindas.

Gracias por este regalo de mi sonrisa, Señor. Amén.

**Oración por la familia** (Sta. Teresa de Calcuta)

Padre Celestial, nos has dado un modelo de vida en la Sagrada Familia de Nazaret. Ayúdanos, Padre amado, a hacer de nuestra familia otro Nazaret, donde reine el amor, la paz y la alegría.

Que sea profundamente contemplativa, intensamente eucarística y vibrante en la alegría. Ayúdanos a permanecer unidos por la oración en familia en los momentos de gozo y de dolor. Enséñanos a ver a Jesucristo en los miembros de nuestra familia especialmente en los momentos de angustia.

Haz que el Corazón de Jesús Eucaristía haga nuestros corazones mansos y humildes como el suyo y ayúdanos a sobrellevar las obligaciones familiares de una manera santa.

Haz que nos amemos más y más unos a otros cada día como Dios nos ama a cada uno de nosotros y que nos perdonemos mutuamente nuestras faltas como Tú perdonas nuestros pecados.

Ayúdanos, oh Padre amado, a recibir todo lo que nos das y a dar todo lo que quieres recibir con una gran sonrisa.

Inmaculado Corazón de María, causa de nuestra alegría, ruega por nosotros.

Santos Angeles de la Guarda permaneced a nuestro lado, guiadnos y protegednos. Amén.

**Oración por la curación interior** (P. Gabriel Amorth)

Señor Jesús, Tú has venido a curar los corazones heridos y atribulados; te ruego que cures los traumas que provocan turbaciones en mi corazón; te ruego, en especial, que cures aquellos que son causa de pecado.

Te pido que entres en mi vida, que me cures de los traumas psíquicos que me han afectado en tierna edad y de aquellas heridas que me los han provocado a lo largo de toda la vida.

Señor Jesús, Tú conoces mis problemas, los pongo todos en tu corazón de Buen Pastor. Te ruego, en virtud de aquella gran llaga abierta en tu corazón, que cures las pequeñas heridas que hay en el mío. Cura las heridas de mis recuerdos, a fin de que nada de cuanto me ha acaecido me haga permanecer en el dolor, en la angustia, en la preocupación.

Cura, Señor, todas esas heridas que, en mi vida, han sido causa de raíces de pecado. Quiero perdonar a todas las personas que me han ofendido: mira esas heridas interiores que me hacen incapaz de perdonar. Tú, que has venido a curar los corazones afligidos, cura mi corazón.

Cura, Señor Jesús, mis heridas íntimas que son causa de enfermedades físicas. Yo te ofrezco mi corazón, acéptalo, Señor, purifícalo y dame los sentimientos de tu Corazón divino. Ayúdame a ser humilde y benigno.

Concédeme, Señor, la curación del dolor que me oprime por la muerte de las personas queridas. Haz que pueda recuperar la paz y la alegría por la certeza de que Tú eres la Resurrección y la Vida. Hazme testigo auténtico de tu Resurrección, de tu victoria sobre el pecado y la muerte, de tu presencia de Viviente entre nosotros. Amén.

**Oración por el Papa (I)**

℣. Oremos por nuestro Pontífice, el Papa N.

℟. El Señor lo guarde y lo conserve con vida, para que sea dichoso en la tierra y no lo entregue a la saña de sus enemigos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oremos: Dios, pastor y guía de todos los fieles, mira lleno de bondad a tu siervo el Papa N., a quien quisiste colocar al frente de tu Iglesia como pastor. Concédele, Te pedimos, la gracia de hacer, por sus palabras y por su ejemplo, que progresen en la virtud aquellos a quienes él preside, y llegue, con el rebaño que le fue confiado, a la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

℣. Oremus pro Pontifice nostro N.

℟. Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum eius.

Pater noster, Ave Maria et Gloria

Oremus: Deus, omnium fidelium pastor et rector, famulum tuum N., quem pastorem Ecclesiæ tuæ præesse voluisti, propitius respice: da ei, quæsumus, verbo et exemplo, quibus præest, proficere: ut ad vitam, una cum grege sibi credito, perveniat sempiternam. Per Christum, Dominum nostrum. Amen.

**Oración por el Papa (II)**

Mira, Señor, a nuestro Santo Padre Francisco y concédele la abundancia de tu gracia para regir a la Santa Iglesia.

Salvador del mundo, *ayúdale*.

Sta. María, *ayúdale*.

S. Miguel Arcángel, *ayúdale*.

S. José, *ayúdale*.

S. Pedro y S. Pablo, *ayúdale*.

Sta. Teresa de Jesús *ayúdale*.

S. Juan de la Cruz, *ayúdale*.

S. Pío X y todos los Pontífices santos, *ayudadle*.

Stos. Ángeles de Dios, *ayudadle*.

Oh, Dios, pastor y guía de todos los fieles, mira con bondad a tu siervo X, a quien has elegido Pastor de tu Iglesia; concédele que su palabra y ejemplo sean provechosos al pueblo que él preside, para que llegue a la vida eterna junto con el rebaño que le ha sido confiado. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Oración por la unidad de los cristianos**

Dios omnipotente y misericordioso, que por medio de tu Hijo has querido unir en un solo pueblo a gente tan diversa, haz, te pedimos, que cuantos nos gloriamos de llamarnos cristianos, rechazando toda división, seamos una sola cosa en la verdad y en la caridad y que todos los hombres, iluminados por la fe verdadera, formemos una misma Iglesia, animada por la comunión fraterna. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Que tu gracia, Señor**

Que tu gracia, Señor, inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en Ti, como en su fuente, y tienda siempre a Ti, como a su fin. Amén.

**Oración para comenzar a estudiar** (Sto. Tomás de Aquino)

Creador inefable, que de los tesoros de tu sabiduría formaste tres jerarquías de ángeles y con maravilloso orden las colocaste sobre el cielo empíreo, y distribuiste las partes del universo con suma elegancia.

Tú que eres la verdadera fuente de luz y sabiduría, y el soberano principio, dígnate infundir sobre las tinieblas de mi entendimiento un rayo de tu claridad, apartando de mí la doble oscuridad en que he nacido: el pecado y la ignorancia.

Tú, que haces elocuentes las lenguas de los niños, instruye mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición.

Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, y gracia copiosa para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. ¡Oh Señor! Dios y hombre verdadero, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Bendición de S. Francisco de Asís**

El Señor te bendiga y te guarde; te muestre su rostro y tenga misericordia de ti. Te dirija su mirada y te dé la paz. El Señor te bendiga.

**Bendición del libro de los Números** (6,24-26)

El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga brillar tu rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te dé la Paz.

**Bendición [oración] del peregrino**

Oh Dios, que sacaste a tu siervo Abraham de la ciudad de Ur de los caldeos, guardándolo en todas sus peregrinaciones, y que fuiste el guía del pueblo hebreo a través del desierto; te pedimos que guardes a estos siervos tuyos [*nos guardes a nosotros, siervos tuyos*], que por amor de tu nombre, peregrinan [*peregrinamos*] a Santiago de Compostela.

Sé para ellos [*nosotros*] compañero en la marcha, guía en las encrucijadas, aliento en el cansancio, defensa en los peligros, albergue en el camino, sombra en el calor, luz en la oscuridad, consuelo en los desalientos y firmeza en sus [*nuestros*] propósitos.

Para que, por tu guía, lleguen [*lleguemos*] incólumes al término del camino y, enriquecidos de gracias y virtudes, vuelvan [*volvamos*] ilesos a sus [*nuestras*] casas, llenos de saludable y perenne alegría. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Bendición de los esposos** (Liturgia del Matrimonio)

Oh Dios, que con tu poder creaste de la nada, y, desde el comienzo de la creación, hiciste al hombre a tu imagen y le diste la ayuda inseparable de la mujer, de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne, enseñándonos que nunca será lícito separar lo que quisiste fuera una sola cosa.

Oh Dios, que consagraste la alianza matrimonial con un gran Misterio y has querido prefigurar en el Matrimonio la unión de Cristo con la Iglesia.

Oh Dios, que unes la mujer al varón y otorgas a esta unión, establecida desde el principio, la única bendición que no fue abolida ni por la pena del pecado original, ni por el castigo del diluvio.

Mira con bondad a estos hijos tuyos, que, unidos en Matrimonio, piden ser fortalecidos con tu bendición:

Envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo, para que tu amor, derramado en sus corazones, los haga permanecer fieles en la alianza conyugal.

Abunde en tu hija N. el don del amor y de la paz, e imite los ejemplos de las santas mujeres, cuyas alabanzas proclaman la Escritura.

Confíe en ella el corazón de su esposo, teniéndola por partícipe y coheredera de una misma gracia y una misma vida, la respete y ame siempre como Cristo ama a su Iglesia.

Y ahora, Señor, te pedimos también que estos hijos tuyos: permanezcan en la fe y amen tus preceptos; que, unidos en Matrimonio, sean ejemplo por la integridad de sus costumbres; y, fortalecidos con el poder del Evangelio, manifiesten a todos el testimonio de Cristo; que su unión sea fecunda, sean padres de probada virtud, vean ambos los hijos de sus hijos y, después de una feliz ancianidad, lleguen a la vida de los bienaventurados en el reino celestial.

Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

**Oración de los esposos en la noche de bodas** (Tobías 8,5-7)

Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por siempre. Que por siempre te alaben los cielos y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán y le diste a Eva, su mujer, como ayuda y apoyo. De ellos nació la estirpe humana.

Tú dijiste: “No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una ayuda semejante a él”. Al casarme ahora con esta mujer, no lo hago por impuro deseo, sino con la mejor intención. Ten misericordia de nosotros y haz que lleguemos juntos a la vejez.

**Oraciones de bendición de la mesa**

*Al comenzar*

℣. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a tomar. Por Jesucristo Nuestro Señor. ℟. Amén.

℣. El Rey de la Gloria nos haga partícipes de la mesa celestial. ℟. Amén.

℣. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que vamos a recibir de tu mano generosa y da pan al que no lo tiene. Ave María purísima. ℟. Sin pecado concebida.

℣. Aquel Divino Niño que nació en Belén nos bendiga la mesa y a nosotros también. Ave María purísima. ℟. Sin pecado concebida.

℣. Benedic, Domine, nos et hæc tua dona quæ de tua largitate sumus sumpturi. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

Ante prandium:

℣. Mensæ cælestis participes faciat nos Rex æternæ gloriæ. ℟. Amen.

Ante cenam:

℣. Ad cenam vitæ æternæ perducat nos Rex æternæ gloriæ. ℟. Amen.

*Al terminar*

℣. Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. ℟. Amén.

℣. El Señor nos dé su paz. ℟. Y la vida eterna. Amén.

℣. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis, qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. ℟. Amen.

℣. Deus det nobis suam pacem.

℟. Et vitam æternam. Amen.

**Oración de bendición de las campanas** (Liturgia hispano-mozárabe)

Señor Dios Todopoderoso, que mandaste a tu servidor Moisés que hiciera trompetas cuyo sonido claro y suave llamaba al pueblo de Israel, peregrino hacia las tierras prometidas, para que las gentes acudiesen a celebrar las fiestas, para que comenzasen a caminar, así como para destruir a sus enemigos; figurando con ello una Iglesia nueva y universal, regalo de tu gracia.

Recibe con agrado nuestra petición y concédenos que estos vasos de metal fundido sean santificados como aquellas trompetas que precedían y ponían al pueblo de Israel en marcha hacia la tierra que tú le habías dado en herencia, de acuerdo con tu promesa. Que estas campanas estén llenas de verdad, como las que colgaban de los vestidos de Aarón, tu sumo sacerdote. Que sus sonidos dedicados a ti nos lleven hacia la puerta de tu casa, reuniendo a tu pueblo para que te alabe y te pida perdón unido en comunidad; que a través de sus repiques llegue tu energía a los que los escuchan, para que penetre hasta lo más íntimo de sus corazones su amor hacia ti.

Que por esta señal de la cruz que tienen grabada seamos defendidos contra los ataques del maligno enemigo, y que experimentemos cómo crece con alegría la promesa esperanzada de participar de tu herencia celestial.

Que sus toques nos sirvan para no olvidar tus mandatos y que nos recuerden que hemos de cumplirlos; que no nos sintamos esclavos de tu voluntad sino fieles amigos tuyos. Que la pasividad y la pereza huyan, sacudidas por sus sones; que apaguen los fuegos de las pasiones; que maten la violencia y sequen todos los vicios, para que los cuerpos y los corazones de todos los que formamos la Iglesia queden limpios; que recordemos los tiempos de oración y de silencio y que nuestros corazones se llenen de tu gracia.

Que el sonido de estas campanas, oh Señor, aleje a los que nos quieren hacer daño; que sirvan de consuelo a los enfermos y a los tristes. Y así como pusiste el arco iris como señal tuya entre las nubes, prometiendo que nunca más el diluvio acabaría con el género humano, recíbelas propicio y misericordioso y no rehúses la buena intención con la cual te las ofrecemos: que su tañido aleje plagas y tormentas; que muevan a los pecadores al arrepentimiento; que nos llenen de misericordia para que opere en nosotros tu piedad; que alejen a todos nuestros enemigos y que el regalo de tu gracia nos llene de alegría. Amén.

Por tu gran misericordia, Dios nuestro, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Saludo al altar** (Liturgia siro-maronita)

Queda en paz, altar santo y divino del Señor;

no sé si volveré a ti o no. Que el Señor me conceda verte un día en el cielo, en la asamblea de los primogénitos. Y en esta esperanza pongo mi confianza.

Queda en paz, altar santo y propiciatorio; que el santo cuerpo y sangre del sacrificio recibidos por ti sirvan a la expiación de mis culpas y a la remisión de mis pecados; que me infundan confianza cuando me llegue la hora de presentarme ante la estremecedora majestad de nuestro Dios y Señor por los siglos.

Queda en paz, altar santo y mesa de la vida. Implora para mí la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo; así, a partir de ahora y para siempre nunca desaparecerá de mi memoria tu recuerdo.

**Inscripción en la capilla de S. Nicolás del Monte Athos**

Estás contemplando el santuario de la Santa Mesa del Señor; permanece, pues, temblando, oh hombre, baja los ojos al suelo. Pues ahí dentro es inmolado todos los días el Señor y todos los grados del ejército celestial lo adoran con santa sumisión y llenos de temor.

**Hoy que sé que mi vida es un desierto**

Hoy que sé que mi vida es un desierto, en el que nunca nacerá una flor, vengo a pedirte, Cristo jardinero, por el desierto de mi corazón.

Para que nunca la amargura sea en mi vida más fuerte que el amor, pon, Señor, una fuente de alegría en el desierto de mi corazón.

Para que nunca ahoguen los fracasos mis ansias de seguir siempre tu voz, pon, Señor, una fuente de esperanza en el desierto de mi corazón.

Para que nunca busque recompensa al dar mi mano o al pedir perdón, pon, Señor, una fuente de amor puro en el desierto de mi corazón.

Para que no me busque a mí cuando te busco y no sea egoísta mi oración, pon tu cuerpo, Señor, y tu palabra en el desierto de mi corazón.

**Recuerde el alma dormida** (Jorge Manrique)

Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando; cuán presto se va el placer, cómo, después de acordado, da dolor; cómo, a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor.

Nuestras vidas son los ríos que van a dar en el mar, que es el morir; allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir; allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos; y, llegados, son iguales los que viven por sus manos y los ricos.

Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar; más cumple tener buen tino para andar esta jornada sin errar.

Partimos cuando nacemos, andamos mientras vivimos, y llegamos al tiempo que fenecemos; así que cuando morimos descansamos.

Este mundo bueno fue si bien usásemos de él como debemos, porque, según nuestra fe, es para ganar aquel que atendemos.

Aún aquel Hijo de Dios, para subirnos al cielo, descendió a nacer acá entre nos, y a vivir en este suelo do murió.

**Yo ¿para qué nací?** (Fray Pedro de los Reyes)

Yo ¿para qué nací? Para salvarme. Que tengo que morir es infalible; dejar de ver a Dios y condenarme triste cosa será, pero posible. Posible, ¿y río, y duermo, y quiero holgarme? Posible, ¿y tengo amor a lo visible? ¿Qué hago, en qué me ocupo, en qué me encanto? Loco debo de ser, si no soy santo.

**Recomendación del alma (I)**

Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó, en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió. Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con Santa María Virgen, Madre de Dios, con San José y todos los ángeles y santos. Amén.

**Recomendación del alma (II)**

Querido/a hermano/a, te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu Creador, el que te formó del polvo de la tierra.

Que al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos.

Que Cristo, que sufrió muerte de cruz por ti, te conceda la verdadera libertad.

Que Cristo, Hijo de Dios vivo, te aloje en su paraíso.

Que Cristo, buen pastor, te cuente entre sus queridas ovejas.

Que te perdone todos los pecados y te agregue al número de sus elegidos.

Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor y gozar de la visión de Dios por los siglos de los siglos. Amén.

*Cuando, acabada la recomendación del alma, hay síntomas de muerte inminente, se le puede dar a besar el Crucifijo y decir, haciéndole la señal de la cruz en la frente:*

Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estén contigo, te infundan esperanza y te conduzcan a la paz de su reino celestial, por los siglos de los siglos. Amén.

**Venid en su ayuda** (responso)

Yo soy la resurrección y la vida –dice el Señor–; quien cree en Mí, aunque haya muerto, vivirá y todo el que vive y cree en Mí no morirá eternamente (Jn 11,25-26)

℣. Venid en su ayuda, santos de Dios; salid a su encuentro, ángeles del Señor.

℟. Recibid su alma, y presentadla ante el Altísimo.

℣. Cristo, que te llamó, te reciba y los ángeles te conduzcan al regazo de Abraham.

℟. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

℣. Concédele, Señor, el descanso eterno y brille para él (ella) la luz eterna.

℟. Recibid su alma y presentadla ante el Altísimo.

Agua bendita.

℣. Señor, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.

Padre nuestro…

℣. Libra, Señor, su alma.

℟. De las penas del infierno.

℣. Descanse en paz.

℟. Amén.

℣. Señor, escucha nuestra oración.

℟. Y llegue a ti nuestro clamor.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oremos: Oh Dios, que concedes el perdón y quieres la salvación de los hombres: te rogamos que, por la intercesión de la Santísima Virgen María y de todos los santos, concedas la bienaventuranza a tu hijo (hija), a quien llamaste de este mundo. No lo (la) abandones en manos del enemigo, ni te olvides de él (ella) para siempre; sino recíbelo (la) con tus santos ángeles en el Cielo, su patria definitiva. Y porque creyó y esperó en ti, concédele para siempre las alegrías del Cielo. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

**Requiem æternam** (responso)

℣. Dale(s), Señor, el descanso eterno.

℟. Y brille para él (ellos) la luz perpetua.

℣. Descanse(n) en paz.

℟. Amén.

℣. Requiem æternam dona ei (eis), Domine.

℟. Et lux perpetua luceat ei (eis).

℣. Requiescat (requiescant) in pace.

℟. Amen.

**Requiem æternam** (Introito Misa de difuntos)

Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis. Te decet hymnus Deus in Sion, et tibi reddetur votum in Jerusalem; exaudi orationem meam, ad te omni caro veniet.

Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Para Ti, oh Dios, se canta un himno en Sion y para Ti entregan ofrendas en Jerusalén; escucha mi oración, a ti vendrá todo lo que está vivo.

**Absolve, Domine** (Tracto Misa de difuntos)

Absolve, Domine, animas omnium fidelium defunctorum ab omni vinculo delictorum.

Et gratia tua illis succurrente, mereantur evadere iuditium ultionis, et lucis æternæ beatitudine perfrui.

Absuelve, Señor, las almas de todos los fieles difuntos de los lazos de sus pecados.

Y mediante el auxilio de tu gracia, merezcan evitar el juicio de la divina venganza y disfrutar de la felicidad de la luz eterna.

**Dies iræ** (Secuencia Misa de difuntos)

Dies iræ dies illa, solvet sæclum in favilla, teste David cum Sibylla.

Quantus tremor est futurus, quando Iudex est venturus, cuncta stricte discussurus!

Tuba mirum spargens sonum per sepulcra regionum, coget omnes ante thronum.

Mors stupebit et natura, cum resurget creatura, Iudicanti responsura.

Liber scriptus proferetur, in quo totum continetur, unde mundus iudicetur.

Iudex ergo cum sedebit, quidquid latet apparebit; nil inultum remanebit.

Quid sum miser tunc dicturus, quem patronum rogaturus, cum vix iustus sit securus?

Rex tremendæ maiestatis, qui salvandos salvas gratis, salva me fons pietatis.

Recordare, Iesu pie, quod sum causa tuæ viæ: ne me perdas illa die.

Querens me sedisti lassus, redemisti Crucem passus; tantus labor non sit cassus.

Iuste iudex ultionnis, donum fac remissionis ante diem rationis.

Ingemisco tamquam reus, culpa rubet vultus meus; suplicanti parce, Deus.

Qui Mariam absolvisti et latronem exaudisti, mihi quoque spem dedisti.

Preces meæ non sunt dignæ, sed Tu bonus fac benigne, in perenni cremer igne.

Inter oves locum præsta, et ab hædis me sequestra, statuens in parte dextra.

Confutatis maledictis, flammis acribus addictis. Voca me cum benedictis.

Oro supplex et acclinis, cor contritum quasi cinis, gere curam mei finis.

Lacrimosa dies illa, qua resurget ex favilla. Iudicandus homo reus, huic ergo parce Deus.

Pie Iesu Domine, dona eis requiem. Amen.

Día de ira, aquel en que el mundo se disolverá, como lo atestiguan David y la Sibila.

Cuán grande será el terror cuando el juez venga a sentenciarlo todo con rigor.

La trompeta, al esparcir su atronador sonido por la región de los sepulcros, reunirá a todos ante el trono.

La muerte se asombrará, y la naturaleza, cuando se levante la criatura para responder ante su Juez.

Se abrirá el libro en el que está escrito todo aquello por lo que el mundo será juzgado.

Entonces el Juez tomará asiento. Se revelará todo secreto, nada quedará sin castigo.

¿Qué diré yo, miserable? ¿A qué abogado acudiré cuando aun el justo apenas está seguro?

¡Oh, Rey de terrible majestad, que a los que se han de salvar salvas gratuitamente! ¡Sálvame, fuente de piedad!

Acuérdate, piadoso Jesús, de que por mí has venido al mundo; No me pierdas en aquel día.

Al buscarme, fatigado, tomaste asiento, me redimiste padeciendo en la cruz. ¡Que no quede en vano tanto trabajo!

Oh, justo juez de las venganzas, concédeme el perdón en el día en que pidas cuentas.

Gimo como reo, la culpa ruboriza mi cara. Perdona, Señor, a quien te lo suplica.

Tú que perdonaste a María (Magdalena), y escuchaste al ladrón y a mí mismo me diste la esperanza.

Mis plegarias no son dignas; pero Tú, buen Señor, muéstrate benigno, para que yo no arda en el fuego.

Dame un lugar entre tus ovejas y apártame del infierno, colocándome a tu diestra.

Arrojados los malditos a las terribles llamas, convócame con tus elegidos.

Te ruego, suplicante y anonadado, con el corazón contrito como el polvo, que me cuides en mi hora final.

¡Oh, día de lágrimas, aquel en el que resurgirá del polvo el hombre para ser juzgado como reo! Perdónale, oh Dios.

Piadoso Señor Jesús, dales el descanso eterno. Amén

**Libera animas** (Ofertorio Misa de difuntos)

Domine, Iesu Christe, Rex gloriæ, libera animas omnium fidelium defunctorum de pœnis inferni et de profundo lacu. Libera eas de ore leonis, ne absorbeat eas tartarus, ne cadant in obscurum; sed signifer sanctus Michael repræsentet eas in lucem sanctam, quam olim Abrahæ promisisti et semini eius. Hostias et preces tibi, Domine, laudis offerimus; tu suscipe pro animabus illis, quarum hodie memoriam facimus. Fac eas, Domine, de morte transire ad vitam; quam olim Abrahæ promisisti et semini eius.

Señor, Jesucristo, Rey de la gloria, libera las almas de los fieles difuntos de las llamas del Infierno y del Abismo sin fondo. Libéralas de la boca del león para que el abismo horrible no las engulla y no caigan en los lazos de las tinieblas. Que san Miguel, portador del estandarte, las introduzca en la luz santa; como le prometiste a Abrahán y a su descendencia. Súplicas y alabanzas, Señor, te ofrecemos en sacrificio. Acéptalas en nombre de las almas en cuya memoria hoy las hacemos. Hazlas pasar, Señor, de la muerte a la vida, como antaño prometiste a Abraham y a su descendencia.

**Lux æterna** (Comunión Misa de difuntos)

Lux æterna luceat eis Domine, cum sanctis tuis in æternum, quia pius es. Requiem æternam dona eis Domine, et lux perpetua luceat eis; cum sanctis tuis in æternum, quia pius es.

Brille, Señor, para ellos la luz eterna con tus santos para siempre, porque eres piadoso. Dales, Señor, el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua; con tus santos para siempre porque eres piadoso.

**In paradisum** (antífona final Misa de difuntos)

In paradisum deducant te angeli; in tuo adventu suscipiant te martyres, et perducant te in civitatem sanctam Jerusalem.

Chorus angelorum te suscipiant, et cum Lazaro quondam paupere æternam habeas requiem.

Al paraíso te conduzcan los ángeles, a tu llegada te reciban los mártires y te conduzcan a la ciudad santa de Jerusalén.

El coro de los ángeles te reciba y con Lázaro, el que fue pobre, tengas el descanso eterno.

**Ne recorderis** (responso)

℣. Ne recorderis peccata mea, Domine.

℟. Dum veneris iudicare sæculum per ignem.

℣. Dirige, Domine, Deus meus, in conspectu tuo viam meam.

℟. Dum veneris iudicare sæculum per ignem.

℣. Requiem æternam dona ei (eis), Domine, et lux perpetua luceat ei (eis).

℟. Dum veneris iudicare sæculum per ignem.

Kyrie, eleison, Christe, eleison. Kyrie, eleison.

Pater noster...

℣. A porta inferi.

℟. Erue, Domine, animam eius (animas eorum).

℣. Requiescat (requiescant) in pace.

℟. Amen.

℣. Domine, exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Dominus vobiscum.

℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus: Absolve, quæsumus, Domine, animam famuli tui N. (famulæ tuæ N.) ab omni vinculo delictorum: ut, in resurrectionis gloria, inter Sanctos et electos tuos resuscitata respiret. Per Christum Dominum nostrum.

℟. Amen.

℣. Requiem æternam dona ei (eis), Domine.

℟. Et lux perpetua luceat ei (eis).

℣. Requiescat (requiescant) in pace.

℟. Amen.

℣. Anima eius (animæ eorum) et animæ omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.

℟. Amen.

℣. No te acuerdes, Señor, de mis pecados.

℟. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

℣. Señor, Dios mío, dirige mis pasos en tu presencia.

℟. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

℣. Dale(s), Señor, el descanso eterno. Y brille para él(los) la luz perpetua.

℟. Cuando vengas a juzgar al mundo por medio del fuego.

Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad, Señor, ten piedad.

Padre nuestro...

℣. Libra, Señor, su(s) alma(s).

℟. De las penas del infierno.

℣. Descanse(n) en paz.

℟. Amén.

℣. Señor, escucha mi oración.

℟. Y llegue a ti mi clamor.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Oración: Te rogamos, Señor, que absuelvas el alma de tu siervo N. (de tu sierva N.) de todo vínculo de pecado, para que viva en la gloria de la resurrección, entre tus santos y elegidos. Por Cristo nuestro Señor.

℟. Amén.

℣. Concédele(s) Señor, el descanso eterno.

℟. Y brille para él (ella, ellos) la luz perpetua.

℣. Descanse(n) en paz.

℟. Amén.

℣. Su(s) alma(s) y las de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descanse(n) en paz.

℟. Amén.

**Otras jaculatorias e invocaciones piadosas**

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Bendita sea la santa Trinidad.

Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

Corazón de Jesús, ardiente de amor hacia nosotros, inflama nuestro corazón en el amor a Ti.

Jesús, manso y humilde de corazón, haz nuestro corazón semejante al tuyo.

Corazón de Jesús, en Ti confío.

Corazón de Jesús, todo por Ti.

Sagrado Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros.

Jesús, confío en Ti.

Dios mío y todo mi bien.

¡Oh Dios! ten compasión de este pecador.

Permite que te alabe, Virgen sagrada; dame fuerza contra tus enemigos.

Enséñame a cumplir tu voluntad ya que Tú eres mi Dios.

Señor, auméntanos la fe.

Señor, que se realice la unidad de las mentes en la verdad y la unidad de los corazones en la caridad.

¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!

¡Señor mío y Dios mío!

Dulce corazón de María, sé mi salvación.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Jesús, María, José.

Sea alabado y adorado por siempre el santísimo Sacramento.

Quédate con nosotros, Señor.

Madre dolorosa, ruega por nosotros.

Madre mía, confianza mía.

Envía, Señor, obreros a tu mies.

Que nos bendiga la Virgen María, junto con su santísimo Hijo.

Dios te salve, cruz, única esperanza.

Santos y santas de Dios, interceded por nosotros.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Jesús, Señor compasivo, dales el descanso eterno.

Reina concebida sin pecado original, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios, siempre Virgen María, intercede por nosotros.

Santa María, Madre de Dios, ruega por mí.

Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí.

**Catecismo de la Iglesia Católica, *Las fuentes de la oración*** (nº 2652-2660)

2652. El Espíritu Santo es el “agua viva” que, en el corazón orante, “brota para vida eterna” (Jn 4,14). Él es quien nos enseña a recogerla en la misma Fuente: Cristo. Pues bien, en la vida cristiana hay manantiales donde Cristo nos espera para darnos a beber el Espíritu Santo.

*La Palabra de Dios*

2653. La Iglesia «recomienda insistentemente a todos sus fieles [...] la lectura asidua de la Escritura para que adquieran “la ciencia suprema de Jesucristo” (Flp 3,8) [...]. Recuerden que a la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras” ([DV](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) 25; cf. San Ambrosio, *De officiis ministrorum*, 1,88).

2654. Los Padres espirituales parafraseando Mt 7,7, resumen así las disposiciones del corazón alimentado por la palabra de Dios en la oración: “Buscad leyendo, y encontraréis meditando; llamad orando, y se os abrirá por la contemplación” (Guido El Cartujano, *Scala claustralium*, 2,2).

*La Liturgia de la Iglesia*

2655. La misión de Cristo y del Espíritu Santo que, en la liturgia sacramental de la Iglesia, anuncia, actualiza y comunica el Misterio de la salvación, se continúa en el corazón que ora. Los Padres espirituales comparan a veces el corazón a un altar. La oración interioriza y asimila la liturgia durante y después de la misma. Incluso cuando la oración se vive “en lo secreto” (Mt 6,6), siempre es oración de la Iglesia, comunión con la Trinidad Santísima (cf *Institución general de la Liturgia de las Horas*, 9).

*Las virtudes teologales*

2656. Se entra en oración como se entra en la liturgia: por la puerta estrecha de la fe. A través de los signos de su presencia, es el rostro del Señor lo que buscamos y deseamos, es su palabra lo que queremos escuchar y guardar.

2657. El Espíritu Santo nos enseña a celebrar la liturgia esperando el retorno de Cristo, nos educa para orar en la esperanza. Inversamente, la oración de la Iglesia y la oración personal alimentan en nosotros la esperanza. Los salmos muy particularmente, con su lenguaje concreto y variado, nos enseñan a fijar nuestra esperanza en Dios: “En el Señor puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor” (Sal 40,2). “El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo” (Rm 15, 13).

2658. La esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rm 5,5). La oración, formada en la vida litúrgica, saca todo del amor con el que somos amados en Cristo y que nos permite responder amando como Él nos ha amado. El amor es la fuente de la oración: quien bebe de ella, alcanza la cumbre de la oración: «Te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, Dios mío infinitamente amable, y prefiero morir amándote a vivir sin amarte. Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es amarte eternamente [...] Dios mío, si mi lengua no puede decir en todos los momentos que te amo, quiero que mi corazón te lo repita cada vez que respiro» (San Juan María Vianney, Oratio, [citado por B. Nodet], *Le Curé d'Ars. Sa pensée-son coeur*, p. 45).

*“Hoy”*

2659. Aprendemos a orar en ciertos momentos escuchando la Palabra del Señor y participando en su Misterio Pascual; pero, en todo tiempo, en los acontecimientos de cada día, su Espíritu se nos ofrece para que brote la oración. La enseñanza de Jesús sobre la oración a nuestro Padre está en la misma línea que la de la Providencia (cf. Mt 6,11.34): el tiempo está en las manos del Padre; lo encontramos en el presente, ni ayer ni mañana, sino hoy: “¡Ojalá oyerais hoy su voz!: No endurezcáis vuestro corazón” (Sal 95,7-8).

2660. Orar en los acontecimientos de cada día y de cada instante es uno de los secretos del Reino revelados a los “pequeños”, a los servidores de Cristo, a los pobres de las bienaventuranzas. Es justo y bueno orar para que la venida del Reino de justicia y de paz influya en la marcha de la historia, pero también es importante impregnar de oración las humildes situaciones cotidianas. Todas las formas de oración pueden ser la levadura con la que el Señor compara el Reino (cf Lc 13,20-21).

**Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (2002),** nº 46-59

46. Al comienzo del siglo XX el Papa san Pío X (1903-1914) se propuso acercar a los fieles a la Liturgia, hacerla "popular". Pensaba que los fieles adquieren el "verdadero espíritu cristiano" bebiendo de "la fuente primera e indispensable, que es la participación activa en los sacrosantos misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia". Con esto san Pío X contribuyó autorizadamente a afirmar la superioridad objetiva de la Liturgia sobre toda otra forma de piedad; rechazó la confusión entre la piedad popular y la Liturgia e, indirectamente, favoreció la clara distinción entre los dos campos, y abrió el camino que conduciría a una justa comprensión de su relación mutua.

De este modo surgió y se desarrolló, gracias a las aportaciones de hombres eminentes por su ciencia, piedad y pasión eclesial, el movimiento litúrgico, que tuvo un papel notable en la vida de la Iglesia del siglo XX, y en él los Sumos Pontífices han reconocido el aliento del Espíritu. El objetivo último de los que animaron el movimiento litúrgico era de índole pastoral: favorecer en los fieles la comprensión, y consiguientemente el amor por la celebración de los sagrados misterios, renovar en ellos la conciencia de pertenecer a un pueblo sacerdotal (cfr. 1 Pe 2,5).

Se entiende que algunos de los exponentes más estrictos del movimiento litúrgico vieran con desconfianza las manifestaciones de la piedad popular y encontraran en ellas una causa de la decadencia de la Liturgia. Estaban ante sus ojos los abusos provocados por sobreponer ejercicios de piedad a la Liturgia, o incluso la sustitución de la misma con expresiones cultuales populares. Por otra parte, con el objetivo de renovar la pureza del culto divino, miraban, como a un modelo ideal, la Liturgia de los primeros siglos de la Iglesia, y, consiguientemente, rechazaban, a veces de manera radical, las expresiones de la piedad popular, de origen medieval o nacidas en la época postridentina.

Pero este rechazo no tenía en cuenta de manera suficiente el hecho de que las expresiones de piedad popular, con frecuencia aprobadas y recomendadas por la Iglesia, habían sostenido la vida espiritual de muchos fieles, habían producido frutos innegables de santidad, y habían contribuido en gran medida, a salvaguardar la fe y a difundir el mensaje cristiano. Por esto, Pío XII, en el documento programático con el que asumía la guía del movimiento litúrgico, la encíclica *Mediator Dei* del 21 de noviembre de 1947, frente al citado rechazo defendía los ejercicios de piedad, con los cuales, en cierta medida, se había identificado la piedad católica de los últimos siglos.

Sería misión del Concilio ecuménico Vaticano II, mediante la Constitución [*Sacrosanctum Concilium*](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html), definir en sus justos términos la relación entre la Liturgia y la piedad popular, proclamando el primado indiscutible de la santa Liturgia y la subordinación a la misma de los ejercicios de piedad, aunque recordando la validez de estos últimos.

*Liturgia y piedad popular: problemática actual*

47. Del cuadro histórico que hemos trazado aparece claramente que la cuestión de la relación entre Liturgia y piedad popular no se plantea sólo hoy: a lo largo de los siglos, aunque con otros nombres y de manera diversa, se ha presentado más veces y se le han dado diversas soluciones. Es necesario ahora, desde lo que enseña la historia, sacar algunas indicaciones para responder a los interrogantes pastorales que se presentan hoy con fuerza y urgencia.

*Indicaciones de la historia: causas del desequilibrio*

48. La historia muestra, ante todo, que la relación entre Liturgia y piedad popular se deteriora cuando en los fieles se debilita la conciencia de algunos valores esenciales de la misma Liturgia. Entre las causas de este debilitamiento se pueden señalar:

- escasa conciencia o disminución del sentido de la Pascua y del lugar central que ocupa en la historia de la salvación, de la cual la Liturgia cristiana es actualización; donde esto sucede los fieles orientan su piedad, casi de manera inevitable, sin tener cuenta de la "jerarquía de las verdades", hacia otros episodios salvíficos de la vida de Cristo y hacia la Virgen Santísima, los Ángeles y los Santos;

- pérdida del sentido del sacerdocio universal en virtud del cual los fieles están habilitados para "ofrecer sacrificios agradables a Dios, por medio de Jesucristo" (1 Pe 2,5; cfr. Rom 12,1) y a participar plenamente, según su condición, en el culto de la Iglesia; este debilitamiento, acompañado con frecuencia por el fenómeno de una Liturgia llevada por clérigos, incluso en las partes que no son propias de los ministros sagrados, da lugar a que a veces los fieles se orienten hacia la práctica de los ejercicios de piedad, en los cuales se consideran participantes activos;

- el desconocimiento del lenguaje propio de la Liturgia - el lenguaje, los signos, los símbolos, los gestos rituales...-, por los cuales los fieles pierden en gran medida el sentido de la celebración. Esto puede producir en ellos el sentirse extraños a la celebración litúrgica; de este modo tienden fácilmente a preferir los ejercicios de piedad, cuyo lenguaje es más conforme a su formación cultural, o las devociones particulares, que responden más a las exigencias y situaciones concretas de la vida cotidiana.

49. Cada uno de estos factores, que no raramente se dan a la vez en un mismo ambiente, produce un desequilibrio en la relación entre Liturgia y piedad popular, en detrimento de la primera y para empobrecimiento de la segunda. Por lo tanto se deberán corregir mediante una inteligente y perseverante acción catequética y pastoral.

Por el contrario, los movimientos de renovación litúrgica y el crecimiento del sentido litúrgico en los fieles dan lugar a una consideración equilibrada de la piedad popular en relación con la Liturgia. Esto se debe estimar como un hecho positivo, conforme a la orientación más profunda de la piedad cristiana.

*A la luz de la Constitución sobre Liturgia*

50. En nuestro tiempo la relación entre Liturgia y piedad popular se considera sobre todo a la luz de las directrices contenidas en la Constitución [*Sacrosanctum Concilium*](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html), las cuales buscan una relación armónica entre ambas expresiones de piedad, aunque la segunda está objetivamente subordinada y orientada a la primera.

Esto quiere decir, en primer lugar, que no se debe plantear la relación entre Liturgia y piedad popular en términos de oposición, pero tampoco de equiparación o de sustitución. De hecho, la conciencia de la importancia primordial de la Liturgia y la búsqueda de sus expresiones más auténticas no debe llevar a descuidar la realidad de la piedad popular y mucho menos a despreciarla o a considerarla superflua o incluso nociva para la vida cultual de la Iglesia.

La falta de consideración o de estima por la piedad popular, pone en evidencia una valoración inadecuada de algunos hechos eclesiales y parece provenir más bien de prejuicios ideológicos que de la doctrina de la fe. Dicho planteamiento provoca una actitud que:

- no tiene en cuenta que la piedad popular es también una realidad eclesial promovida y sostenida por el Espíritu, sobre la cual el Magisterio ejerce su función de autentificar y garantizar;

- no considera suficientemente los frutos de gracia y de santidad que ha producido la piedad popular y que continúa produciendo en la Iglesia;

- no raras veces es expresión de una búsqueda ilusoria de una "Liturgia pura", la cual, además de la subjetividad de los criterios con los que se establece la "puritas", es -como enseña la experiencia secular- más una aspiración ideal que una realidad histórica;

- se confunde un elemento noble del espíritu humano, esto es, el sentimiento, que penetra legítimamente muchas expresiones de la piedad litúrgica y de la piedad popular, con su degeneración, esto es, el sentimentalismo.

51. Sin embargo, en la relación entre Liturgia y piedad popular a veces se presenta el fenómeno opuesto, es decir, tal valoración de la piedad popular que en la práctica va en detrimento de la Liturgia de la Iglesia.

No se puede silenciar que donde suceda tal cosa, sea por una situación de hecho, sea por una opción doctrinal deliberada, se produce una grave desviación pastoral: la Liturgia no sería ya "la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza", sino una expresión cultual considerada como algo ajeno a la comprensión y a la sensibilidad del pueblo y que, de hecho, resulta descuidada y relegada a un segundo lugar, o reservada para grupos particulares.

52. La intención encomiable de acercar al hombre contemporáneo, sobre todo al que no ha recibido suficiente formación catequética, al culto cristiano y la dificultad que se constata en determinadas culturas, para asimilar algunos elementos y estructuras de la Liturgia, no debe dar lugar a una desvalorización teórica o práctica de la expresión primaria y fundamental del culto litúrgico. De este modo, en lugar de afrontar con visión de futuro y perseverancia las dificultades reales, se piensa que se pueden resolver de una manera simplista.

53. Donde los ejercicios de piedad se practican en perjuicio de las acciones litúrgicas, se suelen escuchar afirmaciones como:

- la piedad popular es un ámbito adecuado para celebrar de manera libre y espontánea la "Vida" en sus múltiples expresiones; la Liturgia, en cambio, centrada en el "Misterio de Cristo" es anamnética por su propia naturaleza, inhibe la espontaneidad y resulta repetitiva y formalista;

- la Liturgia no consigue que los fieles se vean implicados en la totalidad de su ser, en su corporeidad y en su espíritu; la piedad popular, en cambio, al hablar directamente al hombre, lo implica en su cuerpo, corazón y espíritu;

- la piedad popular es un espacio real y auténtico para la vida de oración: a través de los ejercicios de piedad el fiel entra en verdadero diálogo con el Señor, con palabras que comprende plenamente y que siente como propias; la Liturgia, por el contrario, al poner en sus labios palabras que no son suyas, y que resultan con frecuencia extrañas a su cultura, más que un medio resulta un impedimento para la vida de oración;

- la ritualidad con la que se expresa la piedad popular es percibida y acogida por el fiel, porque hay una correspondencia entre su mundo cultural y el lenguaje ritual; la ritualidad propia de la Liturgia, en cambio, no se comprende, porque sus modos de expresión provienen de un mundo cultural que el fiel siente como algo distinto y lejano.

54. En estas afirmaciones se acentúa de modo exagerado y dialéctico la diferencia que - no se puede negar - existe en algunas áreas culturales entre las expresiones de la Liturgia y las de la piedad popular.

Es cierto, sin embargo, que donde se sostienen estas opiniones, el concepto auténtico de Liturgia cristiana está gravemente comprometido, si no vaciado del todo de sus elementos esenciales.

Contra tales opiniones hay que recordar la palabra grave y meditada del último Concilio ecuménico: "toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdote y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia"

55. La exaltación unilateral de la piedad popular, sin tener en cuenta la Liturgia, no es coherente con el hecho de que los elementos constitutivos de esta última se remontan a la voluntad de mismo Jesús de instituirlos, y no subraya, como se debe, su insustituible valor soteriológico y doxológico. Después de la Ascensión del Señor a la gloria del Padre y el don del Espíritu, la perfecta glorificación de Dios y la salvación del hombre se realizan principalmente a través de la celebración litúrgica, la cual exige la adhesión de la fe e introduce al creyente en el evento salvífico fundamental: la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo (cfr. Rom 6,2-6; 1 Cor 11,23-26).

La Iglesia, en la autocomprensión de su misterio y de su acción cultual y salvífica, no duda en afirmar que "mediante la Liturgia se ejerce la obra de nuestra Redención, sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía"; esto no excluye la importancia de otras formas de piedad.

56. La falta de estima, teórica o práctica, por la Liturgia conduce inevitablemente a oscurecer la visión cristiana del misterio de Dios, que se inclina misericordiosamente sobre el hombre caído para acercarlo a sí, mediante la encarnación del Hijo y el don del Espíritu Sano; a no percibir el significado de la historia de la salvación y la relación que existe entre la Antigua y la Nueva Alianza; a subestimar la Palabra de Dios, única Palabra que salva, de la cual se nutre y a la que se refiere continuamente la Liturgia; a debilitar en el espíritu de los fieles la conciencia del valor de la obra de Cristo, Hijo de Dios e Hijo de la Virgen María, el solo Salvador y único Mediador (1 Tim 2,5; Hech 4,12); a perder el *sensus Ecclesiæ*.

57. El acento exclusivo en la piedad popular, que por otra parte -como ya se ha dicho- se debe mover en el ámbito de la fe cristiana, puede favorecer un alejamiento progresivo de los fieles respecto a la revelación cristiana y la reasunción indebida o equivocada de elementos de la religiosidad cósmica o natural; puede introducir en el culto cristiano elementos ambiguos, procedentes de creencias pre-cristianas, o simplemente expresiones de la cultura y psicología de un pueblo o etnia; puede crear la ilusión de alcanzar la trascendencia mediante experiencias religiosas viciadas; puede comprometer el auténtico sentido cristiano de la salvación como don gratuito de Dios, proponiendo una salvación que sea conquista del hombre y fruto de su esfuerzo personal (no se debe olvidar el peligro, con frecuencia real, de la desviación pelagiana); puede, finalmente, hacer que la función de los mediadores secundarios, como la Virgen María, los Ángeles y los Santos, e incluso los protagonistas de la historia nacional, suplanten en la mentalidad de los fieles el papel del único Mediador, el Señor Jesucristo.

58. Liturgia y piedad popular son dos expresiones legítimas del culto cristiano, aunque no son homologables. No se deben oponer, ni equiparar, pero sí armonizar, como se indica en la Constitución litúrgica: "Es preciso que estos mismos ejercicios (de piedad popular) se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos".

Así pues, Liturgia y piedad popular son dos expresiones cultuales que se deben poner en relación mutua y fecunda: en cualquier caso, la Liturgia deberá constituir el punto de referencia para "encauzar con lucidez y prudencia los anhelos de oración y de vida carismática" que aparecen en la piedad popular; por su parte la piedad popular, con sus valores simbólicos y expresivos, podrá aportar a la Liturgia algunas referencias para una verdadera enculturación, y estímulos para un dinamismo creador eficaz.

*La importancia de la formación*

59. A la luz de todo lo que se ha recordado, el camino para que desaparezcan los motivos de desequilibrio o de tensión entre Liturgia y piedad popular es la formación, tanto del clero como de los laicos. Junto a la necesaria formación litúrgica, tarea a largo plazo, que siempre se debe redescubrir y profundizar, es necesario como complemento para conseguir una rica y armónica espiritualidad, cultivar la formación en lo referente a la piedad popular.

Realmente, dado que "la vida espiritual no se agota con la sola participación en la Liturgia", limitarse exclusivamente a la educación litúrgica no llena todo el campo del acompañamiento y crecimiento espiritual. Por lo demás, la acción litúrgica, en especial la participación en la Eucaristía, no puede penetrar en una vida carente de oración personal y de valores comunicados por las formas tradicionales de piedad del pueblo cristiano. La vuelta propia de nuestros días a prácticas "religiosas" de procedencia oriental, con diversas reelaboraciones, es una muestra de un deseo de espiritualidad del existir, sufrir y compartir. Las generaciones posconciliares -según los diversos países- no tienen experiencia de las formas de devoción que tenían las generaciones anteriores: por esto la catequesis y las actividades educativas no pueden descuidar, al proponer una espiritualidad viva, la referencia al patrimonio que representa la piedad popular, especialmente los ejercicios de piedad recomendados por el Magisterio.

**Congregación para la Doctrina de la Fe,**

***Orationis formas* (1989), nº 4-15**

*La oración cristiana a la luz de la revelación*

4. La misma Biblia enseña cómo debe rezar el hombre que recibe la revelación bíblica. En el Antiguo Testamento se encuentra una maravillosa colección de oraciones, mantenida viva a lo largo de los siglos en la Iglesia de Jesucristo, que se ha convertido en la base de la oración oficial: el Libro de los Salmos o Salterio. Oraciones del tipo de los Salmos aparecen ya en textos más antiguos o resuenan en aquellos más recientes del Antiguo Testamento. Las oraciones del Libro de los Salmos narran sobre todo las grandes obras de Dios con el pueblo elegido. Israel medita, contempla y hace de nuevo presentes las maravillas de Dios, recordándolas a través de la oración.

En la revelación bíblica, Israel llega a reconocer y alabar a Dios presente en toda la creación y en el destino de cada hombre. Le invoca, por ejemplo, como auxiliador en el peligro y la enfermedad, en la persecución y en la tribulación. Por último, siempre a la luz de sus obras salvíficas, le alaba en su divino poder y bondad, en su justicia y misericordia, en su infinita majestad.

5. En el Nuevo Testamento, la fe reconoce en Jesucristo -gracias a sus palabras, a sus obras, a su Pasión y Resurrección- la definitiva autorrevelación de Dios, la Palabra encarnada que revela las profundidades más íntimas de su amor. El Espíritu Santo hace penetrar en estas profundidades de Dios: enviado en el corazón de los creyentes, «todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios» (1 Cor 12). El Espíritu, según la promesa de Jesús a los discípulos, explicará todo lo que Cristo no podía decirles todavía. Pero el Espíritu «no hablará por su cuenta, …sino que me dará gloria, porque recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros» (Jn 16, 13s.). Lo que Jesús llama aquí «suyo» es, como explica a continuación, también de Dios Padre, porque «todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros» (Jn 16,15).

Los autores del Nuevo Testamento, con pleno conocimiento, han hablado siempre de la revelación de Dios en Cristo dentro de una visión iluminada por el Espíritu Santo. Los Evangelios sinópticos narran las obras y las palabras de Jesucristo sobre la base de una comprensión más profunda, adquirida después de la Pascua, de lo que los discípulos habían visto y oído; todo el evangelio de Juan está iluminado por la contemplación de Aquel que, desde el principio, es el Verbo de Dios hecho carne; el apóstol Pablo, al que el Señor Jesús se apareció en el camino de Damasco en su majestad divina, intenta educar a los fieles para que puedan «comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad (del Misterio de Cristo) y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento», para que se vayan llenando «hasta la total Plenitud de Dios» (Ef 3, 18 s.); el Apóstol confiesa que el «Misterio de Dios es Cristo, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col 2, 3) y –precisa-: «Os digo esto para que nadie os seduzca con discursos capciosos» (v. 4).

6. Existe, por tanto, una estrecha relación entre la revelación y la oración. La constitución dogmática [*Dei Verbum*](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html) nos enseña que, mediante su revelación, Dios invisible, «movido de amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (cf. Bar 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía».

Esta revelación se ha realizado a través de palabras y de obras que remiten siempre, recíprocamente, las unas a las otras; desde el principio y de continuo todo converge hacia Cristo, plenitud de la revelación y de la gracia, y hacia el don del Espíritu Santo que hace al hombre capaz de recibir y contemplar las palabras y las obras de Dios, y de darle gracias y adorarle, en la asamblea de los fieles y en la intimidad del propio corazón iluminado por la gracia divina.

Por este motivo la Santa Iglesia recomienda siempre la lectura de la Palabra de Dios como fuente de la oración cristiana; al mismo tiempo, exhorta a descubrir el sentido profundo de la Sagrada Escritura mediante la oración «para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras”».

7. De cuanto se ha recordado se siguen inmediatamente algunas consecuencias. Si la oración del cristiano debe inserirse en el movimiento trinitario de Dios, también su contenido esencial deberá necesariamente estar determinado por la doble dirección de ese movimiento: en el Espíritu Santo, el Hijo viene al mundo para reconciliarlo con el Padre, a través de sus obras y de sus sufrimientos; por otro lado, en el mismo movimiento y en el mismo Espíritu, el Hijo encarnado vuelve al Padre, cumpliendo su voluntad mediante la Pasión y la Resurrección. El «Padrenuestro», la oración de Jesús, indica claramente la unidad de este movimiento: la voluntad del Padre debe realizarse en la tierra como en el cielo (las peticiones de pan, de perdón, de protección, explicitan las dimensiones fundamentales de la voluntad de Dios hacia nosotros) para que una nueva tierra viva y crezca en la Jerusalén celestial.

La oración del Señor Jesús ha sido entregada a la Iglesia («así debéis rezar vosotros», Mt 6,9); por esto, la oración cristiana, incluso hecha en soledad, tiene lugar siempre dentro de aquella «comunión de los santos» en la cual y con la cual se reza, tanto en forma pública y litúrgica como en forma privada. Por tanto, debe realizarse siempre en el espíritu auténtico de la Iglesia en oración y, como consecuencia, bajo su guía, que puede concretarse a veces en una dirección espiritual experimentada. El cristiano, también cuando está solo y ora en secreto, tiene la convicción de rezar siempre en unión con Cristo, en el Espíritu Santo, junto con todos los santos para el bien de la Iglesia.

*Modos erróneos de hacer oración*

8. Ya en los primeros siglos se insinuaron en la Iglesia modos erróneos de hacer oración, de los cuales se encuentran trazas en algunos textos del Nuevo Testamento (cf. 1 Jn 4,3; 1 Tim 1,3-7 y 4,3-4). Poco después, aparecen dos desviaciones fundamentales de las que se ocuparon los Padres de la Iglesia: la pseudognosis y el mesalianismo. De esa primitiva experiencia cristiana y de la actitud de los Padres se puede aprender mucho para afrontar los problemas presentes.

Contra la desviación de la pseudognosis, los Padres afirman que la materia ha sido creada por Dios y, como tal, no es mala. Además sostienen que la gracia, cuyo principio es siempre el Espíritu Santo, no es un bien natural del alma, sino que debe implorarse a Dios como don. Por esto, la iluminación o conocimiento superior del Espíritu -«gnosis»- no hace superflua la fe cristiana. Por último, para los Padres, el signo auténtico de un conocimiento superior, fruto de la oración, es siempre la caridad cristiana.

9. Si la perfección de la oración cristiana no puede valorarse por la sublimidad del conocimiento gnóstico, tampoco puede serlo en relación con la experiencia de lo divino, como propone el mesalianismo. Los falsos carismáticos del siglo IV identificaban la gracia del Espíritu Santo con la experiencia psicológica de su presencia en el alma. Contra éstos, los Padres insistieron en que la unión del alma orante con Dios tiene lugar en el misterio; en particular, por medio de los sacramentos de la Iglesia, y además esta unión puede realizarse también a través de experiencias de aflicción e incluso de desolación; contrariamente a la opinión de los mesalianos, éstas no son necesariamente un signo de que el Espíritu ha abandonado el alma, sino que, como siempre han reconocido los maestros espirituales, pueden ser una participación auténtica del estado de abandono de nuestro Señor en la cruz, el cual permanece siempre como Modelo y Mediador de la oración.

10. Ambas formas de error continúan siendo una tentación para el hombre pecador, al que instigan para que trate de suprimir la distancia que separa la criatura del Creador, como algo que no debería existir; para que considere el camino de Cristo sobre la tierra, por el que Él nos quiere conducir al Padre, como una realidad superada; para que degrade o equipare al nivel de la psicología natural, como «conocimiento superior» o «experiencia», lo que se da como pura gracia.

Estas formas erróneas, que resurgen esporádicamente a lo largo de la historia al margen de la oración de la Iglesia, parecen hoy impresionar nuevamente a muchos cristianos, al presentarse como un remedio psicológico y espiritual, y como rápido procedimiento para encontrar a Dios.

11. Pero estas formas erróneas, donde quiera que surjan, pueden ser descubiertas de modo muy sencillo. La meditación cristiana busca captar, en las obras salvíficas de Dios, en Cristo, Verbo encarnado, y en el don de su Espíritu, la profundidad divina, que se revela en el mismo Cristo siempre a través de la dimensión humana y terrena. Por el contrario, en aquellos métodos de meditación, incluso cuando se parte de palabras y hechos de Jesús, se busca prescindir lo más posible de lo que es terreno, sensible y conceptualmente limitado, para subir o sumergirse en la esfera de lo divino, que, en cuanto tal, no es ni terrestre, ni sensible, ni conceptualizable. Esta tendencia, presente ya en la tardía religiosidad griega (sobre todo en el «neoplatonismo»), se vuelve a encontrar en la base de la inspiración religiosa de muchos pueblos, en cuanto que reconocieron el carácter precario de sus representaciones de lo divino y de sus tentativas de acercarse a él.

12. Con la actual difusión de los métodos orientales de meditación en el mundo cristiano y en las comunidades eclesiales, nos encontramos ante un poderoso intento, no exento de riesgos y errores, de mezclar la meditación cristiana con la no cristiana. Las propuestas en este sentido son numerosas y más o menos radicales: algunas utilizan métodos orientales con el único fin de conseguir la preparación psicofísica para una contemplación realmente cristiana; otras van más allá y buscan originar, con diversas técnicas, experiencias espirituales análogas a las que se mencionan en los escritos de ciertos místicos católicos; otras incluso no temen colocar aquel absoluto sin imágenes y conceptos, propio de la teoría budista, en el mismo plano de la majestad de Dios, revelada en Cristo, que se eleva por encima de la realidad finita; para tal fin, se sirven de una «teología negativa» que trascienda cualquier afirmación que tenga algún contenido sobre Dios, negando que las criaturas del mundo puedan mostrar algún vestigio, ni siquiera mínimo, que remita a la infinitud de Dios. Por esto, proponen abandonar no sólo la meditación de las obras salvíficas que el Dios de la Antigua y Nueva Alianza ha realizado en la historia, sino también la misma idea de Dios, Uno y Trino, que es Amor, en favor de una inmersión «en el abismo indeterminado de la divinidad».

Estas propuestas u otras análogas de armonización entre meditación cristiana y técnicas orientales deberán ser continuamente examinadas con un cuidadoso discernimiento de contenidos y de métodos, para evitar la caída en un pernicioso sincretismo.

*El camino cristiano de la unión con Dios*

13. Para encontrar el justo «camino» de la oración, el cristiano debe considerar lo que se ha dicho precedentemente a propósito de los rasgos relevantes del camino de Cristo, cuyo «alimento es hacer la voluntad del que (le) ha enviado y llevar a cabo su obra» (Jn 4,34). El Señor Jesús no tiene una unión más interior y más estrecha con el Padre que ésta, por la cual permanece continuamente en una profunda oración; pues la voluntad del Padre lo envía a los hombres, a los pecadores; más aún, a los que le matarán; y no se puede unir más íntimamente al Padre que obedeciendo a esa voluntad. Sin embargo, eso de ninguna manera impide que, en el camino terreno, se retire también a la soledad para orar, para unirse al Padre y recibir de Él nuevo vigor para su misión en el mundo. Sobre el Tabor, donde su unión con el Padre aparece de manera manifiesta, se predice su Pasión (cf. Lc 9,31) y allí ni siquiera se considera el deseo de permanecer en «tres tiendas» sobre el monte de la Transfiguración. Toda oración contemplativa cristiana remite constantemente al amor del prójimo, a la acción y a la pasión, y, precisamente de esa manera, acerca más a Dios.

14. Para aproximarse a ese misterio de la unión con Dios, que los Padres griegos llamaban divinización del hombre, y para comprender con precisión las modalidades en que se realiza, es preciso ante todo tener presente que el hombre es esencialmente criatura y como tal permanecerá para siempre, de manera que nunca será posible una absorción del yo humano en el Yo divino, ni siquiera en los más altos estados de gracia. Pero se debe reconocer que la persona humana es creada «a imagen y semejanza» de Dios, y el arquetipo de esta imagen es el Hijo de Dios, en el cual y para el cual hemos sido creados (cf. Col 1,16). Ahora bien, este arquetipo nos descubre el más grande y bello misterio cristiano: el Hijo es desde la eternidad «otro» respecto al Padre, y, sin embargo, en el Espíritu Santo, es «de la misma sustancia»: por consiguiente, el hecho de que haya una alteridad no es un mal, sino más bien el máximo de los bienes. Hay alteridad en Dios mismo, que es una sola naturaleza en tres Personas y hay alteridad entre Dios y la criatura, que son por naturaleza diferentes. Finalmente, en la sagrada eucaristía, como también en los otros sacramentos -y análogamente en sus obras y palabras-, Cristo se nos da a sí mismo y nos hace partícipes de su naturaleza divina, sin que destruya nuestra naturaleza creada, de la que él mismo participa con su encarnación.

15. Si se consideran en conjunto estas verdades, se descubre, con gran sorpresa, que en la realidad cristiana se cumplen, por encima de cualquier medida, todas las aspiraciones presentes en la oración de las otras religiones, sin que, como consecuencia, el yo personal y su condición de criatura se anulen y desaparezcan en el mar del Absoluto. «Dios es Amor» (1 Jn 4,8): esta afirmación profundamente cristiana puede conciliar la unión perfecta con la alteridad entre amante y amado, el eterno intercambio con el eterno diálogo. Dios mismo es este eterno intercambio, y nosotros podemos verdaderamente convertirnos en partícipes de Cristo, como «hijos adoptivos», y gritar con el Hijo en el Espíritu Santo: «Abba, Padre». En este sentido, los Padres tienen toda la razón al hablar de divinización del hombre que, incorporado a Cristo Hijo de Dios por naturaleza, se hace, por su gracia, partícipe de la naturaleza divina, «hijo en el Hijo». El cristiano, al recibir al Espíritu Santo, glorifica al Padre y participa realmente en la vida trinitaria de Dios.

**Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* (1963), nº 9-13**

9. La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la Liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión: "¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en El sin haber oído de El? ¿Y como oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?" (Rm 10,14-15). Por eso, a los no creyentes la Iglesia proclama el mensaje de salvación para que todos los hombres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, y se conviertan de sus caminos haciendo penitencia. Y a los creyentes les debe predicar continuamente la fe y la penitencia, y debe prepararlos, además, para los Sacramentos, enseñarles a cumplir todo cuanto mandó Cristo y estimularlos a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado, para que se ponga de manifiesto que los fieles, sin ser de este mundo, son la luz del mundo y dan gloria al Padre delante de los hombres.

10. No obstante, la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor. Por su parte, la Liturgia misma impulsa a los fieles a que, saciados "con los sacramentos pascuales", sean "concordes en la piedad"; ruega a Dios que "conserven en su vida lo que recibieron en la fe", y la renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante caridad de Cristo. Por tanto, de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin.

11. Mas, para asegurar esta plena eficacia es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente.

12. Con todo, la participación en la sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual. En efecto, el cristiano, llamado a orar en común, debe, no obstante, entrar también en su cuarto para orar al Padre en secreto; más aún, debe orar sin tregua, según enseña el Apóstol. Y el mismo Apóstol nos exhorta a llevar siempre la mortificación de Jesús en nuestro cuerpo, para que también su vida se manifieste en nuestra carne mortal. Por esta causa pedimos al Señor en el sacrificio de la Misa que, "recibida la ofrenda de la víctima espiritual", haga de nosotros mismos una "ofrenda eterna" para Sí.

13. Se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia, en particular si se hacen por mandato de la Sede Apostólica.

Gozan también de una dignidad especial las prácticas religiosas de las Iglesias particulares que se celebran por mandato de los Obispos, a tenor de las costumbres o de los libros legítimamente aprobados.

Ahora bien, es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos.

**Pío XII, *Mediator Dei* (1947),**

nº 41-47, 50-52, 219-228, 249

41. A este propósito, venerables hermanos, deseamos que dirijáis vuestra atención a las nuevas teorías sobre la «piedad objetiva», las cuales, con el empeño de poner en evidencia el misterio del Cuerpo místico, la realidad efectiva de la gracia santificante y la acción divina de los sacramentos y del sacrificio eucarístico, tratan de menospreciar la «piedad subjetiva» o «personal», y aun de prescindir completamente de ella.

42. En las celebraciones litúrgicas, y particularmente en el augusto sacrificio del altar, se continúa sin duda la obra de nuestra redención y se aplican sus frutos. Cristo obra nuestra salvación cada día en los sacramentos y en su sacrificio, y, por su medio, continuamente purifica y consagra a Dios el género humano. Tienen éstos, por consiguiente, una virtud objetiva, con la cual, de hecho, hacen partícipes a nuestras almas de la vida divina de Jesucristo. Ellos tienen, pues, por divina virtud y no por la nuestra, la eficacia de unir la piedad de los miembros con la piedad de la Cabeza, y de hacerla, en cierto modo, una acción de toda la comunidad.

43. De estos profundos argumentos concluyen algunos que toda la piedad cristiana debe concentrarse en el misterio del Cuerpo místico de Cristo, sin ninguna consideración «personal» y «subjetiva», y creen, por esto, que se deben descuidar las otras prácticas religiosas no estrictamente litúrgicas o ejecutadas fuera del culto público. Pero todos pueden observar que estas conclusiones sobre las dos especies de piedad, aunque los principios arriba mencionados sean magníficos, son completamente falsas, insidiosas y dañosísimas.

44. Es verdad que los sacramentos y el sacrificio del altar gozan de una virtud intrínseca en cuanto son acciones del mismo Cristo, que comunica y difunde la gracia de la Cabeza divina en los miembros del Cuerpo místico; pero, para tener la debida eficacia, exigen las buenas disposiciones de nuestra alma. Por eso, a propósito de la Eucaristía, amonesta San Pablo: «Por tanto, examínese a sí mismo el hombre; y de esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz». Por eso la Iglesia, breve y claramente, llama a todos los ejercicios con que nuestra alma se purifica, especialmente durante la cuaresma, «ayudas de la milicia cristiana»; son, efectivamente, la acción de los miembros que, con el auxilio de la gracia, quieren adherirse a su Cabeza, para que «se nos manifieste -repetimos las palabras de San Agustín- en nuestra Cabeza la fuente misma de la gracia». Pero hay que notar que estos miembros son vivos, dotados de razón y voluntad propia; por eso es necesario que ellos mismos, acercando sus labios a la fuente, tomen y asimilen el alimento vital y eliminen todo lo que pueda impedir su eficacia. Hay, pues, que afirmar que la obra de la redención, independiente por sí misma de nuestra voluntad, requiere el íntimo esfuerzo de nuestra alma para que podamos conseguir la eterna salvación.

45. Si la piedad privada e interna de los individuos descuidase el augusto sacrificio del altar y los sacramentos, y se sustrajese al influjo salvador que emana de la Cabeza en los miembros, sería, sin duda alguna, cosa reprobable y estéril; pero cuando todos los métodos y ejercicios de piedad, no estrictamente litúrgicos, fijan la mirada del alma en los actos humanos únicamente para enderezarlos al Padre, que está en los cielos, para estimular saludablemente a los hombres a la penitencia y al temor de Dios, y arrancándolos de los atractivos del mundo y de los vicios, conducirlos felizmente por el arduo camino a la cumbre de la santidad, entonces son no sólo sumamente loables, sino hasta necesarios, porque descubren los peligros de la vida espiritual, nos espolean a la adquisición de las virtudes y aumentan el fervor con que debemos dedicarnos todos al servicio de Jesucristo.

46. La genuina piedad, que el Angélico llama «devoción» y que es el acto principal de la virtud de la religión -con el cual los hombres se ordenan rectamente y se dirigen convenientemente hacia Dios, y gustosa y espontáneamente se consagran a cuanto se refiere al culto divino-, tiene necesidad de la meditación de las realidades sobrenaturales y de las prácticas de piedad, para alimentarse, estimularse y vigorizarse, y para animarnos a la perfección. Porque la religión, cristiana, debidamente practicada, requiere sobre todo que la voluntad se consagre a Dios e influya en las otras facultades del alma. Pero todo acto de la voluntad presupone el ejercicio de la inteligencia, y, antes de que se conciba el deseo y el propósito de darse a Dios por medio del sacrificio, es absolutamente indispensable el conocimiento de los argumentos y de los motivos que hacen necesaria la religión, como, por ejemplo, el fin último del hombre y la grandeza de la divina Majestad, el deber de la sujeción al Creador, los tesoros inagotables del amor con que El quiso enriquecernos, la necesidad de la gracia para llegar a la meta señalada y el camino particular que la divina Providencia nos ha preparado, uniéndonos a todos, como miembros de un Cuerpo, con Jesucristo Cabeza. Y, puesto que no siempre los motivos del amor hacen mella en el alma agitada por las pasiones, es muy oportuno que nos impresione también la saludable consideración de la divina justicia para reducirnos a la humildad cristiana, a la penitencia y a la enmienda.

47. Todas estas consideraciones no tienen que ser una vacía y abstracta reminiscencia, sino que deben tender efectivamente a someter nuestros sentidos y sus facultades a la razón iluminada por la fe, a purificar el alma que se une cada día más íntimamente a Cristo, y cada vez más se conforma a El y por El obtiene la inspiración y la fuerza divina de que ha menester; y a fin de que sirvan a los hombres de estímulo, cada vez más eficaz, para el bien, la fidelidad al propio deber, la práctica de la religión y el ferviente ejercicio de la virtud, es necesario tener presente esta enseñanza: «Vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios». Sea, pues, todo orgánico y, por decirlo así, «teocéntrico», si queremos de verdad que todo se enderece a la gloria de Dios por la vida y la virtud que nos viene de nuestra Cabeza divina: «Esto supuesto, hermanos, teniendo la firme esperanza de entrar en el sanctasanctórum o santuario del cielo, por la sangre de Cristo, con la cual nos abrió camino nuevo y de vida para entrar por el velo, esto es, por su carne, teniendo asimismo al gran sacerdote Jesucristo constituido sobre la casa de Dios, lleguémonos a El con sincero corazón, con plena fe, purificados los corazones de las inmundicias de la mala conciencia, lavados en el cuerpo con el agua limpia del bautismo, mantengamos inconcusa la esperanza que liemos confesado... y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad y de buenas obras».

50. Por eso, en la vida espiritual no puede existir ninguna oposición o repugnancia entre la acción divina, que infunde la gracia en las almas para continuar nuestra redención, y la efectiva colaboración del hombre, que no debe hacer vano el don de Dios; entre la eficacia del rito externo de los sacramentos, que proviene *ex opere operato*, y el mérito del que los administra o los recibe, acto que suele llamarse *opus operantis*; entre las oraciones privadas y las plegarias públicas; entre la ética y la contemplación; entre la vida ascética y la piedad litúrgica; entre el poder de jurisdicción y de legítimo magisterio y la potestad eminentemente sacerdotal que se ejercita en el mismo sagrado ministerio.

51. Por graves motivos, la Iglesia prescribe a los ministros del altar y a los religiosos que, en determinados tiempos, atiendan a la devota meditación, al diligente examen y enmienda de la conciencia y a los otros ejercicios espirituales, porque especialmente están destinados a realizar las funciones litúrgicas del sacrificio y de la alabanza divina.

52. Sin duda, la oración litúrgica, siendo oración pública de la ínclita Esposa de Jesucristo, tiene una dignidad mayor que las oraciones privadas; pero esta superioridad no quiere decir que entre estos dos géneros de oración hay contraste u oposición. Las dos se funden y se armonizan, porque están animadas por un espíritu único: «todo y en todos Cristo», y tienden al mismo fin: hasta que se forme en nosotros Cristo.

217. Cuando hablábamos de genuina y sincera piedad, hemos afirmado que no podía haber verdadera oposición entre la sagrada liturgia y los demás actos religiosos, si éstos se mantienen dentro del recto orden y tienden al justo fin; más aún, hay algunos ejercicios de piedad que la Iglesia mucho recomienda al clero y a los religiosos.

218. Pues bien, queremos que el pueblo cristiano no se mantenga ajeno a esos ejercicios. Estos son, para citar sólo los principales, las meditaciones espirituales, el diligente examen de conciencia, los santos retiros instituidos para meditar las verdades eternas, las piadosas visitas a los sagrarios eucarísticos y aquellas particulares preces y oraciones en honor a la bienaventurada Virgen María, entre las cuales, como todos saben, sobresale el santo Rosario.

219. Es imposible que la inspiración y la acción del Espíritu Santo permanezcan ajenas a estas variadas formas de la piedad, pues se encamina a que nuestras almas se conviertan y dirijan a Dios y expíen sus pecados, se exciten a alcanzar las virtudes, y se estimulen saludablemente a la sincera piedad, acostumbrándose a meditar las verdades eternas y haciéndose cada vez más aptas para contemplar los misterios de la naturaleza divina y humana de Jesucristo. Además, cuanto más intensamente alimentan en los fieles su vida espiritual, mejor les disponen a participar con mayor fruto en las funciones públicas, evitando el peligro de que las preces litúrgicas se reduzcan a un rito vacío.

220. Como corresponde, pues, a vuestra pastoral diligencia, no dejéis, venerables hermanos, de recomendar y fomentar tales ejercicios de piedad, de los cuales, sin duda ninguna, el pueblo que os está encomendado obtendrá óptimos frutos de santidad. Y sobre todo no permitáis -cosa que algunos defienden, engañados sin duda por cierto deseo de renovar la liturgia o creyendo falsamente que sólo los ritos litúrgicos tienen dignidad y eficacia- que los templos estén cerrados en las horas no destinadas a los actos públicos, como ya ha sucedido en algunas regiones; no permitáis que se descuide la adoración del Augustísimo Sacramento y las piadosas visitas a los tabernáculos eucarísticos; que se disuada la confesión de los pecados cuando se hace tan sólo por devoción; y que de tal manera se relegue, sobre todo durante la juventud, el culto a la Virgen Madre de Dios -el cual, según el parecer de varones santos, es señal de predestinación-, que poco a poco se entibie y languidezca. Tales modos de obrar son como frutos venenosos, sumamente nocivos a la piedad cristiana, que brotan de ramas enfermas de un árbol sano; hay que cortarlas, pues, para que la savia vital nutra sólo frutos suaves y óptimos.

221. Y ya que ciertas opiniones que algunos propalan sobre la frecuente confesión de los pecados son enteramente ajenas al espíritu de Jesucristo y de su inmaculada Esposa, y realmente funestas para la vida espiritual, recordamos aquí lo que sobre ello escribimos con gran dolor en nuestra encíclica *Mystici Coporis*, y una vez más insistimos en que lo que allí expusimos con palabras gravísimas, lo hagáis meditar seriamente a vuestra grey, y sobre todo a los aspirantes al sacerdocio y al clero joven, y lo hagáis dócilmente practicar.

222. Mas procurad de modo especial que no sólo el clero, sino el mayor número posible de seglares, sobre todo de los miembros de asociaciones religiosas y de la Acción Católica, practiquen el retiro mensual y los ejercicios espirituales en determinados días para fomentar la piedad. Como dijimos arriba, tales ejercicios espirituales son muy útiles y aun necesarios para infundir en las almas una piedad sincera, y para formarlas en tal santidad de costumbres que puedan sacar de la sagrada liturgia más eficaces y abundantes frutos.

223. En cuanto a las diversas forma con que tales ejercicios piadosos suelen practicarse, tengan todos presente que en la Iglesia terrena, no de otra suerte que en la celestial, hay muchas moradas, y que la ascética no puede ser monopolio de nadie. Uno solo es el Espíritu, el cual, sin embargo, «sopla donde quiere», y por varios dones y varios caminos dirige a la santidad a las almas por él iluminadas. Téngase por algo sagrado su libertad y la acción sobrenatural del Espíritu Santo, que a nadie es lícito, por ningún título, perturbar o conculcar. Sin embargo, es cosa probada que los ejercicios espirituales, que se practican según el método y la norma de San Ignacio, fueron por su admirable eficacia plenamente aprobados y vivamente recomendados por nuestros predecesores. Y también Nos, por la misma razón, los hemos aprobado y recomendado, y lo repetimos aquí de buen grado.

224. Es, con todo, enteramente necesario que aquella inspiración por la cual se sienten algunos movidos a peculiares ejercicios de devoción proceda del Padre de las luces, de quien desciende toda dádiva preciosa y todo don perfecto, de lo cual ciertamente será señal la eficacia con que tales ejercicios alcancen el que el culto divino sea cada día más amado y más fomentado, y el que los cristianos se sientan movidos de un más intenso deseo de recibir dignamente los sacramentos y de practicar todos los actos sagrados con el debido respeto y el debido honor. Porque si, por el contrario, pusieren obstáculo a los principios y normas del culto divino, o los impidieren y estorbaren, entonces hay que creer sin duda que no están ordenados y dirigidos por un recto criterio ni por un celo prudente.

225. Hay, además, otras prácticas de piedad que, aunque en rigor de derecho no pertenecen a la sagrada liturgia, tienen, sin embargo, una especial importancia y dignidad, de modo que en cierto sentido se tienen por insertas en el ordenamiento litúrgico, y han sido aprobadas y alabadas una y otra vez por esta Sede Apostólica y por los obispos. Entre ellas hay que contar las preces que durante el mes de mayo se dedican a la Virgen Santísima, o en el mes de junio al Sagrado Corazón; las novenas y triduos, el ejercicio del vía crucis y otros semejantes.

226. Estas prácticas de piedad, incitando al pueblo ya a frecuentar asiduamente el sacramento de la penitencia y a participar digna y piadosamente en el sacrificio eucarístico y en la sagrada mesa, ya también a meditar los misterios de nuestra redención y a imitar los insignes ejemplos de los santos, nos hacen así intervenir en el culto litúrgico, no sin gran provecho espiritual.

227. Por eso haría algo pernicioso y totalmente erróneo quien con temeraria presunción se atreviera a reformar todos estos ejercicios de piedad, reduciéndolos a los solos esquemas y formas litúrgicas. Con todo, es necesario que el espíritu de la sagrada liturgia de tal manera influya benéficamente sobre ellos, que no se introduzca nada inútil o indigno del decoro que se debe a la casa de Dios, o contrario a las sagradas funciones u opuesto a la sana piedad.

228. Procurad, pues, venerables hermanos, que esa genuina y sincera piedad visiblemente crezca más cada día, y que por todas partes florezca con mayor abundancia. Y, sobre todo, no os canséis de inculcar a todos que la vida cristiana no consiste en muchas y variadas preces y ejercicios de devoción, sino en que éstos contribuyan realmente al progreso espiritual de los fieles, y por lo mismo al incremento real de toda la Iglesia. Pues el Eterno Padre «por El mismo (Cristo) nos escogió antes de la creación del mundo para ser santos y sin mancha en su presencia». Por consiguiente, nuestras oraciones y nuestros ejercicios de piedad han de encaminarse sobre todo a que dirijan todas nuestras energías espirituales a la consecución de este supremo y nobilísimo fin.

249. Pero es absolutamente necesario que en todo esto estéis al mismo tiempo muy alerta, a fin de que no se introduzca el enemigo en el campo del Señor, para sembrar la cizaña en medio del trigo; esto es, que no se infiltren en vuestra grey aquellos sutiles y perniciosos errores de un falso misticismo y de un quietismo perjudicial, errores, como sabéis, ya antes por Nos condenados; asimismo, que no seduzca a las almas un cierto peligroso humanismo, ni se introduzca aquella falaz doctrina que bastardea la noción misma de la fe católica; ni, finalmente, un excesivo arqueologismo en materia litúrgica. Con la misma diligencia débese evitar que no se difundan las aberraciones de los que creen y enseñan falsamente que la naturaleza humana de Cristo, glorificada, habita realmente y con su continua presencia en los justificados, o también que una única e idéntica gracia une a Cristo con los miembros de su Cuerpo.

**Pío XII, *Mystici Corporis* (1943),** nº 37-40

37. Esto es, Venerables Hermanos, lo que piadosa y rectamente entendido y diligentemente mantenido por los fieles, les podrá librar más fácilmente de aquellos errores que provienen de haber emprendido algunos arbitrariamente el estudio de esta difícil cuestión no sin gran riesgo de la fe católica y perturbación de los ánimos. Porque no faltan quienes -no advirtiendo bastante que el apóstol Pablo habló de esta materia sólo metafóricamente, y no distinguiendo suficientemente, como conviene, los significados propios y peculiares de cuerpo físico, moral y místico-, fingen una unidad falsa y equivocada, juntando y reuniendo en una misma persona física al Divino Redentor con los miembros de la Iglesia y, mientras atribuyen a los hombres propiedades divinas, hacen a Cristo nuestro Señor sujeto a los errores y a las debilidades humanas. Esta doctrina falaz, en pugna completa con la fe católica y con los preceptos de los Santos Padres, es también abiertamente contraria a la mente y al pensamiento del Apóstol, quien aun uniendo entre sí con admirable trabazón a Cristo y su Cuerpo místico, los opone uno a otro como el Esposo a la Esposa.

38. Ni menos alejado de la verdad está el peligroso error de los que pretenden deducir de nuestra unión mística con Cristo una especie de quietismo disparatado, que atribuye únicamente a la acción del Espíritu divino toda la vida espiritual del cristiano y su progreso en la virtud, excluyendo -por lo tanto- y despreciando la cooperación y ayuda que nosotros debemos prestarle. Nadie, en verdad, podrá negar que el Santo Espíritu de Jesucristo es el único manantial del que proviene a la Iglesia y sus miembros toda virtud sobrenatural. Porque, como dice el Salmista, *la gracia y la gloria la dará el Señor*. Sin embargo, el que los hombres perseveren constantes en sus santas obras, el que aprovechen con fervor en gracia y en virtud, el que no sólo tiendan con esfuerzo a la cima de la perfección cristiana sino que estimulen también en lo posible a los otros a conseguirla, todo esto el Espíritu celestial no lo quiere obrar sin que los mismos hombres pongan su parte con diligencia activa y cotidiana. Porque los beneficios divinos -dice San Ambrosio- *no se otorgan a los que duermen, sino a los que velan*. Que si en nuestro cuerpo mortal los miembros adquieren fuerza y vigor con el ejercicio constante, con mayor razón sucederá eso en el Cuerpo social de Jesucristo, en el que cada uno de los miembros goza de propia libertad, conciencia e iniciativa. Por eso quien dijo: *Y yo vivo, o más bien yo no soy el que vivo: sino que Cristo vive en mí*, no dudó en afirmar: *la gracia suya* [es decir, de Dios] *no estuvo baldía en mí, sino que trabajé más que todos aquéllos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo*. Es, pues, del todo evidente que con estas engañosas doctrinas el misterio de que tratamos, lejos de ser de provecho espiritual para los fieles, se convierte miserablemente en su rutina.

39. Esto mismo sucede con las falsas opiniones de los que aseguran que no hay que hacer tanto caso de la confesión frecuente de los pecados veniales, cuando tenemos aquella más aventajada confesión general que la Esposa de Cristo hace cada día, con sus hijos unidos a ella en el Señor, por medio de los sacerdotes, cuando están para ascender al altar de Dios. Cierto que, como bien sabéis, Venerables Hermanos, estos pecados veniales se pueden expiar de muchas y muy loables maneras; mas para progresar cada día con mayor fervor en el camino de la virtud, queremos recomendar con mucho encarecimiento el piadoso uso de la confesión frecuente, introducido por la Iglesia no sin una inspiración del Espíritu Santo: con él se aumenta el justo conocimiento propio, crece la humildad cristiana, se hace frente a la tibieza e indolencia espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la saludable dirección de las conciencias y aumenta la gracia en virtud del Sacramento mismo. Adviertan, pues, los que disminuyen y rebajan el aprecio de la confesión frecuente entre los seminaristas, que acometen empresa extraña al Espíritu de Cristo y funestísima para el Cuerpo místico de nuestro Salvador.

40. Hay, además, algunos que niegan a nuestras oraciones toda eficacia propiamente impetratoria o que se esfuerzan por insinuar entre las gentes que las oraciones dirigidas a Dios en privado son de poca monta, mientras las que valen de hecho son más bien las públicas, hechas en nombre de la Iglesia, pues brotan del Cuerpo místico de Jesucristo. Todo eso es, ciertamente, erróneo: porque el Divino Redentor tiene estrechamente unidas a sí no sólo a su Iglesia, como a Esposa que es amadísima, sino en ella también a las almas de cada uno de los fieles, con quienes ansía conversar muy íntimamente, sobre todo después que se acercaren a la Mesa Eucarística. Y aunque la oración común y pública, como procedente de la misma Madre Iglesia, aventaja a todas las otras por razón de la dignidad de la Esposa de Cristo, sin embargo, todas las plegarias, aun las dichas muy en privado, lejos de carecer de dignidad y virtud, contribuyen muchísimo a la utilidad del mismo Cuerpo místico en general, ya que en él todo lo bueno y justo que obra cada uno de los miembros redunda, por la Comunión de los Santos, en bien de todos. Y nada impide a cada uno de los hombres, por el hecho de ser miembros de este Cuerpo, el que pidan para sí mismos gracias especiales, aun de orden terrenal, mas guardando la sumisión a la voluntad divina, pues son personas libres y sujetas a sus propias necesidades individuales. Y cuán grande aprecio hayan de tener todos de la meditación de las cosas celestiales se demuestra no sólo por las enseñanzas de la Iglesia, sino también por el uso y ejemplo de todos los santos. Ni faltan, finalmente, quienes dicen que no hemos de dirigir nuestras oraciones a la persona misma de Jesucristo, sino más bien a Dios o al Eterno Padre por medio de Cristo, puesto que se ha de tener a nuestro Salvador, en cuanto Cabeza de su Cuerpo místico, tan sólo en razón de "mediador entre Dios y los hombres". Sin embargo, esto no sólo se opone a la mente de la Iglesia y a la costumbre de los cristianos, sino que contraría aún a la verdad. Porque, hablando con propiedad y exactitud, Cristo es a la vez, según su doble naturaleza, Cabeza de toda la Iglesia. Además, El mismo aseguró solemnemente: *Si algo me pidiereis en mi nombre, lo haré*. Y aunque principalmente en el Sacrificio Eucarístico -en el cual Cristo es a un tiempo sacerdote y hostia y desempeña de una manera peculiar el oficio de conciliador- las oraciones se dirigen con frecuencia al Eterno Padre por medio de su Unigénito, sin embargo, no es raro que aun en este mismo sacrificio se eleven también preces al mismo Divino Redentor; ya que todos los cristianos deben conocer y entender claramente que el hombre Cristo Jesús es el mismo Hijo de Dios, y el mismo Dios. Aún más: mientras la Iglesia militante adora y ruega al Cordero sin mancha y a la sagrada Hostia, en cierta manera parece responder a la voz de la Iglesia triunfante que perpetuamente canta: Al que está sentado en el trono y al Cordero: bendición y honor y gloria e imperio por los siglos de los siglos.

**Índice**

[La señal del cristiano 3](#_gjdgxs)

[Padrenuestro 3](#_30j0zll)

[Avemaría 3](#_1fob9te)

[Gloria 3](#_3znysh7)

[Yo confieso (I) 3](#_2et92p0)

[Yo confieso (II) 3](#_tyjcwt)

[Acto de contrición 4](#_3dy6vkm)

[Gloria a Dios en el cielo 4](#_1t3h5sf)

[Credo apostólico 4](#_4d34og8)

[Credo niceno-constantinopolitano 5](#_2s8eyo1)

[Símbolo Atanasiano (“Quicumque”) 5](#_17dp8vu)

[Credo del Pueblo de Dios (S. Pablo VI) 6](#_3rdcrjn)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Mandamientos de la Ley de Dios 11](#_lnxbz9)

[Se resumen en dos 11](#_35nkun2)

[Mandamiento nuevo 11](#_1ksv4uv)

[Regla de oro de la moral 11](#_44sinio)

[Mandamientos de la Santa Madre Iglesia 11](#_2jxsxqh)

[Sacramentos 11](#_z337ya)

[Virtudes teologales 11](#_3j2qqm3)

[Virtudes cardinales 11](#_1y810tw)

[Obras de misericordia corporales 11](#_4i7ojhp)

[Obras de misericordia espirituales 12](#_2xcytpi)

[Bienaventuranzas (Mt 5,3-12) 12](#_1ci93xb)

[Dones del Espíritu Santo 12](#_3whwml4)

[Frutos del Espíritu Santo 12](#_2bn6wsx)

[Pecados capitales y virtudes opuestas 12](#_qsh70q)

[Pecados contra el Espíritu Santo 12](#_3as4poj)

[Pecados que claman al cielo 13](#_1pxezwc)

[Potencias del alma 13](#_49x2ik5)

[Milagros de Jesús 13](#_2p2csry)

[Parábolas de Jesús 13](#_147n2zr)

[Principales discursos de Jesús 15](#_3o7alnk)

[Palabras de Jesús en la Cruz 15](#_23ckvvd)

[Palabras de Jesús resucitado a sus discípulos 15](#_ihv636)

[El evangelio más usado en la Liturgia católica (Mt 11,25-30) 16](#_32hioqz)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Benedictus (Lc 1,68-79) 17](#_1hmsyys)

[Magnificat (Lc 1,46-55) 17](#_41mghml)

[Nunc dimittis (Lc 2,29-32) 17](#_2grqrue)

[Te Deum (Niceto de Remesiana) 18](#_vx1227)

[Cántico de los tres jóvenes (Dn 3,57-88) 19](#_3fwokq0)

[Salmos para el Invitatorio 19](#_1v1yuxt)

[Cánticos litúrgicos del Nuevo Testamento 20](#_4f1mdlm)

[Los siete salmos penitenciales 22](#_2u6wntf)

[Rorate Cæli (Adviento) 25](#_19c6y18)

[Antífonas de la O (Adviento) 25](#_3tbugp1)

[Puer natus est nobis (Navidad) 26](#_28h4qwu)

[Attende Domine (Cuaresma) 27](#_nmf14n)

[Improperios del Viernes Santo (Adoración de la Cruz) 27](#_37m2jsg)

[Victimæ paschali laudes (secuencia de Pascua de Resurrección) 28](#_1mrcu09)

[O filii et filiæ (Laudes de Pascua de Resurrección) 28](#_46r0co2)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Trisagio breve a la Santísima Trinidad 29](#_2lwamvv)

[Revísteme de Ti mismo (Sta. Catalina de Siena) 29](#_111kx3o)

[Elevación a la Santísima Trinidad (Sta. Isabel de la Trinidad) 29](#_3l18frh)

[Oraciones que el Ángel de la Paz enseñó a los pastorcitos de Fátima 30](#_206ipza)

[Ofrecimiento del día 30](#_4k668n3)

[Ofrecimiento de obras 30](#_2zbgiuw)

[Actos de fe, esperanza y caridad (I) 30](#_1egqt2p)

[Actos de fe, esperanza y caridad (II) 30](#_3ygebqi)

[Actos de fe, esperanza y caridad (III) 31](#_2dlolyb)

[Tarde te amé (S. Agustín) 31](#_sqyw64)

[Busco tu rostro (S. Anselmo de Canterbury) 31](#_3cqmetx)

[Tú eres santo, Señor (S. Francisco de Asís) 32](#_1rvwp1q)

[Cántico de las Criaturas (S. Francisco de Asís) 32](#_4bvk7pj)

[Principio y fundamento (S. Ignacio de Loyola) 32](#_2r0uhxc)

[Acto de confianza (S. Claudio de la Colombière) 33](#_1664s55)

[Acto de amor a Dios (Sto. Cura de Ars) 33](#_3q5sasy)

[Oración del abandono (Bto. Carlos de Foucauld) 34](#_25b2l0r)

[Oración del abandono (Sta. Edith Stein) 34](#_kgcv8k)

[Ocúpate Tú de ello (D. Dolindo Rotuolo) 34](#_34g0dwd)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Oración de preparación para la Santa Misa (S. Juan Crisóstomo) 37](#_1jlao46)

[Oración de preparación para la Santa Misa (S. Ambrosio) 37](#_43ky6rz)

[Oración de preparación para la Santa Misa (Sto. Tomás de Aquino) 37](#_2iq8gzs)

[Oraciones al revestirse para la celebración de la Santa Misa 38](#_xvir7l)

[Oraciones secretas de la Santa Misa 38](#_3hv69ve)

[Condiciones para recibir dignamente la Comunión 40](#_4h042r0)

[Efectos de la Comunión 40](#_2w5ecyt)

[Oración para dar gracias por la Comunión (Sto. Tomás de Aquino) 40](#_1baon6m)

[Oración para dar gracias por la Comunión (S. Buenaventura) 41](#_3vac5uf)

[Oración universal (Clemente XI) 41](#_2afmg28)

[Invocación a Nuestro Señor Jesucristo (S. Ignacio de Loyola) 42](#_pkwqa1)

[Ofrecimiento de sí mismo (S. Ignacio de Loyola) 42](#_39kk8xu)

[Oblación de la propia vida (S. Ignacio de Loyola) 42](#_1opuj5n)

[Oración al Santísimo Sacramento (S. Alfonso Mª de Ligorio) 42](#_48pi1tg)

[Visita al Santísimo Sacramento y Comunión espiritual (S. José de Calasanz) 42](#_2nusc19)

[Comunión espiritual (S. Alfonso Mª de Ligorio) 43](#_1302m92)

[Oración de adoración universal (S. Francisco de Asís) 43](#_3mzq4wv)

[Oración a Jesús en el Sagrario (Sta. Teresa del Niño Jesús) 43](#_2250f4o)

[Mírame, oh buen y dulcísimo Jesús 43](#_haapch)

[Quince minutos en compañía de Jesús sacramentado 43](#_319y80a)

[Letanías de agradecimiento 45](#_1gf8i83)

[Alabanzas de desagravio 45](#_40ew0vw)

[Preces expiatorias (I) 46](#_2fk6b3p)

[Preces expiatorias (II) (Manual de la Adoración Nocturna Española) 46](#_upglbi)

[Hora santa para el Jueves Santo (Manual de la Adoración Nocturna Española) 47](#_3ep43zb)

[Preces litánicas por las vocaciones sacerdotales (Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona) 51](#_1tuee74)

[Preces litánicas por las vocaciones sacerdotales y la santidad de los sacerdotes 52](#_4du1wux)

[Oración por las vocaciones sacerdotales (Benedicto XVI) 52](#_2szc72q)

[Oración por la santificación de los sacerdotes (S. Pablo VI) 52](#_184mhaj)

[Oración por los sacerdotes (Siervo de Dios Mons. Ángel Riesco Carbajo) 53](#_3s49zyc)

[Adoro te devote (Sto. Tomás de Aquino) 53](#_279ka65)

[Pange, língua (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Vísperas del Corpus) 54](#_meukdy)

[Verbum supernum (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Laudes del Corpus) 54](#_36ei31r)

[Sacris sollemniis (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Maitines del Corpus) 55](#_1ljsd9k)

[Lauda, Sion (Sto. Tomás de Aquino: Secuencia del Corpus Christi) 56](#_45jfvxd)

[O salutáris Hóstia (Sto. Tomás de Aquino, final del *Verbum supernum*) 57](#_2koq656)

[O sacrum convivium (Sto. Tomás de Aquino: Antífona del Magnificat del Corpus) 57](#_zu0gcz)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Acto de reparación al Sagrado Corazón de Jesús (Pío XI) 58](#_3jtnz0s)

[Novena al Sagrado Corazón de Jesús (S. Pío de Pietrelcina) 58](#_1yyy98l)

[Novena de confianza al Sagrado Corazón de Jesús 59](#_4iylrwe)

[Acto de Ofrenda como víctima al amor misericordioso de Dios (Sta. Teresa del Niño Jesús) 59](#_2y3w247)

[Consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús 60](#_1d96cc0)

[Consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús (Sta. Margarita Mª de Alacoque) 60](#_3x8tuzt)

[Promesas del Sagrado Corazón de Jesús a sus devotos (Sta Margarita Mª de Alacoque) 60](#_2ce457m)

[Consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús 61](#_rjefff)

[Oración de entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el hogar 61](#_3bj1y38)

[Oración de consagración de Navarra al Sagrado Corazón de Jesús (20 de junio de 2010) 62](#_1qoc8b1)

[Letanías del Sagrado Corazón de Jesús 62](#_4anzqyu)

[Letanías de la Preciosísima Sangre de Cristo 63](#_2pta16n)

[Letanías del Santo Nombre de Jesús 64](#_14ykbeg)

[Acto de consagración del género humano a Jesucristo Rey (Pío XI) 65](#_3oy7u29)

[Oración a Cristo Rey 66](#_243i4a2)

[Oraciones que Nuestra Señora recomendó a Sor Lucía en Fátima 66](#_j8sehv)

[Coronilla de la Divina Misericordia 66](#_338fx5o)

[Noverim me, noverim te (S. Agustín) 67](#_1idq7dh)

[Iesu dulcis memoria (S. Bernardo) 67](#_42ddq1a)

[Nada te turbe (Sta. Teresa de Jesús) 67](#_2hio093)

[Vuestra soy, para vos nací (Sta. Teresa de Jesús) 68](#_wnyagw)

[Vivo sin vivir en mí (Sta. Teresa de Jesús) 68](#_3gnlt4p)

[Véante mis ojos (popular) 69](#_1vsw3ci)

[¡Oh llama de amor viva! (S. Juan de la Cruz) 69](#_4fsjm0b)

[¡Qué bien sé la fonte! (S. Juan de la Cruz) 69](#_2uxtw84)

[¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? (Lope de Vega) 70](#_1a346fx)

[Pastor que con tus silbos amorosos (Lope de Vega) 70](#_3u2rp3q)

[Estate, Señor, conmigo (Fray Damián de Vegas) 70](#_2981zbj)

[A Ti me vuelvo (Miguel de Cervantes) 70](#_odc9jc)

[Oración para irradiar a Cristo (S. John Henry Newman) 70](#_38czs75)

[Dios mío, tengo necesidad de Ti (S. John Henry Newman) 71](#_1hx2z1h)

[Imitación de Cristo (S. Pablo VI) 71](#_47hxl2r)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Pasos del sacramento de la Penitencia 73](#_2mn7vak)

[Efectos espirituales del sacramento de la Penitencia 73](#_11si5id)

[Oración para prepararse a la confesión 73](#_3ls5o66)

[Para un examen de conciencia (S. Cipriano) 73](#_20xfydz)

[Diez consejos de la *Imitación de Cristo* (Tomás de Kempis) 73](#_4kx3h1s)

[Para animarse a la confesión (Sto. Cura de Ars) 74](#_302dr9l)

[Ad petendam compunctionem cordis (Misal Romano) 74](#_3z7bk57)

[Fórmula de la absolución sacramental y una oración aneja 74](#_2eclud0)

[Fórmula de la Bendición apostólica *in articulo mortis* 75](#_thw4kt)

[Oración para después de la confesión 75](#_3dhjn8m)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Vexilla Regis (Venancio Fortunato) 77](#_1smtxgf)

[Pange, lingua, gloriosi prœlium (Venancio Fortunato) 77](#_4cmhg48)

[En acetum (Venancio Fortunato) 78](#_2rrrqc1)

[Viacrucis (S. Alfonso Mª de Ligorio) 78](#_356xmb2)

[Viacrucis breve 81](#_1kc7wiv)

[Viacrucis brevísimo 82](#_44bvf6o)

[Ante el crucifijo de San Damián (S. Francisco de Asís) 83](#_2jh5peh)

[A Jesús crucificado (Fray Miguel de Guevara) 83](#_ymfzma)

[Al Cristo del Calvario (Gabriela Mistral) 83](#_3im3ia3)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Veni, Creátor (Rabano Mauro) 85](#_1xrdshw)

[Secuencia de Pentecostés 85](#_4hr1b5p)

[Ven, Espíritu Santo 86](#_41wqhpa)

[Al Espíritu Santo (S. Agustín) 86](#_1c1lvlb)

[Adsumus (S. Isidoro de Sevilla) 86](#_3w19e94)

[Al Espíritu Santo (Card. Mercier) 86](#_2b6jogx)

[Nunc cœpi (S. Josemaría Escrivá) 86](#_qbtyoq)

[Consagración al Espíritu Santo (Siervo de Dios Mons. García Lahiguera) 87](#_3abhhcj)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Angelus 88](#_1pgrrkc)

[Regina cæli (Pascua) 88](#_49gfa85)

[Antífonas a la Santísima Virgen 88](#_2olpkfy)

[Ave Maris Stella (Venancio Fortunato) 89](#_13qzunr)

[Stabat Mater (traducción de Lope de Vega) 90](#_3nqndbk)

[Bendita sea tu pureza 91](#_22vxnjd)

[Acordaos (S. Bernardo) 91](#_i17xr6)

[Mira a la Estrella (S. Bernardo) 91](#_320vgez)

[Flos Carmeli (S. Simón Stock) 91](#_1h65qms)

[Ave Stella matutina (S. Simón Stock) 92](#_415t9al)

[Santo Rosario 92](#_2gb3jie)

[Letanías lauretanas a la Santísima Virgen 93](#_vgdtq7)

[Litaniæ Lauretanæ 94](#_3fg1ce0)

[Promesas de la Santísima Virgen a quienes recen el Rosario (Bto. Alano de Rupe) 95](#_1ulbmlt)

[Jaculatoria a Nuestra Señora del Pilar 95](#_4ekz59m)

[Oración de consagración a la Santísima Virgen María (S. Luis Mª Grignion de Montfort) 95](#_2tq9fhf)

[Oración de consagración de esclavitud mariana (S. Luis Mª Grignion de Montfort) 96](#_18vjpp8)

[Oración de consagración a la Santísima Virgen María 97](#_3sv78d1)

[Oración de consagración a la Inmaculada (S. Maximiliano Mª Kolbe) 97](#_280hiku)

[Bendición e imposición del escapulario de la Virgen del Carmen 97](#_n5rssn)

[Novena a la Inmaculada Concepción de la Virgen María (S. Alfonso Mª de Ligorio) 98](#_375fbgg)

[Acto de consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María (S. Juan Pablo II) 100](#_1maplo9)

[Invocación a la Virgen de la Medalla Milagrosa 101](#_46ad4c2)

[Oración a la Virgen de la Medalla Milagrosa (S. Juan Pablo II) 101](#_2lfnejv)

[Oración a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (S. Juan Pablo II) 101](#_10kxoro)

[Akáthistos (tradición oriental) 102](#_3kkl7fh)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Deprecaciones a la Sagrada Familia 105](#_1zpvhna)

[Oración al Niño Jesús de Praga (Venerable Cirilo de la Madre de Dios) 105](#_4jpj0b3)

[Oración al Niño Jesús de Praga (Benedicto XVI) 105](#_2yutaiw)

[Tu scendi dalle stelle (villancico de S. Alfonso Mª de Ligorio) 105](#_1e03kqp)

[Te Ioseph (Himno de Vísperas) 105](#_3xzr3ei)

[Oración al glorioso patriarca S. José, Patrono de la Iglesia (León XIII) 106](#_2d51dmb)

[Oraciones para pedir la intercesión de S. José 106](#_sabnu4)

[Letanías de S. José 107](#_3c9z6hx)

[Dolores y gozos de S. José 107](#_1rf9gpq)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Himno a todos los santos (Gustavo Adolfo Bécquer) 109](#_4bewzdj)

[Letanías de los santos 109](#_2qk79lc)

[Litaniæ Sanctorum 111](#_15phjt5)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Oraciones al Ángel de la guarda 113](#_3pp52gy)

[Oración a S. Miguel Arcángel (I) (León XIII) 113](#_24ufcor)

[Oración a S. Miguel Arcángel (II) (León XIII) 113](#_jzpmwk)

[Te splendor et virtus Patris (Maitines en la fiesta de la Aparición de S. Miguel) 114](#_33zd5kd)

[Novena a S. Miguel Arcángel 115](#_1j4nfs6)

[Gozos del Arcángel S. Miguel 116](#_434ayfz)

[Letanías de S. Miguel 117](#_2i9l8ns)

[Invocaciones de la Medalla de S. Benito 118](#_xevivl)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Novena de la Gracia de S. Francisco Javier (4-12 marzo) 119](#_3hej1je)

[Oración por la paz (S. Francisco de Asís) 119](#_1wjtbr7)

[Oración por la paz (León XIII) 120](#_4gjguf0)

[Oración por la paz (S. Pablo VI) 120](#_2vor4mt)

[Oración del buen humor (Sto. Tomás Moro) 120](#_1au1eum)

[Letanías de la humildad (Card. Rafael Merry del Val) 120](#_3utoxif)

[Decálogo de la serenidad (Angelo Giuseppe Roncalli) 121](#_29yz7q8)

[Oración para aprender a amar (Sta. Teresa de Calcuta) 121](#_p49hy1)

[Oración para sonreír (Sta. Teresa de Calcuta) 122](#_393x0lu)

[Oración por la familia (Sta. Teresa de Calcuta) 122](#_1o97atn)

[Oración por la curación interior (P. Gabriel Amorth) 122](#_488uthg)

[Oración por el Papa (I) 123](#_2ne53p9)

[Oración por el Papa (II) 123](#_12jfdx2)

[Oración por la unidad de los cristianos 123](#_3mj2wkv)

[Que tu gracia, Señor 123](#_21od6so)

[Oración para comenzar a estudiar (Sto. Tomás de Aquino) 124](#_gtnh0h)

[Bendición de S. Francisco de Asís 124](#_30tazoa)

[Bendición del libro de los Números (6,24-26) 124](#_1fyl9w3)

[Bendición [oración] del peregrino 124](#_3zy8sjw)

[Bendición de los esposos (Liturgia del Matrimonio) 124](#_2f3j2rp)

[Oración de los esposos en la noche de bodas (Tobías 8,5-7) 125](#_u8tczi)

[Oraciones de bendición de la mesa 125](#_3e8gvnb)

[Oración de bendición de las campanas (Liturgia hispano-mozárabe) 126](#_1tdr5v4)

[Saludo al altar (Liturgia siro-maronita) 126](#_4ddeoix)

[Inscripción en la capilla de S. Nicolás del Monte Athos 127](#_2sioyqq)

[Hoy que sé que mi vida es un desierto 127](#_17nz8yj)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Recuerde el alma dormida (Jorge Manrique) 129](#_3rnmrmc)

[Yo ¿para qué nací? (Fray Pedro de los Reyes) 129](#_26sx1u5)

[Recomendación del alma (I) 129](#_ly7c1y)

[Recomendación del alma (II) 129](#_35xuupr)

[Venid en su ayuda (responso) 130](#_1l354xk)

[Requiem æternam (responso) 130](#_452snld)

[Requiem æternam (Introito Misa de difuntos) 130](#_2k82xt6)

[Absolve, Domine (Tracto Misa de difuntos) 130](#_zdd80z)

[Dies iræ (Secuencia Misa de difuntos) 131](#_3jd0qos)

[Libera animas (Ofertorio Misa de difuntos) 132](#_1yib0wl)

[Lux æterna (Comunión Misa de difuntos) 132](#_4ihyjke)

[In paradisum (antífona final Misa de difuntos) 132](#_2xn8ts7)

[Ne recorderis (responso) 132](#_1csj400)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Otras jaculatorias e invocaciones piadosas 135](#_3ws6mnt)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[Catecismo de la Iglesia Católica, *Las fuentes de la oración* 137](#_2bxgwvm)

[Congregación para el Culto, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (2002) 138](#_r2r73f)

[Congregación para la Doctrina de la Fe, *Orationis formas* (1989) 143](#_3b2epr8)

[Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* (1963) 147](#_14hx32g)

[Pío XII, *Mediator Dei* (1947) 148](#_3ohklq9)

[Pío XII, *Mystici Corporis* (1943) 152](#_is565v)

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Índice …….……………………………………………………………………………………………………………..………… 157

Índice alfabético ……..……………………………………………………………………………………………..………… 163

**Índice alfabético**

[A Jesús crucificado (Fray Miguel de Guevara)](#2h20rx3) ………………………………………………………………………….. [83](#2h20rx3)

[A Ti me vuelvo (Miguel de Cervantes)](#w7b24w) …………………………………………………………………………………….. [70](#w7b24w)

[Absolve, Domine (Tracto Misa de difuntos)](#3g6yksp) [132](#3g6yksp)

[Acordaos (S. Bernardo)](#1vc8v0i) [92](#1vc8v0i)

[Acto de amor a Dios (Sto. Cura de Ars)](#4fbwdob) [33](#4fbwdob)

[Acto de confianza (S. Claudio de la Colombière)](#2uh6nw4) [33](#2uh6nw4)

[Acto de consagración del género humano a Jesucristo Rey (Pío XI)](#19mgy3x) [65](#19mgy3x)

[Acto de consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María (S. Juan Pablo II)](#3tm4grq) [101](#3tm4grq)

[Acto de contrición](#28reqzj) [4](#28reqzj)

[Acto de Ofrenda como víctima al amor misericordioso de Dios (Sta. Teresa del Niño Jesús)](#nwp17c) [59](#nwp17c)

[Acto de reparación al Sagrado Corazón de Jesús (Pío XI)](#37wcjv5) [58](#37wcjv5)

[Actos de fe, esperanza y caridad (I)](#1n1mu2y) [30](#1n1mu2y)

[Actos de fe, esperanza y caridad (II)](#471acqr) [30](#471acqr)

[Actos de fe, esperanza y caridad (III)](#2m6kmyk) [31](#2m6kmyk)

[Ad petendam compunctionem cordis (Misal Romano)](#11bux6d) [74](#11bux6d)

[Adoro te devote (Sto. Tomás de Aquino)](#3lbifu6) [53](#3lbifu6)

[Adsumus (S. Isidoro de Sevilla)](#20gsq1z) [86](#20gsq1z)

[Akáthistos (tradición oriental)](#4kgg8ps) [103](#4kgg8ps)

[Al Cristo del Calvario (Gabriela Mistral)](#2zlqixl) [83](#2zlqixl)

[Al Espíritu Santo (Card. Mercier)](#1er0t5e) [86](#1er0t5e)

[Al Espíritu Santo (S. Agustín)](#3yqobt7) [86](#3yqobt7)

[Alabanzas de desagravio](#2dvym10) [45](#2dvym10)

[Angelus](#t18w8t) [89](#t18w8t)

[Ante el crucifijo de San Damián (S. Francisco de Asís)](#3d0wewm) [83](#3d0wewm)

[Antífonas a la Santísima Virgen](#1s66p4f) [89](#1s66p4f)

[Antífonas de la O (Adviento)](#4c5u7s8) [25](#4c5u7s8)

[Attende Domine (Cuaresma)](#2rb4i01) [27](#2rb4i01)

[Ave Maris Stella (Venancio Fortunato)](#16ges7u) [90](#16ges7u)

[Ave Stella matutina (S. Simón Stock)](#3qg2avn) [93](#3qg2avn)

[Avemaría](#25lcl3g) [3](#25lcl3g)

[Bendición [oración] del peregrino](#kqmvb9) [126](#kqmvb9)

[Bendición de los esposos (Liturgia del Matrimonio)](#34qadz2) [126](#34qadz2)

[Bendición de S. Francisco de Asís](#1jvko6v) [126](#1jvko6v)

[Bendición del libro de los Números (6,24-26)](#43v86uo) 126

[Bendición e imposición del escapulario de la Virgen del Carmen](#2j0ih2h) [98](#2j0ih2h)

[Bendita sea tu pureza](#y5sraa) [92](#y5sraa)

[Benedictus (Lc 1,68-79)](#3i5g9y3) [17](#3i5g9y3)

[Bienaventuranzas (Mt 5,3-12)](#1xaqk5w) [12](#1xaqk5w)

[Busco tu rostro (S. Anselmo de Canterbury)](#4hae2tp) [31](#4hae2tp)

[Cántico de las Criaturas (S. Francisco de Asís)](#2wfod1i) [32](#2wfod1i)

[Cántico de los tres jóvenes (Dn 3,57-88)](#1bkyn9b) [19](#1bkyn9b)

[Cánticos litúrgicos del Nuevo Testamento](#3vkm5x4) [20](#3vkm5x4)

[Catecismo de la Iglesia Católica, *Las fuentes de la oración*](#2apwg4x) [139](#2apwg4x)

[Comunión espiritual (S. Alfonso Mª de Ligorio)](#pv6qcq) [43](#pv6qcq)

[Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium* (1963)](#39uu90j) [149](#39uu90j)

[Condiciones para recibir dignamente la Comunión](#1p04j8c) [40](#1p04j8c)

[Congregación para el Culto, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (2002)](#48zs1w5) [140](#48zs1w5)

[Congregación para la Doctrina de la Fe, *Orationis formas* (1989),](#2o52c3y) [145](#2o52c3y)

[Consagración al Espíritu Santo (Siervo de Dios Mons. García Lahiguera)](#13acmbr) [87](#13acmbr)

[Consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús](#3na04zk) [61](#3na04zk)

[Consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús](#22faf7d) [60](#22faf7d)

[Consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús (Sta. Margarita Mª de Alacoque)](#hkkpf6) [60](#hkkpf6)

[Coronilla de la Divina Misericordia](#31k882z) [66](#31k882z)

[Credo apostólico](#1gpiias) [4](#1gpiias)

[Credo del Pueblo de Dios (S. Pablo VI)](#40p60yl) [6](#40p60yl)

[Credo niceno-constantinopolitano](#2fugb6e) [5](#2fugb6e)

[Decálogo de la serenidad (Angelo Giuseppe Roncalli)](#uzqle7) [123](#uzqle7)

[Deprecaciones a la Sagrada Familia](#3eze420) [107](#3eze420)

[Dies iræ (Secuencia Misa de difuntos)](#1u4oe9t) [133](#1u4oe9t)

[Diez consejos de la Imitación de Cristo (Tomás de Kempis)](#4e4bwxm) [73](#4e4bwxm)

[Dios mío, tengo necesidad de Ti (S. John Henry Newman)](#2t9m75f) [71](#2t9m75f)

[Dolores y gozos de S. José](#18ewhd8) [109](#18ewhd8)

[Dones del Espíritu Santo](#3sek011) [12](#3sek011)

[Efectos de la Comunión](#27jua8u) [40](#27jua8u)

[Efectos espirituales del sacramento de la Penitencia](#mp4kgn) [73](#mp4kgn)

[El evangelio más usado en la liturgia católica (Mt 11,25-30)](#36os34g) [16](#36os34g)

[Elevación a la Santísima Trinidad (Sta. Isabel de la Trinidad)](#1lu2dc9) [29](#1lu2dc9)

[En acetum (Venancio Fortunato)](#45tpw02) [78](#45tpw02)

[Estate, Señor, conmigo (Fray Damián de Vegas)](#2kz067v) [70](#2kz067v)

[Flos Carmeli (S. Simón Stock)](#104agfo) [92](#104agfo)

[Fórmula de la absolución sacramental y una oración aneja](#3k3xz3h) [74](#3k3xz3h)

[Fórmula de la Bendición apostólica in articulo mortis](#1z989ba) [75](#1z989ba)

[Frutos del Espíritu Santo](#4j8vrz3) [12](#4j8vrz3)

[Gloria](#2ye626w) [3](#2ye626w)

[Gloria a Dios en el cielo](#1djgcep) [4](#1djgcep)

[Gozos del Arcángel S. Miguel](#3xj3v2i) [118](#3xj3v2i)

[Himno a todos los santos (Gustavo Adolfo Bécquer)](#2coe5ab) [111](#2coe5ab)

[Hora santa para el Jueves Santo (Manual de la Adoración Nocturna Española)](#rtofi4) [47](#rtofi4)

[Hoy que sé que mi vida es un desierto](#3btby5x) [129](#3btby5x)

[Iesu dulcis memoria (S. Bernardo)](#1qym8dq) [67](#1qym8dq)

[Imitación de Cristo (S. Pablo VI)](#4ay9r1j) [71](#4ay9r1j)

[Improperios del Viernes Santo (Adoración de la Cruz)](#2q3k19c) [27](#2q3k19c)

[In paradisum (antífona final Misa de difuntos)](#158ubh5) [134](#158ubh5)

[Inscripción en la capilla de S. Nicolás del Monte Athos](#3p8hu4y) [129](#3p8hu4y)

[Invocación a la Virgen de la Medalla Milagrosa](#24ds4cr) [102](#24ds4cr)

[Invocación a Nuestro Señor Jesucristo (S. Ignacio de Loyola)](#jj2ekk) [42](#jj2ekk)

[Invocaciones de la Medalla de S. Benito](#33ipx8d) [120](#33ipx8d)

[Jaculatoria a Nuestra Señora del Pilar](#1io07g6) [96](#1io07g6)

[La señal del cristiano](#42nnq3z) [3](#42nnq3z)

[Lauda, Sion (Sto. Tomás de Aquino: Secuencia del Corpus Christi)](#2hsy0bs) [56](#2hsy0bs)

[Letanías de agradecimiento](#wy8ajl) [45](#wy8ajl)

[Letanías de la humildad (Card. Rafael Merry del Val)](#3gxvt7e) [122](#3gxvt7e)

[Letanías de la Preciosísima Sangre de Cristo](#1w363f7) [63](#1w363f7)

[Letanías de los santos](#4g2tm30) [111](#4g2tm30)

[Letanías de S. José](#2v83wat) [109](#2v83wat)

[Letanías de S. Miguel](#1ade6im) [119](#1ade6im)

[Letanías del Sagrado Corazón de Jesús](#3ud1p6f) [62](#3ud1p6f)

[Letanías del Santo Nombre de Jesús](#29ibze8) [64](#29ibze8)

[Letanías lauretanas a la Santísima Virgen](#onm9m1) [94](#onm9m1)

[Libera animas (Ofertorio Misa de difuntos)](#38n9s9u) [134](#38n9s9u)

[Litaniæ Lauretanæ](#1nsk2hn) [95](#1nsk2hn)

[Litaniæ Sanctorum](#47s7l5g) [113](#47s7l5g)

[Los siete salmos penitenciales](#2mxhvd9) [22](#2mxhvd9)

[Lux æterna (Comunión Misa de difuntos)](#122s5l2) [134](#122s5l2)

[Magnificat (Lc 1,46-55)](#3m2fo8v) [17](#3m2fo8v)

[Mandamiento nuevo](#217pygo) [11](#217pygo)

[Mandamientos de la Ley de Dios](#4l7dh4h) [11](#4l7dh4h)

[Mandamientos de la Santa Madre Iglesia](#30cnrca) [11](#30cnrca)

[Milagros de Jesús](#1fhy1k3) [13](#1fhy1k3)

[Mira a la Estrella (S. Bernardo)](#3zhlk7w) [92](#3zhlk7w)

[Mírame, oh buen y dulcísimo Jesús](#2emvufp) [43](#2emvufp)

[Nada te turbe (Sta. Teresa de Jesús)](#ts64ni) [67](#ts64ni)

[Ne recorderis (responso)](#3drtnbb) [134](#3drtnbb)

[Novena a la Inmaculada Concepción de la Virgen María (S. Alfonso Mª de Ligorio)](#1sx3xj4) [99](#1sx3xj4)

[Novena a S. Miguel Arcángel](#4cwrg6x) [117](#4cwrg6x)

[Novena al Sagrado Corazón de Jesús (S. Pío de Pietrelcina)](#2s21qeq) [58](#2s21qeq)

[Novena de confianza al Sagrado Corazón de Jesús](#177c0mj) [59](#177c0mj)

[Novena de la Gracia de S. Francisco Javier (4-12 marzo)](#3r6zjac) [121](#3r6zjac)

[Noverim me, noverim te (S. Agustín)](#26c9ti5) [67](#26c9ti5)

[Nunc cœpi (S. Josemaría Escrivá)](#lhk3py) [86](#lhk3py)

[Nunc dimittis (Lc 2,29-32)](#35h7mdr) [17](#35h7mdr)

[O filii et filiæ (Laudes de Pascua de Resurrección)](#1kmhwlk) [28](#1kmhwlk)

[O sacrum convivium (Sto. Tomás de Aquino: Antífona del Magnificat del Corpus)](#44m5f9d) [57](#44m5f9d)

[O salutáris Hóstia (Sto. Tomás de Aquino, final del Verbum supernum)](#2jrfph6) [57](#2jrfph6)

[Oblación de la propia vida (S. Ignacio de Loyola)](#ywpzoz) [42](#ywpzoz)

[Obras de misericordia corporales](#3iwdics) [11](#3iwdics)

[Obras de misericordia espirituales](#1y1nskl) [12](#1y1nskl)

[Ocúpate Tú de ello (D. Dolindo Rotuolo)](#4i1bb8e) [34](#4i1bb8e)

[Ofrecimiento de obras](#2x6llg7) [30](#2x6llg7)

[Ofrecimiento de sí mismo (S. Ignacio de Loyola)](#1cbvvo0) [42](#1cbvvo0)

[Ofrecimiento del día](#3wbjebt) [30](#3wbjebt)

[¡Oh llama de amor viva! (S. Juan de la Cruz)](#2bgtojm) [69](#2bgtojm)

[Oración a Cristo Rey](#qm3yrf) [66](#qm3yrf)

[Oración a Jesús en el Sagrario (Sta. Teresa del Niño Jesús)](#3alrhf8) [43](#3alrhf8)

[Oración a la Virgen de la Medalla Milagrosa (S. Juan Pablo II)](#1pr1rn1) [102](#1pr1rn1)

[Oración a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro (S. Juan Pablo II)](#49qpaau) [102](#49qpaau)

[Oración a S. Miguel Arcángel (I) (León XIII)](#2ovzkin) [115](#2ovzkin)

[Oración a S. Miguel Arcángel (II) (León XIII)](#1419uqg) [115](#1419uqg)

[Oración al glorioso patriarca S. José, Patrono de la Iglesia (León XIII)](#3o0xde9) [108](#3o0xde9)

[Oración al Niño Jesús de Praga (Benedicto XVI)](#2367nm2) [107](#2367nm2)

[Oración al Niño Jesús de Praga (Venerable Cirilo de la Madre de Dios)](#ibhxtv) [107](#ibhxtv)

[Oración al Santísimo Sacramento (S. Alfonso Mª de Ligorio)](#32b5gho) [42](#32b5gho)

[Oración de adoración universal (S. Francisco de Asís)](#1hgfqph) [43](#1hgfqph)

[Oración de bendición de las campanas (Liturgia hispano-mozárabe)](#41g39da) [128](#41g39da)

[Oración de consagración a la Inmaculada (S. Maximiliano Mª Kolbe)](#2gldjl3) [98](#2gldjl3)

[Oración de consagración a la Santísima Virgen María](#vqntsw) [98](#vqntsw)

[Oración de consagración a la Santísima Virgen María (S. Luis Mª Grignion de Montfort)](#3fqbcgp) [96](#3fqbcgp)

[Oración de consagración de esclavitud mariana (S. Luis Mª Grignion de Montfort)](#1uvlmoi) [97](#1uvlmoi)

[Oración de consagración de Navarra al Sagrado Corazón de Jesús (20 de junio de 2010)](#4ev95cb) [62](#4ev95cb)

[Oración de entronización del Sagrado Corazón de Jesús en el hogar](#2u0jfk4) [61](#2u0jfk4)

[Oración de los esposos en la noche de bodas (Tobías 8,5-7)](#195tprx) [127](#195tprx)

[Oración de preparación para la Santa Misa (S. Ambrosio)](#3t5h8fq) [37](#3t5h8fq)

[Oración de preparación para la Santa Misa (S. Juan Crisóstomo)](#28arinj) [37](#28arinj)

[Oración de preparación para la Santa Misa (Sto. Tomás de Aquino)](#ng1svc) [37](#ng1svc)

[Oración del abandono (Bto. Carlos de Foucauld)](#37fpbj5) [34](#37fpbj5)

[Oración del abandono (Sta. Edith Stein)](#1mkzlqy) [34](#1mkzlqy)

[Oración del buen humor (Sto. Tomás Moro)](#46kn4er) [122](#46kn4er)

[Oración para aprender a amar (Sta. Teresa de Calcuta)](#2lpxemk) [123](#2lpxemk)

[Oración para comenzar a estudiar (Sto. Tomás de Aquino)](#10v7oud) [126](#10v7oud)

[Oración para dar gracias por la Comunión (S. Buenaventura)](#3kuv7i6) [41](#3kuv7i6)

[Oración para dar gracias por la Comunión (Sto. Tomás de Aquino)](#2005hpz) [40](#2005hpz)

[Oración para después de la confesión](#4jzt0ds) [75](#4jzt0ds)

[Oración para irradiar a Cristo (S. John Henry Newman)](#2z53all) [70](#2z53all)

[Oración para prepararse a la confesión](#1eadkte) [73](#1eadkte)

[Oración para sonreír (Sta. Teresa de Calcuta)](#3ya13h7) [124](#3ya13h7)

[Oración por el Papa (I)](#2dfbdp0) [125](#2dfbdp0)

[Oración por el Papa (II)](#sklnwt) [125](#sklnwt)

[Oración por la curación interior (P. Gabriel Amorth)](#3ck96km) [124](#3ck96km)

[Oración por la familia (Sta. Teresa de Calcuta)](#1rpjgsf) [124](#1rpjgsf)

[Oración por la paz (León XIII)](#4bp6zg8) [122](#4bp6zg8)

[Oración por la paz (S. Francisco de Asís)](#2quh9o1) [121](#2quh9o1)

[Oración por la paz (S. Pablo VI)](#15zrjvu) [122](#15zrjvu)

[Oración por la santificación de los sacerdotes (S. Pablo VI)](#3pzf2jn) [52](#3pzf2jn)

[Oración por la unidad de los cristianos](#254pcrg) [125](#254pcrg)

[Oración por las vocaciones sacerdotales (Benedicto XVI)](#k9zmz9) [52](#k9zmz9)

[Oración por los sacerdotes (Siervo de Dios Mons. Ángel Riesco Carbajo)](#349n5n2) [53](#349n5n2)

[Oración universal (Clemente XI)](#1jexfuv) [41](#1jexfuv)

[Oraciones al Ángel de la guarda](#43ekyio) [115](#43ekyio)

[Oraciones al revestirse para la celebración de la Santa Misa](#2ijv8qh) [38](#2ijv8qh)

[Oraciones de bendición de la mesa](#xp5iya) [127](#xp5iya)

[Oraciones para pedir la intercesión de S. José](#3hot1m3) [108](#3hot1m3)

[Oraciones que el Ángel de la Paz enseñó a los pastorcitos de Fátima](#1wu3btw) [30](#1wu3btw)

[Oraciones que Nuestra Señora recomendó a Sor Lucía en Fátima](#4gtquhp) [66](#4gtquhp)

[Oraciones secretas de la Santa Misa](#2vz14pi) [38](#2vz14pi)

[Otras jaculatorias e invocaciones piadosas](#1b4bexb) [137](#1b4bexb)

[Padrenuestro](#3v3yxl4) [3](#3v3yxl4)

[Palabras de Jesús en la Cruz](#2a997sx) [15](#2a997sx)

[Palabras de Jesús resucitado a sus discípulos](#peji0q) [15](#peji0q)

[Pange, língua (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Vísperas del Corpus)](#39e70oj) [54](#39e70oj)

[Pange, lingua, gloriosi prœlium (Venancio Fortunato)](#1ojhawc) [77](#1ojhawc)

[Para animarse a la confesión (Sto. Cura de Ars)](#48j4tk5) [74](#48j4tk5)

[Para un examen de conciencia (S. Cipriano)](#2nof3ry) [73](#2nof3ry)

[Parábolas de Jesús](#12tpdzr) [13](#12tpdzr)

[Pasos del sacramento de la Penitencia](#3mtcwnk) [73](#3mtcwnk)

[Pastor que con tus silbos amorosos (Lope de Vega)](#21yn6vd) [70](#21yn6vd)

[Pecados capitales y virtudes opuestas](#h3xh36) [12](#h3xh36)

[Pecados contra el Espíritu Santo](#313kzqz) [12](#313kzqz)

[Pecados que claman al cielo](#1g8v9ys) [13](#1g8v9ys)

[Pío XII, *Mediator Dei* (1947)](#408isml) [150](#408isml)

[Pío XII, *Mystici Corporis* (1943)](#2fdt2ue) [154](#2fdt2ue)

[Potencias del alma](#uj3d27) [13](#uj3d27)

[Preces expiatorias (I)](#3eiqvq0) [46](#3eiqvq0)

[Preces expiatorias (II) (Manual de la Adoración Nocturna Española)](#1to15xt) [46](#1to15xt)

[Preces litánicas por las vocaciones sacerdotales (Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona)](#4dnoolm) [51](#4dnoolm)

[Preces litánicas por las vocaciones sacerdotales y la santidad de los sacerdotes](#2ssyytf) [52](#2ssyytf)

[Principales discursos de Jesús](#17y9918) [15](#17y9918)

[Principio y fundamento (S. Ignacio de Loyola)](#3rxwrp1) [32](#3rxwrp1)

[Promesas de la Santísima Virgen a quienes recen el Rosario (Bto. Alano de Rupe)](#27371wu) [96](#27371wu)

[Promesas del Sagrado Corazón de Jesús a sus devotos (Sta Margarita Mª de Alacoque)](#m8hc4n) [60](#m8hc4n)

[Puer natus est nobis (Navidad)](#3684usg) [26](#3684usg)

[¡Qué bien sé la fonte! (S. Juan de la Cruz)](#1ldf509) [69](#1ldf509)

[¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? (Lope de Vega)](#45d2no2) [70](#45d2no2)

[Que tu gracia, Señor](#2kicxvv) [125](#2kicxvv)

[Quince minutos en compañía de Jesús sacramentado](#znn83o) [43](#znn83o)

[Recomendación del alma (I)](#3jnaqrh) [131](#3jnaqrh)

[Recomendación del alma (II)](#1ysl0za) [131](#1ysl0za)

[Recuerde el alma dormida (Jorge Manrique)](#4is8jn3) [131](#4is8jn3)

[Regina cæli (Pascua)](#2xxituw) [89](#2xxituw)

[Regla de oro de la moral](#1d2t42p) [11](#1d2t42p)

[Requiem æternam (Introito Misa de difuntos)](#3x2gmqi) [132](#3x2gmqi)

[Requiem æternam (responso)](#2c7qwyb) [132](#2c7qwyb)

[Revísteme de Ti mismo (Sta. Catalina de Siena)](#rd1764) [29](#rd1764)

[Rorate Cæli (Adviento)](#3bcoptx) [25](#3bcoptx)

[Sacramentos](#1qhz01q) [11](#1qhz01q)

[Sacris sollemniis (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Maitines del Corpus)](#4ahmipj) [55](#4ahmipj)

[Salmos para el Invitatorio](#2pmwsxc) [19](#2pmwsxc)

[Saludo al altar (Liturgia siro-maronita)](#14s7355) [128](#14s7355)

[Santo Rosario](#3orulsy) [93](#3orulsy)

[Secuencia de Pentecostés](#23x4w0r) [85](#23x4w0r)

[Símbolo Atanasiano (“Quicumque”)](#j2f68k) [5](#j2f68k)

[Stabat Mater (traducción de Lope de Vega)](#3322owd) [91](#3322owd)

[Tarde te amé (S. Agustín)](#1i7cz46) [31](#1i7cz46)

[Te Deum (Niceto de Remesiana)](#4270hrz) [18](#4270hrz)

[Te Ioseph (Himno de Vísperas)](#2hcarzs) [107](#2hcarzs)

[Te splendor et virtus Patris (Maitines en la antigua fiesta de la Aparición de S. Miguel)](#whl27l) [116](#whl27l)

[Trisagio breve a la Santísima Trinidad](#3gh8kve) [29](#3gh8kve)

[Tú eres santo, Señor (S. Francisco de Asís)](#1vmiv37) [32](#1vmiv37)

[Tu scendi dalle stelle (villancico de S. Alfonso Mª de Ligorio)](#4fm6dr0) [107](#4fm6dr0)

[Véante mis ojos (popular)](#2urgnyt) [69](#2urgnyt)

[Ven, Espíritu Santo](#19wqy6m) [86](#19wqy6m)

[Veni, Creátor (Rabano Mauro)](#3tweguf) [85](#3tweguf)

[Venid en su ayuda (responso)](#291or28) [132](#291or28)

[Verbum supernum (Sto. Tomás de Aquino: Himno de Laudes del Corpus)](#o6z1a1) [54](#o6z1a1)

[Vexilla Regis (Venancio Fortunato)](#386mjxu) [77](#386mjxu)

[Viacrucis (S. Alfonso Mª de Ligorio)](#1nbwu5n) [78](#1nbwu5n)

[Viacrucis breve](#47bkctg) [81](#47bkctg)

[Viacrucis brevísimo](#2mgun19) [83](#2mgun19)

[Victimæ paschali laudes (secuencia de Pascua de Resurrección)](#11m4x92) [28](#11m4x92)

[Virtudes cardinales](#3llsfwv) [11](#3llsfwv)

[Virtudes teologales](#20r2q4o) [11](#20r2q4o)

[Visita al Santísimo Sacramento y Comunión espiritual (S. José de Calasanz)](#4kqq8sh) [42](#4kqq8sh)

[Vivo sin vivir en mí (Sta. Teresa de Jesús)](#2zw0j0a) [68](#2zw0j0a)

[Vuestra soy, para vos nací (Sta. Teresa de Jesús)](#1f1at83) [68](#1f1at83)

[Yo ¿para qué nací? (Fray Pedro de los Reyes)](#3z0ybvw) [131](#3z0ybvw)

[Yo confieso (I)](#2e68m3p) [3](#2e68m3p)

[Yo confieso (II)](#tbiwbi) [3](#tbiwbi)

